



REVISTA

Comunicación

REVISTA COMUNICACIÓN. VOLUMEN 33, AÑO 45, NÚMERO 2, JULIO-DICIEMBRE, 2024. ISSN 0379-3974

Un tributo a

*Marco
Aguilar*

poeta tan turrialbeño
como universal

CONTENIDO

ARTICULOS

Entre gritos y silencios. Acerca de la narrativa de Andrea Jęftanovic María del Pilar Vila.....	5
Representaciones de una sexualidad femenina disidente: el caso de la novela <i>Tocar a Diana</i> (2019), de Anacristina Rossi Carlos Andrés González Hernández.....	20
Estudio del sexismo ambivalente en el estudiantado del Instituto Tecnológico de Costa Rica Martha Calderón- Ferrey, Luis Gerardo Meza-Cascante, Laura Sancho-Martínez, Mariam Álvarez-Hernández, Mauricio Cedeño Camacho, Laura Queralt Camacho..	34
Carlos Luis Fallas Sibaja y la crítica académica: la configuración de un escritor canónico nacional (1966-2011) Larissa Castillo Rodríguez.....	47
Estampitas y artefactos. Constelaciones religiosas en novelas chilenas del último siglo Valentina Alborno Toloza, Juan D. Cid Hidalgo.....	62
Percepciones docentes sobre la escritura académica en la carrera Ingeniería en Computación del Tecnológico del Costa Rica Erick Francisco Salas Acuña, María Gabriela Amador Solano, Julia Beatriz Espinoza Guzmán.....	78

SECCIÓN ESPECIAL: UN TRIBUTO A MARCO AGUILAR, POETA TAN TURRIALBEÑO COMO UNIVERSAL

A manera de introducción: cuando Marco nos convoca Luko Hilje.....	95
Soy Marco Aguilar Marco Aguilar.....	102
Mi padre, entre la poesía y la familia Silvia Aguilar Rodríguez.....	104
Del alfíl a la poesía Carlos Enrique Rivera Chacón.....	110
Marco Aguilar visto por un amigo poeta Carlos Salvatierra Cambroner.....	116
Con Marco Aguilar Alfonso Chase.....	120
Marco Aguilar en dos juicios de Jorge Debravo Jorge Debravo.....	122
Marco Aguilar visto por el crítico Alberto Cañas Alberto Cañas.....	124
Marco Aguilar: un referente silencioso en la poesía costarricense Adriano Corrales.....	126
La profecía poética de Marco Aguilar Gabriel Vargas Acuña.....	130
El Marco más humano Ramiro Rodríguez Vargas.....	135
Marco Aguilar y La Feria Roberto Barahona Camacho.....	140
Marco Aguilar: el poeta inmortal en Espino Blanco Walter Coto Molina.....	145
Poesía selecta Marco Aguilar.....	150
Prosa selecta Marco Aguilar.....	167
Epílogo Luko Hilje.....	187

TABLE OF CONTENTS

PAPERS

Between Screams and Silences. About the Narrative of Andrea Jęftanovic María del Pilar Vila.....	5
Representations of a dissident female sexuality: the case of the novel <i>Tocar a Diana</i> (2019), by Anacristina Rossi Carlos Andrés González Hernández.....	20
Study of Ambivalent Sexism in the Student Body of the Costa Rican Institute of Technology Martha Calderón- Ferrey, Luis Gerardo Meza-Cascante, Laura Sancho-Martínez, Mariam Álvarez-Hernández, Mauricio Cedeño Camacho, Laura Queralt Camacho..	34
Carlos Luis Fallas Sibaja and Academic Criticism: The Configuration of a National Canonical Writer (1966-2011) Larissa Castillo Rodríguez.....	47
Stamps and Artifacts. Religious Constellations in Chilean Novels of the Last Century Valentina Alborno Toloza, Juan D. Cid Hidalgo.....	62
Professors' Perceptions on Academic Writing in the Computer Engineering Career at the Costa Rican Institute of Technology Erick Francisco Salas Acuña, María Gabriela Amador Solano, Julia Beatriz Espinoza Guzmán.....	78

A TRIBUTE TO MARCO AGUILAR, A POET WHO IS EQUALLY TURRIALBAN AS UNIVERSAL

As an Introduction: When Marco Calls Us Luko Hilje.....	95
I am Marco Aguilar Marco Aguilar.....	102
My Father, Between Poetry and Family Silvia Aguilar Rodríguez.....	104
From Bishop to Poetry Carlos Enrique Rivera Chacón.....	110
Marco Aguilar, Through the Eyes of a Poet Friend Carlos Salvatierra Cambroner.....	116
With Marco Aguilar Alfonso Chase.....	120
Marco Aguilar, in Two Judgments by Jorge Debravo Jorge Debravo.....	122
Marco Aguilar, Through the Eyes of the Critic Alberto Cañas Alberto Cañas.....	124
Marco Aguilar: A Silent Reference in Costa Rican Poetry Adriano Corrales.....	126
The Poetic Prophecy of Marco Aguilar Gabriel Vargas Acuña.....	130
A More Human Marco Ramiro Rodríguez Vargas.....	135
Marco Aguilar and La Feria Roberto Barahona Camacho.....	140
Marco Aguilar: The Immortal Poet in Espino Blanco Walter Coto Molina.....	145
Selected Poetry Marco Aguilar.....	150
Selected Prose Marco Aguilar.....	167
Epilogue Luko Hilje.....	187

Comunicación es una revista del Instituto Tecnológico de Costa Rica, editada por la Escuela de Ciencias del Lenguaje. Ofrece a sus lectores dos números regulares al año y, ocasionalmente, secciones especiales.

Su objetivo es publicar el resultado de las investigaciones que diversos académicos efectúan en Hispanoamérica, Europa y Estados Unidos, en los campos de las Humanidades y Educación. También difunde la creación literaria original de escritores destacados.

La Revista *Comunicación* tiene sus propias políticas de ética, inspiradas en el código de ética COPE.

The objective of this journal is to spread the scientific production in the fields of literature, linguistics, humanities, arts, literary theory, philosophy and music. This takes place through the biannual publication of original and unpublished articles. Moreover, these articles disclose results related to investigations, theoretical and methodological contributions, literary productions as well as bibliographic reviews. The journal has an International Scientific Committee and also national and international blinded peer reviewers.

The authors cannot make changes to the final tests.

ÍNDICES DIGITALES

Comunicación está inscrita en:

- SciELO: <http://www.scielo.org>
- LATINDEX <http://www.latindex.unam.mx/>
(Sistema Regional de Información en Líneas para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal).
- LANIC www.lanic.utexas.edu/indexesp.html
(Latin American Network Information Center).
- Portal de Revistas del Instituto Cervantes (portal del Hispanismo): www.hispanismo.cervantes.es/revista.asp
- e-revistas: <http://www.erevistas.csie.es>
- Erih plus: <http://dbh.nsd.uib.no>
- Sicultura (Sistema de Información Cultural Costa Rica):
<http://www.si.cultura.cr>

DIRECTORA

Dra. Mónica Zúñiga Rivera. Instituto Tecnológico de Costa Rica

E-mail: recom@itcr.ac.cr

CONSEJO CIENTÍFICO

Dr. Arnoldo Mora, Universidad Nacional, Costa Rica

Dra. Valeria Grimberg Pla, Universidad de Frankfurt, Alemania

Dr. Francisco Rodríguez, Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica

Lic. Guillermo Coronado, Universidad de Costa Rica

PhD. Zaline M. Roy-Campbell, Syracuse University

Dra. Jessica Páez Arias, Univ. De Antioquia, Colombia

Dr. Jorge Machín-Lucas, Universidad de Winnipeg, Canadá

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Luis Diego Guillén Jiménez,

M.L. Natalia Rodríguez Herra,

M.A. Monserrat Ramírez Castro,

M.L. Armando Ríos Suárez

RECONOCIMIENTO

Se agradece la colaboración de la Vicerrectoría de Docencia del ITCR.

Traducción: Sra. Ada Gabriela Fava Bolaños, traductora.

Corrección filológica: Lcda. Marjorie Martínez Castro.

CORRESPONDENCIA

Dirección Postal:

Escuela de Ciencias del Lenguaje / Instituto Tecnológico de Costa Rica / Revista Comunicación

Apdo. 159-7050 Cartago, Costa Rica / Fax: 2550-9144

Dirección electrónica: recom@itcr.ac.cr

Sitio web: <https://revistas.tec.ac.cr/index.php/comunicacion>

Teléfonos: (506) 2550-9102 (506) 2550-9153

La responsabilidad por el contenido es exclusivamente de los autores. Deben respetarse los derechos de autor y de divulgación.

DISEÑO GRÁFICO E IMPRESIÓN

Publicaciones TEC.

Presentación

La Revista *Comunicación*, en su segunda entrega de 2024, ofrece a sus lectores una publicación extensa en la que veremos textos de- y sobre- el poeta turrialbeño-y universal-Marco Aguilar, así como seis escritos académicos de gran actualidad.

Nuestra sección regular y arbitrada, comienza con **“Entre gritos y silencios. Acerca de la narrativa de Andrea Jeftanovic”**, un escrito de Ma. del Pilar Vila en el que se analizan algunos textos de la escritora chilena Andrea Jeftanovic, sobre todo *No aceptes caramelos de extraños*, aunque también aborda aspectos relacionados con interrupciones de la vida democrática y sus traumáticas consecuencias presentes en *Escenario de guerra*. El análisis de estos libros permite visualizar la consideración de Jeftanovic del lugar que ocupa la mujer en la sociedad, y, asociado con la violencia y la mujer, revisa datos provenientes de la Historia, en especial de la dictadura, para considerar el tratamiento del tema de la memoria.

El segundo texto de Carlos Andrés González Hernández se titula **“Representaciones de una sexualidad femenina disidente: el caso de la novela *Tocara Diana* (2019), de Anacristina Rossi”** y explora el pensamiento conservador que ha dominado por décadas los paradigmas sexuales y, que aún hoy, continúan oprimiendo a las personas que ejercen prácticas sexuales disidentes. Según el autor, ya es tiempo de que se tome en cuenta la narrativa de naturaleza pospornográfica como parte de la historiografía literaria en Costa Rica en lugar de seguir ocultándola o etiquetándola de perversa o abyecta. Más bien, hay que promover más los *Porn studies* en cursos de grado y posgrado en las universidades públicas.

El tercer artículo **“Estudio del sexismo ambivalente en el estudiantado del Instituto Tecnológico de Costa Rica”** cuyos autores son Martha Calderón-Ferrey, Luis Gerardo Meza-Cascante, Laura Sancho-Martínez, Mariam Álvarez-Hernández, Mauricio Cedeño Camacho, y Laura Queralto Camacho concluye que existen niveles bajos de sexismo ambivalente, sexismo hostil y sexismo benevolente: y que hay diferen-

cias entre hombres y mujeres en el sexismo hostil y en el benevolente. Los resultados pueden interpretarse como positivos pues el nivel de sexismo observado es bajo en las tres categorías. Esto corrobora la tesis de algunos estudios que postulan que a mayor nivel educativo, hay menores niveles de sexismo y además, el ITCR tiene una rica historia de incorporación de disposiciones, tanto en sus políticas generales y específicas como en su Modelo académico, que sitúan al ser humano como lo más importante.

Por su parte, el cuarto texto **“Carlos Luis Fallas Sibaja y la crítica académica: la configuración de un escritor canónico nacional (1966-2011)”** de Larissa Castillo Rodríguez retoma la figura clásica de Calufa y sostiene que la faceta literaria de Fallas hizo posible su canonización nacional.

Este proceso se dio no solo por sus publicaciones en prensa y en distintas revistas académicas, sino por que textos como su autobiografía, el contar con números especiales en revistas, “el poder de las traducciones” de sus obras y la cantidad de paratextos en las diferentes ediciones hicieron de Fallas un escritor referencial de la literatura costarricense y un escritor canónico, al cual ha costado desplazar de las listas de lectura obligatorias y opcionales.

El quinto artículo **“Estampitas y artefactos. Constelaciones religiosas en novelas chilenas del último siglo”** de Valentina Albornoz Toloza, Juan D. Cid Hidalgo analiza cómo algunos objetos pertenecientes a la religión católica condicionan las acciones de los personajes, tanto apóstatas como practicantes dentro de la diégesis, y cómo actúan alegorizando situaciones de caos, violencia y desesperación (Avelar, 2000). Este proceso se explora en las novelas *Pasión y muerte del cura Deusto* (1924) de Augusto D’Halmar, *Coronación* (1957) de José Donoso, *Cristianas viejas y limpias* de Enrique Lafourcade (1997), *Cuándo éramos inmortales* (1998) de Arturo Fontaine y *Ruido* (2012) de Álvaro Bisama.

El último texto cuyos autores son Erick Francisco Salas Acuña, María Gabriela Amador Solano, Julia Beatriz Espinoza Guzmán, lleva por título **“Percepciones docentes sobre la escritura académica en la carrera Ingeniería en Computación del Tecnológico del Costa Rica”**. Es un estudio pertinente en el que los entrevistados señalan carencias de lectura y escritura en sus estudiantes, lo cual demanda un acompañamiento constante, así como la creación de instrumentos de evaluación formativa adaptados a los distintos tipos de documentos que valoren estrategias de retroalimentación. Con ello se busca el mejoramiento de los textos académicos producidos por el estudiantado en una época en la que ese aspecto es todo un desafío.

La sección especial de esta entrega de la *Revista Comunicación* está dedicada al poeta turrialbeño-y-universal-Marco Aguilar. Ese dossier comprende su propia presentación.

Esperamos que esta publicación contribuya nuevamente con discusiones actuales, que revise temas y autores consagrados y que dialogue desde la interdisciplinariedad sobre lo que nos hace humanos, pensantes y críticos. Nuestra sociedad cada vez más compleja, lo exige.

Mónica Zúñiga Rivera
Directora

Entre gritos y silencios. Acercas de la narrativa de Andrea Jeftanovic

Recibido: 13 de febrero, 2024

Aceptado: 13 de noviembre, 2024

Por: María del Pilar Vila,¹ Centro Universitario Regional Zona Atlántica de la Universidad Nacional del Comahue, Argentina,
ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-2610-5073>

Resumen

Este artículo abordará algunos textos de la escritora chilena Andrea Jeftanovic. Se focaliza en *No aceptes caramelos de extraños*, pero también aborda aspectos relacionados con interrupciones de la vida democrática y sus traumáticas consecuencias presentes en *Escenario de guerra*. El análisis de estos libros permite visualizar la consideración de Jeftanovic del lugar que ocupa la mujer en la sociedad, y, asociado con la violencia y la mujer, revisa datos provenientes de la Historia, en especial de la dictadura, o de los mayores para considerar el tratamiento del tema de la memoria. Atiende, además, conceptos generados por la emergencia de la Nueva Narrativa Chilena. Se tuvieron en cuenta los aportes teóricos de Grínor Rojo, Rodrigo Cánovas, Patricia Espinosa, Macarena Areco, Marianne Hirsch y Elizabeth Jelin, entre otros, los que contribuyen a confirmar el carácter central de estos tópicos en la narrativa de Jeftanovic.

Between Screams and Silences. About the Narrative of Andrea Jeftanovic

Abstract

This article will address some texts by Chilean writer Andrea Jeftanovic. It focuses on *No aceptes caramelos de extraños* (Don't Take Candy from Strangers), but also deals with aspects related to interruptions of democratic life and its traumatic consequences found in *Escenario de guerra* (War Scenario). The analysis of these books provides a perspective on Jeftanovic's consideration about women's role in society and related to violence and women; it reviews data from history, especially from the dictatorship, or from the older ones to consider the treatment on the memory matter. It also addresses concepts derived from the emergence of the New Chilean Narrative. The theoretical contributions of Grínor Rojo, Rodrigo Cánovas, Patricia Espinosa, Macarena Areco, Marianne Hirsch, and Elizabeth Jelin, among others, were considered, which contributed to confirm the core nature of these topics in the narrative of Jeftanovic.

María del Pilar Vila. Entre gritos y silencios. Acerca de la narrativa de Andrea Jeftanovic. Revista *Comunicación*. Año 45, volumen 33, número 2, julio-diciembre, 2024. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974/e-ISSN1659-3820

PALABRAS CLAVE:

Andrea Jeftanovic, *No aceptes caramelos de extraños*, nueva narrativa chilena, memoria postdictadura.

KEY WORDS:

Andrea Jeftanovic; *No aceptes caramelos de extraños* (Don't Take Candy from Strangers); New Chilean Narrative; memory; post-dictatorship.

1 Es argentina, Dra. en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Profesora de literatura latinoamericana jubilada del Centro Universitario Regional Zona Atlántica de la Universidad Nacional del Comahue. Autora de *Jorge Edwards, custodio de la memoria*, Editorial Biblos (2021); *Las máscaras de la decadencia. La obra de Jorge Edwards y el medio siglo chileno*, Beatriz Viterbo Editora (2006); co editora de *Travesías del ensayo latinoamericano del siglo XX*. EDUCO (2008). Participó en distintos volúmenes colectivos, entre ellos *Literatura y violencia en la narrativa latinoamericana reciente* (2015), *Derrota, melancolía y desarme en la literatura latinoamericana de las últimas décadas* (2014); *Moradas narrativas. Siglo XX en Latinoamérica* (2012); *Sobre Bolaño en el tiempo de sus espectros* (2011); *Memorias del silencio: literaturas en el Caribe y Centroamérica* (2010). Contacto: mpilarvila@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La sordera es un ruido constante, un zumbido interior que detiene las voces y sonidos que te llegan obligándote a oír siempre lo que viene de dentro tuyo. La sordera, más que la ceguera, creo, te deja a solas sin otra compañía que la de tu propio e incansable zumbido.

Arturo Fontaine

Me pregunto dónde están esos niños hoy. Qué ocurre con las cosas que ahora nos iluminan y mañana se diluyen de una sobre ellas. En esos casos uno hace silencio; pero, en realidad, ¿olvidamos?

Wendy Guerra

La Nueva Narrativa Chilena aborda temas asociados con situaciones producto de interrupciones violentas de la vida democrática y de las no menos violentas consecuencias posteriores, mediante nuevas perspectivas del papel de la mujer en diferentes contextos sociales. Esta denominación ha sido objeto de versiones y perversiones. Al respecto, son muchos los teóricos e investigadores que han abordado críticamente esta clasificación; en algunos casos se adhieren a esta, en otros, la rechazan. Pienso, básicamente, en los trabajos de Rodrigo Cánovas, Patricia Espinosa, Soledad Bianchi, Grínor Rojo, Macarena Areco, Rubí Carreño, por citar algunos. De Rodrigo Cánovas recupero la propuesta de considerar la orfandad como un aspecto central para el análisis de las novelas de este período, y de Patricia Espinosa, el peso que le otorga a la inscripción en un proyecto liberal y la valoración que le da tanto a la historia del país como a la emergencia de debates al respecto.

Si bien Grínor Rojo también destaca las condiciones impuestas por el neoliberalismo en Chile, es pertinente atender a su análisis relacionado con la represión del estado que se produjo durante la dictadura. Rojo entiende que hay un “ciclo literario” que, pese a diferencias de carácter ideológicas, estéticas y de técnicas narrativas, “comparten un horizonte histórico que es circunscribible a un tiempo de cuatro decenios y un lustro durante cuyo despliegue se produjeron en nuestro país sucesos graves” que dieron ex-

presiones literarias protagonizadas por “unos personajes y [unos] acontecimientos a los cuales podemos vincular temáticamente y que, en tanto los encarnan ‘tipos’ humanos se repiten (ellos u otros similares a ellos) de un volumen a otro” (2016, p. 12).

En otra línea de análisis, Soledad Bianchi discrepa de esta denominación, y funda sus críticas en el hecho de que hay de ausencias de nombres (por caso, Diamela Eltit y Pedro Lemebel) y que no se le otorga un lugar a la poesía, razón por la cual entiende que es más adecuado hablar de narrativa “actual” (1998). Analiza con minuciosidad la injerencia de las empresas editoriales y la publicidad que con esta categoría, desde su perspectiva, buscan instalar en la sociedad.

Macarena Areco, en cambio, reconoce como válida esta denominación; señala que la narrativa chilena actual tiene dos ejes centrales: el que denomina “novelas de la intimidad”², y el “de la intemperie”; la primera vinculada con los espacios cerrados, la otra, con los abiertos; una, con la burguesía, otra, con el proletariado. Lo más significativo es el señalamiento de que “Entre ambas, la novela de trayecto deconstruye esta oposición, al representar tránsitos de diverso tipo: circulares, de regreso y de huidas, a veces emancipatorios, otros destructivos” (2015, p. 283). Estos desplazamientos –presentes en muchas novelas y relatos que aluden a la dictadura y posdictadura– señalan los cambios que se van produciendo, las estrategias narrativas que se incorporan y la emergencia de nuevos actores sociales. Areco llama “generación de testigos” a “aquellos que no vivieron en carne propia la violencia dictatorial, pero cuyas biografías han quedado igualmente marcadas por ésta” (2015, p. 30). Sus aportes son, desde mi perspectiva, centrales, pues dan valor a la aparición de nuevas voces narrativas que construyen genealogías en las cuales el gesto crítico constituye un aspecto fundamental para la crítica del siglo XXI.

Por otra parte, Rubí Carreño, al igual que Areco, destaca la relevancia de contar cómo los protagonistas

2 Dentro de las novelas de la intimidad, además de las que menciona Areco (254-260), pienso en *Química y nicotina*, novela sostenida por un renovado género epistolar cuyos autores –los chilenos Maorí Pérez y María José Viera-Gallo– recuerdan las palabras de José Donoso en lo referido a la necesidad de “correr el tupido velo” y no vacilan en poner en palabras cuestiones incómodas, así como derribar mitos no menos incómodos.

de estas novelas vivieron el final de su infancia y parte de su adolescencia en un contexto histórico-político inestable y violento. Tampoco cuestiona la denominación, como Areco, por el contrario, cuando habla de ella sostiene que

No es difícil imaginar que la presencia de inmaculadas mujeres de clase alta “ardiendo de pasión”, los deseos homoeróticos de los personajes, el modelo familiar de la madre prostituta, el padre homosexual de una niña andrógina, los incestos, asesinatos y violaciones, y la superposición de espacios que homologa el salón de la casa con el del burdel o el del dormitorio con la cárcel, y todos ellos con la patria, son los elementos de esta narrativa más visibles de lo que en Chile suele/debe quedar fuera de la foto familiar. (Citado por Vaisman, 2008, p. 121).

Las afirmaciones de Areco y de Rojo en lo referido al valor que le otorgan al surgimiento de esta narrativa en el contexto dictatorial y posdictatorial son conceptos que se tendrán en cuenta para el análisis de *No aceptes caramelos de extraños y Escenario de guerra* de Andrea Jektanovic. Cuando Rojo habla de la ausencia de algunas figuras familiares, en particular las paternas, posibilita la comprensión de vínculos desarrollados a lo largo tanto de cuentos como de novelas de escritores y escritoras que no vivieron directamente la dictadura de Pinochet (2016, p. IX). Sus reflexiones, direccionadas al rearmado del mapa de la literatura chilena, tienen en cuenta la gran variedad de producciones aparecidas en los últimos años, razón por la cual, en el marco de este trabajo, las consideraciones de Rojo, al igual que las de Cánovas y Areco serán fundamentales, aunque también se tendrán en cuenta los análisis que al respecto realizó Espinosa.

Otro aspecto por considerar en este trabajo es la categoría “literatura de mujeres”. Se trata de un concepto que fue y es objeto tanto de consideraciones como de reconsideraciones, y procura dejar a la vista no solo la escritura, sino también los proyectos que se orientan a expresar la voluntad de las mujeres a dejar de ser invisibilizadas. Para este tema, entre otros aportes, las de Rosi Braidotti y Nelly Richard resultaron de importancia. Braidotti habla de los distintos mecanismos que emplean las mujeres para lograr

modificar la idea que de ellas se tiene y “producir representaciones afirmativas” (2000, p. 21). Richard entiende que el feminismo es una forma de subjetividad política que da a los sujetos, las mujeres, la posibilidad de participar en debates y luchas de poder o, dicho en otras palabras, da visibilidad política a las mujeres. Butler, cuyos aportes al respecto son notables, señala que la denominación “mujer” no es otra cosa que una construcción, y que, junto con los conceptos de “sexo” y “género”, han sido cosificados con lo cual se les niega la posibilidad de ser pensados de modo diferente (2007).

En líneas generales, el sintagma “literatura de mujeres” se orienta a encontrar caminos narrativos que consigan desplazar de las categorías identitarias planteadas por la crítica tradicional enrolada en el patriarcado y da paso a voces rebeldes e indómitas. La notable escritora chilena Diamela Eltit, al referirse a este conjunto de palabras, afirma:

tengo claro que la clasificación “literatura de mujeres” y “literatura” genera un gueto para las escritoras, porque en definitiva ese binarismo pone a los hombres como representantes de lo literario y a las mujeres en un espacio subsidiario. “Literatura de mujeres” se ha convertido en una especie de categoría literaria, que no lo es, en el fondo. Y para ser más precisa me recuerda la biblia y “la costilla de Adán”: un pedacito que no daña las estructuras de dominación porque básicamente es un pequeño hueso del que se puede prescindir. Yo pienso que hay que mantener un horizonte igualitario, democratizar la letra, desbiologizarla y poner y exponer las diferencias donde corresponde: en la escritura, en las poéticas y en las estéticas, en las órdenes el mercado y en los desórdenes. (Di Meglio, 2023, p. 203).

Su crítica se dirige a considerar a la mujer alejada de la estructura masculina, hecho que se observa en muchas novelas y relatos inscriptos en la Nueva Narrativa Chilena. Estos proyectos narrativos muestran el modo en que el accionar de la mujer emerge con fuerza: ella ocupa un lugar notable y está dispuesta a alzar la voz con el propósito de darle forma al silencio. La escritura se vuelve un arma potente para rearmar el sujeto femenino, cuya fuerza le permite cambiar –o intentar hacerlo– algunos conceptos en-

quistados en la sociedad, para, de ese modo, desbordar los límites impuestos por convenciones sociales, políticas y culturales. De lo que se trata es de desmontar el poder masculino, expresado en diversas manifestaciones.

Así, despliegan historias en las cuales se oye una voz femenina que abandona e impugna comportamientos sociales o mandatos patriarcales solidificados a lo largo de años. En este camino, hay un marcado cuestionamiento a la maternidad, al amor, a la sexualidad y a aspectos políticos. En estos temas, las mujeres tenían un papel lateral y hasta desdibujado, en cambio ahora, desde el presente, se transformarán en ejes desde los que se procura transformar el mundo femenino y reflexionar acerca de su relación con la sociedad y, en particular, con los hombres. Se intentan cancelar los mandatos que asignaban a la mujer un sitio en el que la sumisión era, quizás, el más visible, al tiempo que aportan una mirada diferente con respecto a hechos políticos. Estas mujeres asumirán un papel transgresor y contestatario para contradecir el discurso dominante y revertir el silencio que se les había impuesto a lo largo de los años. Este gesto político se direcciona a desafiar el orden masculino.

En lo referido a los procesos dictatoriales, quienes relatan estas historias muchas veces no vivieron directamente los hechos contados, sino que sus mayores, informaciones que buscaron o datos suministrados por la Historia³ se los dieron. Al contar con estos informes, los revisan y este procedimiento da paso a nuevos conocimientos que los llevarán, en ocasiones, a impugnar lo recibido o lo contado por sus mayores. De modo casi paralelo, cuestionan el valor de lo almacenado en la memoria. Por tal razón, esta categoría –memoria– constituye un aspecto notable para considerar en *No aceptes caramelos de extraños* y *Escenario de guerra*, pues aparecen dos caminos para recuperar referencias y reflexionar con respecto a la significación de la memoria. Uno es verbalizar el dolor y los silencios, otro es reconstruir el pasado apelando a lo que oyeron o les contaron.⁴ De

cualquier manera, esas opciones implican hacer un doloroso pasaje entre lo acallado y lo que se quiere contar. Por lo expuesto, el propósito de este trabajo es considerar los tópicos señalados a partir de los dos libros de Andrea Jeftanovic, con el fin de analizar el modo en que la escritora chilena los ficcionaliza.

ESCRIBIR COMO “DEMONIAS”⁵

Escritoras chilenas nacidas en los setenta centran sus producciones literarias en temas vinculados con la memoria, la dictadura, la posdictadura, la violencia, es decir, están situadas en contextos espacio-temporales específicos. Para ello, recorren capas que ocultaban estos tópicos, se atreven a enfrentar a una sociedad hipócrita y prometen “comérselo todo”, pues cuentan “con todos los implementos de la buena literatura” (Bolaño, 2014, p. 67). No serán las únicas, ya que junto a compatriotas como Alia Trabuco Zerán y Beatriz García Huidobro, y otras escritoras latinoamericanas, como las argentinas Samanta Schweblin y Selva Almada, la ecuatoriana Daniela Alcívar Bellolio, la mexicana Guadalupe Nettel o la colombiana Margarita García Robayo abordan cuestiones vinculadas con lo femenino; además, revisan y discuten el papel de la mujer tanto de madre como de esposa. En consecuencia, ofrecen, una nueva visión de la familia, para avanzar y cambiar el espacio público, y desde allí mostrar sus subjetividades sin considerar el poder masculino (Espinosa, 2020 a). Instalan, así, “una politicidad disidente a las matrices ideológicas patriarcales, el mercado (Espinosa, 2020 a, p. 312).

Por otra parte, algunas escritoras tematizan acontecimientos asociados con lo que Marianne Hirsch (2008) denominó posmemoria, es decir, evocan hechos que no vivieron directamente, pero que fueron incorporados a sus vidas a través de vivencias, muchas veces ajenas, y activadas por relatos, testimonios, lecturas **o imágenes**. Este enfoque de la memoria fragmentada y hasta mutilada se encuentra en el eje de la escritura de quienes fincan su interés en lo recordado; son parte de la generación de sobrevivientes y de los hijos de detenidos o desaparecidos, es decir, de quienes supieron de esas historias “de segunda o de tercera mano”. Los resultados de ese

3 Empleo mayúscula cCuando me refiero a la historia fáctica.

4 Conuerdo con lo señalado por Yael Andrea Zaliasnik con respecto a los dos términos acuñados por los griegos para aludir a la memoria. Entiendo que, para este caso, es dable entender la memoria como búsqueda y pensar en αναμνησι (Cfr. Vila: 2021.)

5 Tomo esta denominación de Roberto Bolaño (op. cit.).

conocimiento son diversos. A modo de ejemplo, la novela *La resta* (2015) de Alia Trabucco Zerán muestra, de forma magnífica, **cómo se puede desarrollar el tema de la memoria y cómo es posible darle una torsión a ese aspecto**; camino distinto al emprendido por Nona Fernández o Andrea Jęftanovic, aunque las tres orienten su escritura hacia un objetivo similar. Trabucco Zerán plantea que los personajes centrales (muy jóvenes) buscan distanciarse del pasado, como una manera de expresar que no quieren vivir a través de otros. La joven escritora reúne, en un diálogo permanente, la memoria de los padres con la de los hijos; esto últimos no fueron protagonistas en el pasado, sino más bien son marginados en el presente del relato, tienen la tarea de realizar un viaje, una suerte de *road movie* mortuorio.

El concepto de posmemoria dio paso a numerosos trabajos teóricos, así como a discusiones o reconsideraciones acerca de la aceptación o no de esa categoría de análisis. Un ejemplo clave es la discusión que generó Beatriz Sarlo con su ya emblemático ensayo *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. La argentina cuestiona un cierto exceso en el uso de la memoria para considerar tiempos dictatoriales, en tanto revisa la relación entre memoria y experiencia. Así, plantea –como una de sus hipótesis de trabajo– que se debiera reconsiderar la apelación al “testimonio [como] un ícono de la Verdad o [como] el recurso más importante para la reconstrucción del pasado” (2005, p. 23). Si bien es cierto todo testimonio está atravesado por una alta dosis de subjetividad y, en el caso de la literatura, puede sufrir mediaciones⁶, no es menos

cierto que la reconstrucción de esos tiempos y procesos para las segundas generaciones tiene como soporte sustantivo el uso de la memoria, ya sea propia o dada. Nelly Richard advierte acerca del sobreempleo de esta categoría deteniéndose, en particular, en los vaivenes a los que se sometió al pasar de un silencio estremecedor a una “coreografía publicitaria de lo diverso que se agota en las variaciones fútiles de las novedades del cambio” (2017, p. 20), cuestión que no debe perderse de vista.

La literatura chilena es un manifiesto ejemplo de cómo se ha revisitado la dictadura, la posdictadura y el exilio. Las distintas producciones de escritores y escritoras inscriptos e inscriptas en la llamada Nueva Narrativa Chilena así lo atestiguan. Muestran el modo en que se ha procurado recuperar un tiempo no vivido, pero sí conocido a partir de la transmisión por distintos medios. La mayoría de las novelas de los últimos años aluden, con distintas estrategias, a esos tránsitos complejos en los que los protagonistas escapan de sus lugares natales o regresan a estos, aunque los regresos no siempre los tenga como vencedores.

COSIENDO LA MEMORIA

El primer recuerdo es molesto: el escozor de la sal en las heridas de infancia. Primero te sacude, después te anestesia y el cuerpo queda como curado y limpio.

Margarita García Robayo

Este trabajo está centrado en *No aceptes caramelos de extraños* de Andrea Jęftanovic, y en *Escenario de guerra* ambos publicados en el 2012. Jęftanovic nació en Santiago de Chile en 1970, y escribió cuentos, novelas y ensayos. Entre los primeros se destacan los aparecidos en distintas antologías, como *El futuro no es nuestro* y *Las mujeres cuentan*. Dos novelas destacadas son *Escenario de guerra* y *Geografía de la lengua*, y en *Conversaciones con Isadora Aguirre* fusiona memorias con entrevistas. *No aceptes caramelos de extraños* está integrado por once cuentos, uno de los cuales da nombre a todo el volumen.

Jęftanovic se propone objetar estereotipos femeninos a partir de vidas que transitaron por situaciones límite, con historias marcadas por el dolor y por la rabia,

⁶ Se debe recordar las discusiones acerca de quién es la verdadera autora de *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. John Beverly habla de coautoría (“Subalternidad y testimonio. En diálogo con Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia de Elizabeth Burgos” (con Rigoberta Menchú) (Cfr., 2012, *Nueva Sociedad*, N.º 238, pp. 102-113). Erika Matysová se refiere a la doble autoría, en “La problemática del género de testimonio en el libro *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*” (tesis de grado presentada en Department of Romance Studies, Faculty of Philosophy of Palacký University, República Checa, en 2016). Arturo Taracena Arriola funda la autoría de Rigoberta en el conteo de páginas escritas por Burgos y las que corresponden a la transcripción de los relatos de Menchú (“Sobre la autoría de *Me llamo Rigoberta Menchú*” en gAZeta, Guatemala, 05/07/2022). Mary Louise Prat hace una encendida defensa del libro señalando que “La lógica del testimonio es que el sujeto testimonial elija qué contar y cómo contarlo” (En *Luchalibros: Me llamo Rigoberta Menchú* y sus críticos en el contexto norteamericano, *Nueva Sociedad*, N.º 162, 1999.) No menciono las críticas de David Stoll, porque entiendo que están sostenidas por un criterio eurocéntrico que no comparto.

pero sin abandonar una mirada crítica que le permite atravesar las barreras de las perspectivas políticas, en las que no está ausente el peso de una moral represora. Sin dudas su escritura marca la presencia de la política en lo vinculado con los cambios generados en el mundo moderno. El gesto político se evidencia, no solo en la nueva visión del papel de la mujer, sino también en la manera de considerar el Estado y de revisar la dictadura, lo cual da una interesante revisión del tema. Terranova y Maqueira, compiladores de *Región: Antología de cuento político latinoamericano*, sostienen que “la situación política de América Latina ya no puede escribirse solo a través de la figura de dictadores alucinados, o de la exploración y persecución de minorías” (2011, p. 11), porque los reacomodamientos del mapa político del continente requieren diversos modos de narrar cuestiones que la historia se ha encargado de ocultar, razón por la cual se entiende la emergencia de estos temas.

Los relatos que integran *No aceptes caramelos de extraños* hablan del cuerpo como el territorio invadido, mancillado, violentado, pero, al mismo tiempo, es el lugar elegido para contar la historia y desviar las imprecisiones. Se escuchan las voces de quienes viven su condición de mujer en situación de extranjería dentro de sus propias sociedades, de protagonistas que hacen visible cómo dentro de lo familiar es posible que anide lo extraño.⁷ Esa extrañeza, que por momentos se tiñe de perversión, genera inquietud, incomodidad y hasta cierto desasosiego en los lectores. Se procura un desplazamiento de los lugares socialmente dados con el propósito de enfrentar un nuevo orden alejado de disciplinamientos aceptados como “normales” a lo largo de los años. Son historias de mujeres que se atreven a sentirse ajenas al lugar que se les había asignado, aunque para hacerlo debían develar secretos.

Contar violaciones, aprender desde niñas a vivir con el silencio y la mentira, plantear situaciones incestuosas desde el lugar femenino y violentar la maternidad

7 La argentina Samanta Schweblin se refiere al tema en los siguientes términos: “no hay nada más terrorífico o amenazante que encontrar algo extraño en el espacio de lo familiar, y en el espacio de lo real y de lo posible” (en *Clarín Cultura*, Buenos Aires, 05/03/23, https://www.clarin.com/cultura/samanta-schweblin-amenazante-extrano-familiar-0_JgRegoQUxz.html). Estas palabras pueden vincularse con lo que sucede en el entorno familiar de los relatos de Jeftanovic, en el sentido de que la chilena alude a las situaciones anómalas por las cuales transitan algunos personajes.

son algunos de los caminos elegidos por Jeftanovic para indagar en los tabúes o temas que se reservaban para un ámbito privado. En el cuento “Árbol genealógico”, Teresa asume un papel de mujer adulta que desacomoda al padre. Es alguien que procura demostrar una forma de poder transgresor al marcar su territorio y acorralar al padre: “Se subía la falda y se agachaba a tirar la basura dejando a la vista sus pequeños calzones” (2016, p. 14).

El enfrentamiento con el poder masculino y su manifiesta insubordinación contra un orden, en cuya construcción las mujeres han estado ausentes, es el modo en que la escritora elige para cambiar el sentido de esa imposición, y así darle a la mujer un nuevo espacio social y cultural. Es un modo contundente de renunciar a encasillamientos sociales, políticos e históricos, para rescatar recuerdos infantiles o juveniles y transformarlos en “un *locus* de la memoria”, es decir, en un espacio generador de los recuerdos. Al amparo de las consideraciones de Néstor Braunstein, Amaro Castro explicita el sentido de “el recuerdo de memoria”, concepto que resulta complejo, pues alude a elementos subjetivos de tono retrospectivo y de tiempos no demasiado precisos. Esta es la causa por la que ese recuerdo se desdibuja, pese a que las experiencias aludidas pudieron haber sido vividas en ciertos momentos históricos (Amaro Castro, 2022, p. 226).

Los protagonistas de los relatos y las novelas de Jeftanovic retroceden en el tiempo con el propósito de reencontrarse con lo vivido que, hasta el momento de contar la historia, estaba escondido. Recuperar situaciones pasadas anticipa la emergencia de hechos fundamentales para la vida de las niñas y los niños que padecieron distintas expresiones de la violencia. Al mismo tiempo, estos cuentos –focalizados en hechos que mayoritariamente atañen a mujeres– pueden leerse como historias teñidas de una alta dosis de autobiografía en las que, naturalmente, la memoria es el soporte narrativo sustancial. Así, el pasado se asocia con acontecimientos de la infancia y, a partir de estos, se visibilizan hechos de carácter familiar directamente ensamblados con el dolor y la violencia. La fortaleza de las figuras femeninas contradice las imposiciones sociales e incluso contribuye a la desviación de las masculinas, las cuales aparecen, por un lado, como depositarias de las mayores obligacio-

nes, por otro, como figuras sumisas e incapaces de reaccionar frente al embate femenino. Esto sin duda muestra un reposicionamiento de ambos géneros.

La característica sustancial de los relatos contenidos en *No aceptes caramelos de extraños* es generar en el lector una cierta incomodidad a partir del tratamiento de temas perturbadores. Todos están escritos sin concesiones y focalizados en historias que, en general, son escondidas por tratarse de temas social y familiarmente prohibidos, pese a que algunos de ellos tienen tanto una notable como persistente historia. Incesto, violaciones y violencia doméstica son cuestiones de largo arraigo en el mundo occidental. En estos relatos aparece otra cuestión que ha dado lugar a muchos estudios: ¿es posible encontrar la palabra justa para relatar el horror?; el trauma, ¿puede ser contado con precisión?; la reiteración y la minuciosa descripción de los acontecimientos, ¿es una manera de mostrar el modo en que lo traumático perdura en la memoria? Estos interrogantes generan un abanico de respuestas, pero la narrativa de Jeftanovic guía al lector a visualizar diversas formas de contestaciones.

Un relato como “Árbol genealógico” es una muestra del singular empoderamiento femenino (2016, pp. 11-20), una posible manera de contar el horror. Esa niña de “ojo cíclope” acompaña a un padre que reconoce no saber a ciencia cierta cuándo le “comenzaron a interesar las nalgas de los niños”. El relato se focaliza en la infancia, comienza con la alusión a las tendencias pedófilas de su padre y, rápidamente, la historia se revierte para mostrar que quien transgrede las normas “morales” y aparece usando su poder para proceder desde su propia elección es la niña. Hay una manifiesta apropiación del lenguaje masculino que altera la subordinación a la que había sido condenada Teresa por su condición de mujer, la cual estaba almacenada en su memoria.⁸

La infancia es, en muchos relatos, el tiempo del dolor, pero también de la pérdida, ya que allí está centrada en el abandono del *locus amoenus*; los engaños y la violencia se focalizan en esa etapa de la vida. En consecuencia, en la infancia se veta una posible insubordinación ante el poder masculino. Jeftanovic

busca modificar esa posición de los adultos. “Árbol genealógico”, de modo descarnado, cuenta cómo el padre debe vivir con zozobra una situación que marca el empoderamiento de la mujer: “Era absurdo pero me sentía acorralado, acosado por mi propia hija. Me la imaginaba como un animal en celo que no distinguía a la presa” (2016, p. 14). Se abre, así, un espacio que deja a la vista una mujer dueña de otras vías de acción que la llevarán a pensarse como quien se atreve a transitar por subjetividades alejadas de lo convencional y a vivir situaciones traumáticas. Esta reversión confirma lo señalado por Judith Butler como las dos formas en que el poder acciona sobre los sujetos, esto es, pensarse como súbdito del poder, pero también como sujeto de este: eclipsar el poder mediante el poder (2006, pp. 24-25).

Una mujer empoderada enfrenta a quien tenía el poder hasta el momento. Se atreve a cruzar líneas y al hacerlo escenifica cambios sustantivos en el contexto tanto privado como público. En ese trayecto, las situaciones inquietantes se suceden porque la narradora evita una mirada oblicua; por el contrario, trata de dejar a la vista una zona oscura, a veces escondida, y que es preciso desentrañar, pues, detrás de esa historia entre padre e hija, hay una historia de abuso y de violencia. Asimismo, trastoca los patrones de comportamiento derivados de una cultura masculina. No hay ningún intento por resguardar la intimidad, antes bien, busca sacarla a la luz. De allí que su escritura se oriente a indagar en el ámbito doméstico y familiar, ya que este es el lugar donde la condición humana queda exhibida con todas las debilidades y con cómo se alteran algunos hábitos que, por ser actitudes desviadas, resultan extrañas. Pese a la negación de Jeftanovic de que este relato sea una historia de perversión, incluso, lo define como “un cuento de desesperación”, el abuso y sus distintas modalidades están próximos a la anomalía, aunque a veces los comportamientos tengan un matiz de desesperación.⁹ ¿Es una nueva propuesta para señalar el empoderamiento de las mujeres? ¿Habilita a quienes estuvieron condenadas a la sumisión para construir un nuevo orden? Tanto las respuestas de la niña a su padre como sus actitudes muestran la gesta-

8 La alusión al uso del lenguaje masculino para explicar el cambio conductual de la niña corrobora la afirmación de Eltit en lo referido a su reclamo de “desbiologizar” la letra.

9 Cfr. Farfán Cerdán, Gianmarco. “Andrea Jeftanovic: somos lo que negamos todo el tiempo”. Entrevistas desde Lima (<http://entrevistasdesdelima.blogspot.com/2011/12/andrea-jeftanovic.html>).

ción de un vínculo en el que la mujer cambia su papel. Ahora el poder está en sus manos y Teresa quiere construir un nuevo orden: “Sí. Una nueva especie a partir de nosotros. Serás el padre y el abuelo de nuestra criatura... es para un futuro mejor” (2016, p. 16).

La inversión de la culpa y de la violencia es tal vez el rasgo más notable de este cuento. Para ello, Jeftanovic no vacila en pesquisar la vida de la infancia y, en una tarea casi arqueológica, va desentrañando acontecimientos familiares traumáticos que no habían salido a la superficie.¹⁰

SILENCIOS ESTRUENDOSOS

¿se desvanece el recuerdo si olvidé mi respuesta?

Alia Trabucco Zerán

El paso del tiempo, la incertidumbre que genera no saber realmente con quién se vive y la pérdida del deseo desmoronan las relaciones personales y producen una vida tanto de dudas como de dolor. El narrador de “Medio cuerpo afuera navegando por las ventanas” enfrenta esas situaciones apelando a un discurso nacido del mundo de la informática. El encuentro entre dos sujetos que no saben muy bien por qué están juntos adquiere su máxima tensión a partir de contactos mediados por la tecnología: “Si nos quedábamos en casa también teníamos medio cuerpo afuera navegando por las ventanas de internet, messenger, facebook, skype, toda esa ridícula red social de amigos ilusorios y falsos amantes” (Jeftanovic, 2016, p. 53).

El cuento que da nombre a todo el volumen es un relato en el que se funden dos tiempos: el personal —el de la madre que busca a su hija desaparecida— y el histórico que corresponde a momentos políticos conocidos y padecidos, como es la dictadura de Pinochet. El epígrafe de Milan Kundera, “El día que mamá salió a la calle con los zapatos al revés, supe lo que era el dolor”, es una síntesis perfecta de todo

el relato. Ante la búsqueda, no hay respuesta. Ante la insistencia por recuperar a esa niña que sale rumbo a la escuela con una naranja, solo hay un incomprensible “Hemos hecho todo lo posible y no hay pistas, nada” (2016, p. 116). Explicaciones por demás conocidas cuando se reclamaba por desaparecidos. El relato avanza perturbando al lector. Los mecanismos de búsqueda, la soledad y la no aceptación se concentran en la repetición, casi como un estribillo de la frase empleada por la madre como advertencia del peligro: “No aceptes caramelos de extraños”. Con sutileza, Jeftanovic deja a la vista la inoperancia de un estado ausente y cómplice. Los recorridos hechos por la madre por la ciudad de Santiago configuran un presunto mapa que recorrió la pequeña Antonia, pero fortalecen la idea de que es una ciudad devoradora de niños; de esta manera, logra que la tensión predominante en todo el relato vaya *in crescendo* hasta provocar una sensación de asfixia que desemboca en la soledad a la que está condenada la madre. Una madre que no alcanza a dimensionar la absoluta falta de empatía de quienes transitan por la ciudad:

¿De qué se ríen los vecinos?, ¿acaso no sienten el viento golpear el patio como un perro encadenado? [...] No creo que no hayan escuchado mis gritos o hayan olvidado el furgón de la policía con sus balizas disparando rayos en la calle. (2016, p. 109).

Depositar en la ciudad el peso de la indiferencia es una muestra del desamparo padecido por quienes buscan a los desaparecidos. Ese desamparo se focaliza en “la elección del cuerpo y de la ciudad como materiales artísticos desobedientes” capaces de otorgarle “un valor de automodelaje crítico a zonas de la cotidianidad social que la dictadura había querido convertir en escenarios de autocensura y micro represión” (2007, p. 21)¹¹. Esta idea se visualiza en el peso manifiesto que tiene la ciudad hostil en estos textos, sin olvidar, por cierto, las alusiones a las agresiones corporales sufridas por muchos y muchas de los personajes protagonistas.

10 Una muestra del empoderamiento femenino se observa en el relato de la ecuatoriana Mónica Ojeda titulado “La dentadura de Papi”. La violencia —expresada en la mordida— señala una manera singular de desprenderse de la domesticación, una forma de enfrentarse con una experiencia compleja, como es la condición animalésca de Papi, la persecución de este a sus hijas y la dominación de Mami por parte de su marido (Cfr. AA.VV. *Bogotá 39. Nueva narrativa latinoamericana*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Sigilo, 2018, pp. 203-215).

11 Más allá de las críticas que G. Rojo hace a este movimiento —y que en algún sentido comparto, en particular en lo referido a las alusiones a la reinención y las estrategias de “la máquina del capitalismo”— entiendo que esta referencia tiene un espesor notable para las cuestiones que procuro desarrollar (Cfr. 2016, p. 40).

Las figuras femeninas constituyen el eje de la narrativa de Jeftanovic y las masculinas se deshacen a medida que transcurre la historia. Así, cuando afirma que “El que fue tu padre se cayó del todo” (2016, p. 115), la historia deja paso a la ambigüedad como una manera de no cerrar del todo lo acontecido, aunque la madre confirma que “sigo en tu búsqueda como si hiciera los deberes” (2016, p. 115). O dicho de otro modo, es una forma de continuar con el propósito de recuperar la hija si bien sabe que no hay respuesta.

“La necesidad de ser hijo” (2016, pp. 61-71) es, desde mi análisis, el cuento que mejor encarna el proyecto narrativo de Jeftanovic. En este relato, están presentes los conflictos desencadenados a partir de paternidades no deseadas, de la ausencia de la figura paterna, de la soledad de los hijos y del rechazo por la maternidad (y paternidad) obligada. Contado desde la perspectiva del hijo, el lector se enfrenta con una situación compleja. Desde el inicio –“Nací entre frases de pésame” (2016, p. 61)–, se escenifica una historia infantil dolorosa y traumática.

En paralelo se puede leer el tiempo de la militancia política, la historia de los tiempos dictatoriales, la reflexión acerca de momentos oscuros, y de hechos que se dieron a conocer a través de historias contadas y vividas conflictivamente. Por caso, las misiones a cumplir, la duplicidad de padres, tíos, primos, es decir, la constitución de familias con miembros vinculados políticamente y no por razones biológicas configura una etapa en la que el narrador no siente la nostalgia por la pérdida, pero sí entiende que la derrota es la marca más relevante de ese tiempo. Si bien la pérdida del lugar natal no está focalizada en razones de índole políticas, las alusiones a los cambios de casa –y consecuentemente al armado de nuevas familias–, los desplazamientos por distintos espacios físicos y la cárcel no hacen más que contribuir al rechazo de ese tiempo y mostrar el padecimiento generado por su condición de hijo abandonado por los ideales revolucionarios. No hay, claramente, una visión lárca de ese lugar. Por el contrario, se abandona un espacio que en otros tiempos fue protector para adoptar un nuevo destino. Es el sitio inseguro y, al mismo tiempo, cambiante. Ese cambio constante genera sensación de peligro y de abandono. Por otra parte, va marcando una modificación en el papel de la mujer, quien ya no está sometida al control mas-

culino ni acepta permanecer en el hogar cumpliendo solamente el papel doméstico. También se altera la idea de que el hogar era una suerte de metáfora de la patria. Ese cambio obedece a que esta, al igual que mujeres y hombres, se encuentra destrozada, fragmentada.¹²

No hay, tampoco, concesión al momento de analizar el papel de los padres y su accionar revolucionario. El personaje principal no encuentra justificación y para expresarlo apela a conceptos, los cuales se ven como engañosos, pese a que sus padres trataron de conciliarlos. Por caso, el modo en que ligaron vida privada con vida política y revolucionaria: “Pero saben, ustedes llegaron tarde a la revolución, veinte años después, insistiendo tozudamente en algo que no resultó, porque la naturaleza humana es imperfecta” (Jeftanovic, 2016, p. 69).

La idea de orfandad impregna todo el relato, pese a la alusión de padres y madres. Se trata, por cierto, de una suerte de reclamo o de grito desgarrador en el que el rencor anida con fuerza. La historia expresa “una sensibilidad desesperanzada y escéptica” y apunta a los resultados “emocionales de un sueño político con el que la historia no tuvo piedad y lo transformó en pesadilla.” (Rojo, 2016, p. 43). El reclamo de paternidad se potencia cuando el narrador comprende que está a punto de reproducir la historia de sus padres:

Sentado en la cama despliego el instructivo del test, dice que mide la presencia de una hormona en la orina [...] Lili viene hacia mí con la tira marcada con un signo rojo entre dos orificios, a mí que no me gustan las sumas ni las restas. [...] Pienso en la enorme necesidad de ser hijo antes de ser padre. Siento una gran arcada y no sé en qué ideología disfrazar mi desgano de ser padre (Jeftanovic, 2016, p. 71).

Se reafirma, de este modo, la idea de que son sujetos que no tuvieron elección posible: se trató en definitiva de una participación que los dejó a la intemperie. No tuvieron otra alternativa que someterse a los designios de unos padres que “pecaron de soberbia,

12 También se puede analizar, entre otros relatos, *La casa de los conejos* de Laura Alcoba, editado por Edhasa, Buenos Aires, 2010.

arrojo, falso heroísmo. Pobres diablos, son un cóctel de todo eso” (Jeftanovic, 2016, p. 70).

La historia vuelve como un bumerang, la angustia de repetir lo vivido por él en su infancia se torna más dramática, pues la diferencia sustantiva entre ese pasado, que siente como ajeno, y el presente, el cual se le impone, radica en que él carece de un proyecto político que lo habilite a justificar o rechazar esa paternidad prematura. Según Ana Amado y Nora Domínguez, las obras que aluden a escenas del pasado y que se asocian fuertemente con la idea de documentar o dar testimonio de circunstancias no vividas por quienes relatan o son protagonistas de las ficciones muestran más “una voluntad de distancia y afirmación generacional antes que una adhesión afectiva o ideológica incondicional”. Concluye sosteniendo que “hoy los hijos se ven desterrados de su procedencia y, en nombre de la memoria, asedian con preguntas el continente interno y externo del pasado familiar” (2004, pp. 51-52). Esta es la razón por la cual frente a la circunstancia de ser padre, el recuerdo de su pasado de hijo de militantes le permite visibilizar su distanciamiento y la impugnación de algunos proyectos políticos llevados adelante por sus padres. O bien, como lo señala Rodrigo Cánovas, “Es una gesta relatada desde el resentimiento y la nostalgia hacia la figura del padre, y desde el rencor hacia los falsos ídolos que la sustituyeron” (Citado por Rojo, 2016, p. 50).

Jeftanovic obliga al lector a enfrentar lo silenciado, aunque para ello se deba ingresar a un tiempo en el que lo oscuro impregnó la vida pública y la privada. Articula sus narraciones en torno al silencio porque a partir de este, las interrogaciones se suceden y la necesidad de decir lo oculto adquiere una relevancia notable. En alguna medida son historias deudas de lo que Dominique Viart llamó “relatos de filiación” por cuanto remiten a “una búsqueda, es decir, que procede[n] a la inversa del relato biográfico tradicional y de su cronología lineal” (2019, p. 7).

La presencia de un padre o una madre, bajo la forma que sea, guía al protagonista a ser consciente de su pertenencia a una familia que debe (o debiera) transmitirle una herencia. No obstante, los familiares no siempre están presentes, y los protagonistas se sienten obligados a emprender un largo y penoso

camino con el propósito de dar respuestas a los interrogantes que los acucian. Al no suceder, o más bien al tomar conciencia que sienten “el escozor de la sal en las heridas de infancia”, tienen la necesidad de encontrar explicaciones, puesto que, al haberse negado ese derecho, saben que será muy difícil superar hechos complejos y dañinos. En gran medida, ellos también son sobrevivientes, aunque, de forma clara, son quienes han tenido la capacidad de superar esos tremendos momentos y, desde el presente, tienen la férrea voluntad de no repetir lo que censuran y hasta condenan.

Se ingresa, a través de la ficción, a un microespacio: el de la familia, con lo cual se emparentan estos relatos con los de “filiación”. En ese recorrido, se acerca a lo pequeño, a lo casi minúsculo, pero no por ello menos inquietante. Jeftanovic escribe en espacios estriados para colocar en cada hendidura una historia escondida, vergonzante, culposa, pero que genera ardor. La violencia está presente, no se puede ni se quiere obviar estas referencias, aunque a veces sean sutiles para que parezcan menos agresivas. No obstante estos procedimientos, siempre está presente y en eso radica el camino que emprende la autora para plantear situaciones no siempre explicitadas. Busca respuestas a partir de la reunión de restos, de la recuperación de recuerdos, de las preguntas que a veces no tienen contestación; en definitiva, direcciona su escritura al armado de los rompecabezas que se han guardado en las memorias de los niños de ayer para que, una vez realizada la ardua tarea, a los hombres y mujeres de hoy les sea posible mirar la escena completa y, tal vez, entenderla. Lo hacen desde la asunción de la existencia de hechos velados, escondidos, que en ocasiones afectaron no solo a algunos individuos, sino que impactaron en la sociedad, esto es, en un espectro más amplio.

Entiendo que en este contexto es relevante considerar, además, otro texto de Jeftanovic publicado en 2021 y que, si bien no es motivo central en este artículo, resulta pertinente analizar tangencialmente por la reiteración de un tema que aparece en *No aceptes caramelos de extraños*. Me refiero a la novela *Escenario de guerra* y la ficcionalización de la disolución de los vínculos familiares. La figura materna está descrita a contrapelo de la imagen instalada en el imaginario colectivo, pues se abandona la construcción

social en torno a la idea de una madre cuidadora. En esta novela, la ausencia de nombres de adultos contribuye a señalar el distanciamiento emocional que hay entre los distintos personajes, procedimiento narrativo que lleva a la autora a identificarlos por el papel que cumplen dentro de la familia.¹³

En esta novela, el relato “Viaje con camisa de fuerza” tiene como eje la locura, en tanto que en “No entro en la memoria de mamá” predomina el juego de dobles (“No me puede incluir en su cariño doble”). La narradora aparece casi excluida: “Para mamá he pasado a ser una laguna en su cerebro, un agujero negro que absorbe mi recuerdo en ella” (Jeftanovic, 2021, s. n.). La violencia soterrada de lo contado tiene el valor de mostrar una intimidad que se desplaza hacia lo público, una manera de expresar el modo en que se ha agravado la vida privada, aunque el cuerpo sea aludido con una engañosa superficialidad, tal como se expresa en la incapacidad de la madre de llegar a la profundidad de su hija y, en consecuencia, “apenas [recorrer] mis bordes” (2021, s.n.). La relación materna es todavía más compleja, al punto en que la narradora piensa que “tengo dos mamás. Una contiene mi presente –otra forma de pasado– y esboza lo que viene” (2021, s.n.). Las promesas de la narradora hablan de la orfandad y de vínculos familiares anómalos. Jeftanovic pone en escena no solo los conflictos familiares (particularmente de origen), sino también de los desencuentros entre los distintos integrantes de la familia, acontecimientos que son descritos en un escenario de guerra que dejó profundas huellas y dolores. Identidad, memoria y violencia son aspectos centrales en este libro.

DESANDANDO CAMINOS

Y así empezó a girar la vieja rueda -símbolo de la vida- la rueda que se atasca como si no volara, entre una y otra generación, en un abrir de ojos brillantes y un cerrar de ojos opacos con un imperceptible sonido musgoso.

Enrique Lihn

Andrea Jeftanovic recurre a voces infantiles, operación que considera “un artificio”, pues, en realidad, de lo que se trata es de recurrir a ellas con el propósito de denunciar “la historia, las injusticias, el autoritarismo, las desviaciones del mercado y más problemáticas sociales y existenciales”; sin embargo, reconoce que este tipo de narrativa es, en alguna medida, “una trampa”, puesto que “pasa a ser una máquina con función creadora, que despliega procesos de subjetivación y empuja el lenguaje y el imaginario a límites y zonas insospechadas” (Jeftanovic; 2011, p. 13, el destacado es mío). Es precisamente ese lábil tránsito por esos límites y zonas el que abre paso a relatos en los que ya nada se evita contar. A su vez, la calificación de “insospechadas” marca la atmósfera de incertidumbre y potencia el camino de búsqueda.

Los protagonistas de estas historias están condenados a transitar una infancia dolorosa y traumática, en la que se vislumbra la imposibilidad de salir de las situaciones contadas “porque los sujetos están clausurados en su rebeldía, ya que no hay un fuera que les permita a los niños contrastar o poner en cuestión el sometimiento cotidiano” (Espinosa, 2016, 177 p. 177). Pese a coincidir con este concepto, no concuerda con Espinosa cuando afirma que estos sujetos procuran olvidar y asumen posturas individuales que los apartan de toda cuestión colectiva (2016, p. 74). Por el contrario, en los relatos seleccionados se observa que, si bien parten de cuestiones individuales o de situaciones privadas deudoras de la vida familiar, no se deja de lado el contexto considerado mayoritariamente como el responsable de las conductas que se cuestionan. Por ello, algunas respuestas o comportamientos de los niños protagonistas se pueden entender como una reacción traumática y tardía frente a la imposición. De allí que la imagen de una ida y vuelta de la protagonista de *Escenario de guerra* sea la expresión más cabal de lo que significa un viaje en búsqueda de la identidad y la certeza de que el único sitio de protección que le queda a esa mujer que hace el viaje, sea la escritura. Acertadamente, Rodrigo Cánovas Emhart y Jorge Scherman Filer expresan que para la protagonista de *Escenario de guerra* hay un único modo de salida, y es “la construcción de un espacio propio, la escritura donde puede ensayar un nuevo guión para reparar los roles de la madre y el padre y, de paso, impedir la repetición de la historia

13 Diego Zúñiga en *Camanchaca* evita emplear nombres, hecho que, junto a un espacio precario como es el desierto chileno, contribuye a marcar la desolación en la que viven los protagonistas, en especial, el narrador. Areco señala que la incapacidad de expresión en gran medida marca una particularidad de la narrativa chilena contemporánea.

individual y comunitaria, ligada a la constante pérdida (de vidas, de cosas)” (s.n.)

En algún punto, los personajes aludidos por varias narradoras chilenas viven situaciones que por momentos se aproximan a lo monstruoso. La fragilidad de esos niños de ayer deviene en la conciencia de un tiempo atroz del que fueron actores sumisos y que no alcanzaron a visualizar con profundidad lo acaecido, pues el mundo de los adultos los privó de la información suficiente, circunstancia que los lleva a saber que “[e]stoy solo y he envejecido un siglo” (Fernández, 2013, p. 76), concepto que puede leerse en los personajes de la narrativa de Jeftanovic. La ficción es el camino elegido para encontrar un modo de reunir pasado y presente con el propósito de construir un futuro para esas generaciones que viven despojadas de un contexto que les permitiera entender lo que ha sucedido y por qué se lo han acañado.

Los recuerdos se entremezclan, los tiempos oscuros y violentos se fragmentan, a la vez que dejan un interrogante ante la inevitable pregunta de si algo de lo vivido e imaginado es verdad. Lo que sí queda a la vista es la necesidad de recolectar recuerdos y ordenarlos para encontrar una posible explicación a las preguntas de tantos niños que supieron lo acontecido de “segunda mano”. Se armarán archivos que no siempre darán respuestas precisas y auténticas, aunque se esfuercen en la decodificación de las imágenes, de las explicaciones y de los recuerdos. Esta escritora avanza en una nueva dirección para repensar tiempos y políticas. Construye historias sobre la base de supuestos, con información sesgada y, a veces, con el apoyo de cartas para completar aquellos vacíos que aparecen en la vida de los protagonistas. Se apela a la memoria como una forma, no solo estética, sino fundamentalmente ética de reparar historias.

La literatura, por su parte, vuelve a dar voz a quienes no la tenían y a dar sonido a los silencios hechos por algunos sobrevivientes. Es, tal vez, el rasgo más notable de esta producción literaria, así como de un grupo de mujeres y hombres, como Nona Fernández, Diego Zúñiga o Alejandro Zambra, quienes, desde el lugar de “herederos” involuntarios, encontraron en la palabra el modo de lograr que el “silencio liso, rígido, casi estruendoso” (Costamagna, 2005, p. 21) no se instale para siempre en la sociedad. Los hechos

chiquitos, las fotografías viejas, las tomografías, los monumentos en el desierto son los soportes que dan pie a una escritura descarnada, en algunos casos, altamente metafórica, en otros. Todos van en una misma dirección: traer al presente hechos traumáticos y dolorosos. Llevan implícito el propósito de no volver a esconder historias de proyectos, de utopías, pero también de evitar de una vez y para siempre tanto los ocultamientos como las traiciones. Procuran, en definitiva, evitar el “vaciamiento utópico” (Richard, 2017, p. 20).

La fortaleza de las figuras femeninas contradice las imposiciones sociales e, incluso, contribuye a la desviación de las masculinas, las cuales aparecen como depositarias de las mayores perversiones e incluso como figuras sumisas e incapaces de reaccionar frente a las de las mujeres. En alguna medida, estos relatos pueden ser leídos al amparo de lo que dice J. Butler: “[l]a univocidad de género, la coherencia interna del género y el marco binario para sexo y género son ficciones reguladoras que refuerzan y naturalizan los regímenes de poder convergentes de la opresión masculina y heterosexista” (2007, p. 99). Un modo de revertir esto es, precisamente, anular los estereotipos.

En la mayoría de las novelas de algunas de las autoras inscriptas en la Nueva Narrativa Chilena se desafían las estructuras tradicionales, y la mayoría hace de la búsqueda de nuevas temáticas y de la reflexión sobre la memoria histórica un aspecto nodal para sus escrituras. Quienes participan de este movimiento procuran tanto explorar como exhibir temas de carácter social y personal; Jeftanovic también lo realiza, de esta manera, consigue mostrar una forma de interpelar al poder estatal y privado. En este recorrido, la escritora tiene en cuenta la emergencia de una notable y reiterada protagonista: la ciudad;¹⁴ la de la infancia, la de la adolescencia, la del exilio, la del pasado y la del presente, y todas ellas condensan miradas de quienes son capaces de transitarlas con sus dolores auestas. El espacio urbano es el sitio de la agresividad, no solo porque es adverso a los sujetos, sino porque los protagonistas recorren, básicamente,

14 Nona Fernández asigna a la ciudad un papel notable por su carácter de revelador de muchos acontecimientos narrados. En tal sentido, *Mapocho* (2002) es una novela que mejor alude al papel de la ciudad.

te, una Santiago oscura, destruida, poco amigable y que, a cada paso, va dando indicios de que muchas de las cosas que se repudian están enquistadas en la historia chilena. Jeftanovic transita visceralmente la ciudad. En *Escenario de guerra* da vueltas por dos: la de su presente, es decir la de la dictadura, y la de sus mayores, la que tiene enquistada tiempos pasado, cuyas referencias les llegaron a través de relatos familiares y desdibujados recuerdos, esta es la razón por la que decide conocer ese sitio. Ese encuentro, relatado a la manera de diario, muestra a la protagonista deambulando por diversos lugares. No es la actitud del *flaneur*, si no que ese deambular es una nueva y contundente expresión de la extranjería, es un paseante o caminante que muestra los alcances de los conflictos familiares y de su orfandad. Es, al decir de Cánovas Emhart y Scherman Filer, la expresión más precisa de que “lo privado y lo público son el envés y el revés de mundos en conflicto” (2008, p. 32).

Al igual que la casa chilena, el viaje a las raíces en una muestra más de la decadencia, de la precariedad de los vínculos.¹⁵ Las múltiples referencias a las mudanzas no hacen más que visibilizar la inestabilidad y la inseguridad de quienes viven y padecen las migraciones circulares, es decir, las que sufren quienes van de un lugar a otro, sin tener una residencia permanente o por un largo tiempo. La apelación a un léxico deudor de la guerra contribuye a hacer presente el dolor. Cicatrices, grietas y heridas son algunos de los términos empleados para aludir al padecimiento de quienes deben abandonar su lugar natal, aunque, sin dudas, esas mismas palabras están presentes en el espacio natal de la narradora. Es otra guerra la que debió vivir, pero es igualmente devastadora y dolorosa. Del mismo modo, están presentes en los relatos que dan cuenta de padecimientos individuales, tal como sucede en *No aceptes caramelos...* Se cuentan pequeñas historias, “micro historias”, acaecidas en muchas ocasiones puertas adentro, pero donde también se pueden leer hechos vinculados con la Historia de Chile, es decir, de puertas abiertas. Esas historias, que muchas veces se han escamoteado u ocultado, forman parte de la Gran Historia, aunque a esta también se la haya querido esconder.

¹⁵ El tema de la casa tiene una larga tradición en la literatura. En el caso de la chilena, Grínor Rojo desarrolla con minuciosidad y precisión esta temática en Cap. XIV “*Ars allegorica*” del libro citado y que consta en la bibliografía.

La autora no vacila en adentrarse en un mundo que no había sido vivido por quienes hablan de esos acontecimientos, pero que

con la ayuda de la memoria (o de la memoria de la memoria), [procuran] averiguar, formarse una idea acerca de la significación de aquel pasado, el que a pesar de tantas exégesis, o quizás debido a ellas, les resulta todavía enigmático. (Rojo, 2016, p. 130).

Por eso tiene un peso notable el uso de la memoria, ya que ella se ocupará de cancelar los estruendos silencios. A lo largo de estas dos novelas se observa que la infancia y el espacio son dos aspectos que ocupan un lugar relevante y están presentes en todo el proyecto narrativo de Jeftanovic.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amado, A. y Domínguez, N. (Comps.). (2004). *Lazos de familia. Herencias, cuerpas, ficciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Amaro Castro, L. (2022). La memoria de la dictadura y del padre en las novelas de la generación de las hijas de Chile. En T. Basile y C. González, C. (Eds.), *Las posmemorias: Perspectivas latinoamericanas y europeas* (pp. 223-244). doi:10.24215/978-950-34-2104-8,
- Amaro Castro, L. (2018). *La pose autobiográfica. Ensayos sobre narrativa chilena*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Areco, M. (2015). *Cartografía de la novela reciente: realismos, experimentalismos, hibridaciones y subgéneros*. Santiago de Chile: Ceibo ediciones.
- Arfuch, L. (2012). Narrativas del yo y memorias traumáticas. *Tempo e argumento*, 4(1), 45-60. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.5965/2175180304012012045>.
- Bianchi, S. (1998). De qué hablamos cuando decimos “nueva narrativa chilena”, *Cyber Humanitas*. Recuperado de <https://rej.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/28019>
- Bolaño, R. (2014) *Entre paréntesis*. Barcelona: Anagrama.

- Braunstein, N. A. (2008). *Memoria y espanto. O el recuerdo de infancia*. México: Siglo XXI.
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2006). Violencia, duelo, política (Trad. F. Rodríguez). En *Precarious Life. The Powers of Mourning and Violence* (pp. 45-78). Buenos Aires - Barcelona - México: Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa el feminismo y la subversión de la identidad* (Trad. M. A. Muñoz). España: Paidós.
- Cánovas Emhart, R. y Scherman Filer, J. (2008). Voces femeninas en Chile: miradas sobre el ser mosaico. *Estudios filológicos*, (43), pp. 19-37. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.4067/S0071-1732008000100002>.
- Carreño Bolívar, R. (2007). *Leche amarga: violencia y erotismo en la narrativa chilena del siglo XX (Bombal, Brunet, Donoso, Eltit)*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- Costamagna, A. (2005). La invención del silencio. En *Últimos fuegos* (pp.17-27). Avellaneda, Argentina: Ediciones B Chile.
- Di Meglio, E. (2023). Entre la política y la poética: mujeres, arte y resistencias. Tres preguntas a Diamela Eltit. *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, 12(27), 202-204. Recuperado de <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/index>
- Espinosa, P. (2020a). Aquí, Chile: literatura neoliberal y literatura post estallido. Recuperado de <https://www.nodal.am/2020/01/aqui-chile-literatura-neoliberal-y-literatura-post-estallido-por-patricia-espinosa-h/>
- Espinosa, P. (2020b). La narrativa chilena y el riesgo de la insignificancia. *Revista Aisthesis* (68), 301-314. Recuperado de <http://revistaaisthesis.uc.cl/index.php/RAIT/issue/view/1681>
- Espinosa, P. (2016) Memoria e insubordinación en la narrativa de mujeres chilenas siglo XXI en Taller de Letras N° 59, Pontificia Universidad Católica: Santiago de Chile, pp. 169-182.
- Espinosa, P. (2016) Crítica literaria en el Chile neoliberal: la invisibilización de la disidencia en *Catedral Tomada*. *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Vol 4, N° 6 (2016), Pittsburgh, pp. 1-14. Tomada de | <http://catedraltomada.pitt.edu>
- Fernández, N. (2013). *Space Invaders*. Chile: Alquimia ediciones.
- Jeftanovic, A. (2016). *No aceptes caramelos de extraños*. Córdoba, Argentina: Portaculturas.
- Jeftanovic, A. (2012) *Escenario de guerra*. Versión e-book, www.ebookspatagonia.com
- Hirsch, Marianne. (2008) "The Generation of Postmemory" en *Poetics Today* 29:1 (Spring 2008) –Porter Institute for Poetics and Semiotics, Tel Aviv/ University International Journal for Theory and Analyses of Literature and Communication, Duke University Press, pp. 103- 128.
- Menchú, R. (1987). *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pérez, M. y Viera-Gallo, M. J. (2016). *Química y Nicotina*, Editorial Hueders Versión ebook.
- Richard, N. (2017). *Latencias y sobresaltos de la memoria inconclusa (Chile: 1990-2015)*. Villa María, Cuba: EDUVIM.
- Richard, N. (2008). *Feminismo, género y diferencia(s)*. Santiago de Chile: Palinodia.
- Rojo, G. (2016). *Las novelas de la dictadura y la postdictadura chilena. ¿Qué y cómo leer?* (Vol. I). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Terranova, J. y Maqueira, E. (Comps). (2011). *Región: Antología del cuento político latinoamericano*. Buenos Aires: Interzona.
- Vaisman, L. (2008). *Leche amarga: violencia y erotismo en la narrativa chilena del siglo XX*

(Bombal, Brunet, Donoso Eltit), de Rubí Carreño Bolívar. *Acta Literaria* (36), 121-122.

Viart, D. (2019). El relato de filiación. Ética de la restitución contra deber de memoria en la literatura contemporánea. *Cuadernos LIRICO. Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia*. Recuperado de <http://journals.openediton.org/lirico/8883>

Vila, María del Pilar. "Hasta que el silencio estalle. Narrativa chilena de los siglos XX y XXI" en *Telar* 26, Universidad Nacional de Tucumán, (enero-junio/2021) pp. 79-99.

Zaliasnik, Y. A. (2015). Reflexividad y performatividad de los actos de memoria en el cuadragésimo aniversario del Golpe en Chile. *Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, 12(3), 240-270. Recuperado de <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu//index.php/acontracorriente/article/view/1363/2380>.

Zúñiga, D. *Camanchaca*. (2012). Chile: Random House Mondadori.

Representaciones de una sexualidad femenina disidente: el caso de la novela *Tocar a Diana* (2019), de Anacristina Rossi

Recibido: 13 de febrero, 2024

Aceptado: 13 de noviembre, 2024

Por: Carlos Andrés González Hernández,¹ Ministerio de Educación Pública de Costa Rica, Costa Rica, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3643-6722>

Resumen

Este artículo explora el dominio sociocultural que ejerce la familia tradicional, como centro neurálgico del poder, sobre la sexualidad femenina de sus integrantes. Esta investigación, de corte cualitativo, ahonda en cómo el personaje principal busca emanciparse de un modelo heteropatriarcal que no le permite deleitarse con su propio cuerpo en su vida cotidiana. Para ello, se emplearán aproximaciones teóricas sobre el discurso pospornográfico de Eugenia Stracalli, Alonso Brenes, Laura Milano y Édgar Rodríguez. Con respecto al entramado del poder nos valdremos de Michel Foucault, Teun. A. Van Dijk y Judith Butler, entre otros teóricos. Entre los resultados preliminares de este artículo tenemos que esta novela costarricense ultracontemporánea, reivindica la posición de la mujer como un ser que desea apropiarse de su goce sexual y no estar encadenada a un paradigma machista tajante que le impone las normas para desenvolverse en una sociedad conservadora que reduce el placer sexual femenino al ámbito conyugal únicamente.

Representations of a Dissident Female Sexuality: The Case of the Novel *Tocar a Diana (Touching Diana) (2019), by Anacristina Rossi*

Abstract

This article explores the sociocultural dominance that the traditional family exercises, as the nerve center of power, over the female sexuality of its members. This qualitative research delves into how the main character seeks to emancipate himself from a heteropatriarchal model that does not allow him to delight in his own body in his daily life. To do this, theoretical approaches will be use on the post-pornographic discourse of Eugenia Stracalli, Alonso Brenes, Laura Milano and Édgar Rodríguez. With respect to the framework of power, we will use Michel Foucault, Teun. A. Van Dijk and Judith Butler, among other theorists. Among the preliminary results of this article, we have that, this ultra-contemporary Costa Rican novel, vindicates the position of women as a being who wants to appropriate their sexual enjoyment and not be chained to a categorical sexist paradigm that imposes the rules to function in a society conservative that reduces female sexual pleasure to the marital sphere only.

1 Este artículo se elaboró en el *Seminario sobre la construcción social y cultural de los significados*, perteneciente al Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura de la UCR. El autor se desempeña como asesor nacional en el área de español en el Departamento de Bibliotecas Escolares y Centros de Recursos para el Aprendizaje del MEP. Contacto: carlos.gonzalez.hernandez@mep.go.cr

Carlos Andrés González Hernández.
Representaciones de una sexualidad femenina disidente: el caso de la novela *Tocar a Diana* (2019), de Anacristina Rossi. *Revista Comunicación*. Año 44, volumen 33, número 2, julio-diciembre, 2024. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974/e-ISSN1659-3820

PALABRAS CLAVE:

sexualidad, pospornografía, machismo, represión sexual, patriarcado.

KEY WORDS:

sexuality, pospornography, sexism, sexual repression, patriarchy.

INTRODUCCIÓN

“Cualquiera que sea la libertad por la que luchamos, debe ser una libertad basada en la igualdad”.
Judith Butler.

Esta investigación tiene como objetivo evidenciar que en la novela *Tocar a Diana* (2019), de Anacristina Rossi, publicada por la Editorial Alfaguara, el personaje² principal de este texto, Diana Tazio, rompe con los paradigmas conductuales que le impone la familia de su época³ para ejercer el disfrute sexual de su cuerpo. También se busca explicar cómo las figuras masculinas utilizan a la mujer, en la trama textual, como un medio para satisfacer su hedonismo exacerbado. No obstante, cuando ellas añoran cumplir sus deseos sexuales, son censuradas mediante un discurso moralista que solo aprueba la sexualidad

femenina en la figura del matrimonio heteronormativo, que esté encarrilado para fines reproductivos específicamente. Otras prácticas eróticas⁴ que realice la mujer fuera de este patrón son reprobadas por completo. Esta investigación está imbuida dentro de un enfoque que busca reivindicar la figura femenina como un ser independiente que goza de su cuerpo y que, por siglos, ha estado prisionera de un paradigma patriarcal que la ha llevado a reprimir sus deseos en torno a lo erótico. Por lo que se analizará cómo el personaje femenino enfrenta a su sociedad y establece sus propias reglas para construir su perspectiva del placer sexual.

Cabe destacar, que esta novela de Anacristina Rossi está construida desde la óptica de una *Bildungsroman* feminista, que Carmen Gómez (2009) explica como las representaciones literarias de un personaje, a partir de su adolescencia hasta su madurez, cuyo propósito es lograr la consolidación del individuo en su ámbito social. Este proceso de crecimiento de la protagonista puede evidenciar el conflicto entre sus anhelos, como sujeto deseante, y los intereses contrarios de la sociedad en la cual le correspondió educarse. Al igual que en los *Bildungsroman* masculinos, los finales son variados y, al tratarse de un género socialmente condicionado, el éxito o fracaso de los protagonistas de estas narrativas hay que interpretarlo a la luz del contexto social en el que se desarrollan. Lo relevante, de este tipo de género literario, descansa, principalmente, en el proceso de autoformación que tuvo la heroína en su vida cotidiana ante un sistema-mundo patriarcal autoritario en constante conflicto con sus intereses personales y anhelos existenciales.

Sara Cisneros (2016) agrega que, en la *Bildungsroman* femenina, las mujeres confrontan las normas sociales impuestas por su familia, las cuales las obligan a seguir un papel de sumisas, obedientes y resignadas al matrimonio como único vehículo para satisfacer todas sus necesidades corporales. Esto es lo que busca la familia de Diana: recluirla dentro del paradigma conservador del himineo para que no se regocije con otras prácticas que la lleven a transgredir lo normado para el disfrute carnal, en una sociedad costarricense que está gobernada por los hombres, los cuales no desean que les cambien las reglas del juego para

2 Para Aurora Pimentel (2010) un personaje es una unidad léxica, de tipo nominal, que está inscrito dentro del discurso narrativo. Forma un sistema de equivalencias para asegurar la legibilidad del texto. Un personaje no es otra cosa que un efecto de sentido, logrado por medio de estrategias discursivas y narrativas. La obra literaria es un discurso contextualmente cerrado y semánticamente orgánico, que instituye una verdad propia. Por eso, un personaje novelesco es una estructura signíca esbozada y procesada en una ficción lo suficientemente circunscrita como para ser textualmente delimitada y literariamente legible. Tiene una estructura indeterminada en comparación con una persona biológica que tiene un pasado coherente. Por último, el personaje queda configurado como un signo complejo que desarrolla una función e inviste una idea. Esta es la categoría de análisis narratológico que se escoge para este artículo académico, ya que lo que interesa examinar son las prácticas disidentes que realiza la protagonista desde su ámbito de enunciación y en armonía con un contexto socio-cultural tradicionalista que engloba a la trama de la novela durante la década de mediados de los ochenta y principios de los noventa, que es cuando surgen los acontecimientos narrativos estudiados. Eso sí, no podemos olvidar, que estas prácticas, analizadas desde un contexto actual, no cabrían como disidentes, por cuanto hay una mayor permisividad y aceptación en torno a la variedad de formas de aproximarse al placer sexual de los individuos, sin que entren en juego posiciones moralistas tan drásticas como las que hubo en décadas pasadas en el sistema social-cultural nacional y que son expuestas en la novela de Anacristina Rossi.

3 Mi interés con este análisis textual es contraponer la postura conservadora de la época en que Diana Tazio expone sus prácticas sexuales contrahegemónicas para retar y confrontar el modelo heteropatriarcal que su familia le impone como el “único aceptado y correcto” para su vida; también, evidenciar que los personajes masculinos (el padre de Diana, su primo Sergio, su novio Felipe, su hermano Daniel) continúan perpetuando ese esquema sexual patriarcal que asfixia el cuerpo sexuado de Diana y que no le permite ser libre en su vida cotidiana. *Tocar a Diana* (2019) exhibe una polarización concreta. Por un lado, el deseo de manumitirse de la protagonista de esa cárcel epistémica que se le ha creado a nivel sexual por medio de las normas de su familia y, por otro, que hay una ostensible intención de mostrar que el prototipo patriarcal se refleja en la literatura costarricense ultratemporánea como un ente vivo, que no permite que otras prácticas sexuales surjan en el espectro social en el que habitan los personajes.

4 Como las prácticas lésbicas, el masoquismo, el sexo grupal, el sexo anal y el voyerismo.

nada y seguir perpetuando su estructura patriarcal en el sistema socio-cultural e ideológico nacional. Concluye Cisneros (2016) que, desde tiempos remotos, el género femenino en la sociedad ha tenido un gran trato de desigualdad. Las mujeres no solo son vistas como seres inferiores, sino que han sido reprimidas por la misma sociedad que las presiona a seguir un rol específico y de vasallaje ante la figura masculina. Así que, tradicionalmente, nacer mujer es crecer con ideologías ya impuestas por una sociedad que implanta y guía al sexo femenino a ser obediente, sumiso y servicial, como la imagen del “ángel del hogar”.

A pesar de que, en el contexto socio-histórico actual en Costa Rica, existe una aceptación sobre otras vivencias sexuales que las personas efectúan en su ámbito social (Doris et al., 2020), aún perviven tabúes inmóviles ideológicamente, por parte de los grupos sociales hegemónicos que no aprueban que existan otros hábitos para disfrutar del placer coital (eso sí, nunca fuera del esquema binarista establecido como el auténtico, amparado en la palabra del Dios católico y legitimado por la sociedad patriarcal). Cabe destacar, que las figuras masculinas en esta novela costarricense ultratemporánea son las que condicionan y establecen el discurso sexual, fortaleciendo, de primera mano, el dominio del hombre sobre el cuerpo de la mujer. Esto se evidencia en la imagen del padre de Diana Tazio, Carlos Tazio, que no acepta que su hija no esté casada y subyugada, ideológicamente, dentro de un matrimonio heteronormativo consuetudinario.

Siegfried Jäger (2003) señala que los discursos ejercen el poder y que son capaces de crear otros discursos para estructurar y controlar a la sociedad. Esta diatriba censora recae sobre el núcleo familiar de Diana Tazio; el cual, de acuerdo con Jäger (2003), está regido por prácticas discursivas que están acompañadas de conocimientos que solamente se dedican a perpetuar el poder que ha mantenido, a lo largo de los siglos, la estructura heteropatriarcal. Gracias a la familia de la protagonista es que la efigie masculina, como ente regulador a nivel social, programa a la mujer para establecer su goce sexual a una relación que debe estar vinculada con la reproducción de la especie y sin provocar desenfrenos sociales que atenten contra la mirada censora de la sociedad; por lo que se le impone a la protagonista el ámbito

nupcial como la única opción “válida” para asumir su sexualidad.

Por lo general, señala Carmen Gómez (2009) estos personajes femeninos contestarios son calificados como locos, pero, sobresalen, a nivel social, por sus dotes intelectuales, como lo denota Diana, en la trama de la novela, al ser una lectora voraz desde muy niña y, que posteriormente, obtiene una maestría, con notas sobresalientes, en Geografía social, durante su estadía en Francia. Sin olvidar que es una extraordinaria escultora en su tiempo libre. Agrega también Carmen Gómez (2009) que la familia termina siendo el catalizador de los códigos de conducta prescritos por el orden social, y es en su seno, donde la niña aprende las nociones básicas de lo permitido en su grupo social. Sin posibilidad de manumitirse de ese régimen que la domestica para que sea dócil y recatada hasta el día de su muerte.

Lo anterior provoca cualquier rechazo hacia un sujeto femenino que desafíe estos parámetros, instaurados por una entidad familiar conservadora y sexualmente timorata y retraída. La familia de Diana se adjudica una descendencia europea, blanca, cuyos antepasados tuvieron cargos políticos destacados en Costa Rica (como Manuel del Cid-Hernández, el tatarabuelo de Diana); por lo tanto, la mujer no puede extralimitarse con sus placeres en público, ya que esto dañaría el prestigio social de su apellido de abolengo.

Es fundamental el estudio académico que realiza la psicóloga Graciela Madrigal (2020), único artículo que se ha elaborado en torno a la novela *Tocar a Diana* (2019). La autora plantea el tema de la mirada como un mecanismo, por parte del hombre, para poder juzgar y controlar la sexualidad femenina. Agrega además que en la novela de Anacristina Rossi se manifiestan una serie de prácticas sexuales que no se encuentran sujetas a la normatividad y hegemonía de la época (década de los noventa en Costa Rica). Esta mirada patriarcal es la que acosa a Diana; pero ella lucha y transgrede las normas para establecer su propio paradigma de conducta sexual, que está protagonizado por su goce corporal.

Sabemos que el discurso sobre la sexualidad humana es un constructo social, y, por lo tanto, está sujeto

a diversas transformaciones de índole cultural. No obstante, si se exponen prácticas disidentes como el sexo anal, el sexo lésbico, la exposición de diferentes fluidos corporales⁵ durante el coito, el sadomasoquismo, el sexo grupal o la masturbación femenina en un ambiente social conservador, esto implica que existen otros hábitos de convivencia sexual no amparada en postulados estrictamente heterosexuales y comandada por una figura masculina⁶. Esto nos lleva a pensar que la literatura ultracontemporánea en Costa Rica está sirviendo como una plataforma ideológica para mostrar otras maneras de deleite sexual, que desencadenan serias invectivas contra la estructura del poder patriarcal. Así también, de acuerdo con Elizabeth Duval (2021) para la ciencia europea y la estadounidense se considera el binarismo como la norma aceptada. Las demás preferencias sexuales se patologizan y se les aparta del ámbito social para que no atenten contra la armonía que el canon heterosexual otorga a la comunidad. Justamente, es lo que realiza Diana Tazio: exponer otras maneras disidentes de acercarse a la sexualidad femenina.

Pero, a pesar del modelo represivo impuesto por la familia, en la trama de la novela, se exhibe un discurso pospornográfico, liderado por Diana Tazio, cuyo comportamiento dista mucho de ser obediente y sumiso ante lo que opine el sistema patriarcal instaurado en la sociedad costarricense de su contexto histórico. Ella se deleita con prácticas que fracturan la noción impuesta por su familia de cómo debe disfrutar de la sexualidad la mujer en su existencia cotidiana.

Alonso Brenes (2018) apunta que el discurso pospornográfico⁷ produce un replanteamiento político y estético sobre las prácticas sexuales femeninas, que no siempre están en armonía con la institucionalidad heteropatriarcal, donde la mujer emplea su cuerpo como un lugar de lucha para que se reconozca su derecho al goce sexual en vida. Indica también este autor que las propuestas pospornográficas lo que buscan es ofrecer otros paradigmas sexuales mediante una deconstrucción de los cuerpos femeninos sin que medien tonormas que limiten las posibilidades de una libre expresión del placer de estas corporeidades. Las tecnologías del poder que han regido “la normalidad” en Latinoamérica por años, solo se han encargado de perpetuar ese contrato heterosexual que imposibilita acceder a otras prácticas que desacralizan la noción de sexualidad y derrumban los mitos que solo, en la genitalidad, se alcanza un disfrute completo de la manifestación corporal del placer sexual.

La pospornografía, de acuerdo con Alonso Brenes (2018), va a cuestionar la noción de cuerpos tonificados, estilo de vida opulento, escenas sexuales hiperrealistas y un falso ideal de vigor sexual que se percibe en la pornografía tradicional; lo que se busca, más bien, en esta propuesta estética es crear una micropolítica deconstructiva, performativa y proteica de la identidad femenina. Se constituye en un modelo que no desea fetichizar ningún cuerpo, sino más bien, evidenciar otras maneras para el disfrute de la sexualidad humana, sin ataduras ideológicas establecidas por la pornocultura capitalista heterosexual que rige el ámbito sexo-político actual en el orbe.

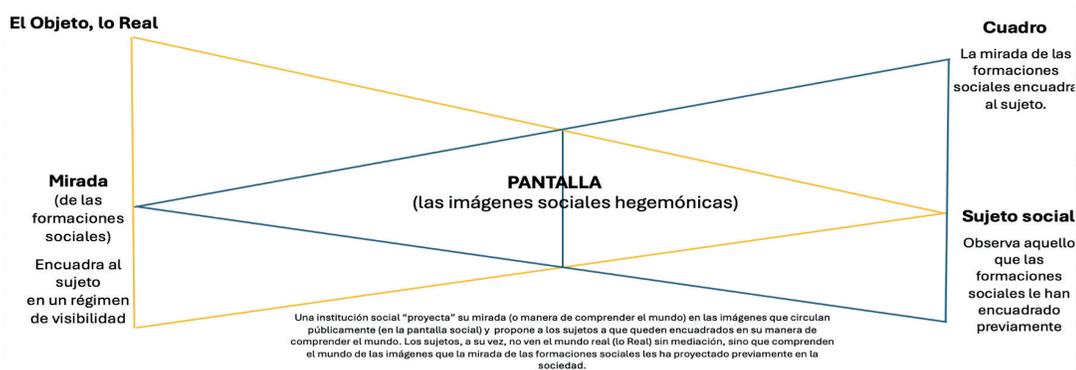
Hacia finales del siglo XX, en diferentes producciones artísticas como el cine, la literatura, la música, la moda o la publicidad, se viene resemantizando un nuevo enfoque de pensamiento, donde las construcciones de las subjetividades, en el ámbito sexual, no están adheridas a esquemas de tecnologías del biopoder, que solo provocan represión y dominación

5 Para Cinthia Freeland (2005), en la actualidad, los artistas se valen de todo tipo de sustancias para crear arte, como: la sangre, la orina y el excremento. Esto también se percibe en la pornografía *hardcore* que emplea el uso de la cámara, en su movimiento de *zoom*, para exhibir todos los fluidos fisiológicos que expide el cuerpo humano durante un acto coital, detallando la eyacuación femenina y masculina de una forma hiperbólica; que, en teoría, entre más abundante sea, más placentero es el goce sexual. Esto nos demuestra, que el discurso pospornográfico sí exhibe algunas sustancias secretadas por los órganos sexuales; pero, sin caer en ese fetichismo de encapsular el placer solo en lo genital; más bien, este discurso aboga por englobar ese goce sexual de manera holística en el cuerpo femenino.

6 Como lo señala Judith Butler (2021) el discurso sexual dominante descansa a partir de una mirada masculina y que lo femenino se rige aún mediante un canon falocentrista, donde el cuerpo de la mujer es un simple medio para el goce sexual del hombre.

7 De acuerdo con Laura Milano (2016) la pospornografía aparece en escena como respuesta crítica al discurso pornográfico comercial desde las disidencias sexuales. Una crítica que ataca la mirada heteronormativa que subyace en la pornografía tradicional, no desde una perspectiva censuradora y prohibicionista, sino a partir de la creación de producciones pornográficas que rompan con los estereotipos de sexo-género reproducidos por el discurso carnal explícito y de índole patriarcal; al tiempo que aspira a retratar la libre expresión de los géneros y la plasticidad de los cuerpos desde una mirada disidente.

Figura 1.



Fuente: Cuvardic, D. (2024). *Teoría literaria del círculo de Bajtín*. [Diapositiva de Power Point].

para la mujer. En esta misma línea de análisis del discurso pospornográfico, Édgar Rodríguez (2010) expone que la pospornografía⁸ viene a ofrecer una enunciación alternativa de lo sexual, principalmente despolitizar el cuerpo femenino y que pueda actuar según sus deseos y contextos. La pospornografía explica Rodríguez (2010) puede asumirse como un vector decolonial, si en su ejercicio se enfoca en involucrar formas distintas que nacen como expresiones plásticas que reiteran la libertad de las personas en imaginar sus propios tiempos y espacios para sus cuerpos. Laura Milano (2016) aclara que la pospornografía permite que los individuos se apropien de las herramientas discursivas del porno y lo puedan subvertir, habilitando otras representaciones disidentes. En este sentido, lo que se promueve a partir de estas prácticas artísticas son otras lecturas de las corporalidades no normativas y nuevas formas de agenciamientos sexo-afectivos.

Finalmente, Francisca Pérez (2019) destaca que el posporno, si bien es un discurso sobre lo erótico, no está enfocado en hiperbolizar la hegemonía que tiene, en la pornografía tradicional, evidenciar la genitalidad desmesurada como el último eslabón para alcanzar el goce sexual entre los individuos; más bien,

este discurso pospornográfico pretende visibilizar minorías que han estado relegadas al no cumplir con los cánones que la postura patriarcal y, la pornografía *mainstream*, ha inculcado en los grupos sociales.

La novela *Tocar a Diana* (2019) indaga a fondo cómo está representada la sexualidad en una familia de clase media que vive a partir del imaginario impuesto por el aboengo que deben "respetar" de su abuelo materno: Sergio Tazio. Esto lo explica muy bien Michel Foucault (1999), el cual señala que el discurso que trate sobre sexo es cuidadosamente vigilado para que no cause disturbios o cambie el modo tradicional de concebir las prácticas coitales del colectivo. Los sistemas de dominación procuran moldear cuidadosamente este discurso sobre el sexo para continuar manejando a sus anchas a las diversas clases sociales. Diana Tazio fractura ese discurso consolidado sobre su propia sexualidad, llevándolo a desacralizar y cuestionar ideológicamente los paradigmas implantados por un régimen⁹ heterosexual ineluctable: donde solo predomina el goce masculino y se niega la posibilidad del disfrute sexual de la mujer, dejándolo solo como un componente inma-

8 Agrega también Eugenia Stracalli (2019) en relación con el discurso pospornográfico que este no provoca que la pornografía desaparezca, sino que plantea una revisión crítica de sus preceptos, mecánicas y una reelaboración de sus productos. En este sentido, es a partir de la aparición del posporno que puede establecerse una historia y comenzar a analizarla como un fenómeno cambiante, que adquiere nuevos matices, no solo a nivel de estilo, sino a nivel de contenido ideológico. Este movimiento activista promueve la inclusión de todos los cuerpos; incluso aquellos que no se ajustan a los estándares de normalidad corporal, ni a los parámetros de producción capitalista, ni a los cánones de belleza: los cuerpos trans, mutilados, discapacitados y obesos.

9 Gabriela Bard (2019) indica sobre este régimen que, tanto la sexualidad como los vínculos sexo-afectivos se rigen por prácticas y representaciones aprendidas en contextos culturales e ideológicos propios del cisheteropatriarcado a través de la familia y las diferentes instituciones por las que circulan las personas. Por ello, existen discursos dominantes sobre la sexualidad que inciden en las posibilidades de pensarse/sentirse como sujetos con derechos al placer, al sexo consentido y no procreativo para las mujeres en relaciones heterosexuales. La norma heterosexual que domina las relaciones entre los géneros fundamenta que el cuerpo de la mujer debe estar al servicio del varón porque las relaciones de género son la sexualización del poder dominante. Esta es la situación que vive Diana Tazio, ante un círculo familiar que le impide disfrutar de su cuerpo y que está comandado por la figura del hombre como la única que dictamina cómo se deben conducir las personas en su sociedad.

nente del núcleo conyugal. Observemos el prototipo ideológico que emplea el sistema social, en la novela de Anacristina Rossi, para instaurar la heteronormatividad como la única opción viable para el disfrute del placer sexual del individuo:

De acuerdo con lo que nos indica el esquema del modelo lacaniano del régimen de visibilidad en la sociedad, de Kaja Silverman (2009), los grupos de poder establecen esa mirada heterosexual rígida (instaurando un binarismo categórico e incuestionable regido por el hombre) para que sea el prototipo conductual que deben seguir las mujeres y llegar a ser “exitosas y aceptadas” en el sistema socio-cultural de su entorno. Mientras tanto, en la pantalla, la familia de Diana es la que instaura, entre sus miembros, este modelo heteropatriarcal como el único legítimo para gozar de “una sexualidad sana” y que armonice con los valores cristianos que la Iglesia católica demanda, sin poder tener accesibilidad al mundo real (con un espectro mayor y contrahegemónico de prácticas sexuales). Diana, su madre Coralia, Sergio, los hermanos de Diana: Vanessa, Renato y Daniel, como sujetos sociales, se les encasilla dentro de ese modelo patriarcal para que lo reproduzcan constantemente en sus relaciones y lo transmitan, posteriormente, de generación en generación, a sus hijos. Diana Tazio es la única que escapa de esta pantalla y construye su propio paradigma de goce sexual mediante formas disidentes que desafían a los Aparatos Ideológicos del Estado.

Para los padres de Diana, Carlos y Coralia, no existe otro camino que el matrimonio para que una mujer se realice en sociedad y alcance “la felicidad suprema”: obedeciendo a su marido y dedicada a la crianza de sus hijos; la narradora, a través del uso del estilo indirecto libre, señala lo que piensa el padre de Diana sobre cómo se deben comportar las féminas en su núcleo familiar: “[...] le parecía que las mujeres no debíamos estudiar, solamente ser bellas y estar calladitas” (Rossi, 2019, p. 58). No obstante, Diana disfruta de encuentros sexuales contrahegemónicos con sus parejas de turno desde el inicio de su adolescencia: con su primo Sergio, los compañeros de trabajo de Sergio; posteriormente, en su etapa adulta, con su amante inglesa Katell, Shoan (hijo adoptivo de Katell), sus amistades; y, por último, con Felipe: otro amor fugaz de temporada. Así ella no toma un rol pa-

sivo en estos encuentros sexuales y, más bien, busca deleitarse con otras maneras de asumir su sexualidad y de ser antónima de la conducta que deben seguir las mujeres en sociedad. En consecuencia, su primo Sergio la tilda de prostituta: “Estoy cansado de ser el objeto de amor de esta mocosa que pareciera instruida en un burdel. Es la hembra más caliente que he conocido” (Rossi, 2019, p. 90).

Sin embargo, Sergio, hipócritamente, sí goza de esa sexualidad alejada de los preceptos establecidos por una familia tradicional: “[...] ¿qué iba a contestar si para mí es todo lo contrario? Yo me doy a Diana –y lo disfruto, cómo lo disfruto–” (Rossi, 2019, p. 90). Ese discurso moral anquilosado patriarcal es el que somete a Sergio a la hora de perpetuar la vida matrimonial, heteronormativa y cuyo objetivo sexual radica en la reproducción de la especie para generar mano de obra barata para las industrias capitalistas. Mientras tanto, Diana asume su sexualidad de una forma contestataria ante los prototipos establecidos por un sistema heteropatriarcal, de larga data, enclavado en el imaginario familiar costarricense.

Desde que arranca la trama de la novela, la narradora intradiegetica nos abre una puerta hacia el mundo del comportamiento sexual disidente que presenta la protagonista del texto literario. El lector va a ir adentrándose en un ámbito donde el cuerpo de Diana será el artefacto biopolítico, que Anacristina Rossi utiliza para mostrar, también, que existe un férreo discurso del poder que aún subyace en la sociedad costarricense actual -instaurada en el ámbito familiar-, y que continúa coartando las preferencias sexuales en un sujeto femenino.

En este caso en particular, la familia conservadora de Diana Tazio ejerce el control para que las personas no descarríen su vida a través de los placeres mundanos que lleven a disolver una relación heterosexual establecida y que es la aprobada por el sistema-mundo familiar. Teun A. Van Dijk (2009) expone que el abuso de una estructura de poder detenta contra la integridad de los individuos, conduciéndolos a padecer desigualdades e injusticias de orden social y económico. Es imposible, entonces, pasar por alto que el cuerpo sexuado y el poder están completamente yuxtapuestos para articular la construcción de un individuo en su contexto socio-cultural particular.

Diana es producto de esa mancuerna entre el poder patriarcal y las enseñanzas aprendidas en su reducto familiar.

Foucault (1999) explica que el matrimonio está asociado a penitencias cristianas como la vida monástica y la renuncia radical al mundo; esto se relacionaba con mantener un comportamiento sexual decoroso y que no manchara la reputación familiar. Pero Diana fisura toda regla sexual establecida y goza de su cuerpo sin mostrar arrepentimiento por ningún tipo de discurso heteropatriarcal implantado desde el ámbito familiar. Diana, asimismo, no desea ser madre, otro factor que la aleja de la noción típica que debe cumplir una mujer dentro del sistema social hegemónico: engendrar vástagos.

Por último, hay que acotar que el discurso religioso está fuertemente ligado al núcleo familiar, con el fin de establecer como pecaminosa cualquier práctica que atente contra lo establecido por el patriarcado. Se da una triangulación muy interesante, donde la pareja heterosexual convive en familia y su cuerpo sexuado está sometido a un orden reproductivo completamente: (pareja heterosexual monógama + familia = propagación de la especie).

REPRESENTACIONES DE PRÁCTICAS SEXUALES DISIDENTES

Analizaremos, algunas de las situaciones conductuales, en la novela *Tocar a Diana* (2019), en torno a las prácticas sexuales que se manifiestan en la trama narrativa y que congenian con esa perspectiva pospornográfica: que el cuerpo femenino goza de una forma global e integral cuando ejerce su derecho al placer carnal.

Para iniciar, examinaremos una escena que acontece en la finca llamada Santamaría, ubicada en Limón, de los padres de Diana, y que demuestra que algunos hombres también les gusta el sexo anal; pero, que, producto de la mojigatería y las represiones morales instauradas por el patriarcado, en muchas ocasiones, se niegan a aceptar como una práctica válida en su vida sexual cotidiana. Diana exhibe una práctica disidente y completamente vetada por la sociedad heteropatriarcal: el goce anal del hombre. Ella disfruta

de ver gozar a su primo Sergio y ser la promotora de dicho acto:

[...] Sergio se puso de cuclillas y me pidió que le pasara despacito la lengua por el ano. Después fui y hundí el pulgar en un bote de vaselina y se lo metí en el culo¹⁰, allí donde los varones sienten placer. Sergio gritó: “¡Sí, sí!”. (Rossi, 2019, pp. 85-86)

De acuerdo con Javier Sáez y Sejo Carrascosa (2011) el culo es el gran lugar de la injuria, del insulto. La penetración anal en un sujeto pasivo está en el centro del lenguaje, del discurso social, como lo abyecto, lo horrible, lo malo, lo peor. Todas estas expresiones traducen un valor primordial, unánime, generalizado: ser penetrado es algo indeseable, un castigo, una tortura¹¹, un acto odioso, una humillación, algo doloroso, la pérdida de la “hombría” es algo donde jamás se podría encontrar placer. Aquí Diana le ofrece un goce anal a su amante de turno; él disfruta a raudales, pero ese estigma en torno a convertirse en un sujeto pasivo lo aterroriza sin cesar. Es interesante destacar, el papel del autor implícito, que, de alguna forma, se observa en la siguiente cita de la novela, en relación con la noción de mujer ideal para que se desenvuelva en el sistema social, donde la que osa disfrutar de su cuerpo es inmediatamente clasificada como una meretriz desenfadada: “La frase que me estaba saliendo no era mía, pero de esa hora en adelante en ella me reconocí: «Si solamente las putas lo hacen yo debo ser puta, porque me gustó. Pero no podría hacerlo si no te quisiera»” (Rossi, 2019, p. 77). Diana Tazio anuncia, que disfrutó sin temor a represalias, con su primo Sergio de sus varios encuentros sexuales en la finca en Limón, pero, que siempre está presente, a nivel cultural, un prejuicio vetusto que engloba a las mujeres que añoran gozar de su sexualidad con li-

10 En la actualidad, de acuerdo con *El periódico de España* (2022), la industria pornográfica emplea una variación de esta práctica conocida como *pegging*, la cual consiste en que la mujer penetra al hombre con un consolador, normalmente sujeto mediante un arnés. Este dispositivo se le conoce como *strap on*.

11 No obstante, de acuerdo con Siri Hudsvedt (2016), en los personajes que describe el marqués de Sade en sus novelas, que incluye todo tipo de vejaciones y maltratos en contra de los personajes más débiles, lo que busca este escritor es parodiar y denunciar una sociedad en decadencia, como lo fue la clase burguesa y eclesiástica, en la Francia del siglo XVIII. Esta misma situación es la que observamos en la novela de Anacristina Rossi: una crítica a un discurso sexual heteronormativo que genera una total discriminación en contra del cuerpo femenino y sus posibilidades de alcanzar el goce carnal.

bertad y, por ende, se les agrupa como prostitutas, al regodearse con su corporeidad, la cual debe mantenerse siempre regida por la castidad que establece un matrimonio temeroso de las leyes divinas.

El autor implícito¹² está detrás de este juicio de valor, por cuanto Diana lo menciona, como una noción social aceptada de perogrullo, pero, en ningún instante, se hace alusión a ningún personaje de su familia que la haya empleado directamente, lo cual nos permite intuir la presencia de un autor implícito, por cuanto se estigmatiza, en la cita textual, si una mujer disfruta del sexo, se le considera una meretriz. Curiosamente, Diana se entrega a Sergio por convicción sentimental. Lo que haya hecho con él, en la intimidad, es una muestra de que, en el discurso pos-pornográfico, los sujetos femeninos disfrutaban de sus encuentros coitales como una unidad socio-afectiva y no de manera fragmentada, como es usual en el discurso pornográfico de corte tradicional heteronormativo, donde lo que predominaba es la ostentación genital.

Por otro lado, la voz de la narradora, en relación con el despertar sexual de la protagonista, añade que fue desde una época muy temprana: a sus catorce años. Estando en la casa del tío Arnoldo, Sergio acaricia los senos de Diana y esto le provoca un enorme placer; desde el punto de vista ideológico, la figura masculina es la que se encarga de iniciar a la mujer en su vida sexual. Esto se convierte en un precepto del patriarcado para ejercer su poder sobre las mujeres de la familia: “Puse el libro en el sofá y traté de cruzar los brazos para ocultar los pechos porque Sergio se había detenido. Pero lo que obtuve al rozarme los pechos fue un ramalazo quemante. Levanté la vista y me topé con sus ojos” (Rossi, 2019, p. 14).

Paulatinamente, esta relación amorosa que surge entre Diana y su primo segundo se irá incrementando hasta que él, en un desvarío ético, comienza a seducirla para mantener relaciones coitales. Diana sucumbe a este escarceo y termina perdiendo la virginidad de una forma alborozada, sin remordimiento

alguno por todas esas enseñanzas patriarcales de las que fue sometida desde su niñez. Diana goza a cabalidad de su placer sexual, la llena integralmente: “[...] me besaba interminablemente y el cuerpo ya no me pertenecía. Pero Sergio continuó y continuó. No se detenía ni siquiera al ver que me faltaba el aire y que sin decirlo yo me había puesto a gritar. Nunca había probado algo así” (Rossi, 2019, pp. 43-44). La hecatombe sexual que asimila Diana es una experiencia maravillosa, cargada de nuevas sensaciones, que la llevarán luego a gozar más con otros amantes, y así, emanciparse ideológicamente de tantos tabúes que le fueron impuestos por su familia para que estuviera cautelosa ante los placeres “cochambrosos” de la carne.

Sin embargo, Diana termina dándose cuenta de que por más que fue complaciente con Sergio, él nunca iba a dejar de establecer el contrato nupcial con su novia de toda la vida, Magda. Diana se desanima un poco, ya que ella se entregó en cuerpo y alma a Sergio y este la abandonó para seguir sus creencias y formar un hogar con una mujer recatada y temerosa de Dios: “¿Cómo podía ser yo tan estúpida de darme a él de ese modo? ¿Cómo podía yo entregarme totalmente a un hombre que iría el lunes a la joyería más cara a comprar su anillo de boda?” (Rossi, 2019, p. 52). Las prácticas sexuales, fuera del matrimonio, el hombre las toma como una aventura, algo pasajero que solo sirve para saciar su impulso; pero, al final, impera ese paradigma de consolidar un núcleo familiar para seguir fomentando las posturas patriarcales a las nuevas generaciones que nazcan.

Diana Tazio, en otro orden de cosas, disfruta de la acción sexual y expone un tabú socio-histórico de siglos: el goce anal de los hombres heterosexuales durante un encuentro sexual. Sin embargo, él abandona sus encuentros eróticos con Diana para continuar obedeciendo su programación patriarcal aprendida. Diana está emancipada de los cánones heteronormativos¹³; en cambio, Magda es la mujer ideal para conformar un núcleo familiar que enorgullezca a los progenitores de Sergio.

12 Demetrio Estébanez (2008) señala que el autor implícito alude, no al autor histórico en cuanto tal, sino a su desdoblamiento en la obra, a la presencia de su voz y de la imagen que de él se forman los lectores a partir de las huellas dejadas en el texto y, en concreto, del conjunto de elecciones y de la cosmovisión que laten en la obra como reflejo del pensamiento de su autor real (p. 70).

13 Como lo señala Dorde Cuvardic (2013) en su estudio sobre el texto literario *Todas íbamos a ser reinas* (1997), de Rosa María Britton, que en la novela de aprendizaje femenino hay un desmantelamiento de las imposiciones inculcadas por el patriarcado y que salen a flote desde la institución de socialización primaria como la estructura familiar.

Seguidamente, hay un acontecimiento en donde Diana Tazio, que está enamorada perdidamente de su primo Sergio desde su infancia, logra intimar sexualmente con él, pero de una forma que se sale del patrón establecido por el discurso social hegemónico que instaura el patriarcado:

Sus dedos me tocaron hasta ponerme a gemir, dieron la vuelta, los sentí en las nalgas. Sergio abrió las piernas, se chupó un dedo y con dulzura rodeó mi ano. El esfínter¹⁴ cedió, se abrió para él. Cuando sentí su lengua caliente en esas partes que se habían dilatado tanto que no me hubiera sido posible levantarme y caminar; cuando sentí su dulce y hábil lengua dándome un placer inmenso, me convertí en otra. Me disolví. Me fui. [...] Sergio olvidó definitivamente dónde estábamos porque mucho me besó y lamió y chupó y mordió y gimió. Quitó con el dedo la sangre del himen roto que manchaba su pene y la saboreó. (Rossi, 2019, pp. 43-44)

Según lo que indica George Didi-Huberman (1997) el fenómeno de ver no está relacionado con el pensar o el sentir, sino con el tocar. Es un juego entre ver-tocar en relación con lo que leemos. Notemos que Diana está disfrutando mucho de lo que Sergio le está practicando. Su cuerpo responde ante esas caricias corporales y se explicita cuando su esfínter se abre por completo y esto le impide caminar. Sin embargo, es un goce pleno de su cuerpo como una entidad integral, sin focalizarse en la genitalidad como epítome del pináculo sexual. Diana aprende que su cuerpo le puede generar una multiplicidad de experiencias placenteras que no solo radican en complacer al hombre. Cabe mencionar, que la pérdida de la virginidad de ella no se manifiesta como un hecho violento, sino como una sensación gustosa, de la cual se perfilan aspectos socioafectivos vinculantes entre los personajes que ejecutan la escena sexual.

14 De acuerdo con Javier Sáez y Sejo Carrascosa (2011): "El ano está rodeado de unos músculos denominados esfínteres; su raíz etimológica proviene de la voz griega *sphinx*, por lo que comparte su origen con la esfinge, criatura de origen mitológico que guarda misterios y enigmas. Como nos explicaba el poeta José Lezama Lima: «esfinge y esfínter tienen la misma raíz: contraer». Entonces vemos que se trata de apretar: la esfinge te pone en aprietos, la esfinge como estrangulador que patrulla el deseo, que cerraba el paso a la entrada de Tebas. Esfínter deriva de *sphingo*: apretar, cerrar, estrangular, contraer, anudar. Galeno fue el primero en utilizar esta palabra en su uso anatómico, pero vemos que incluso en este primer momento se percibe más el ano como un espacio para cerrar que para abrir". (p. 20)

Analícemos otro pasaje de la novela, donde está presente este discurso pospornográfico:

Mucho se hablaba de Francia de las famosas *partouzes*, todos andaban con la palabra en la boca, pero caer en una el día de Navidad...Claro que no fue exactamente una *partouze*, donde se supone que todos cogen con todos: Ellos no habían hecho el amor entre ellos. Solo conmigo. Entonces, *partouze* exactamente no fue. Pero coger en forma colectiva estaba de moda. Debe haberlos desconcertado el que yo la iniciara. El que yo me diera sin pedirles un acto homosexual. (Rossi, 2019, p. 125)

En este comentario de Diana Tazio, se muestra una conducta disidente en torno al acto sexual: por tomar la iniciativa de empezar ella a entablar el coito con Shoan y sus amigos, en la casa de Katell. A nivel del heteropatriarcado, el hombre es el que adopta la postura hegemónica siempre y el que lidera el momento de practicar encuentros carnales, asumiendo la mujer, un rol pasivo únicamente; por otro parte, se veta la idea de que cuando se manifiesta sexo colectivo entre hombres y mujeres, en el ámbito social, solo los hombres están en capacidad para ejercer la penetración. Ellos tienen prohibido, por interdictos del sistema machista patriarcal, deleitarse con personas de su mismo sexo. Notemos que el hombre es el ser activo en todo instante. En caso de que sea penetrado, lo transforma, a nivel sociocultural, en mujer, lo afemina completamente. Diana expone con precisión el estigma homofóbico que continúa existiendo en la sociedad costarricense sobre los encuentros homosexuales, aunque, en los espacios íntimos, existan parejas que disfrutan de encuentros con personas que exhiben su misma preferencia sexual.

Con respecto al punto anterior, Ana Lombardía (2022) señala que, a los hombres, por un asunto cultural, se les ha dado mayor libertad en el ámbito sexual. No obstante, se les impide saciarse con prácticas homosexuales. Eso no le importa a Diana, ya que ella disfruta de una sexualidad libre al tener parejas sexuales de diferentes géneros, edades y clases sociales. Diana disfruta de su encuentro con Shoan y sus amigos, lo que deparó en sensaciones multiorgásmicas al saber que su amante femenina Katell estaba observando lo que ella hacía con su hijo adoptivo,

Shoan y sus camaradas: deleitándose enormemente con el sexo grupal.

En torno al orgasmo femenino, Silvia Ons (2018) explica que la mujer puede ser “multiorgásmica”, y con ello, se indica que no implica un cierre total de su goce sexual, donde también lo socioafectivo juega un papel trascendental en la relación. A diferencia de lo que ha implantado, en el imaginario social heteronormativo, el discurso pornográfico tradicional, que, en el caso particular del varón, cuando logra la eyaculación, alcanza el punto máximo del placer sexual, sin que intervengan sentimientos de por medio, y el placer radica, principalmente, en la genitalidad. Este punto en torno al orgasmo y el goce se cumple en la medida en que Diana anhela oír a Sergio cuando le reitera que la ama y que se casará con ella muy pronto.

La manifestación del orgasmo de una manera evidente en una mujer reta esas posturas patriarcales que la familia de Diana concibe como inmorales y que pueden desestabilizar la paz de un “hogar decente”. Lo anterior lo explica bien Gayle Rubin (1989) cuando indica que la representación sobre el sexo, a nivel social, implica una noción pecaminosa, pero que puede redimirse en el matrimonio para propósitos reproductivos y que los aspectos más placenteros sean comedidos; esta percepción se convirtió en una idea fija y con vida propia en la sociedad, que ya no depende de la religión para su supervivencia. Rubin señala que en Occidente (1989) en las sociedades modernas existe un sistema jerárquico de valor sexual que está liderado por los heterosexuales reproductores casados. Seguidamente, continúan los heterosexuales no casados y ubicados en parejas; en tercer lugar, las parejas estables de lesbianas y gays. Por último, entre los más desprestigiados socialmente están los transexuales, los sadomasoquistas, las prostitutas y los fetichistas.

Este tipo de paradigma es el que pervive en el imaginario de la familia conservadora a la cual pertenece Diana Tazio, donde la perspectiva heterosexual y monógama es considerada la aceptada y al resto de las prácticas se les condena completamente, porque no concilian con el paradigma de sexualidad con el que debe regirse una mujer en una sociedad patriarcal hegemónica.

Analicemos otra representación sexual disidente protagonizada por Diana:

[...] Ligarme las trompas fue un esfuerzo heroico. Si lo hubiera dejado para más adelante no hubiera podido en Costa Rica no se permitía a una mujer joven, soltera, ligarse las trompas sin una razón esencial de salud. En el hospital de París, antes de someterme a la intervención tuve que contestar preguntas: ¿Por qué quería ligarse las trompas de Falopio una mujer de treinta años, sin hijos? Justamente porque no quería tener hijos, respondí. Lo aceptaron. No tenía ganas de procrear. Sabría que nunca tendría ganas. Y menos tomar esa mierda de anticonceptivos. (Rossi, 2019, p. 129)

En este episodio, Diana decide no obedecer las normas impuestas por su familia tradicional y solo desea gozar de su sexualidad, sin que medien factores como la reproducción de la especie dentro de la estructura matrimonial. Ella repudia la idea de que su cuerpo esté obturado por fármacos para poder tener relaciones sexuales con el que se le ponga de frente. Además, observamos que es aceptado, de buena manera, lo que realizó Diana en Francia al ligarse sus trompas de Falopio por convicción propia, situación, que, en la Costa Rica de su época, sería, por un lado, un craso delito legal; y, por otra parte, una contundente bofetada ideológica a la estructura heteropatriarcal, que solo busca que la mujer esté aprisionada en su hogar, como una ama de casa y sin extralimitarse a nivel de su expresión sexual. Ella desafía a su familia y no será parte del paradigma sexual que impide que la mujer goce de su sexualidad a sus anchas, libre de esquemas que la castran y la ubican solo para cuidar al esposo y a sus hijos en un ámbito familiar, regido por la figura masculina en todo momento.

Curiosamente, de acuerdo con Mara Viveros (2016), es mediante la institución del matrimonio que se busca la dominación sexual por parte del hombre hacia la mujer. Así la constitución de una familia viene a reprimir todo tipo de prácticas sexuales que no cumplan con la normatividad heteropatriarcal.

También, Jean Baudrillard (2005), explica que en las sociedades contemporáneas existe un desenfre-

no por un hiperrealismo del goce, donde el sexo se ha liberado de sus ataduras moralistas y aparece por todo el macrocosmos social, menos en la sexualidad misma (lo que notamos en la sexualidad emancipada de Diana). Esto nos lleva a pensar que el auge incontrolable de mostrar el cuerpo humano explícito se ha convertido en un espectáculo de índole consumista que degrada esa vivencia espiritual que provoca lo erótico en los individuos. Ochy Curiel (2017) explica además que la heterosexualidad es la que ha sido impuesta por los grupos de poder para dominar a los distintos grupos étnicos; destacando el binarismo de género como los únicos discursos posibles y socialmente aceptados. En este tipo de relaciones heterosexuales, las mujeres sufren opresión, dominación y explotación por parte de los hombres. No se les permite gozar de su cuerpo según sus apetencias, sino por las normas establecidas por las élites que detentan el poder social.

A través del tiempo esta posición heterosexual hegemónica es la que ha perdurado y eso lo observamos en los objetos culturales como la literatura ultratemporánea costarricense. Lo anterior les sigue permitiendo a las estructuras patriarcales, que asumen el control social, continuar promoviendo su paradigma conductual y evitar que se difundan otras sexualidades que atenten contra la normatividad establecida. La disidencia que aflora Diana, a lo largo de la novela, es una postura férrea de oponerse a lo que el patriarcado le ha exigido obedecer como lo “correcto, sano y normal”.

Para concluir, Foucault (2016b) reafirma que al hedonismo sexual se le relacionó con el pecado y se le encasilló mediante una moral censora drástica. Sin embargo, y aunque la Grecia clásica tuvo una mayor amplitud en relación con lo sexual –como el consentimiento de la homosexualidad explícita–, siempre se propuso, al igual que el cristianismo, instaurar una moral con reglas tajantes para controlar la actividad sexual humana. A Diana no le interesa compaginar con estereotipos machistas y patriarcales; ella confronta a sus progenitores y a sus amantes masculinos para establecerles que la noción de placer sexual es un asunto muy suyo y que no le interesan que le impongan límites de ningún tipo para gobernar su vida sexual dentro de la sociedad costarricense puritana en la cual le tocó nacer.

CONCLUSIONES

Cada vez, con mayor frecuencia, las producciones literarias ultratemporáneas en Costa Rica buscan socavar paradigmas culturales (mediante el empleo y manifestación de géneros literarios como el *Bildungsroman* femenino). También, estos escollos patriarcales ideológicos aún perviven en el sistema cultural de nuestro país, donde abordar el tema de la sexualidad y el discurso pospornográfico desestabiliza el paradigma moral en las universidades y en el sistema educativo nacional (primaria y secundaria), el cual está cimentado bajo esa mirada escrutadora de la familia heteropatriarcal como un dispositivo gubernamental para controlar con rigor a la sociedad. Es necesario y fundamental estudiar estos textos literarios que cuestionan y deconstruyen los paradigmas heteronormativos en la sociedad costarricense actual.

Asimismo, hay que señalar que, dentro de la trama narrativa de la novela de Anacristina Rossi, el patrón conductual sexual está erigido desde una mirada androcéntrica que sigue manteniendo vigencia dentro de los grupos sociales que conviven en nuestra sociedad posmoderna; pero, que la literatura ultratemporánea se ha encargado de evidenciar otras formas de acercamiento al placer y que sean expuestas como válidas y aprobadas, por el conglomerado social, para el goce femenino. Así pues, novelas como *Limón Blues* (2002) y *Limón Reggae* (2007), de esta misma autora son otras producciones literarias que manifiestan descontento ante los roles masculinos que han opacado el placer sexual femenino, provocando desigualdades tajantes que continúan invisibilizando la figura erótica de la mujer en el ámbito social.

Igualmente, la última novela de Catalina Murillo, *Eloísa vertical* (2022), que relata la historia de una mujer con problemas psiquiátricos que se enfrenta al poder masculino desde diferentes coyunturas socioculturales. Otra novela costarricense ultratemporánea que promueve un discurso pospornográfico es *Bajo la lluvia Dios no existe* (2011), de Warren Ulloa. Aquí el personaje de María Belén detenta el poder sobre las figuras masculinas y se apropia de su cuerpo, manifestando que le gusta fornicar y que no le importa lo que los demás le ordenen, mediante reglas hipócritas que le coarten su goce carnal.

Tocar a Diana (2019) nos permite conocer que, inevitablemente, el discurso pornográfico atraviesa la sexualidad humana en la actualidad, y que ha creado modelos fantasiosos sobre cómo alcanzar el placer; sin embargo, a partir de las distintas luchas feministas, la mujer se ha posicionado en la sociedad y ahora reclama sus derechos para vivir su goce sexual sin ataduras coercitivas patriarcales. Esto viene a permitir que el discurso pospornográfico se establezca, como un enfoque estético y biopolítico, que puede permitir acercarse a la literatura costarricense ultratemporánea desde una óptica menos castrante y que proporciona una emancipación a la mujer en su contexto sociohistórico cotidiano.

Este texto literario de Anacristina Rossi busca derribar esos monolitos conservadores que han dominado por décadas los paradigmas sexuales y, que aún hoy en día, continúan oprimiendo a las personas que gustan de ejercer otras prácticas disidentes para lograr el placer sexual en sus vidas.

Ya es tiempo de que se tome en cuenta esta narrativa de naturaleza pospornográfica como parte de la historiografía literaria en Costa Rica y, no seguir ocultándola o etiquetarla de perversa o abyecta. Asimismo, promover más los *Porn studies* en cursos de grado y posgrado en las universidades públicas; donde, por ejemplo, en Europa y Estados Unidos, sí se imparten seminarios, se redactan tesis y artículos que buscan entender el fenómeno socio-cultural de la pornografía, en sus diferentes variantes como lo es el discurso pospornográfico; sin relegarlo al olvido perpetuo, erradicarlo completamente de los *pénsums* académicos o catalogarlo como un tema burdo que no aporta nada novedoso a los estudios culturales o literarios.

En síntesis, no debemos continuar satanizando la sexualidad humana explícita y su fuerte influencia en la literatura escrita, por mujeres, en las últimas décadas en nuestro país. Existen, actualmente, propuestas artísticas contraculturales pospornográficas en internet, como *blogs*, textos hipermediales, plataformas que comercializan material sexual como *Only fans*, foros, redes sociales para citas amorosas como *Tinder*, películas pospornográficas *amateurs* -como *Las hijas del fuego* (2018), de la cineasta argentina Albertina Carri-, *chats* eróticos; entre otros espacios comunicativos y de reflexión ideológica, que se oponen ra-

dicalmente a esos modelos añejos heteropatriarcales, sobre el goce sexual, que continúan deteriorando la libre expresión carnal de las mujeres en la sociedad posmoderna costarricense.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bard, G. (2019). Justicia erótica: una cuestión de derechos humanos. En C. Yáñez (Ed.), *Políticas y derechos culturales* (pp. 187-201). Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Baudrillard, J. (2005). *De la seducción*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Benetton, M. (2017). La educación sexual en la familia para el desarrollo integral de la persona. *Educación y comunicación*, s.v. (15), 83-94. <https://doi.org/10.25267/10.25267/Hachetetepe.2017.v2.i15.8>
- Brenes, A. (2018). *Hacia una Teatralidad Pospornográfica*. [Tesis de licenciatura]. Universidad de Costa Rica.
- Butler, J. (2016). *Mecanismos psíquicos del poder*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- _____ (2021). *Los sentidos del sujeto*. Barcelona: Editorial Herder.
- Cisneros, S. (2016). *El Bildungsroman femenino en la literatura mexicana en tres autoras: Nissan, Esquivel y Mastretta*. [Tesis de maestría]. Universidad de California.
- Curiel, O. (2017). Género, raza, sexualidad: debates contemporáneos. *Intervenciones en Estudios Culturales*, s.v. (4), 41-61.
- Cuvaradic, D. (2013). La novela de aprendizaje femenina en *Todas íbamos a ser reinas*, de Rosa María Britton. *Revista Pensamiento Actual*, 13(20), 67-81.
- _____ (2024). *Teoría literaria del círculo de Bajtín*. [Diapositiva de Power Point].
- Didi-Huberman, G. (1997). *Lo que vemos, lo que nos mira*. Buenos Aires: Editorial Manantial.

- Fernández, D. Preinfalk, M. Sequeira, P. (2020). Sexualidad al debate. Transformaciones, tensiones y continuidades en la historia reciente de Costa Rica. *Revista ABRA*, 40(61), 77-103.
- Duval, E. (2021). *Después de lo trans. Sexo y género entre la izquierda y lo identitario*. Valencia: Editorial La Caja Books.
- El Periódico de España. (2022, diciembre 27). El 'pegging' y otras cuatro tendencias sexuales que van a destacar en 2023. EPE, <https://www.epe.es/es/ocio/20221227/5-tendencias-sexuales-destacaran-2023-80417176>
- Estébanez, D. (2008). *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza Editorial.
- Estupinya, P. (2013, noviembre 19). Dos tipos de eyaculación femenina, una sí es pis. El país, <https://blogs.elpais.com/apuntes-cientificos-mit/2013/11/los-dos-tipos-de-eyaculacion-femenina-uno-s-es-pis.html>
- Flandrin, J. (1984). *La moral sexual en Occidente*. Barcelona: Ediciones Juan Granica.
- Foucault, M. (1999). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- _____ (2016a). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- _____ (2016b). *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- _____ (2019). *Historia de la sexualidad 4. Las confesiones de la carne*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Freeland, C. (2005). *Una introducción a la teoría del arte*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- González, S. (2006). Pornografía y erotismo. *Estudios de Filosofía*. s.v. (36), 223-245.
- Gómez, C. (2009). El Bildungsroman y la novela de formación femenina hispanoamericana contemporánea. *Revista Epos*, XXV (s.n.), 107-117.
- Gubern, R. (2005). *La imagen pornográfica y otras perversiones ópticas*. Editorial Anagrama.
- Hudsvedt, S. (2016). *La mujer que mira a los hombres que miran a las mujeres*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Jäger, S. (2003). "Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y el análisis de los dispositivos". *Métodos de análisis crítico del discurso*. Editado por Ruth Wodak y Michael Meter. Gedisa, 61-100.
- Lombardía, A. (2022). *Hablando con ellos. La sexualidad de los hombres hetero*. Madrid: Ediciones Oberón.
- Madrigal, G. (2020). Huimos de lo que queremos: una mirada de la novela *Tocar a Diana*. *Estudios de Psicología*, 15(2), 25-43. <https://doi.org/10.15517/wl.v15i2.42708>
- Martínez, M. (2009). Seducción, disciplina y alteridad en *Chica fácil* de Cristina Civale. En *Filología y Lingüística*, XXXV (1), 39-51. <https://doi.org/10.15517/rfl.v35i1.1266>
- Marzano, M. (2006). *La pornografía o el agotamiento del deseo*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Milano, L. (2016). *Deseables y deseantes. Una aproximación crítica a la pospornografía* [Seminarario de Artes]. Universidad de Buenos Aires.
- Muñoz, J. (2020). *Utopía queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- Aliaga, J. Cuéllar, C. Navarro, A. (2002). *La nueva carne. Una estética perversa del cuerpo*. Madrid: Ediciones Valdemar.
- Peña, E. (2012). La pornografía y la globalización del sexo. *El cotidiano*, s.v. (174), 47-57.
- Pérez, F. (2019). *Posporno: la obra de "La fulminante" como productora de nuevos imaginarios audiovisuales. ¿Una nueva categoría vanguardista del artivismo?* [XX Jornadas de Investigación del Instituto de Historia del Arte Argentino y Latinoamericano]. Universidad de Buenos Aires.
- Pimentel, A. (2010). *Relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

- Puppo, F. (1998). *Mercado de los deseos. Una introducción en los géneros del sexo*. Buenos Aires: La marca editora.
- Ons, S. (2018). *El cuerpo pornográfico. Marcas y adicciones*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Orlandini, A. y Olandini, A. (2012). *Diccionario del sexo, el erotismo y el amor*. Buenos Aires: Valleta Ediciones.
- Quesada, C. (2012). Familia y heteronormatividad: acontecimientos históricos y la doctrina sexual de la Iglesia católica en Costa Rica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 38(s.n.), 305-328.
- Retana, C. (2008). *Pornografía: la tiranía de la mirada*. San José: Editorial Arlekin.
- Rodríguez, E. (2010). Pospornografía: ¿Vector decolonial o sofisticación de la máquina imperial? *Revista Nómadas*, s.v. (33), 165-179.
- Rossi, A. (2019). *Tocar a Diana*. Ciudad de México: Editorial Alfaguara.
- Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En C. Vance (Ed.), *Placer y peligro: explorando la sexualidad femenina*. (pp. 1-40). Madrid: Talasa Ediciones.
- Sáez, et al. (2011). *Por el culo. Políticas anales*. Madrid: Editorial Egales.
- Silverman, K. (2009). *El umbral del mundo visible*. Madrid: Ediciones Akal.
- Stracalli, E. (2019). Las hijas del fuego: Cuando los cuerpos se vuelven paisaje. *Revista de letras Saga*, s.v. (11), 1-15.
- Toscano, D. (2016). El poder en Foucault: «Un caleidoscopio magnífico». *Logos*, 26(1), 111-124. <http://dx.doi.org/10.15443/RL2608>
- Van Dijk, T. (2009). *Discurso y poder*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Viveros, M. (2016). Blanqueamiento social, nación y moralidad en América Latina. *EDUFBA*, s.v.(s.n.), 17-39. <https://doi.org/10.7476/9788523218669.0002>

Estudio del sexismo ambivalente en el estudiantado del Instituto Tecnológico de Costa Rica

Recibido: 29 de agosto, 2023
Aceptado: 13 de noviembre, 2024

Por: Martha Calderón- Ferrey¹, Instituto Tecnológico de Costa Rica, Costa Rica, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0571-0859>
Luis Gerardo Meza-Cascante², Instituto Tecnológico de Costa Rica, Costa Rica, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5413-0172>
Laura Sancho-Martínez³, Instituto Tecnológico de Costa Rica, Costa Rica, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0946-9505>
Mariam Álvarez-Hernández⁴, Instituto Tecnológico de Costa Rica, Costa Rica, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6897-0404>
Mauricio Cedeño Camacho⁵, Instituto Tecnológico de Costa Rica, Costa Rica, ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-0195-4872>
Laura Queralt Camacho⁶, Instituto Tecnológico de Costa Rica, Costa Rica, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6201-776X>

Martha Calderón- Ferrey, Luis Gerardo Meza-Cascante, Laura Sancho-Martínez, Mariam Álvarez-Hernández, Mauricio Cedeño Camacho, Laura Queralt Camacho. Estudio del sexismo ambivalente en el estudiantado del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Revista *Comunicación*. Año 45, volumen 33, número 2, julio-diciembre, 2024. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974/e-ISSN1659-3820

- 1 Doctora en Derecho por la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica, y Doctora en Intervención Educativa por la Universidad de Valencia, España. Labora como docente e investigadora en la Escuela de Ciencias Sociales del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Contacto: micalderon@tec.ac.cr
- 2 Doctor en Educación, graduado en la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica. Labora en la Escuela de Matemática del Instituto Tecnológico de Costa Rica, como docente Cate-drático e Investigador consolidado. Contacto: gemeza@tec.ac.cr
- 3 Magíster en Danza por la Universidad Nacional de Costa Rica. Es docente e investigadora de la Escuela de Cultura y Deporte del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Contacto: lasancho@tec.ac.cr
- 4 Doctora en Ciencias de la Educación en la Universidad Católica de Costa Rica. Labora para la Escuela de Ciencias Sociales del Instituto Tecnológico de Costa Rica, como docente adjun-ta, investigadora y extensionista. Contacto: mialvarez@itcr.ac.cr
- 5 Magíster en Estudios de la Violencia Social y Familiar por la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica y como Licenciado en Filosofía por la Universidad de Costa Rica. Docente e investigador en Escuela de Ciencias Sociales del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Con-tacto: mauricio.cedeno@itcr.ac.cr
- 6 Licenciada en psicología de la Universidad de Costa Rica y Máster en Género y Políticas de Igualdad de la Universidad de Valencia, España. Labora y coordina la Oficina de Equidad de Género del ITCR. Contacto lqueralt@itcr.ac.cr

PALABRAS CLAVE:

sexismo ambivalente, sexismo hostil, sexismo benevolente.

KEY WORDS:

ambivalent sexism, hostile sexism, benevolent sexism.

Resumen

Se presentan los resultados de un estudio sobre el sexismo ambivalente, y sus dos componentes, el sexismo hostil (SH) y el sexismo benevolente (SB), en estudiantes del Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR). La concepción tradicional del sexismo ha sido superada a partir de los aportes de Glick y Fiske (1996), quienes plantean que el sexismo está conformado por los dos componentes mencionados, los cuales están claramente diferenciados. El primero coincide con la concepción tradicional de sexismo y el segundo es una expresión más sutil, que incluso conlleva una carga “positiva”, la cual parte de estereotipos y roles tradicionales sobre las mujeres. El sexismo benevolente entraña una amenaza por cuanto puede utilizarse para compensar o legitimar el sexismo hostil. Esta es una investigación cuantitativa de tipo descriptivo, que estudia la variable por sexo, rango de edad o zona de procedencia, mediante la aplicación del Inventario de Sexismo Ambivalente (ISA), creado y validado por Glick y Fiske (1996), en la versión en español de Expósito, Moya y Glick (1998). La muestra consta de 517 estudiantes en el año 2022 (42.6% mujeres). En el análisis de los datos, se utilizaron las técnicas estadísticas *t* de Student *T* y Kruskal-Wallis. Como resultado, se infiere que existen niveles bajos de sexismo ambivalente, sexismo hostil y sexismo benevolente: hay diferencias entre hombres y mujeres en el sexismo hostil y en el benevolente, los primeros presentan mayores niveles, con tamaño del efecto alto en ambos casos. Los resultados pueden interpretarse como positivos, dado que el nivel de sexismo observado es bajo en las tres categorías. No obstante, por tratarse de una población de nivel educativo alto era esperable que no se presentaran niveles altos de sexismo, por cuanto investigaciones como las de Glick, Lameiras-Fernández y Rodríguez-Castro (2002) y León y Aizpurúa (2020) han encontrado que a mayor nivel educativo, menores niveles de sexismo y porque el ITCR tiene una rica historia de incorporación de disposiciones, tanto en sus políticas generales y específicas como en su Modelo académico, que sitúan al ser humano como lo más importante. Los hallazgos sugieren que los esfuerzos realizados no han sido suficientes, por lo tanto, se deben continuar y robustecer las acciones tendientes a eliminar tanto las concepciones como el comportamiento sexistas del estudiantado.

Study of Ambivalent Sexism in the Student Body of the Costa Rican Institute of Technology

Abstract

The results of a study on ambivalent sexism and its two components, hostile sexism (HS) and benevolent sexism (BS), in students at the Costa Rican Institute of Technology (ITCR, for its acronym in Spanish) are presented. The traditional conception of sexism has been overcome by the contributions of Glick and Fiske (1996), who state that sexism is made up of the two components mentioned above, which are clearly differentiated. The first coincides with the traditional conception of sexism, and the second is a more subtle expression, which even involves a “positive” connotation based on stereotypes and traditional roles for women. Benevolent sexism implies a threat, as it can be used to mitigate or legitimize hostile sexism. This is descriptive quantitative research, which studies the variable by sex, age, or area of origin through the application of the Ambivalent Sexism Inventory (ASI), created and validated by Glick and Fiske (1996), in the Spanish version of Expósito, Moya, and Glick (1998). The sample consists of 517 students in the year 2022 (42.6% female). Student’s *t*-test and Kruskal-Wallis statistical techniques were used in the data analysis. As a result, it is inferred that there are low levels of ambivalent sexism, hostile sexism, and benevolent sexism: there are differences between men and women in hostile and benevolent sexism, the first ones presenting higher levels, with high effect sizes in both cases. The results can be interpreted as positive, considering the low level of sexism observed in all three categories. However, given the high educational level of this population, it was expected that there would not be high levels of sexism, since research by Glick, Lameiras-Fernández, and Rodríguez Castro (2002) and León and Aizpurúa (2020) found that the higher the level of education, the lower the levels of sexism, and because the ITCR has a strong history of incorporating provisions, both in its general and specific policies as well as in its academic model, that place the human being as the most important thing. The findings suggest that the efforts made have not been sufficient; therefore, it is necessary to continue and strengthen actions aimed at eliminating both conceptions and sexist behavior among students.

INTRODUCCIÓN

En los países occidentales, y Costa Rica no es la excepción, se han dado avances paulatinos en cuanto a la igualdad entre hombres y mujeres, mas aún se está lejos de alcanzarla (Cepeda-González, 2021). En el ámbito costarricense, existen diversas disposiciones jurídicas, desde la propia Constitución Política, la cual establece en su artículo 33 que “Toda persona es igual ante la ley y no podrá practicarse discriminación alguna contraria a la dignidad humana”, hasta la promulgación de leyes especiales, como la Ley para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres, la Ley contra el Acoso Sexual en el Empleo y la Docencia, y el Código Penal de Costa Rica. que establecen sanciones para la discriminación y el acoso sexual, así como para la violencia de género y el feminicidio, entre otras. No obstante, aún persisten desafíos importantes en la lucha contra el sexismo y la discriminación de género en Costa Rica.

El sexismo se concibe como una “actitud discriminatoria, dirigida a las personas en virtud de su pertenencia a un determinado sexo biológico, en función del cual se asumen diferentes características y conductas” (Garaigordobil y Donado, 2011, p. 88), que contribuye a perpetuar posiciones de dominación de los hombres y de subordinación de las mujeres (Pérez, 2017).

El sexismo puede afectar el desempeño de las organizaciones, puede presentarse “una disminución de la productividad, un aumento del ausentismo y la rotación, y una reducción de la creatividad y la innovación” (Zakrisson, Anderzén, Lenell y Sandelin, 2012, p. 64), así como “una menor autoestima, menos motivación para perseguir metas, mayores tasas de depresión y ansiedad, y un menor rendimiento académico y laboral” en el caso particular de las mujeres (Poves y Ysla, 2022, p. 4), o en sus relaciones interpersonales, su salud mental y sus oportunidades profesionales (León y Aizpurúa, 2020, p. 275).

La concepción tradicional del sexismo como sentimiento negativo o antipatía hacia las mujeres ha sido superada a partir de los aportes de Glick y Fiske (1996), pues se ha demostrado que es ambivalente al estar conformado por dos componentes claramente diferenciados, aunque relacionados: el sexismo hostil (SH) y el sexismo benevolente (SB). El sexismo am-

bivalente “hace referencia a la combinación de dos elementos con cargas afectivas antagónicas, que son consecuencia de las complejas relaciones que caracteriza a los sexos” (Rodríguez, Magalhães y Peixoto, 2010, p. 132) y que coexisten en una misma persona (Poves y Ysla, 2022).

Por su parte, Glick y Fiske (1996) definen el sexismo benevolente como

Un conjunto de actitudes interrelacionadas hacia mujeres que son sexistas en términos de ver a las mujeres de manera estereotipada y en roles restringidos pero que son subjetivamente positivos en tono de sentimiento (para el perceptor) y también tienden a provocar comportamientos típicamente categorizados como prosocial (por ejemplo, ayudar) o búsqueda íntima (por ejemplo, autorrevelación). (p. 491).

El sexismo hostil comparte con el sexismo más tradicional “su carga afectiva negativa” (Lameiras y Rodríguez, 2003, p. 132) y constituye “un prejuicio hacia las mujeres que las considera en una situación de inferioridad con respecto a los hombres” (p. 132). Por su parte, el sexismo benevolente evoca “un tono afectivo positivo, por un lado, idealizando los roles tradicionales de las mujeres, al mismo tiempo que se enfatiza su debilidad y necesidad de protección, reforzando hacia los hombres su papel protector complementario (actitud benevolente)” (Lameiras y Rodríguez, 2003, p. 132)

En otras palabras, mientras “que el sexismo hostil indica claramente una antipatía hacia las mujeres, el sexismo benévolo se caracteriza por creencias igualmente sexistas sobre la inferioridad de las mujeres, pero es más sutil y se presenta en forma aparentemente positiva” (Espinoza, Moya y Willis, 2015, p. 73).

Diversas investigaciones han encontrado que el sexismo hostil y el sexismo benevolente se correlacionan con índices altos (Glick y Fiske, 1996; Moya, Páez, Glick, Fernández y Poeschl, 2002; Rodríguez, Lameiras, Carrera y Failde, 2009 Rojas-Solís, 2010 y Malonda, 2014), lo cual implica que el “sexismo benévolo es tan sexista como el sexismo hostil, aunque se manifiesta en forma de benevolencia opresiva” (Espinoza, Moya y Willis, 2015, p. 73), son formas

complementarias de sexismo (Glick et al., 2000) y contribuyen a justificar la condición subordinada de las mujeres (Glick y Fiske, 1996, p. 494).

Estudios transculturales han evidenciado la presencia tanto del sexismo hostil como del sexismo benevolente, en diferentes países (Glick et al., 2000), y la persistencia de actitudes y comportamientos sexistas. La base de estos es la creencia de que un sexo es superior al otro (sexismo hostil), o en la asignación de determinadas funciones o papeles en la sociedad a cada sexo, de modo que se concibe a las mujeres como diferentes a los hombres, lo cual justifica cuidarlas, protegerlas y relegarlas a papeles tradicionales de madre y esposa (sexismo benevolente) (Rodríguez, Magalhães y Peixoto, 2010, p. 134).

El sexismo benevolente es una conducta discriminatoria que puede pasar inadvertida, pues no se evidencian los sentimientos sexistas frente a las mujeres que se ajustan a roles socialmente atribuidos a ellas, pero obstaculizan el desarrollo y descalifican la conducta de las que se alejan de los roles femeninos asignados a lo largo de la historia. Este tipo de sexismo “no es bueno debido a que enmascara actitudes prejuiciosas hacia las mujeres, y puede despistar a las mujeres con su tono afectivo y positivo” (Rodríguez, Magallanes y Peixoto, 2010, p. 133).

La presencia del sexismo benevolente resulta peligrosa para ellas porque está asociado con una serie de resultados que amenazan su bienestar psicológico y sus posibilidades de éxito socioeconómico (Chisango, Mayekiso y Thomae, 2014, afecta negativamente su rendimiento cognitivo (Espinoza, Moya y Willis, 2015), y aumenta la depresión y la ansiedad e induce una disminución de la autoestima (Ayan y Gökkaya, 2016). Además, la exposición de las mujeres a este tipo de sexismo incrementa su apoyo al mantenimiento del sistema de estereotipos que sitúa a los hombres en posiciones dominantes (Jost y Kay, 2005), lo cual afecta significativamente las posibilidades de emprender acciones que promuevan la igualdad de las mujeres con los hombres (Chisango, Mayekiso y Thomae, 2014).

El sexismo ambivalente y sus dos componentes han sido objeto de estudio entre la población estudiantil universitaria, en diversas ocasiones. Moya, Glick, Ex-

pósito, de Lemus y Hart (2007) encontraron que estudiantes universitarias expuestas al sexismo benevolente mostraron comportamientos más sumisos que cuando se las expuso al sexismo hostil. Rodríguez y Mancinas (2017) determinaron un nivel medio de sexismo ambivalente, niveles de sexismo hostil mayores que el benevolente y que los hombres tenían niveles mayores que las mujeres en las tres categorías.

Fernández, Arias y Alvarado (2017) y Ticllas (2018) detectaron niveles de sexismo mayores para los varones, mientras que Boira, Chilet-Rosell, Jaramillo-Quiroz y Reinoso (2017) también hallaron niveles de sexismo hostil mayores en los hombres universitarios, mas no diferencias para el sexismo benevolente. Por su parte, Pérez (2017) reporta niveles de sexismo superiores para los hombres en los dos componentes del sexismo ambivalente.

Entre los hallazgos de Esteban y Fernández (2017) están la presencia de actitudes sexistas en el estudiantado universitario, con niveles medio de sexismo ambivalente hacia las mujeres, donde los hombres manifiestan niveles mayores de sexismo hostil y benévolo. León y Aizpurúa (2020) encontraron un puntaje más alto en los hombres que en las mujeres en la escala de sexismo ambivalente, así como en las subescalas de sexismo hostil y benevolente. Además, hallaron en el estudiantado más joven niveles más altos de sexismo benévolo y en el de mayor edad niveles más altos de sexismo hostil. Pérez (2017) detectó niveles inferiores de ambos tipos de sexismo en personas entre 19 y 40 años, en comparación con las de más edad. Paredes (2017) encontró una correlación positiva entre la edad y el sexismo benévolo; es decir, a mayor edad mayor probabilidad de manifestaciones de sexismo benévolo, hallazgos que coinciden con los de Lameiras, Carrera, Rodríguez y Calado (2011).

En cuanto a las manifestaciones de sexismo entre docentes universitarios, Oliveira, Boas y Heras (2016) encontraron predominancia del sexismo ambivalente en el profesorado de una universidad portuguesa: los hombres presentaron niveles de sexismo hostil más altos que las mujeres. En otros estudios con personas adultas, se han encontrado niveles superiores

en los hombres en sexismo (hostil, benevolente y ambivalente) (Garaigordobil, 2013).

Con base en estos antecedentes, se realizó una investigación para determinar ¿cuál es el nivel de sexismo ambivalente que manifiesta el estudiantado del Instituto Tecnológico de Costa Rica?, al analizar diferencias según sexo, zona de procedencia y edad.

MÉTODO

La investigación tiene carácter descriptivo-exploratorio, desde un enfoque cuantitativo. Las características de la muestra, detalles de los instrumentos de medición aplicados, el procedimiento para recabar los datos y la descripción de las técnicas estadísticas empleadas se presentan en esta sección.

Participantes

La muestra de la investigación se conformó con 517 estudiantes del Instituto Tecnológico Costa Rica (42.6% de mujeres). La distribución final de la muestra se presenta en la Tabla 1.

Tabla 1. Distribución de la muestra obtenida en el estudio, según sexo, zona de procedencia, rango de edad y provincia

Variable de estudio	Categorías de respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Sexo	Mujeres	220	42.6
	Hombres	285	55.1
Zona de procedencia	Rural	190	36.8
	Urbano	327	63.2
Edad	Menor a 18 años	48	9.3
	Entre 19 y 24 años	389	75.2
	Entre 25 y 34 años	67	13.0
	Mayor de 34 años	13	2.5
Provincia de residencia	San José	142	27.5
	Alajuela	98	19.0
	Cartago	146	28.2
	Heredia	49	9.5
	Puntarenas	21	4.1
	Guanacaste	16	3.1
	Limón	41	7.9

Fuente: elaboración propia.

Variables

Las variables consideradas en la investigación, junto con su definición conceptual y operativa se presentan en la Tabla 2.

Tabla 2. Definición conceptual y operativa de las variables en el estudio

Variable	Definición conceptual	Definición operativa
Sexo	Condición de hombre o mujer.	Según indicación de la persona informante en el formulario aplicado.
Zona de procedencia	Clasificación según la zona de procedencia.	Rural Urbana
Rango de edad	Rango de edad en años cumplidos	Según indicación de la persona informante en el formulario aplicado.
Sexismo hostil	Prejuicio hacia las mujeres que las considera en una situación de inferioridad con respecto a los hombres, y la valoración negativa (actitud hostil) hacia los hombres como ostentadores del poder y responsables de la relegación de la mujer a un estatus inferior (Lameiras y Rodríguez, 2003).	Puntaje obtenido en la escala SH.
Sexismo benevolente	“Conjunto de actitudes interrelacionadas hacia mujeres que son sexistas en términos de ver a las mujeres de manera estereotipada y en roles restringidos pero que son subjetivamente positivos en tono de sentimiento (para el perceptor) y también tienden a provocar comportamientos típicamente categorizados como prosocial (por ejemplo, ayudar) o búsqueda íntima (por ejemplo, autorrevelación)” (Glick y Fiske, 1996, p. 491).	Puntaje obtenido en la escala SB.

Fuente: elaboración propia.

Instrumentos de medición

Se aplicó el “Inventario de Sexismo Ambivalente” (Glick y Fiske, 1996) en la versión de Expósito, Moya y Glick (1998). El instrumento consta de 22 ítems, los cuales conforman 2 subescalas de 11 ítems cada una, cuyo objetivo es la evaluación de los componentes del sexismo ambivalente: sexismo hostil y sexismo benévolo. Todos los ítems se responden a través de una escala tipo Likert con 5 opciones de respuesta que oscilan entre 1 (totalmente en desacuerdo) y 5 (totalmente de acuerdo), las puntuaciones más altas representan el mayor nivel de sexismo.

Como parte del estudio de la validez del instrumento, se calculó el índice de discriminación de cada ítem mediante el cómputo de la correlación entre la puntuación aportada por el ítem y la obtenida por la suma de los otros ítems (restando el ítem evaluado) e interpretando su valor de acuerdo con los rangos planteados por Lozano y De La Fuente-Solana (2013). Todos los ítems, tanto en la escala completa como en cada una de las dos subescalas, superaron el valor de 0.3, recomendado como valor mínimo aceptable (Lozano y De La Fuente-Solana, 2013).

Se estudió, además, la razonabilidad de asumir el supuesto de unidimensionalidad de cada subescala

mediante la técnica del análisis factorial, por ser de amplio uso para estos efectos (Jiménez y Montero, 2013). La intención es evidenciar que miden esencialmente un solo constructo, previo cálculo del índice de adecuación muestral de Kaiser-Meyer y Olkin (KMO), con un valor de 0.962 y de esfericidad de Bartlett ($p = 0 < 0.05$) para la subescala de sexismo hostil, y de 0.867 y de esfericidad de Bartlett ($p = 0 < 0.05$) para la subescala de sexismo benevolente. Como criterio de unidimensionalidad, se recurrió al recomendado en Carmines y Zeller (1979), citado en Burga (2006), el cual requiere que el primer factor explique al menos el 40% de la varianza total (66% para la escala de sexismo hostil y 40.8% para la de sexismo benevolente).

La confiabilidad (o fiabilidad de la escala) se estudió con la técnica alfa de Cronbach, con un valor de 0.947 para la escala de sexismo hostil y de 0.845 para la de sexismo benevolente, con un valor conjunto para la escala completa de 0.937. Esto significa, de acuerdo con Cea (1999), que tanto las subescalas como la escala completa poseen una confiabilidad adecuada.

Procedimiento

El instrumento se aplicó mediante una encuesta en línea por medio de la plataforma oficial del TEC Digital y el estudiantado lo respondió de manera voluntaria en el primer semestre del 2023 durante dos semanas de abril.

Análisis estadístico

El análisis estadístico descriptivo de los datos contempla la baremación de los puntajes en las categorías baja y alta, tanto para el sexismo hostil como para el sexismo ambivalente, según el puntaje fuera inferior o superior, respectivamente, al valor medio de la escala correspondiente.

Además, con el propósito de inferir resultados, se contrastaron las siguientes hipótesis:

- Hipótesis 1: No existen diferencias en el nivel de sexismo hostil, según el sexo.
- Hipótesis 2: No existen diferencias en el nivel de sexismo benevolente, según el sexo.

- Hipótesis 3: No existen diferencias en el nivel de sexismo hostil, según la zona de procedencia.
- Hipótesis 4: No existen diferencias en el nivel de sexismo benevolente, según la zona de procedencia.
- Hipótesis 5: No existen diferencias en el nivel de sexismo hostil, según el rango de edad.
- Hipótesis 6: No existen diferencias en el nivel de sexismo benevolente, según el rango de edad.
- Hipótesis 7: No existen diferencias en el nivel de sexismo hostil, según la provincia de procedencia.
- Hipótesis 8: No existen diferencias en el nivel de sexismo benevolente, según la provincia de procedencia.

Para las primeras cuatro hipótesis se aplicó la prueba paramétrica *t* de Student, para lo cual se asumió la normalidad de la distribución de los datos, con base en el teorema del límite central, al considerar que cada una de las categorías en contraste contempla más de 100 casos (Aguayo, 2004). Para los casos en que se detectaron diferencias estadísticamente significativas, se calculó el tamaño del efecto empleando la *d* de Cohen (Morales-Vallejo, 2012), la cual estima el número de desviaciones típicas que separan a dos grupos. Para interpretar la magnitud de los tamaños del efecto medidos por la *d* de Cohen, se recurre a las referencias establecidas por Cohen (Morales-Vallejo, 2012): en torno a 0.20 (diferencia pequeña), 0.50 (diferencia moderada) y 0.80 o más (diferencia grande).

Para las otras hipótesis, se aplicó la prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis, dado que algunas de las categorías involucradas en el contraste tenían pocos elementos (menos de 100).

RESULTADOS

Clasificación del nivel de sexismo hostil y de sexismo benevolente

El nivel medio de sexismo hostil ($M = 28.05$, $SD = 11.36$) fue significativamente menor que el prome-

dio de la escala ($t(516) = -13.90, p = 0 < 0.05$). Esto indica que, de forma global, el estudiantado de la muestra manifiesta un nivel de sexismo hostil inferior al promedio. La clasificación de los puntajes del sexismo hostil indica 72.1 % para la categoría baja y 27.9 % para la alta.

El nivel medio de sexismo benevolente ($M = 23.55, SD = 7.53$) fue significativamente menor que el promedio de la escala ($t(516) = -28.48, p = 0 < 0.05$). Esto señala que, de manera global, el estudiantado de la muestra manifiesta un nivel de sexismo benevolente inferior al promedio.

La clasificación de los puntajes del sexismo benevolente indica 88 % para la categoría baja y 12 % para la alta.

Contraste de la hipótesis 1

Para contrastar la primera hipótesis, se comparó la media de los hombres ($M = 30.58, SD = 10.74$) con la media de las mujeres ($M = 20.30, SD = 8.97$) y se encontró una diferencia estadísticamente significativa ($t(516) = -11.66, p = 0 < 0.05, d = 1.027$). De esto, se desprende que se rechaza la hipótesis nula y se acoge la alternativa, lo cual indica diferencias en el nivel de sexismo hostil, con media más alta para los hombres y un tamaño del efecto ($d = 1.027$) interpretable como una diferencia alta.

Contraste de la hipótesis 2

En la segunda hipótesis, se contrastó la media de los hombres ($M = 25.84, SD = 7.63$) con la media de las mujeres ($M = 20.68, SD = 6.23$) y se encontró una diferencia estadísticamente significativa ($t(516) = -8.36, p = 0 < 0.05, d = 0.73$). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula y se acoge la alternativa, lo cual señala diferencias en el nivel de sexismo benevolente, con media más alta para los hombres y un tamaño del efecto ($d = 0.73$) interpretable como una diferencia alta.

Contraste de la hipótesis 3

Para contrastar la tercera hipótesis, se cotejó la media del estudiantado de zona rural ($M = 27.55, SD = 11.84$) con la media de la zona urbana ($M = 25.17, SD = 11$). Se obtuvo una diferencia estadísticamente significativa ($t(516) = 2.30, p = 0 < 0.05, d = 0.21$).

Por lo tanto, se rechaza la hipótesis nula y se acoge la alternativa, esto indica que existen diferencias en el nivel de sexismo hostil, con media más alta para el estudiantado de zona urbana y un tamaño del efecto ($d = 0.21$) interpretable como una diferencia baja.

Contraste de la hipótesis 4

Para el contraste de la cuarta hipótesis, al comparar la media del estudiantado de zona Rural ($M = 23.16, SD = 7.51$) con la media de la zona urbana ($M = 23.77, SD = 7.55$), no se encontró diferencia estadísticamente significativa ($p = 0.374 > 0.05$). En consecuencia, se acepta la hipótesis nula y se rechaza la alternativa, lo cual muestra que no hay variaciones en el nivel de sexismo benevolente según la zona de procedencia del estudiantado.

Contraste de la hipótesis 5

Para el estudio de la quinta hipótesis, se comparó la mediana de los cuatro rangos de edad, utilizando la prueba de Kruskal-Wallis. Se obtuvo un valor de significancia mayor al 5% ($p = 0.056 > 0.05$), por lo tanto, se acepta la hipótesis nula. Se infiere que no hay diferencias en el nivel de sexismo hostil según el rango de edad.

Contraste de la hipótesis 6

Para el estudio de la sexta hipótesis, se comparó la mediana de los cuatro rangos, utilizando la prueba de Kruskal-Wallis. El resultado fue un valor de significancia mayor al 5% ($p = 0.721 > 0.05$), por lo que se acepta la hipótesis nula. Se deduce que no hay diferencias en el nivel de sexismo benevolente según el rango de edad.

Contraste de la hipótesis 7

Para el estudio de la séptima hipótesis, se comparó la mediana de las provincias, utilizando la prueba de Kruskal-Wallis. Se obtuvo un valor de significancia mayor al 5% ($p = 0.476 > 0.05$), en consecuencia, se acepta la hipótesis nula. Se infiere que no hay diferencias en el nivel de sexismo hostil según la provincia de procedencia.

Contraste de la hipótesis 8

Para el estudio de la sexta hipótesis, se comparó la mediana de las provincias, utilizando la prueba de Kruskal-Wallis. Se determinó un valor de significancia mayor al 5% ($p = 0.106 > 0.05$), por lo que se acepta la hipótesis nula. Por lo tanto, no hay diferencias en el nivel de sexismo benevolente según la provincia de residencia.

DISCUSIÓN

Los resultados muestran la presencia de sexismo ambivalente, tanto hostil como benevolente, en el estudiantado, aunque con niveles que se sitúan por debajo de la media en cada una de las escalas evaluadas. A primera vista, estos hallazgos podrían interpretarse erróneamente como positivos, debido a los bajos niveles observados en las tres categorías. Sin embargo, la presencia de sexismo, aunque en niveles reducidos, sigue siendo motivo de preocupación,; su existencia perpetúa dinámicas perjudiciales para la equidad de género y conlleva consecuencias negativas en la interacción social y académica, como mayor apoyo a la violencia en contra de las mujeres (Gutiérrez y Leaper, 2023).

Este panorama revela que la adopción de políticas formales en la institución no ha sido suficiente para erradicar actitudes sexistas arraigadas. Estas aún prevalecen, especialmente en espacios informales, donde las normas culturales resultan ser más resistentes al cambio. Esto sugiere que ciertos grupos o personas dentro de la comunidad educativa podrían estar poniendo resistencia a los esfuerzos por promover la igualdad de género, lo que contribuye a mantener formas de sexismo tanto benevolente como hostil.

Una posible causa de esta resistencia puede residir en la implementación deficiente de las políticas de igualdad de género o en la falta de efectividad de los programas de sensibilización, que no parecen haber permeado a todos los niveles y sectores de la institución. Además, es probable que tanto hombres como mujeres hayan internalizado, de manera inconsciente, roles y expectativas tradicionales de género, lo que perpetúa conductas sexistas, aun sin intención explícita de discriminar. Esta situación pone de relieve

ve la necesidad urgente de un enfoque más integral y transformador, el cual no solo se limite a promulgar, sino que también se enfoque en cambiar las creencias y actitudes subyacentes que alimentan la desigualdad de género.

Resulta sorprendente que, en una comunidad con un alto nivel educativo, como la de esta institución, sigan apareciendo niveles de sexismo, aunque bajos. De acuerdo con investigaciones previas, como las de Glick, Lameiras-Fernández y Rodríguez-Castro (2002), y León y Aizpurúa (2020), existe una correlación inversa entre el nivel educativo y el grado de sexismo, donde a mayor educación se observan menores niveles de actitudes sexistas. Además, el ITCR cuenta con una sólida tradición tanto en la toma de decisiones como en la ejecución de acciones, orientadas a la equidad y a la no discriminación, reflejadas tanto en su "modelo académico" como en las políticas generales y específicas.

Sin embargo, los resultados sugieren que, a pesar de estos avances, los esfuerzos realizados no han sido suficientes. Por lo tanto, es imprescindible redoblar y fortalecer las acciones dirigidas a erradicar concepciones y comportamientos sexistas, tanto en el estudiantado como en el profesorado. Solo mediante un compromiso renovado y estrategias más contundentes se podrá lograr un entorno académico libre de discriminación y basado en la igualdad de género.

Las diferencias encontradas en el estudiantado en el nivel de sexismo hostil entre hombres y mujeres, con niveles superiores para los primeros, concuerda con los estudios de Rodríguez y Mancinas (2017), Fernández, Arias y Alvarado (2017), Ticllas (2018), Boira, Chilet-Rosell, Jaramillo-Quiroz y Reinoso (2017), Pérez (2017), Esteban y Fernández (2017) y León y Aizpurúa (2020). El tamaño del efecto alto sugiere la conveniencia de que se desarrollen programas o acciones encaminadas a disminuir el nivel de sexismo hostil en el sector estudiantil, lo cual hace plausible la conveniencia de que puedan ser actividades diferenciadas por género.

Por otra parte, las diferencias halladas en cuanto al nivel de sexismo benevolente, en los hombres con mayores niveles que en las mujeres, concuerdan con los hallazgos de Rodríguez y Mancinas (2017), Fer-

nández, Arias y Alvarado (2017), Ticllas (2018), Boira, Chilet-Rosell, Pérez (2017), Esteban y Fernández (2017), y León y Aizpurúa (2020), pero difieren de los de Jaramillo-Quiroz y Reinoso (2017), quienes no las encontraron en el nivel de sexismo benevolente. Tales diferencias no son de extrañar en la medición de variables en ciencias sociales, pues son influidas por factores como el “lugar geográfico, la discrepancia temporal o las características determinadas de la población” (Molina y Rosero, 2022, p. 62). El tamaño del efecto alto también sugiere el desarrollo de proyectos o de acciones que atiendan la problemática, las cuales podrían enfocarse por género.

No se detectaron diferencias en el nivel de sexismo hostil o benevolente por edad, lo que difiere de los hallazgos de León y Aizpurúa (2020), Pérez (2017), y Lameiras, Carrera, Rodríguez y Calado (2011).

Los resultados de la investigación dejan ver que la adopción de políticas internas en una institución educativa y el desarrollo de acciones específicas, si bien son pasos acertados en el esfuerzo de eliminación de las desigualdades de género, no son suficientes, porque tales instituciones “no están exentas de obstáculos y sesgos de género que impiden la consecución de la igualdad entre mujeres y hombres” (Bonilla-Algovia, 2021 p. 253). A partir de estos resultados, es posible recomendar el fortalecimiento de las acciones tendientes a eliminar el sexismo, la generación de nuevos procesos de intervención de la vida universitaria destinados a promover la igualdad entre los géneros y el desarrollo de nuevos estudios que permitan explorar otras facetas de la temática abordada en la investigación reportada en este documento.

CONCLUSIONES

La investigación permite llegar a las siguientes conclusiones:

- Existen niveles de sexismo, tanto ambivalente como hostil y benevolente, entre el estudiantado del Instituto Tecnológico de Costa Rica.
- Los hombres estudiantes muestran niveles de sexismo hostil mayores, en promedio, que las mujeres, con un “tamaño del efecto” alto.

- Los hombres estudiantes manifiestan niveles de sexismo benevolente mayores, en promedio, que las mujeres, con un “tamaño del efecto” alto.
- Las personas estudiantes que provienen de zonas urbanas presentan niveles de sexismo hostil mayores que las de zonas rurales, con un tamaño del efecto bajo.
- No se detectaron diferencias en el nivel de sexismo benevolente entre las personas estudiantes según la zona de procedencia (urbana o rural).
- No se hallaron diferencias en el nivel de sexismo hostil ni en el de sexismo benevolente con base en el rango de edad de las personas estudiantes.
- No hubo diferencias en el nivel de sexismo hostil ni en el de sexismo benevolente según la provincia en que resida la persona estudiante.

AGRADECIMIENTOS

Trabajo desarrollado en el marco del proyecto de investigación *Evaluación del sexismo ambivalente presente en docentes y estudiantes del Instituto Tecnológico de Costa Rica*, bajo el código 5402-1480-1501. Se agradece el apoyo de la Vicerrectoría de Investigación y Extensión del Instituto Tecnológico de Costa Rica.

DECLARACIÓN DE LA CONTRIBUCIÓN DE LOS AUTORES

El porcentaje total de contribución para la conceptualización, preparación y corrección de este artículo fue el siguiente: M.C.F. 20% L. G. M. 20%, L. S. M. 15 %, M. A. H. 15%, M. C. C. 15%, L. Q. C. 15%

DECLARACIÓN DE DISPONIBILIDAD DE LOS DATOS

Los datos que respaldan los resultados de este estudio estarán a disposición por el autor correspondiente [L. G. M], previa solicitud razonable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguayo, M. (2004). Cómo realizar “paso a paso” un contraste de hipótesis con SPSS para Windows y alternativamente con EPIINFO y EPIDAT: (II) Asociación entre una variable cuantitativa y una categórica (comparación de medias entre dos o más grupos independientes). Recuperado de http://www.fabis.org/html/archivos/docuweb/contraste_hipotesis_2r.pdf
- Ayan, S. y Gökkaya, V. (2016). The testing of ambivalent sexism theory. *Cumhuriyet Medical Journal*, 38(2), 88-97. Recuperado de <http://cmj.cumhuriyet.edu.tr/en/download/article-file/232232>
- Boira, S., Chilet-Rosell, E., Jaramillo-Quiroz, S. y Reinoso, J. (2017). Sexismo, pensamientos distorsionados y violencia en las relaciones de pareja en estudiantes universitarios de Ecuador de áreas relacionadas con el bienestar y la salud. *Universitas Psychologica*, 16(4), 1-12. doi: <https://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-4.spdv>
- Bonilla-Algovia, E. (2021). Acceptance of ambivalent sexism in trainee teachers in Spain and Latin American countries. *Anales de Psicología*, 37(2), 253-264. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.37.2.441791>
- Burga, A. (2006). La unidimensionalidad de un instrumento de medición: Perspectiva factorial. *Revista de Psicología*, 24(1), 53-80. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3378/337829536003.pdf>
- Cea, M. A. (1999). *Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Cepeda-González, M. I. (2021). Assessing the impact of gender education on sexism: evidence from college students in Madrid. *Revista Internacional De Pensamiento Político*, 13(1), 221-233. Recuperado de <https://doi.org/10.46661/revintpensampolit.4094>
- Chisango, T., Mayekiso, T. y Thomae, M. (2014). The social nature of benevolent sexism and the antisocial nature of hostile sexism: Is benevolent sexism more likely to manifest in public contexts and hostile sexism in private contexts? *Int J Psychol*, 50(5), 363-71. doi: 10.1002/ijop.12106
- Espinoza, R., Moya, M. y Willis, G. (2015). La relación entre el miedo a la violación y el sexismo benévolo en una muestra de mujeres de Ciudad Juárez (México). *Suma Psicológica*, 22(2), 71-77. Recuperado de <https://doi.org/10.1016/j.sumpsi.2015.09.001>
- Esteban, B. y Fernández, P. (2017). ¿Actitudes sexistas en jóvenes?: Exploración del sexismo ambivalente y neosexismo en población Universitaria. *Femeris: Revista Multidisciplinar De Estudios De Género*, 2(2), 137-153, <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/FEMERIS/article/view/3762>. doi: <https://doi.org/10.20318/femeris.2017.3762>
- Expósito, F., Moya, M. C., y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13(2), 159-169. Recuperado de <https://doi.org/10.1174/021347498760350641>
- Fernández, S., Arias, W. y Alvarado, M. (2017). La escala de sexismo ambivalente en estudiantes de dos universidades de Arequipa. *Avances en Psicología*, 25, 85-96. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/334433925_La_escala_de_sexismo_ambivalente_en_estudiantes_de_dos_universidades_de_Arequipa. doi: 10.33539/avpsicol.2017.v25n1.138
- Garaigordobil, M. (2013). Sexism and alexithymia: Correlations and differences as a function of gender, age, and educational level. *Anales de psicología*, 29(2), 368-377. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.2.132261>
- Garaigordobil, M. y Donado, M. (2011). Sexismo, personalidad, psicopatología y actividades de tiempo libre en adolescentes colombianos: diferencias en función del nivel de desarrollo de la ciudad de residencia. *Psicología desde el Caribe*, 27, 85-111.

- Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/psdc/n27/n27a05.pdf>
- Glick, P., Fiske, S., Mladinic, A., Saiz, J., Abrams, D., Masser, M., Adetoun, B., Osagie, J., Akande, A., Alao, A., Brunner, A., Willemsen, T., Chipeta, K., Dardenne, B., Dijksterhuis, A., Wigboldus, D., Eckes, T., Six-Materna, I., Expósito, F., Moya, M., Foddy, M., Kim, H., Lameiras, M., Sotelo, M., Mucchi-Faina, A., Romani, M., Sakalh, N., Udegbe, B., Yamamoto, M., Ui, M., Ferreira, M. Lopez, W. (2000). Beyond Prejudice as Simple Antipathy: Hostile and Benevolent Sexism Across Cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79(5), 763-775. doi: 10.1037/0022-3514.79.5.763
- Glick, P., Lameiras, M. y Castro, Y.R. Education and Catholic Religiosity as Predictors of Hostile and Benevolent Sexism Toward Women and Men. *Sex Roles* 47, 433-441 (2002). <https://doi.org/10.1023/A:1021696209949>
- Glick, P. y Fiske, F. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating Hostile and Benevolent Sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512. doi: 10.1037/0022-3514.70.3.491
- Gutiérrez, B.C., Leaper, C. (2023). Linking Ambivalent Sexism to Violence-Against-Women Attitudes and Behaviors: A Three-Level Meta-analytic Review. *Sexuality & Culture*, 28, 851-882. Recuperado de <https://doi.org/10.1007/s12119-023-10127-6>
- Jiménez, K. y Montero, E. (2013). Aplicación del modelo de Rasch, en el análisis psicométrico de una prueba de diagnóstico en matemática. *Revista digital Matemática, Educación e Internet*, 13(1), 1-23.
- Jost, J. y Kay, A. (2005). Exposure to Benevolent Sexism and Complementary Gender Stereotypes: Consequences for Specific and Diffuse Forms of System Justification. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88(3), 498-509. doi: 10.1037/0022-3514.88.3.498
- Lameiras, M., y Rodríguez, Y. (2003). Assessment of ambivalent sexism in Galician students. *Acción Psicológica*, 2(2), 131-136. Recuperado de <https://doi.org/10.5944/ap.2.2.526>
- Lameiras, M., Carrera, M., Rodríguez, Y. y Calado, M. (2011). Actitudes sexistas y conflicto trabajo-familia en profesoras y profesores universitarios gallegos. *Estudios de antropología biológica*, 14(1). Recuperado de <https://doi.org/10.22201/ija.14055066p.2009.27204>
- León, C. M. y Aizpurúa, E. (2020). Do sexist attitudes persist in college students? An analysis of its prevalence, predictors, and gender differences. *Educacion XX1*, 23(1), 275-296. Recuperado de <https://doi.org/10.5944/educxx1.23629>
- Lozano, L. y de la Fuente-Solana, E. (2013). Diseño y validación de cuestionarios. En Pantoja-Vallejo, *Manual básico para la realización de tesis, tesis y trabajos de investigación* (pp. 251-274). España: Editorial EOS.
- Malonda, E. (2014). *El sexismo en la adolescencia. Factores psicosociales moduladores* [Tesis doctoral, Universidad de Valencia]. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/71026042.pdf>
- Molina, C. y Rosero, B. (2022). *Estereotipos de género interiorizados y sexismo ambivalente en estudiantes de la Carrera de Psicopedagogía de Tercero y Sexto Semestre de la Universidad Central del Ecuador en el periodo 2021-2022* [Trabajo de titulación modalidad Proyecto de Investigación previo a la obtención del título de Licenciada/o en Ciencias de la Educación, mención "Psicología Educativa y Orientación", Universidad Central de Ecuador]. Recuperado de <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/28228>
- Morales-Vallejo, P. (2012). El tamaño del efecto (effect size): análisis complementarios al contraste de medias. Recuperado de <https://web.upcomillas.es/personal/peter/investigacion/Tama%f1oDelEfecto.pdf>
- Moya, M., Glick, P., Expósito, F., de Lemus, S. y Hart, J. (2007). *It's for Your Own Good: Benevolent Sexism and Women's Reactions to Protectively Justified Restrictions*. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 33(10), 1421-1434. doi:10.1177/0146167207304790

- Moya, M., Páez, D., Glick, P., Fernández, I. y Poeschl, G. (2002). Sexismo, Masculinidad-Feminidad y Factores Culturales. *Revista Española de Motivación y Emoción*, 3, 127-142. Recuperado de <https://www.ehu.es/documents/1463215/1504238/Moyaetal02.pdf>
- Oliveira, C., Boas, S. y Heras, S. (2016). Estereótipos de género e sexismo em docentes do ensino superior. *Revista iberoamericana de educación superior*, 7(19), 22-41. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-28722016000200022&lng=es&tlng=
- Paredes, M. (2012). Sexismo Ambivalente en Estudiantes Universitarios de Antropología, Medicina e Ingeniería Química. En: *Revista Educación y Ciencia*, Cuarta Época. Vol. 2, No. 5 (40). 19-32. <http://educacionyciencia.org/index.php/educacionyciencia/article/view/292>
- Pérez, P. (2017). Un estudio sobre el machismo invisible [Tesis de licenciatura en criminología, Universidad del País Vasco]. Recuperado de <https://addi.ehu.es/handle/10810/30126?show=full>
- Poves, E. y Ysla, Y. (2022). Adaptación del Inventario de Sexismo Ambivalente ISA en estudiantes universitarios de Lima Metropolitana, 2021. Recuperado de <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/87650>
- Rodríguez, L. y Mancinas, S. (2017). Sexismo ambivalente en estudiantes universitarios mexicanos de la Universidad Autónoma de Nuevo León: ¿son necesarias iniciativas preventivas y educativas? *Revista Sexología y Sociedad*, 23(1), 19-26. Recuperado de <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=78222>
- Rodríguez, Y., Magalhães, M. y Peixoto, J. (2010). Sexismo ambivalente: actitudes y creencias hacia la violencia de género. *Revista Ártemis*, (11), 133-139. Recuperado de <https://periodicos.ufpb.br/index.php/artemis/article/view/10695>
- Rodríguez, Y., Lameiras, M., Carrera, M. y Failde, J. (2009). Aproximación conceptual al sexismo ambivalente: estado de la cuestión. *SUMMA Psicológica UST*, 6(2), 131-142. doi: 10.18774
- Rojas-Solís, J. L. (2010). Sexismo ambivalente en alumnos de la Universidad de Salamanca [Ambivalent sexism in students from University of Salamanca]. *International Journal of Developmental and Educational Psychology INFAD*, 4(1), 627-63. Recuperado de <https://www.academica.org/dr.jose.luis.rojas.solis/26>
- Ticllas, K. (2018). Homofobia y sexismo ambivalente en estudiantes de una universidad privada de lima metropolitana, 2017. Recuperado de <https://repositorio.uap.edu.pe/xmlui/handle/20.500.12990/9021>
- Zakrisson, I., Anderzén, M., Lenell, F. y Sandelin, H. (2012). Ambivalent sexism: A tool for understanding and improving gender relations in organizations. *Scandinavian Journal of Psychology*, 53(1), 64-70. doi: 10.1111/j.1467-9450.2011.00900.x

Carlos Luis Fallas Sibaja y la crítica académica: la configuración de un escritor canónico nacional (1966-2011)

Recibido: 8 de agosto, 2023

Aceptado: 13 de noviembre, 2024

Por: Larissa Castillo Rodríguez¹, Tecnológico de Costa Rica, Costa Rica, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6028-2076>

Resumen

En este artículo se analiza el proceso de canonización o institucionalización pública del escritor costarricense Carlos Luis Fallas Sibaja, en el periodo 1966-2011. Para esto, se utiliza una muestra de la crítica académica que se produjo sobre él. Primero, se plantea un apartado que aborda las pesquisas bibliográficas realizadas sobre Fallas. Segundo, una sección correspondiente a publicaciones, las cuales han puntualizado en la autobiografía de 1957, como un texto de gran importancia para indagar la envergadura del material literario de Fallas en el contexto nacional. Tercero, se aludirá a los homenajes académicos concedidos a este escritor en dos revistas costarricenses, a los estudios realizados a partir de la traducción de sus novelas y, finalmente, se hará una corta referencia a los paratextos de su producción literaria.

Carlos Luis Fallas Sibaja and Academic Criticism: The Configuration of a National Canonical Writer (1966-2011)

Abstract

This article analyzes the process of canonization or public institutionalization of the Costa Rican writer Carlos Luis Fallas Sibaja in the period 1966-2011. To study this process, a sample of the academic criticism that was produced about him is used. First, there is a section addressing bibliographical research on Fallas. Second, a section about publications, which pointed out the autobiography of 1957 as a text of significant importance to analyze the relevance of Fallas's literary material in the national context. Third, there will be a reference to the academic tributes granted to this writer in two Costa Rican journals, to the studies carried out based on the translation of his novels, and, finally, a short reference to the paratexts of his literary work.

Larissa Castillo Rodríguez. Carlos Luis Fallas Sibaja y la crítica académica: la configuración de un escritor canónico nacional (1966-2011). Revista *Comunicación*. Año 45, volumen 33, número 2, julio-diciembre, 2024. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974/e-ISSN1659-3820

PALABRAS CLAVE:

Historia, Carlos Luis Fallas, crítica literaria, literatura costarricense, Generación del 40, institucionalización pública, escritor.

KEY WORDS:

History, Carlos Luis Fallas, literary criticism, Costa Rican literature, Generación del 40 (1940's Generation), public institutionalization, writer.

¹ Licenciada en Filología Española y Máster en Historia por la Universidad de Costa Rica (UCR), Sede Central «Rodrigo Facio», San José, Costa Rica. Profesora de la Escuela de Ciencias del Lenguaje. Instituto Tecnológico de Costa Rica, Campus Central, Cartago, Costa Rica. Actualmente, imparte los cursos de Comunicación Escrita, Comunicación Oral y Centros de Formación Humanística. Contacto: lacastillo@itcr.ac.cr

INTRODUCCIÓN

Los textos literarios de Carlos Luis Fallas Sibaja (1909-1966) y su trabajo político-social han despertado el interés de investigadores, tanto nacionales como extranjeros, desde hace mucho. A él y a su obra se han acercado historiadores, filólogos, traductores, comunicadores, escritores, entre otros profesionales, con el objetivo de identificar sus principales experiencias históricas, literarias y políticas, como militante comunista, sindicalista, literato o familiar.

El presente trabajo constituye una muestra del material de crítica académica costarricense que se produjo sobre Fallas en el periodo 1966-2011. Dicho material formó parte del *corpus* de textos empleados para realizar el estado de la cuestión de la tesis de maestría en Historia por la Universidad de Costa Rica, titulada: *Políticas de la memoria en los procesos de formación de canon literario: Carlos Luis Fallas Sibaja (Calufa) como arquetipo de escritor nacional, desde el discurso hegemónico e institucional (1966-2011)*.

El artículo busca servir de referencia para aquellos estudiosos interesados en este emblemático personaje histórico y representante de una de las generaciones literarias costarricenses más referenciadas: la Generación del 40. El objetivo es examinar el proceso de su canonización o institucionalización pública como escritor, a partir de una selección de estudios académicos. Para ello, se ubica esta producción entre 1966 –año de la muerte de Fallas– y culmina en el 2011 –un año enmarcado dentro de un siglo caracterizado por la racionalidad científica y tecnológica–.

Este periodo (1966-2011) se caracteriza por el desarrollo de dos modelos de Estado en Costa Rica: entre 1948-1970, el país experimentó una serie de cambios que permitieron la consolidación de varios monopolios públicos (la electricidad y la banca) y afirmaron la extensión de políticas sociales construidas sobre la base de la reforma social de 1940-1943. Entre 1970 y 1978, ese modelo se profundizó al desarrollarse un intento por crear empresas de servicios a partir del Estado, lo cual hizo que creciera tremendamente el gasto nacional. Después de 1980, se entró en una severa crisis económica que llevó al planteamiento de una reforma estructural de corte neoliberal. A partir

de allí, los dos modelos de Estado se enfrentaron.² Este fue el marco histórico en el que ocurrió el proceso de canonización de Fallas como escritor nacional.

A continuación, se presenta cómo se estructura este artículo. Primero, se encuentra un apartado que aborda la recopilación del material crítico sobre Fallas. Esta sección reconoce la pesquisa bibliográfica que se ha hecho sobre él y destaca la labor de cuatro estudiosos al respecto: Víctor Hugo Fernández, Iván Molina, Álvaro Quesada y Maricela Ramírez. El siguiente apartado se centra en la institucionalización o canonización de Fallas, también desde las publicaciones que se han escrito sobre él, pero puntualizando en algunos textos seleccionados. Allí se incluirá su autobiografía, publicada en 1957, como un texto clave para suponer la envergadura del material literario de Fallas en el contexto nacional. Se profundizará en los homenajes académicos concedidos a Fallas en dos revistas costarricenses, en la importancia de los estudios de crítica realizados a partir de la traducción de sus novelas a otros idiomas. Por último, se hará un pequeño análisis de los paratextos de su producción literaria.

La crítica nacional coloca a Fallas en un espacio privilegiado de la literatura costarricense. El conjunto de

2 En relación con este tema se sugieren los siguientes estudios para su lectura: Iván Molina y Steven Palmer, “Pasado reciente, futuro cercano”, en *Historia de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007), 145-182; Iván Molina, “El siglo que fue” y Víctor Hugo Acuña, “Costa Rica en el siglo XX”, en *Balances del siglo XX: Historia, microbiología, medicina y física* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica. Serie Cuadernos de Historia de la Cultura, 2004); Patricia Alvarenga Venutolo, *Los ciudadanos y el Estado de bienestar. Costa Rica en la segunda mitad del siglo XX* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005); Eugenia Rodríguez, *Los discursos sobre la familia y las relaciones de género en Costa Rica (1890-1930)* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003); Iván Molina, *Costarricense por dicha. Identidad y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002) e *Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2010); Luis Paulino Vargas Solís, *Modelo desarrollista y de industrialización sustitutiva* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003) y *La estrategia de liberación económica, periodo 1980-2000* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003); Elizabeth Castillo Araya, *El libre comercio entre Centroamérica y los Estados Unidos: estrategias y amenazas* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005); Eugenia Rodríguez Sáenz, *Las familias costarricenses durante los siglos XVIII, XIX y XX* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008); y Guillermo Barzuna Pérez, *La cultura artística y popular en Costa Rica: 1950-2000. Entre la utopía y el desencanto* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005).

estas publicaciones evidencia que tanto su nombre como sus producciones literarias corresponden a un referente decisivo en las letras costarricenses, lo cual supone pensar en una institucionalización pública del escritor y su obra. En otras palabras, el numeroso *corpus* de fuentes académicas ha propiciado una ruta para ubicar a Fallas y a su obra dentro de los cánones de la literatura costarricense.

Ahora bien, de acuerdo con Enric Sullá (1998), filólogo catalán, el canon está constituido por el “elenco de obras [...] valiosas y dignas de ser estudiadas y comentadas” (p. 11); concretamente las obras de autores reconocidos por un talento artístico, así como aquellos autores y sus obras que una comunidad ha consagrado como valiosos, dignos de ser conservados. Es claro que este proceso de canonización obedece a causas socioculturales e históricas, las cuales descansan “sobre criterios, estéticos o ideológicos, que aseguran su supervivencia a lo largo del tiempo mediante una tradición de comentarios y reescrituras” (Sullá, 2010, p. 139). En el ejercicio de lectura, se van configurando criterios explícitos, para mantener la obra de un escritor dentro de una lista referencial. Sin embargo, es de suponer que también se fragüen criterios implícitos no reconocidos abiertamente.

Para comprender la formación de canon, Harris (1998) afirma que los “cánones se construyen a partir de lecturas, no textos aislados” (p. 37). Este ejercicio supone una constante (re)interpretación de los textos, de acuerdo con los imaginarios colectivos y el contexto de la época, tal cual Sullá lo menciona. Se trata entonces de entender la canonicidad a partir del cómo se lee un texto y no del texto *per se*, es decir, entender el canon literario como un proceso dinámico y no inmutable. José M. Pozuelo concluye su artículo, I. Lotman y el canon literario, aduciendo al mismo sentido de Sullá: “Todo canon se resuelve como estructura histórica, lo que lo convierte en cambiante, movedizo y sujeto a los principios reguladores de la actividad cognoscitiva y del sujeto ideológico, individual o colectivo, que lo postula” (1998, p. 236).

Sí es importante auscultar –como apunta José Carlos Mainer– que un canon literario corresponde, a fin de cuentas, a un elenco de nombres constituido en un

repertorio referencial cuya actualización de criterios o interpretación de sus obras represente también un diálogo permanente con el pasado. En este sentido, cobra valor la interpretación de la comunidad profesional, desde espacios institucionales como la academia (nuestro caso). Esta comunidad, según Frank Kermode, se encuentra “dotada de autoridad (no indiscutible) para definir (o indicar los límites de) un tema, imponer valoraciones y dar validez a interpretaciones” (1998, p. 92), lo cual no quiere decir, en palabras de este autor, que sus conclusiones sobre “el poder de la institución para validar textos y controlar la interpretación sean tristes. Incluso pueden ser motivo de un moderado regocijo” (p. 112).

Para el caso de Fallas, ser el sujeto/objeto de discusión en revistas académicas, tesis, trabajos finales de graduación, a través del tiempo, supone la idea de que existe una necesidad y un compromiso de conocer su material literario. Su literatura ha permanecido en los espacios públicos educativos y académicos, aún después de su muerte. Es decir, sus obras literarias han prevalecido dentro de listas de los cánones pedagógicos de instancias estatales como el Ministerio de Educación Pública (MEP) y las universidades públicas.

FUENTES SOBRE CARLOS LUIS FALLAS SIBAJA: SUS COMPILADORES

En este apartado cobra sentido plantear un ejercicio de lectura de crítica literaria sobre Fallas, en tanto constituye una nueva creación de significaciones y se trae a la memoria el aporte tan valioso que realizó este escritor, no solo en el ámbito literario, sino en el político y en el social. Antes de iniciar el recorrido por la crítica sobre Fallas, se debe advertir la existencia de publicaciones sobre la recopilación de este material, publicaciones que constituyeron un importante aporte para realizar este artículo.

La primera recopilación de fuentes corresponde a un artículo del académico Víctor Hugo Fernández, publicado en el año 2012 y titulado *Notas para una bibliografía circunstancial de Carlos Luis Fallas Sibaja*. Fernández pone a disposición un *corpus* de crítica periodística sobre Fallas, en el que rescata la labor del periódico como herramienta para conocer los acontecimientos políticos y culturales de Costa Rica,

durante las décadas de 1950, 1960 y 1970. Además, destaca el gran valor de la obra de Fallas al visibilizar otros sectores no vallecentralistas de la sociedad. Asimismo, se refiere a la importancia de la crítica generada entre detractores y defensores de Fallas, la cual ha fortalecido la imagen del escritor como un representante de las letras patrias.

La segunda publicación concierne al material del historiador Iván Molina; se trata de tres importantes trabajos: Carlos Luis Fallas: difusión, comercialización y estudio de sus obras. Una contribución documental (2011), *De mi vida* (2013, tomo II) y *Príncipes de las remotidades. Carlos Luis Fallas y los escritores proletarios costarricenses del siglo XX* (2016). Las tres producciones cuentan con anexos correspondientes a material bibliográfico escrito por el mismo Fallas, así como con material académico sobre él y sus obras. En conjunto, estos tres aportes, además de destacar a Fallas dentro de su labor político-literaria, ponen en perspectiva el contexto histórico en el que se desarrolló. Las tres producciones de Molina representan, por un lado, el reconocimiento del vínculo de Fallas con la militancia política de izquierda, el cual es esencial para entender su formación literaria; por otro, la significación del periódico *Trabajo* en esta formación intelectual del escritor y la especial atención de los esfuerzos del Partido Comunista de Costa Rica (PCCR) por construir una dinámica cultural en favor de la literatura proletaria, con Fallas a la vanguardia como su mayor representante. Molina ha sido el intelectual costarricense que ha contribuido de manera sustancial a la socialización de la figura de Fallas, su pensamiento y su obra en Costa Rica. Los esfuerzos de este historiador por poner a disposición del lector la obra de Fallas han permitido construir y desarrollar otras temáticas en relación con este escritor y su época.

La tercera contribución fue realizada por el filólogo Álvaro Quesada. Se trata de un trabajo editado por Amalia Chaverri y Gastón Gaínza titulado: *Rutas de subversión. La novela de los cuarenta: estudios sobre dramaturgia. Bibliografía general sobre crítica de la literatura costarricense 1890-2000* (2010). Quesada realiza un estudio de la novela de los años cuarenta, cuyo fin es conocer las relaciones entre sujetos, discursos e instancias de poder de esos escritos, los cuales cataloga como textos de subversión temática,

precisamente porque buscan romper con los paradigmas del discurso establecido y tradicional al incorporar otras voces y géneros extraliterarios: “documentos, testimonios, informes, la crónica o el reportaje periodístico, el discurso histórico o sociológico, elementos del relato oral” (Quesada, 2010, p. 16). *Rutas de subversión* es un buen recurso para acercarse a la crítica literaria de la Generación del 40 y un aporte valioso a la historiografía literaria del siglo XX.

La cuarta y última contribución corresponde a Maricela Ramírez Hidalgo, bibliotecóloga del Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR). Ella realizó una valiosa recopilación del material existente sobre Fallas, en distintas bibliotecas estatales. Su trabajo, titulado *Biobibliografía de Carlos Luis Fallas Sibaja 1909-1966* (2010), tuvo como objetivo “mostrar el aporte intelectual, así como hacer ver su sensibilidad social, una gran herencia literaria, así como un aporte al ser costarricense en general” (p. 4). Ramírez Hidalgo consigna en este documento un importante material que el lector, investigador o interesado en Fallas puede ubicar en cualquier biblioteca del país. Su trabajo sirve para dimensionar en términos de espacio y tiempo qué se ha dicho sobre Fallas.

En suma, este conjunto de textos proporciona un punto de partida claro y seguro hacia el recorrido que se pretende hacer. Además, confirma la envergadura de Fallas como escritor, así como las distintas posibilidades de análisis del contexto y su obra. Por eso, y para no reiterar en lo que estos cuatro estudiosos han indicado sobre Fallas, el análisis de este artículo concentrará su atención en una selección de estudios académicos listados por ellos que permita representar, de forma general, la institucionalización pública de Carlos Luis Fallas Sibaja. Dejaremos para otro momento abordar los otros estudios, de manera tal que se encuentre un hilo conductor, el cual nos permita cubrir un estudio más exhaustivo, sin pretender ampliar el material de crítica que ya de por sí se conoce sobre Fallas.

EL RECORRIDO POR LA CRÍTICA: LA INSTITUCIONALIZACIÓN PÚBLICA DE FALLAS SIBAJA

Si del ejercicio de desplazar³ se trata (pensando en canonización literaria), la academia ubicó a Fallas en el centro de la literatura nacional del siglo XX. Él representó para este grupo el principal escritor y literato de la Generación del 40. Los recuerdos sobre él, los análisis literarios sobre sus textos y las polémicas sobre los premios nacionales parecen haber sido razones suficientes para que no se haya dejado de hablar de este escritor.

Los criterios sistémicos, hablando en términos de canonicidad literaria, con los que se ha juzgado a Fallas y su obra han sostenido una línea temática: la literaria. Si una de las “reglas” de la formación de canon es proveer de modelos, ideas e inspiración, el nombre de Carlos Luis Fallas les ha servido a la cultura, la academia y los grupos hegemónicos como modelo de literatura nacional. Así, los mecanismos por los cuales Fallas ha sobrevivido la prueba del tiempo corresponden a un ejercicio donde la memoria ha estado involucrada, es decir, no se ha olvidado.

En medio de recuerdos, se han inscrito en las páginas de la historia literaria las razones que demuestran por qué Carlos Luis Fallas Sibaja ha estado presente en las listas o elencos de textos representativos no solo de una época, sino de una tradición literaria. Para tal efecto, se evidenciará el proceso de institucionalización pública, mediante una muestra de fuentes académicas, tal cual se mencionó, consignada en los siguientes apartados: La autobiografía y sus implicaciones, Rememoraciones y homenajes académicos en las revistas *Káñina* y *Comunicación*, Detalles de los estudios sobre las traducciones de las novelas de Fallas Sibaja y Los paratextos en la canonicidad de este escritor nacional.

3 La canonización literaria es un ejercicio de desplazamiento de obras literarias y autores hacia adentro o hacia afuera. El devenir histórico y los grupos hegemónicos académicos constantemente cambian los paradigmas de enjuiciamiento o desplazan obras literarias y autores del centro a la periferia (Sullá, 1998).

LA AUTOBIOGRAFÍA Y SUS IMPLICACIONES

En la autobiografía, incluida en la novela *Mamita Yunai*, edición de 1957, Fallas se definió de la siguiente manera: vecino de Alajuela, cuyos oficios fueron el de zapatero, peón, albañil, dinamitero y tractorista; además, señala que aprendió a “escribir” por circunstancias de fuerza mayor, es decir, “obligado muchas veces a hacer actas, redactar informes y a escribir artículos para la prensa obrera” (1997, p. 12). Ante este devenir, puntualmente debemos decir: si los datos biográficos anteriores constituyeran las únicas señales para ubicarlo, resultaría paradójico que, a partir de esas características, se haga referencia a uno de los mejores escritores costarricenses del siglo XX. La pregunta que cabría ante esto es: ¿qué elementos se configuraron para haber logrado tal consagración en un puesto literario tan alto?

Por un lado, la información presente en la edición de 1957 reseña la etapa de la niñez y la adultez de Fallas. En esta última, se describe su labor política y su participación en la Gran Huelga Bananera de 1934 y en la Guerra Civil de 1948, dos acontecimientos que se inscribieron en las páginas de la historia de Costa Rica. Por otro lado, en este recuento de su vida, la etapa literaria quedó marcada en un único párrafo. Fallas reconoció allí la poca atención dedicada a este ejercicio, pues su prioridad siempre fue la lucha social y el compromiso político. Lo que resulta interesante en esta autobiografía es el referente literario que constituía Fallas, no solo durante su actividad pública.

Las implicaciones de esta autobiografía suponen que aquel zapatero estaba consciente de sus habilidades para escribir literatura. En consecuencia, como estrategia discursiva, promueve la idea de ser un escritor poco hábil y, al estilo cervantino, logra que no solo sus adeptos, sino también sus detractores, reconozcan su trabajo y lo consagren en el espacio de la literatura costarricense. En este sentido, mediante la *captatio benevolentiae*⁴, se hace réplica de un Fallas

4 Léase el prólogo de la II parte de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, en cualquiera de sus ediciones. Cervantes se reconoce así mismo como un escritor poco hábil y advierte que esta segunda parte no es un buen producto; no obstante, está consciente de la necesidad de haberla escrito. Justamente, el discurso de Fallas se acerca mucho a esta línea cervantina: captar la benevolencia del público que reconozca, tras la lectura del texto, la calidad del escritor.

humilde, quien no reconocerá su labor literaria, pues deja que sean otras voces y funciones las encargadas de divulgarlo. Los datos suministrados por el mismo Fallas en esta autobiografía⁵ aportan detalles relativos al nombre en el contexto literario que ya tenía construido.

Así, plantear la canonización literaria de Fallas, desde el discurso (auto) biográfico, es entretener la faceta política con la faceta literaria. Aunque la mayoría del material académico hable sobre sus habilidades escriturales y la calidad de sus obras literarias, pensar en Carlos Luis Fallas y su institucionalización pública a partir de lo que se ha dicho de él, permite comprender por qué la faceta literaria ha desplazado a la política en el devenir histórico. Pareciera ser que el mismo Fallas dio pie a que esta faceta literaria fuera la más reconocida más allá de su autobiografía. Definirse ante la sociedad costarricense como un político y no como un literato –aun sabiendo la calidad de sus novelas– propició que la crítica lo leyera y le reconociera esta faceta. Es imposible leer los artículos académicos que resaltan detalles sobre él y no concebirlo como un escritor y literato, a pesar de que él mismo no se considerara así.

Ante este panorama, los artículos de los filólogos Francisco Rodríguez Cascante y Werner Mackenbach destacan y complementan pormenores de Fallas que no se presentan en su autobiografía. Por ejemplo, Rodríguez Cascante afirma que el grupo de la Generación del 40 (al que pertenecía Fallas) tenía clara conciencia del oficio literario; además, se trató de una Generación con grandes dotes literarios: “Aún más confiesa Fabián Dobles que Fallas se puede colocar en la lista de los escritores costarricenses que prestan mayor atención a la forma estética: ‘lo vimos tantas veces hurgar en su regastado diccionario y pulir originales hasta la obsesión’” (2007, p. 229).

La estrategia, según Rodríguez, estuvo en sostener un discurso alejado tanto de la erudición como de la estética y acogerse a una fuerte inclinación por el realismo, estilo narrativo que ejerció con gran maestría:

Esta devoción al realismo da cuenta antes de un proceso de manipulación enunciativa vía contrato de lectura, de un compromiso institucional y moral que pretende transformar la sociedad, por eso la insistencia imposible en alejarse del mundo intelectual –letrado del que formó parte– y lo hace hasta ahora. (2007, p. 230).

Mackenbach (2006), por su parte, reconoce en Fallas la inclinación por temas de denuncia social, así como su propuesta estética (sus habilidades literarias y escriturales) con compromiso político. En otras palabras, aunque Fallas no lo haya asumido en su autobiografía –no tenía por qué hacerlo–, es innegable la marca de este escritor como modelo de literatura nacional. A este respecto, el mismo Mackenbach (2006), remite al peso literario que tiene *Mamita Yunaí* en el contexto nacional y centroamericano, un peso importante en esa conversión de Fallas en modelo de escritor nacional.

Por otra parte, en un artículo publicado en el periódico *La Nación* el 9 de mayo de 1976, el escritor costarricense José Marín Cañas se refirió a la calidad literaria de los trabajos de Fallas al colocarlo como “el más grande de los novelistas que ha producido el país, sin antecesores de tan alta jerarquía” (p. 8) y como representante de la Generación del 40, a pesar de la renuencia del mismo Fallas por aceptar su posición dentro de este grupo literario:

Dijo así (Fallas): “No me interesan esos libros porque son producto de la fantasía. Para mí, sólo tiene valor la realidad”.

Esta crítica constituye, escuetamente, el perfil exacto de una obra, que ha de hacerlo famoso en el 42 e inmortal en el 56. Con “*Mamita Yunaí*”, primero; con “*Marcos Ramírez*”, después, y ya para siempre. (Marín, 1976, p. 8).

A pesar de su renuencia a pertenecer a un círculo intelectual y literario, y a su clara convicción de no (re)conocerse como escritor, Fallas no ha dejado de ocupar un puesto privilegiado en los cánones literarios costarricenses. Tanto es así que intelectuales, escritores, amigos e incluso detractores han validado el discurso de contarlos como un referente de la literatura costarricense y aún más de la Generación del 40. En la actualidad, se rememora su nombre, con clara

5 Esta autobiografía, de acuerdo con el propio Fallas, corresponde a la versión definitiva. Sirva este mensaje para tomar en cuenta que dicha versión de 1957 es, a razón de análisis, la que podría servir al lector para ejercicios hermenéuticos o fines específicos.

conciencia de que estéticamente tenía la conciencia de tejer, en sus producciones artísticas, sujetos subalternos con opciones de convivencia y condiciones de existencia en los imaginarios nacionales capaces de desestructurar los mitos de los grupos dominantes y hegemónicos de la Costa Rica del siglo XX. Externada o no, en su autobiografía, la inclinación de Fallas por la literatura quedó demostrada con la producción de sus novelas y cuentos, que se continúan leyendo en diferentes espacios académicos, pedagógicos, políticos y sociales.

REMEMORACIONES Y HOMENAJES ACADÉMICOS: LAS REVISTAS *KÁÑINA* (2010) Y *COMUNICACIÓN* (2009)

Las publicaciones sobre Fallas encontradas en las revistas *Kañina* (2010) de la Universidad de Costa Rica (UCR) y *Comunicación* (2009) del Instituto Tecnológico de Costa Rica (TEC) responden de alguna manera al siguiente objetivo: por un lado, constituyen propuestas estéticas imperantes en este siglo XXI, por otro, muestran las carencias de una clase social en un contexto desfavorable. Estas revistas, a su vez, recordaron el centenario del nacimiento de Fallas, no solo publicando análisis concernientes a su vida, sino también recordando su trayectoria como escritor.

Kañina, por ejemplo, presenta en un apartado especial los trabajos de los académicos Jorge Chen Sham, Dorde Cuvardic García, Sonia Jones León, Alexander Sánchez Mora y Shirley Montero Rodríguez. Al revisar esta producción académica, los análisis literarios propuestos permiten ver a Fallas en sus tres dimensiones: el luchador social, el político y el literato. Los filólogos fueron claros en afirmar la envergadura del escritor y la importancia de no pasar inadvertido su nombre, cuando se visita la Generación del 40.

En el caso del número especial de la revista *Comunicación*, la mayoría de los artículos publicados se concentraron en visibilizar aspectos puntuales de Fallas sobre su trabajo literario, así como vivencias con él. La contribución de estos estudios, a mi juicio, radicó en dar a conocer a Fallas como ser humano: padre de familia, esposo o amigo, pues fueron familiares y gente cercana a él quienes escribieron al respecto. Aunque no se obvió el aporte que hicieron especia-

listas y críticos de la literatura, haber convocado a sus hijos para publicar sobre su padre fue una forma de vincular, desde otra óptica, a Fallas, muchas veces estudiado por sus textos literarios o su pertenencia política. La editora de ese año, Teresita Zamora, destacó las razones por las cuales el pensamiento de Fallas está vigente y enfatizó la necesidad de prestar atención no solo al escritor, sino al ser humano con sus fortalezas y debilidades: “necesitamos encontrarnos con el hombre, con el ser humano que sufre, que siente, que ríe, que se enoja, que tiene familia” (2009, p. 4).

Los artículos publicados estuvieron a cargo de Carlos Luis Fallas González (hijo del escritor), Juan Manuel Morera Cabezas (vecino), Rosibel Morera (hija política), Marco Aguilar (conocido) y Gerardo Contreras Álvarez (quien conoció de niño al escritor). En estos textos de orden vivencial, cada uno narró las experiencias más cercanas que tuvo con Fallas y lo describió de acuerdo con sus percepciones. Todos coincidieron en resaltar la humildad, el humor y el compromiso social del escritor. Asimismo, hicieron su aporte German Chacón Araya, Adriano Corrales Arias, Francisco Robles Rivera y Arnoldo Mora Rodríguez, quienes examinaron el contexto sociohistórico en el que Fallas se desarrolló y sus trabajos literarios, con lo cual destacaron sus distintas cualidades escriturales. Las diferentes facetas de la vida de Fallas habían sido tratadas también por Contreras Álvarez y Ana Irene Villalobos, años atrás (2001). Ambos publicaron en *Comunicación* la semblanza titulada Carlos Luis Fallas Sibaja: “la personalidad de Calufa es bastante sui géneris, en razón de su conducta y comportamiento polifuncional: obrero bananero, zapatero, dirigente sindical, regidor, diputado, escritor, soldado” (p. 57).

El historiador Víctor Hugo Acuña también publicó en la edición especial un artículo, en el cual supuso la (re)lectura como un ejercicio de (re)visitación de los textos de Fallas Sibaja, así como el valor que adquieren estas producciones literarias para los estudios de la memoria. Sobre todo, cuando se trata de recordar aquellos pasajes o eventos propios de una historia que no se puede ni se debe olvidar, pues ha sido parte de un pasado importante en el proceso de formación de identidad nacional.

La revista también contó con estudios de análisis literarios. Mónica Zúñiga escoge “El taller”, un cuento de Fallas poco analizado, y retoma conceptos semióticos e históricos para construir la propuesta. Se trata de un estudio general donde adquiere importancia el contexto histórico en que se escribió este cuento. El filósofo Eduardo Saxe analiza la violencia intra masculina en *Marcos Ramírez*; la fundamenta como una cuestión heredada del sistema patriarcal al cual Fallas alude de forma inconsciente, pues era una práctica normal en el contexto de la novela. María del Carmen Mauro hace una relectura de la novela *Gentes y gentecillas*; su artículo titulado El caserío del otro lado señala la importancia que adquiere la técnica escritural del chisme. De acuerdo con la autora, el chisme es un mecanismo de catarsis y con esta técnica propia de los personajes de la novela, se deja entrever la “conciencia nacional”.

Si bien Fallas ya representaba una imagen literaria pública, quienes escribieron sobre su vida puntualizaron su labor tanto política como literaria. A este respecto, se deben considerar los trabajos de Marielos Aguilar (1983) y Víctor Manuel Arroyo (1973). Estas dos publicaciones resaltaron la faceta política de Fallas, aunque no omitieron decir que una de sus cualidades mejor desarrolladas fue la literaria. Por su parte, el texto *Carlos Luis Fallas* de Arroyo, quien conoció de cerca al actor social de su libro, presenta una historia biográfica cuyos pasajes se acercan a la cotidianidad que vivió Fallas. En tanto, la producción de Aguilar es de los pocos escritos que rompe con el discurso tradicional de Fallas como literato y propone una visión más integral: política, social y cultural.

LA INTERNACIONALIDAD DEL PENSAMIENTO DE CARLOS LUIS FALLAS SIBAJA: DETALLES SOBRE LOS ESTUDIOS DE LAS TRADUCCIONES PUBLICADOS EN EL 2008 Y 2009

Más que concentrarnos en aspectos técnicos sobre el ejercicio de la traducción, resulta pertinente considerarla, en este caso, como una herramienta para socializar los textos de Fallas.

Los debates relacionados con las traducciones de sus textos literarios mencionan la problemática de este ejercicio, en cuanto a que algunas veces se recurre

a “rediseñar” la obra para poder acercarla a los lectores. En ese sentido, cuatro trabajos resaltan la labor del traductor como puente entre la obra y el público meta. Asimismo, aluden al paralelismo entre la recepción de las obras traducidas y el contexto tanto histórico como cultural en que se mueven. Este aspecto podría servir de base para futuros trabajos sobre Fallas, enfocados en la estética de la recepción y el impacto que generó en los distintos países por donde circularon sus novelas.

Judit Tomcsányi (2009) estudia la traducción de *Mamita Yunai* al húngaro y puntualiza la percepción cultural e ideológica de Latinoamérica que pudiera tener el receptor del texto; dicho aspecto resulta importante para el trabajo del traductor, pues le sirve de insumo para adaptar la traducción a un público con una cultura distinta. Tanto Tomcsányi como Miguel Ángel Vega Cernuda (2008), Pino Valero (2008) y Javier García Albero (2008) justifican la labor del traductor y las decisiones de rediseño de la obra, con el fin de vincular el texto con el público.

Las traducciones⁶ de la obra de Fallas se movieron en países comunistas y las editoriales patrocinadoras estaban claramente definidas en cuanto a su ideología política. Por lo tanto, no era casualidad su divulgación, pues contribuyeron a evidenciar que el comunismo no solo se encontraba en Europa, sino que los países latinoamericanos comulgaban con esta corriente. Las novelas *Mamita Yunai* y *Marcos Ramírez* se tradujeron a distintos idiomas (Molina, 2011 y 2016) y repercutieron en el ámbito nacional costarricense posterior a 1966. Mientras Fallas era leído internacionalmente, gracias a las traducciones de sus textos, en Costa Rica, estas producciones permanecían en silencio⁷.

Entre 1941, cuando se edita por primera vez *Mamita Yunai*, y 1966, cuando aparece la segunda edición, el material literario de Fallas se divulgó en Europa, en regiones con ideología socialista o vinculadas al Partido Comunista. Es de suponer que el ruido internacional de las novelas de este autor constituyó un

6 Los estudios sobre traducción de textos de Calufa no profundizan en el contexto sociohistórico, sino en aspectos culturales para hacer llegar la obra traducida al público meta.

7 Al respecto, leer los artículos de María Salvadora Ortiz, *Mamita Yunai: Novela de plantación bananera*, y de Manuel Picado, *Carlos Luis Fallas: visión de conjunto*.

insumo más en el proceso de canonización literaria de Calufa *post mortem*. El propio Manuel Picado lo hace ver en su artículo Carlos Luis Fallas: visión de conjunto, publicado en 1987:

Por casi dos décadas o más la obra de Fallas tuvo en el país un cierto carácter marginal y, de diversas formas, fue objeto de exclusión. Por eso, en algunos momentos la acogida internacional hizo contraste con el silencio o el rechazo locales. (p. 229).

No fue sino hasta después de 1960 que el pensamiento y la obra de Fallas despiertan de ese silencio y, de acuerdo con Picado, este ruido se acentúa después del fallecimiento del autor. Además, a partir de su muerte y luego de la década de los ochenta, su producción artística se difunde por el ámbito nacional, como ya se mencionó. Interesa entonces, ante este fenómeno, prestar atención a los estudios de crítica sobre las traducciones de la obra literaria de Fallas, porque constituyeron importantes insumos para constatar la presencia internacional de la literatura costarricense.

Los detalles alrededor de las traducciones fueron rescatados por académicos en publicaciones del 2008 y 2009. Ellos reconocieron la mediación entre la traductología y la cultura receptora de una obra literaria, razón por la cual los traductores de sus textos tuvieron que adecuar normas gramaticales, léxico y aspectos lingüísticos, con el fin de lograr el acercamiento a la sociedad extranjera.

Cuatro académicos, Judit Tomcsányi, Javier García Albero, Pino Valero y Miguel Ángel Vega Cernuda, coincidieron en el factor contextual como elemento propiciador de las traducciones⁸ y reconocieron el valor del rediseño textual. Tomcsányi estudió dos aspectos preponderantes en la configuración del texto

final: la perspectiva europea sobre Latinoamérica y la concepción internacionalista de la ideología socialista. Esto último primó para que la obra de Fallas penetrara en suelo extranjero: “no hay jerarquías entre los pueblos, culturas y lenguas, todos tienen los mismos derechos y libertades” (2009, p. 72).

Javier García Albero (2008) estudió la recepción de la novela *Mamita Yunai* en Italia y Francia, a partir de sus traductores y las casas editoriales que la difundieron. Esto le permitió al articulista identificar el ámbito cultural en que se movió dicho texto, así como analizar las traducciones para determinar qué permaneció del patrimonio cultural en las versiones italiana y francesa.

Este abordaje de la traducción no solo enfoca su interés en quienes tuvieron la tarea de dar a conocer el texto de Fallas, sino que García Albero también demostró cuántos detalles de la Costa Rica de la época se mantuvieron en los textos traducidos. Para la versión italiana, el traductor fue un reconocido intelectual y escritor de corte comunista, Attilio Dabini, quien tuvo acogida en la editorial Edizione di Cultura Sociale cercana al Partido Comunista.

Lo mismo sucede con la edición francesa. La casa editora Éditeurs Français Réunis tenía nexos con el Partido Comunista francés y estaba a cargo de Louis Aragon, quien también compartía esta ideología. En este caso, fueron varios los escritores costarricenses traducidos al francés. No obstante, la recepción de la novela *Mamita Yunai* no topó con mucha acogida más allá de los sectores socialistas. García Albero rescata de la edición francesa de 1971 y las ilustraciones del pintor francés Urbain Huchet, viajero por regiones latinoamericanas.

Por su parte, Miguel Ángel Vega Cernuda (2008) apela a la dificultad de traducir, cuando se trata de literaturas identitarias, como en el caso de *Mamita Yunai*. El estudioso supone que quizás esta sea una razón por la cual tendrían escasa recepción universal.

En fin, lo puntual aquí es la estrategia de la internacionalización de la obra literaria, paralela a su proceso de promoción, que va más allá de entender el argumento o trama *per se*, pues la obra literaria invita a conocer la cultura de un país y, a su vez, la pone a dialogar con el contexto específico donde se está

8 De acuerdo con el artículo publicado por Tomcsányi, la novela *Mamita Yunai* se tradujo al húngaro en 1955. Esta traducción estuvo a cargo de Horányi Mátyás, académico y catedrático de la Universidad de Loránd Eötvös, de Budapest. García Albero indica que la traducción al italiano fue realizada en 1955 por Attilio Dabini. Además, la traducción francesa, realizada en 1964, a cargo de la editorial francesa Éditeurs Français Réunis, fue dirigida por Louis Aragon, escritor francés de trayectoria. Pino Valero, por su parte, indica que la traducción alemana de *Marcos Ramírez* obedece al trabajo del alemán Hans Wiltsch. Por último, Vega Cernuda escribe que la versión alemana de *Mamita Yunai* aparece en 1954, cuya traducción estuvo a cargo de María Schwauss, asistida por Eduard Marschke.

moviendo. En el caso de Calufa, es muy puntual este proceso de internacionalización: es el mismo Fallas quien le otorga al poeta chileno, Pablo Neruda, el reconocimiento de presentar su trabajo literario en el contexto europeo. En suma, las traducciones y las publicaciones en torno a la obra literaria de Fallas pesan en este tipo de acercamientos internacionales, precisamente porque ya ocupaba un puesto importante en las letras nacionales en Costa Rica.

LOS PARATEXTOS EN LA CANONICIDAD DE FALLAS SIBAJA

Gerard Genette, en su libro *Umbrales*, define el paratexto como:

Un acompañamiento [al texto] de un cierto número de producciones, verbales o no, como el nombre, un título, un prefacio, ilustraciones [...] por darle presencia, por asegurar su existencia en el mundo, su recepción y su consumación, bajo la forma [...] de un libro. (2001, p. 7).

Se trata de umbrales, los cuales ofrecen esa posibilidad de entrar o no a leer ese libro. Son franjas de texto que constituyen una zona de transición “siempre portadora de un comentario autoral o más o menos legitimado por el autor”.

Los paratextos sirven para analizar los elementos periféricos de una obra y comprender cómo influyen en la interpretación que hace el lector del cuerpo principal de esta. Desde la perspectiva literaria, estos recursos hacen posible que el texto sea visto, en su conjunto, como un libro dinámico, no estático, incapaz de circular en distintos contextos. De esta manera, referirnos a los paratextos implicará tener presente algunas herramientas del orden del discurso y de la imagen que permiten establecer, de forma mediatizada, contratos de lectura entre el lector y el autor, como los prólogos, las portadas y contra portadas, por ejemplo. Los paratextos vienen a servir de marcos de referencia que introducen, ubican al texto y, por supuesto, condicionan su recepción, en caso de que el lector decida cruzar el umbral y penetrar en el contenido del texto.

Jesús Sánchez (2014), parafraseando a Saïd Sabia, alude a dos categorías paratextuales: el “paratexto

autorial” y el “paratexto editorial”. En el primero le recae la responsabilidad al autor, quien tiene la potestad de decidir qué paratextos emplear para “socializar” su producción artística, por ejemplo, el título. El segundo está a cargo de la editorial, que debe seguir las necesidades del mercado y ajustarse a las condiciones monetarias. Aquí se encuentran las portadas, prólogos, prefacios, tipografías; lo que Maite Alvarado (2010) llama periferias indispensables del texto impreso, cuya función es legitimar lo que ese texto quiere comunicar y qué lo hace válido dentro de una comunidad.

A efecto de este apartado, los paratextos se tomarán como motivadores de lectura, pues se sostiene la idea de que colaboraron en el proceso de posicionar tanto a Fallas como a su obra en el contexto nacional e internacional. La existencia de estos recursos con marca editorial, los diseños de imagen (para el caso de las portadas de los libros), las notas editoriales, las introducciones y los prólogos propiciaron no solo la venta de *Mamita Yunai*, sino que también favorecieron el reconocimiento público de Fallas como escritor de ficción. Lo valioso es que los paratextos a los cuales aludiremos forman parte del conjunto de crítica académica existente sobre Fallas y su producción literaria. Entre ellos mencionaremos los prólogos de algunas ediciones de sus obras y el epílogo de la edición de *Mamita Yunai* publicada en 1941 por la editorial Soley y Valverde. Estos paratextos sirven para comprender, además, la sociología del libro como producto de consumo.

En primer lugar, citaremos el prólogo de *Mamita Yunai*, publicado en la edición de 1966, año de la muerte de Fallas. En este, el filólogo Víctor Manuel Arroyo escribe un texto cuyo contenido representa el valor que para él tiene no solo la novela, sino el escritor: “Esta primera novela, tan plena de crudeza y de ternura a la vez [...] refleja con duros colores la realidad vivida dolorosamente por el autor” (p. 5). Este prólogo sirve para comprender no solo el nombre que Fallas se construyó como escritor, sino el lugar que sus textos literarios ocupaban en ese momento. Es Arroyo quien rescata la sensibilidad, respeto y compromiso de Fallas por la clase obrera, el proletariado y los grupos sociales periféricos al Valle Central, representados en *Mamita Yunai*. Este es un recurso paratextual bien logrado, porque se mezcla

la técnica escritural del prologuista y se presenta un mensaje cargado de sentimiento.

Con respecto al prólogo de *Gentes y gentecillas*, Arroyo es el encargado de redactarlo, esta vez para la edición de 1974 de la Editorial Iberoamericana, Centroamericana S. A. También escribió la nota del editor en la edición especial de este mismo libro publicada en 1984, a cargo de la Editorial Costa Rica, y él fue quien afirmó que *Gentes y gentecillas* ha sido una “gran obra, una de las mayores de nuestra literatura” (prólogo). Esta edición cuenta con una nota del director de la Editorial Costa Rica y un glosario elaborado por el autor. La edición de 1993, en cambio, solo presenta el prólogo de Arroyo. No obstante, interesa destacar en este caso la recurrencia de la misma persona en los paratextos de las diferentes ediciones de las novelas de Fallas. Es de suponer que Víctor Manuel Arroyo, militante comunista, no solo era una figura académica adecuada para escribir los prólogos de *Mamita Yunai* y *Gentes y gentecillas*, sino que al ser una figura cercana al autor se le concedió el honor de ser el encargado de promocionar la lectura de las novelas, mediante estos recursos paratextuales.

La edición de *Mamita Yunai* de la Editorial Lehmann de 1977 cuenta con el prólogo de Arroyo de 1966, la autobiografía de Fallas de 1957, una nota editorial, la dedicatoria de Fallas a los linieros, una portada -que incorpora una ilustración representativa del trabajador bananero de la zona atlántica- y el glosario que el mismo autor proporcionó en esta novela, cuyo fin fue esclarecer los términos populares y regionales empleados en el texto. Se trató de una edición con un importante grupo de paratextos que facilitarían el consumo de la obra, por tanto, la “lectura” de la novela. A esto habría que sumarle el año de publicación, justamente cuando se le concede a Fallas el benemeritazgo de las letras patrias.

Otro ejemplo interesante de resaltar obedece a la edición del 2002 de *Marcos Ramírez* de la Editorial Costa Rica, la cual contiene el prólogo de León Pacheco escrito en 1970. Este ensayista ubica a Fallas como un narrador de aventuras y al texto como una crónica infantil. La edición nos presenta, una vez más, la autobiografía de Fallas de 1957 y dos epis-

tolas, tituladas “Las congojas de Marcos Ramírez en Polonia”.

La edición de *Mi Madrina* de 1993 presenta una dedicatoria firmada por J.R.A. (Juan Ramón Artavia, personaje de la novela misma) y la autobiografía de Fallas como una antesala a la lectura de la obra. Con respecto a la dedicatoria, los personajes de ficción pueden, mediante la estrategia de la metalepsis, saltar al mundo histórico para simular la escritura de una dedicatoria. Por su parte, la autobiografía permite inferir que es el propio Fallas quien introduce los textos y prepara al lector para su lectura, estrategia cuyo fin es contextualizar y comprender los motivos coyunturales que lo motivaron a escribir.

La edición de *Barreteros y otros cuentos* de 1990 no tiene ni un prólogo ni la autobiografía de Fallas, pero sí una contraportada, en la cual se rescata la importancia de leer a Calufa como un escritor consolidado tanto a nivel nacional como internacional. Asimismo, se presenta un comentario del reconocido escritor y militante comunista Adolfo Herrera García, quien se encarga de sostener la calidad escritural del autor.

Con respecto al epílogo de la edición de 1941 de *Mamita Yunai*, Fallas se refiere a su participación en el concurso por la mejor novela latinoamericana, convocado en 1940, cuyo jurado costarricense la excluyó al no considerarla ficción, lo cual causó polémica en el medio literario. El epílogo, estratégicamente ubicado al final del libro, compromete al lector a juzgar por sí mismo si lo que leyó se trata de una novela o no.

Existen otras ediciones especiales sobre el material de Fallas: entre ellas, el prólogo al texto *Un mes en la China roja* de 1977, a cargo de Eduardo Saxe Fernández. En este, Saxe presenta someramente el contenido del texto y alude a la presentación de este material en 1957, el cual se hizo en 36 entregas en el periódico *Adelante*.

Por su parte, Manuel Picado Gómez escribió el prólogo a la edición de la *Narrativa de Carlos Luis Fallas*, publicada en 1984. Ahí profundiza en el contexto, la biografía, los méritos literarios nacionales e internacionales, y reconoce en el fenómeno *post mortem* un mayor reconocimiento a la literatura de Carlos Luis Fallas Sibaja. Además de referirse a cada una de

sus novelas y cuentos, deja abierta la posibilidad de abordar los textos de Fallas y el material de crítica literaria construido en torno a su figura.

Flora Ovaes y Margarita Rojas elaboraron, por su parte, el prólogo a la edición especial del 2009: *Carlos Luis Fallas. Obra Narrativa. Tomo I*. Ellas destacan el tema del enclave, la biografía del escritor y proponen un análisis literario para cada producción de Fallas. Finalmente, Iván Molina elaboró la introducción al relato *Cuenta Braña: un mecánico comunista en la Europa Nazi*. El historiador construye una cronología de los avatares del PCCR, además, ubica al lector con respecto a quién es Braña.

De todas estas ediciones, valdría la pena estudiar cómo fue el proceso de recepción de *Mamita Yunai* y si hubo otro manejo adicional de paratextos, en este caso los epitextos, por ejemplo, anuncios publicitarios, entrevistas, reseñas o crítica en particular que haya convocado cada edición en sí de esta novela.

En fin, el recurso paratextual, principalmente el prólogo, favoreció la canonización literaria de Fallas; la escogencia de quienes escribieron sobre él no fue fortuita, sino una selección razonada con una estrategia promocional meditada. Asimismo, la función de los paratextos en la canonicidad de Fallas simbolizó un ejemplo de reconocimiento *post mortem* a su labor literaria y política, así como a lo que sus obras literarias guardan, en tanto legado cultural, para la literatura costarricense. Entre dedicatorias, detalles históricos, categorizaciones teórico-literarias y la autobiografía que el mismo Fallas escribió para los lectores, se teje el discurso paratextual, el cual, visto en su conjunto, es un homenaje previo a la apertura del telón de la lectura. El contexto nacional en que se desarrolló Fallas fue el escenario de sus novelas: los linieros, los cortadores, los zanjeros y los cargadores de la zona atlántica, y esos retratos –según Pacheco– corresponden a imágenes poéticas, propias de un escritor literario.

También, en el futuro se podrían resolver preguntas como las siguientes: ¿qué tipo de lector se inclinó más por estos textos y por qué? ¿Cómo se promocionó la obra literaria?, ¿a través de qué medios? Además, (re) pensando en los propios paratextos aportados por el autor, podemos preguntarnos por el

impacto que han dejado los títulos, como referentes literarios de las novelas de Fallas en este proceso de canonización del autor. En otras palabras, se podría profundizar, desde diferentes grupos sociales, el lugar que ocupan las producciones artísticas de Fallas.

Por último, partimos del hecho de que quienes contribuyeron en la escritura paratextual lo hicieron porque creyeron en la calidad artística del autor, y sentían afinidad literaria, política y hasta admiración por el trabajo de Fallas. Del mismo modo, las casas editoriales confiaron en estos paratextos como una forma de lograr un mayor acercamiento con el lector o “consumidor”. Dentro de todo lo que se ha dicho sobre Fallas, en diferentes espacios sociales y culturales, los paratextos tuvieron que colaborar en la consolidación de su figura como modelo de escritor nacional, es decir, en su canonización nacional.

CONCLUSIÓN

De acuerdo con Ana Luengo (2004), el pasado está modificado por las condiciones del presente. Si se toma como presente el periodo de estudio de este artículo (1966-2011), el archivo de la memoria permite concluir que la faceta literaria de Fallas hizo posible su canonización nacional. Este material de crítica deja a este autor como un referente literario, más que como un político o un actor social.

Podemos decir que la canonización se dio no solo por sus publicaciones en prensa y distintas revistas académicas, sino que textos como su autobiografía, contar con números especiales en revistas, “el poder de las traducciones” de sus obras y la cantidad de paratextos en las diferentes ediciones hicieron de Fallas un escritor referencial de la literatura costarricense y un escritor canónico, al cual ha costado desplazar de las listas de lectura obligatorias y opcionales, por ejemplo, del Ministerio de Educación Pública. Sus producciones literarias: *Mi madrina*, *Marcos Ramírez*, *Mamita Yunai* y *Gentes y gentecillas* se han ubicado, en distintos momentos, dentro del canon pedagógico de la educación secundaria pública, en Costa Rica.

A pesar de que hubo asociaciones de su nombre con puestos públicos, participaciones sindicales y acontecimientos históricos, las mismas instancias políticas,

como el Partido Vanguardia Popular (PVP), e incluso el mismo Fallas impulsaron su canonización literaria. Aunque en un inicio no fue considerado parte de los círculos de intelectuales de la literatura de la época, se terminó por instaurar una “normalidad social” de lectura sobre él que hasta la fecha se ha mantenido. De esta manera, ha primado como un referente de las letras patrias, en primera instancia, y un político y luchador social, en segunda.

El recuerdo es un refuerzo del vínculo social. Mediante la crítica académica, el nombre y la producción de Fallas Sibaja han atravesado la historia costarricense. La estrategia de consolidar más la faceta literaria, frente a la política, estuvo asociada a políticas culturales de los grupos hegemónicos de la época, las cuales desembocaron en la creación de entidades que buscaban institucionalizar la cultura del país. Por ejemplo, el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, fundado en 1970, respondió a un proyecto del Partido Liberación Nacional (PLN), canonizó a ciertos escritores, y propugnó una concepción de literatura y cultura mediante la figura simbólica de los premios nacionales. Más aún, el nombre de Fallas, a pesar de pertenecer a un escritor comunista, ha sido condecorado con la incorporación de sus obras a la lista oficial y canónica de la literatura costarricense.

Durante su vida (1909-1966), Fallas construyó un nombre público que condujo, incluso, a su reconocimiento internacional. Tras su muerte, su nombre fue canonizado a través de diferentes mecanismos. En particular, la academia colaboró en este ejercicio de institucionalización literaria. Asimismo, la autobiografía de 1957, las traducciones de las novelas y los paratextos facilitaron el camino, a la vez que propiciaron tal proceso de consolidación del autor.

Al ser tan abundante el material de la crítica, es valioso concentrar este estudio en un pequeño grupo de fuentes, con el fin de rescatar algunos detalles puntuales, tal cual se hizo en los homenajes académicos concedidos en las revistas *Káñina* y *Comunicación*. En este sentido, como vehículo del recuerdo, la academia ha servido de soporte institucional para respaldar la producción que sobre este escritor se ha divulgado.

Con respecto a lo anterior, existen diversos artículos que no se contemplaron en este trabajo, las cuales confirman, una vez más, las múltiples lecturas y abordajes que se pueden hacer con las producciones literarias de Fallas Sibaja. El primero se titula *Representaciones de la pobreza y la desigualdad social en la narrativa costarricense de la generación del 40*, de la filóloga Ruth Cubillo Paniagua, publicado en el 2016; el segundo, es del comunicador y crítico literario Néfer Muñoz, publicado en el 2018, cuyo título es *La lucha (de clases) de la cocina: los alimentos y la dialéctica de la apetencia en la novela Mamita Yunai de Carlos Luis Fallas*; el tercero corresponde a los profesores Dorde Cuvardic García y Rubén Martínez Barbáchano, titulado *Biopolítica y escasez alimentaria en las plantaciones bananeras: el caso de Mamita Yunai, de Carlos Luis Fallas, Bananos de Emilio Quintana y Prisión Verde de Ramón Amaya*, cuya publicación fue en el 2020; y el cuarto, al historiador Iván Molina Jiménez, intitulado *Carlos Luis Fallas en el mapa literario de América* y que se publicó en el 2021. Estas producciones académicas constituyen valiosos aportes para la historiografía literaria y para el proceso de configuración de la memoria sobre Fallas, el cual se encuentra en constante diálogo con diferentes voces del ámbito cultural costarricense.

Por último, es importante indicar las tres reseñas publicadas sobre el libro citado más arriba, *Príncipes de las remotidades*, del académico y estudioso de la obra de Fallas: Iván Molina Jiménez. La primera de ellas se publicó en el 2017 por Larissa Castillo Rodríguez, la segunda procede de Verónica Ríos Quesada, filóloga e investigadora de la Universidad de Costa Rica, mientras que la tercera fue publicada en el 2018 por el reconocido historiador y académico costarricense David Díaz Arias. Con estos tres aportes que acompañan el estudio de Molina, queda pensar que Carlos Luis Fallas Sibaja sigue presente en el recuerdo de quienes valoran su calidad escritural y el contenido de sus novelas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilar, M. (1983). *Carlos Luis Fallas, su época y sus luchas*. (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1983).

- Alvarado, M. (2010). *Paratexto*. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.
- Arroyo, V. M. (1973). *Carlos Luis Fallas* (San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1973).
- Castillo, L. (2017). Comentario del libro: Iván Molina Jiménez (2016). Príncipes de las remotidades Carlos Luis Fallas y los escritores proletarios costarricenses del siglo XX. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 18(2), 168-172.
- Chen Sham, J. (2010). Representación de la infancia y superación del origen ominoso en *Marcos Ramírez. Káñina*, XXXIV (2), 11-16.
- Contreras, G. y Villalobos, I. (2001). Carlos Luis Fallas Sibaja. *Comunicación*, 11(3), 54-58.
- Cubillo, R. (2016). Representaciones de la pobreza y la desigualdad social en la narrativa de la Generación del 40. *Memorias. Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano*, Año 12, no.30 septiembre-diciembre, 10-38.
- Cuvardic, D. y Martínez, R. (2020). Biopolítica y escasez alimentaria en las plantaciones bananeras: el caso de *Mamita Yunai*, de Carlos Luis Fallas, *Bananos* de Emilio Quintana y *Prisión Verde* de Ramón Amaya. *Intersedes*, 21(44), 1-16. Recuperado de <https://doi.org/10.15517/isucr.v21i44.43924>.
- Cuvardic, D. (2010). Procedimientos enunciativos de la autobiografía ficticia en *Mi Madrina* y de la novela autobiográfica en *Marcos Ramírez. Káñina*, XXXIV(2), 17-26.
- Díaz, D. (2018). Reseña y comentario de: Iván Molina Jiménez. Príncipes de las Remotidades. Carlos Luis Fallas y los escritores proletarios costarricenses del siglo XX. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 19(1), 181-185.
- Fallas, C.L. (2013). *De mi vida*. Tomo II. (1ª ed.). Heredia, Costa Rica: EUNA.
- Fallas, C. L. (2002). *Marcos Ramírez*. San José: Editorial Costa Rica.
- Fallas, C.L. (1997) *Mamita Yunai* (Autobiografía) (San José, Costa Rica: Librería Lehmann).
- Fallas, C. L. (1993). *Mi Madrina* (1ª ed.). San José: Editorial Costa Rica.
- Fallas, C. L. (1993). *Gentes y gentecillas*. San José: Editorial Costa Rica, Red Editorial Iberoamericana, Centroamericana S.A.
- Fallas, C. L. (1990). *Barreteros y otros cuentos*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Fallas, C. L. (1977). *Mamita Yunai*. San José: Librería Lehmann.
- Fernández, V. H. (2012). Notas para una bibliografía circunstancial de Carlos Luis Fallas Sibaja. *Cuadernos Intercambio*, (10), 147-152.
- García, J. (2008). La recepción de *Mamita Yunai* de Carlos Luis Fallas en Italia y Francia: entre la proximidad lingüística y divergencia cultural. *Letras*, (43), 193-205.
- Genette, G. (2001). *Umbrales*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores, S. A.
- Instituto Tecnológico de Costa Rica. (2009). *Revista Comunicación*, 18, edición especial.
- Harris, W. V. (1998). La canonicidad. En E. Sullá (Comp.), *El canon literario* (pp. 37-60). Madrid: Bibliotheca Philologica. Serie Lecturas. Arco/Libros S.A.
- Jones, S. (2010). Reestructuración de *Mamita Yunai* a partir de la manipulación textual. *Káñina*, XXXIV (20), 27-35.
- Kermode, F. (1998). El control institucional de la interpretación. En E. Sullá (Comp.), *El canon literario* (pp. 91-112). Madrid: Bibliotheca Philologica. Serie Lecturas. Arco/Libros S.A.
- Luengo, A. (2001). *La encrucijada de la memoria. La memoria colectiva de la Guerra Civil Española en la novela contemporánea*. Berlín: Edition Tranvía.
- Mackenbach, W. (2006). Banana novel revisited: *Mamita Yunai* o los límites de la construcción de la nación desde abajo. *Káñina*, XXX (2), 129-138.
- Marín, J. (9 de mayo de 1976). Carlos Luis Fallas. A los diez años de su muerte. *La Nación*, pp. 7- 8.

- Molina, I. (2021). Carlos Luis Fallas en el mapa literario de América. *Del pasado y del presente*, (38). Recuperado de https://www.academia.edu/51104435/Carlos_Luis_Fallas_en_el_mapa_literario_de_América
- Molina, I. (2016). *Príncipes de las remotidades: Carlos Luis Fallas y los escritores proletarios costarricenses del siglo XX*. Costa Rica: EUNED.
- Molina, I. (2011). Carlos Luis Fallas: Difusión y comercialización y estudios de sus obras. Una contribución documental. *Revista de Ciencias Sociales*, III-IV (133-134), 179-205.
- Molina, I. (2010). Introducción: La expulsión de un regidor comunista. En Fallas Sibaja, C.L. *Cuenta Braña. Un mecánico comunista en la Europa nazi*. Carlos Luis Fallas Sibaja. Heredia, Costa Rica: EUNA.
- Montero, S. (2010). El discurso de la inocencia en *Mi Madrina* de Carlos Luis Fallas. *Káñina*, XXXIV (2), 37-41.
- Muñoz, N. (2018). La lucha (de clases) de la cocina: los alimentos y la dialéctica de la apetencia en la novela *Mamita Yunai* de Carlos Luis Fallas. *Revista de Filología Lingüística y Literatura*, 44(2), 69-84.
- Ortiz, M. S. (1992). *Mamita Yunai*: Novela de plantación bananera. *Káñina*, XVI (1), 9-17.
- Ovares, F. y Rojas, M. (2009). Carlos Luis Fallas: la aventura de una vida. Presentación del libro de Carlos Luis Fallas. *Obra narrativa I*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Picado, M. (1987). Carlos Luis Fallas: visión de conjunto. *Revista Iberoamericana*. 53(138), 219-231.
- Picado, M. (1984). Prólogo. *Narrativa de Carlos Luis Fallas*. San José: Editorial Svdvdm.
- Pozuelo, J.M. (1998). I. Lotman y el canon literario. En E. Sullá (Comp.), *El canon literario* (pp. 223-236). Madrid: Bibliotheca Philologica. Serie Lecturas. Arco/Libros S.A.
- Quesada, A. (2010). *Rutas de subversión. La novela de los cuarenta: Estudios sobre dramaturgia. Bibliografía general sobre crítica de la literatura costarricense (1890-2000)* (Eds. Amalia Chaverri y Gastón Gaínza). San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Ramírez, M. (2010). *Biobibliografía de Carlos Luis Fallas Sibaja (1909-1966)*. Universidad de Costa Rica.
- Ríos, V. (2017). Sobre Príncipes de las remotidades, de Iván Molina Jiménez. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, (35), 138-142.
- Rodríguez, F. (2007). Escribir con compromiso: la Generación del 40. *Káñina*, XXXI (2), 227-236.
- Sánchez, A. (2010). Las múltiples lenguas de Calufa, *Káñina*, (2) XXXIV, 43-46.
- Sánchez, J. (2014). La modalidad paratextual. Teorías y aplicaciones narratológicas en la confección del libro de bolsillo. *Revista de Filología*, (32), 245-264.
- Saxe, E. (1977). Nota preliminar. *Un mes en la China Roja*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Sullá, E. (2010). Canon literario y humanismo. En P. Aullón de Haro (Coord.), *Teoría del humanismo* (139-165). Madrid: Verbum Editores.
- Sullá, E. (1998). El debate sobre el canon literario. En E. Sullá (Comp.), *El canon literario* (pp. 11-34). Madrid: Biblioteca Philologica. Serie Lecturas. Arco/Libros.
- Tomcsányi, J. (2009). *Mamita Yunai*: una traducción al húngaro. *Letras*, (46), 69-85.
- Valero, P. (2008). La traducción alemana de *Marcos Ramírez*, de Carlos Luis Fallas. *Letras*, (43), 157-175.
- Vega, M. Á. (2008). Recepción y traducción en alemán de *Mamita Yunai*, de Carlos Luis Fallas. *Letras*, (43), 143-156.
- Zamora, T. (2009). Calufa ayer, hoy y siempre. Homenaje en el centenario de su nacimiento (1909-2009), *Comunicación*, Edición especial, (18), 3-5.

Estampitas y artefactos. Constelaciones religiosas en novelas chilenas del último siglo

Recibido: 26 de marzo, 2024

Aceptado: 13 de noviembre, 2024

Por: Valentina Albornoz Toloza¹, Universidad de Concepción, Chile, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3365-4890> Juan D. Cid Hidalgo², Universidad de Concepción, Chile, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7651-6247>

Resumen

El espacio y los objetos distribuidos en él condicionan las acciones de ciertos personajes con lo cual forman constelaciones (Gordillo, 2014), que conllevan una carga ideológica. Este trabajo pretende analizar cómo algunos objetos pertenecientes a la religión católica condicionan las acciones de los personajes, tanto apóstatas como practicantes dentro de la diégesis, y cómo actúan alegorizando situaciones de caos, violencia y desesperación (Avelar, 2000). Este artículo se ocupa de evidenciar este proceso en las novelas *Pasión y muerte del cura Deusto* (1924) de Augusto D'Halmar, *Coronación* (1957) de José Donoso, *Cristianas viejas y limpias* de Enrique Lafourcade (1997), *Cuándo éramos inmortales* (1998) de Arturo Fontaine y *Ruido* (2012) de Álvaro Bisama.

Stamps and Artifacts. Religious Constellations in Chilean Novels of the Last Century

Abstract

The space and the objects distributed in it influence the actions of certain characters, creating constellations (Gordillo, 2014), which carry an ideological charge. This paper aims to analyze how some objects belonging to the Catholic religion influence the actions of the characters, both apostates and practitioners within the diegesis, and how they act, allegorizing situations of chaos, violence, and despair (Avelar, 2000). This article is concerned with evidencing this process in the novels *Pasión y muerte del cura Deusto* (Passion and Death of the Priest Deusto) (1924) by Augusto D'Halmar, *Coronación* (Coronation) (1957) by José Donoso, *Cristianas viejas y limpias* (Christian Old and Clean) by Enrique Lafourcade (1997), *Cuándo éramos inmortales* (When We were Immortal) (1998) by Arturo Fontaine, and *Ruido* (Noise) (2012) by Álvaro Bisama.

Valentina Albornoz Toloza, Juan D. Cid Hidalgo. Estampitas y artefactos. Constelaciones religiosas en novelas chilenas del último siglo. Revista *Comunicación*. Año 45, volumen 33, número 2, julio-diciembre, 2024. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974/e-ISSN1659-3820

PALABRAS CLAVE:

constelación, alegoría, modernidad, ruina, catolicismo, literatura, Latinoamérica, novela

KEY WORDS:

constellation, allegory, modernity, ruin, Catholicism, literature, Latin America, novel.

1 Profesora de Español y Magister en Literaturas Hispánicas de la Universidad de Concepción. Actualmente, es estudiante del Doctorado en Literatura Latinoamericana de la misma casa de estudios y trabaja como docente de educación secundaria. Contacto: vaalbornoz@udec.cl

2 Doctor en Literatura Latinoamericana y profesor asociado del Departamento de Español de la Facultad de Humanidades y Arte de la Universidad de Concepción. Durante la última década ha desarrollado docencia e investigación en la línea de los denominados estudios interartísticos, en específico, las materializaciones literarias de las artes visuales. Contacto: jdcid@udec.cl

Si las sociedades, para instituir el poder político o la religión, tienen necesidad de objetos, ello no se debe simplemente a que los objetos sirven para marcar, para señalar, para imitar y para limitar, sino a que su materia misma es problemática: esa materia se concibe, podríamos decir, en un límite, en el límite de lo pensado y lo impensado, de lo pensable y de lo impensable, lo mismo que el poder (Marc Augé. *Dios como objeto*, pp. 33-34).

APUNTES PARA UNA DISCUSIÓN

Los objetos son fundamentales en la descripción de espacios, no solo porque cumplen roles importantes y diversos, sino porque además producen múltiples efectos en quienes los contemplan e interactúan con ellos. Para miembros de una misma comunidad, pueden conformar una “imagen del pensamiento” evocadora de un abanico heterogéneo de circunstancias habilitantes que traspasan límites temporales desde su fragmentariedad, es decir, son percibidos como nodos que constituyen constelaciones, tramas complejas y rizomáticas. Al respecto se pronuncia Gastón R. Gordillo en *Rubble: The afterlife of destruction* (2014), donde, apoyándose en las reflexiones de Walter Benjamin (*El origen del Trauerspiel alemán, Tesis de Filosofía de la historia*) y, posteriormente, tomando los aportes de Theodor Adorno y Levi Bryant, explica cómo las constelaciones conciernen a procesos mayores, donde el exterior se entiende como un multicentro plástico y esquivo, pues estas constelaciones no tienen límites despejados y se superponen, configurando palimpsestos².

2 El antropólogo argentino subraya en la introducción del texto citado: “Constellations point to processes that are stored in objects but that are also outside of them: an outside that is multicentered and has a plastic, elusive form, for constellations have no clear boundaries and superimpose on each other, forming palimpsests” (p. 20). El trabajo de Gordillo sostiene que los escombros están marcados por la negatividad, ya que son evidencias del deterioro que el paso del tiempo exhibe, destrucción datable desde la conquista y que se mantiene por la inercia del tiempo en nuestros días. Aun cuando la reflexión del crítico se circunscribe al “caso” de los Andes argentinos y la depredación de campos, bosques y hogares de El Chaco, creemos que la categoría “constelación” proyecta gráficamente una inquietud del todo interdisciplinaria. La imagen de las “constelaciones de escombros” para describir el asolamiento de enclaves que aparecen frente al investigador en la forma precaria de paisajes destruidos, que apenas irradian algo del esplendor nativo de sus orígenes, le permite recordar, construir relato y tramas que resisten el poder devastador de la modernidad económica. “Drawing on Benjamin’s view of progress as a destructive process that is presented as a ‘dream world’ I take up the contemporary afterlife of distinctly capitalist and modernist forms of expansion and ruination” (Gordillo, 2014, p. 27).

En las siguientes páginas, nos detendremos a observar las constelaciones generadas mediante el análisis de objetos vinculados a la religiosidad católica dentro de novelas chilenas del último siglo. Realizaremos este ejercicio con la finalidad de evidenciar patrones de comportamiento y relatos de identidad comunitaria sostenidos a partir del sincretismo y la ruina. El corpus de trabajo lo constituye una serie de novelas chilenas representativas que generan un arco temporal que va desde la década del veinte del siglo pasado a la actualidad. Ellas son: *Pasión y muerte del cura Deusto* (1924) de Augusto D’Halmar, *Coronación* (2015 [1957]) de José Donoso, *Cristianas viejas y limpias* de Enrique Lafourcade (1997), *Cuándo éramos inmortales* (1998) de Arturo Fontaine y *Ruido* (2012) de Álvaro Bisama.

Chile, al igual que buena parte de Latinoamérica, posee una estrecha vinculación religiosa. Esta se presenta tanto en las clases dirigentes como entre los ciudadanos, aun cuando la Constitución de 1925 explicita la separación entre Iglesia y Estado. Esta premisa opera en favor de un Estado laico, vale decir, un aparato o dispositivo que se sirve de instrumentos políticos, jurídicos, económicos y culturales tanto para propiciar como para asegurar la convivencia plural en autonomía de credo.

En este contexto, y siguiendo la clásica reflexión de Benedict Anderson respecto de la nación, podemos apuntar que el vínculo entre nación y religión necesariamente nos lleva a considerarlas comunidades imaginadas³. Así, el trabajo con textos novelares de la tradición chilena nos permitirá reconocer cómo la expresión alegórica puntual, particular o micro da cuenta de una realidad mayor, más compleja y, por lo tanto, más rica en posibilidades exegéticas. La elección de esta figura se explica en *Alegorías de la derrota* (2000) de Idelber Avelar, quien sostiene que existe una estrecha vinculación entre duelo, violencia política y la naturaleza encriptada de este tropo, ligado a una divinidad lejana e incomprensible: “La

3 La definición acuñada por el crítico angloirlandés -en *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo* (1993)- sostiene que nación es “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (Anderson, 1993, p. 23). Para nuestro autor el modelo de la monarquía y la religión fueron sin dudas un referente para los modelos nacionales, aun cuando la comunidad religiosa no comparte la finitud fronteriza de las naciones, a pesar de que alguna vez las religiones fantasearon con la conversión universal.

alegoría sería entonces una forma desesperada, la expresión estética misma de la desesperanza [...] Las ruinas serían la única materia prima que la alegoría tiene a su disposición” (Avelar, 2000, p. 58). La relación complementaria entre alegoría y ruina permite dar cuenta de cómo se conforma la nación desde una perspectiva alejada de la grandilocuencia de los relatos heroicos y monumentales, para detenerse en las huellas del pasado, del esplendor ido y de los residuos que se proyectan al porvenir.

En consecuencia, los objetos, los espacios, los personajes y los eventos descritos en las novelas del corpus nos dan luces respecto de un ideario de nación(es) que se multiplica a través del influjo de la religiosidad y sus convenciones en personajes heterodoxos, heréticos, santos, laicos, virtuosos, proselitistas religiosos, dogmáticos, apóstatas, etc. Por ello, los reconocemos, entonces, como “sujetos fractales”⁴, es decir, individuos que se propagan multiplicándose miniaturizados, condicionados por objetos cercanos y obligados a formar parte de una sociedad homogeneizada.

Entender la literatura como un dispositivo político (en términos de Rancière, 2011) implica concebirla como una red minuciosamente codificada, desarrollada a partir del uso de la alegoría, la cual permite la exhibición de naciones conflictuadas, nostálgicas y ruinosas. Ante esta situación, creemos necesario identificar artefactos vinculados a la religión católica, cruciales para el desarrollo de la fábula. Parafraseando a Walter Benjamin, podríamos decir que la identificación de estos artefactos u objetos religiosos en la novela chilena del último siglo se aglomeran como “astillas del tiempo mesiánico” (1989, p. 72), como bloques de sentido, como una constelación. En esta misma línea, Luz Aurora Pimentel en *El espacio en la ficción* (2001) se refiere a los objetos y sus alcances:

Al igual que la representación del espacio, la de los objetos también se reduce a categorías, gracias a los modelos lógicos más utilizados. Con

frecuencia se sobrepone a este modelo de las cuatro variables -forma, cantidad, tamaño y distribución en el espacio- el de los sentidos; de tal manera que las categorías lógicas se combinan con las sensibles para dar cuenta de un objeto: color, textura, olor, sabor, sonoridad (si es que la tiene). De cualquier manera, el objeto se construye, como dijera Barthes (1970, 67-68), en bloques de sentido que se apiñan y traslapan creando efectos de sentido acumulativo. (p. 63).

El espacio en las novelas seleccionadas se manifiesta cargado de imágenes eclesíásticas, imágenes sacras apiñadas que generan la sensación de claustrofobia ante tales constelaciones narrativas. A modo de inventario, podemos mencionar los siguientes objetos: litografías, rosarios, altares, reliquias y crucifijos, todo ello esparcido por los espacios novelares, a la vez que son manipulados, observados e ignorados por los personajes. Esto genera significaciones que se superponen dentro de la diégesis y que exhiben el sincretismo que caracteriza a las comunidades imaginadas construidas.

El arte sacro, entendido como toda aquella manifestación o producción artística que tiene como fin el culto a lo sagrado y a la divinidad, es reconocible de forma fácil en las novelas estudiadas. Sin embargo, no solo estos objetos estéticos generan efectos en los sujetos, sino también algunos objetos manufacturados artesanalmente cuya intensión religiosa es extendida sobre todo en las clases menos acomodadas. La exhibición de objetos religiosos no se reserva de manera exclusiva al interior de sitios consagrados, sino que terminan dispersos por espacios públicos; así, funcionan como señal de vigilancia, castigo o cuidado y, en ocasiones, al hacer eco del sincretismo, acaban como talismán o fetiche. Frente a estas funciones, nos parece fundamental la reflexión sostenida por Slavoj Žižek en *El títere y el enano: El núcleo perverso del cristianismo* (2005) donde refiere a la traición del devoto como una posibilidad inherente en su relación con la divinidad, de ahí que la mirada del santo suela ser inquisitiva. Para apoyar esta idea, refiere a los planteamientos de G. K. Chesterton, quien describe la posibilidad de un encuentro traumático con la verdad, generado a partir de la contemplación de las esculturas o pinturas de ciertas santidades, un

4 Esta categoría es extraída de los postulados de Jean Baudrillard en *Videoculturas de fin de siglo* (1990), donde explica que: “La característica del objeto fractal es la que toda la información relativa al objeto está encerrada en el más pequeño de sus detalles. De la misma manera podemos hablar hoy en día de un sujeto fractal que se difracta en una multitud de egos miniaturizados todos parecidos los unos a los otros, se desmultiplica según un modelo embrionario como en un cultivo biológico, y satura su medio por escisiparidad hasta el infinito” (Baudrillard, 1990, p. 27).

choque con la verdad desde lo exterior que se opone a la concepción budista basada en la interioridad:

[Chesterton] se refiere aquí a la famosa diferencia entre cómo se representa a Buda en pinturas y estatuas –con mirada benévola y pacífica– y cómo se representa habitualmente a los santos cristianos –con una mirada intensa, casi paranoica, extáticamente penetrante, una mirada que parece querer lograr el control total y que siempre está alerta, como queriendo descubrir una vaga amenaza–. (Žižek, 2005, p. 31).

El objeto se transforma, entonces, en un dispositivo de poder para condicionar a los ciudadanos, al homogenizar su comportamiento mediante el control que suscita la “mirada intensa”. Esto podría acentuarse en situaciones de subalternidad o violencia política. Por lo anterior, estudiar los efectos de las imágenes y su descripción dentro del relato resulta muy importante para visibilizar las constelaciones elaboradas dentro del sistema narrativo.

A continuación, analizaremos la dimensión alegórico-fractal de objetos asociados a rituales o símbolos cristianos para determinar cómo interfieren en la toma de posición de ciertos personajes, se entiende esta como una constelación de acciones asociadas al adoctrinamiento directo o indirecto.

RELATOS NOVELARES

Entre los títulos incluimos *Pasión y muerte del cura Deusto* (D’Halmar, 1924), fundamentalmente, por la vinculación de Iñigo Deusto con la Iglesia, así como por la pugna alegorizada de un afuera carnavalesco y mundano encarnado en el efebo gitano Pedro Miguel. Ello, por cierto, es percibido a partir de la detallada descripción de los espacios arquitectónicos, los cuales son incluidos en conformidad con la trama y benefician la formación de constelaciones.

La novela *Coronación* (Donoso, 2015) nos interesa pues el credo católico se erige en ella como una de las primeras instancias normalizadoras en consonancia con la familia y la escuela. Respecto a la familia, vemos a una abuela delirante que se autopercibe santa, una mujer inmaculada y fina, vestigio de una burguesía decadente. En el caso de la escuela, vemos

cómo la domesticación de las almas se manifiesta expresamente en la formación de Andrés Ábalos, el nieto huérfano que asiste a un colegio de curas y que aparece como víctima de ambas instancias, a todas luces es apóstata y ateo, aunque damnificado de forma implícita por estas.

Cristianas viejas y limpias (Lafourcade, 1997) narra un evento trascendental para la comunidad católica, pero también para la historia nacional, nos referimos a la visita del Papa Juan Pablo II a Chile en abril del año 1987 durante la Dictadura Militar. El texto presenta una singular focalización sobre la figura femenina, representada a través de las vírgenes, pero también a través de las mujeres devotas, Pasión del Carmen y Emerenciana, dos ancianas católicas expectantes de conocer al sumo pontífice.

Cuando éramos inmortales (Fontaine, 1998), en tanto, describe la educación de Emilio Carvajal, un niño proveniente de la empobrecida élite chilena. De este proceso de aprendizaje, destacamos la presencia de espacios sagrados al interior de las haciendas aristocráticas y el rol de la clase alta en tanto orientadora en la fe de familias vulnerables. La narración es rica en cuanto a la presencia de imágenes relacionadas a la religiosidad católica, las cuales poseen un rol vigilante dentro de la trama.

Finalmente, consideramos la novela *Ruido* (Bisama, 2012) en la medida que retoma, a partir de una voz colectiva, la descripción de momentos de la historia chilena que culminan en el delirio místico de Miguel Ángel Poblete. Un delirio que se respalda en pequeños objetos que el profeta distribuye por los espacios con el fin de comprobar su poder. La novela, entonces, exhibe las consecuencias generacionales del profeta apócrifo, además del provecho mediático utilizado para desviar la atención de los efectos de la Dictadura.

ARTEFACTOS: SALVACIÓN Y CONDENACIÓN

La constelación creada a partir de artefactos relacionados con la religión construye un panorama sincrético y, en ocasiones, ambiguo. Por consiguiente, los mensajes entregados se tornan confusos, polémicos o heréticos. Funcionan como muestras de una historicidad contundente, repleta de significaciones

que, de algún modo, pueden conformar la tradición cristiana o surgir como símbolos contemporáneos de una nueva religiosidad, signos distintivos de una secta o grupo disidente.

En este contexto, nos parecen relevantes las aportaciones de Svetlana Boym (2015) y Gastón Gordillo (2014). La teórica rusa-estadounidense describe la conformación de la historia de la modernidad a través de la articulación de la nostalgia y una serie de influjos de la memoria, por cierto, tiene muy en consideración los planteamientos de Walter Benjamin. Gastón Gordillo, en tanto, seducido por la lucidez de las reflexiones de Benjamin y Boym, traza un recorrido vital a partir de sus deliberaciones sobre el ditritus, el escombros y la ruina en la realidad latinoamericana. Ambas miradas posibilitan la composición de esa singular constelación de sentidos, cuyo soporte básico es la religiosidad. El discurso novelar, entonces, se erige como un espacio de circulación ideal para componer, distribuir y conformar un sistema inusual de objetos –diríamos parafraseando a Baudrillard (2004)⁵ –, cuyos nodos o conexiones con el pasado, la memoria, la espiritualidad y la ruina dotan de un especial espesor crítico a los textos que revisaremos a continuación.

En *Pasión y muerte del cura Deusto* (1924), novela de Augusto D'Halmar (1882-1950), el poder del gitano Pedro Miguel se manifiesta con mayor fuerza cuando va señalando y describiendo los espacios por donde circula. A partir de este gesto, reconocemos lazos con una visión benjaminiana de la historia, capaz de destacar la multiplicidad y riqueza de esta. Mencionamos esto, pues el muchacho y el narrador evocan constantemente fragmentos del pasado colectivo acoplados en los objetos y en los lugares (Benjamin, 1989). Para describir el poder de estos artilugios o construcciones particulares, incluiremos

el papel de lo que Gordillo (2014) distingue como objeto brillante, vale decir, aquellos elementos que generan atracción debido a su relación con otros y, por lo tanto, tienden a convertirse en el nodo principal de una cadena mayor.

La presencia del objeto brillante puede observarse en D'Halmar (1924) cuando Pedro Miguel da un recorrido a Deusto por Sevilla. Nos referimos al momento en que el chico decide mostrarle el Patio de los Naranjos y la Puerta de las Cuatro Virtudes Cardinales. Esta última estaba compuesta por el saurio, el colmillo, el freno y la vara de hierro. Aquí el narrador evoca vívidamente los elementos para configurar una imagen en el lector, posibilitada por un proceso de mediación:

El niño se detuvo para mostrar, suspendido a su dintel en arco de herradura, el saurio que le da apodo y que representa la Prudencia, así como un colmillo de elefante y un freno que lo acompañan significan la Fortaleza y la Templanza, y como simboliza la Justicia una vara de hierro adherida al muro, Puerta de las Virtudes Cardinales, debiendo ser su verdadero nombre. Atravesaron el Patio de los Naranjos, con sus árboles cargados de frutos y sus vetustas losas desunidas por la humedad. (D'Halmar, 1924, p. 14).

El saurio en realidad corresponde a un cocodrilo de tamaño natural, al cual popularmente llamaban lagarto, pues en la época no se conocían especímenes similares. La montura freno, por su parte, era en realidad una montura de jirafa. Ambos elementos, junto al báculo y el colmillo de elefante, pueden considerarse como objetos brillantes, pues evocan eventos fascinantes de la historia de España, al ser vestigios de la petición de mano del Sultán de Egipto hacia la hija del rey Alfonso X. Históricamente, la petición fue rechazada, pero en la imagen textual los elementos colgados en el techo de arco funcionan como ataduras principales dentro de una constelación histórica, donde se reúne azar, deseo y rechazo. Hablamos de una composición de elementos que no se vinculan con la religión, pero que al incluirse dentro de un espacio sagrado pasan a relacionarse con las llamadas virtudes cardinales (fortaleza, justicia, templanza y prudencia), las mismas que son alabadas en numerosos pasajes de las escrituras.

5 El intelectual francés Jean Baudrillard (1929-2007), cultor de la reflexión sobre la modernidad, sus productos y factorías, además de la sociedad de consumo, acuña la idea de que nos encontramos inmersos en el sistema de los objetos, un dispositivo de control mediante el consumo que atribuye funcionalidad, no funcionalidad o metafuncionalidad. Aunque en *El sistema de los objetos* (1968), el autor no se detiene en la religión, podemos perfectamente comprender la relación de los objetos -o artefactos- litúrgicos en las distintas novelas chilenas de nuestro interés. "De hecho, se ha producido una verdadera revolución en el nivel cotidiano: los objetos se han vuelto hoy más complejos que los comportamientos del hombre relativos a estos objetos. Los objetos están cada vez más diferenciados, nuestros gestos cada vez menos" (Baudrillard, 2004, p. 62).

En la novela de D'Halmar, la mirada del santo y su representación al interior de los espacios evoca un recuerdo tanto inquisidor como controlador sobre los personajes. Concretamente, ello puede comprobarse en ciertas descripciones del espacio donde los santos son enumerados sin una descripción vívida, dando la sensación de claustrofobia y vigilancia. Esta forma de dominar empequeñece la visualización del potencial artístico del artefacto. Pareciera que el exceso de nombres y sus respectivas historias abruman al observador, pues la imagen representa un ideal moral que resulta difícil de alcanzar. Los objetos parecen sobrepoblar los templos y el sentimiento de protección del arte sacro es superado por el temor de la omnipresencia, así como por el peso del pecado original. De esta forma, la imagen aparece siempre agonizante, exhibiendo la destrucción, la lucha entre la naturaleza belicosa y el piadoso espíritu. La imaginería de cuerpos santos es una ruina que nos ahuyenta y atrae por su belleza siniestra:

Poco a poco habían ido visitando también otros templos, en cada uno de los cuales se custodiaba alguna efigie de talla, portentosa no tanto por los devotos como para los admiradores de la imaginería española. El Crucificado de la sacristía de la Catedral; el Señor del Gran Poder, de San Lorenzo; el llamado Jesús del Amor, de Santa Catalina; el Cristo en el Sepulcro, de San Gregorio; y otros cristos agonizantes o yacentes, y otros apóstoles y confesores, sin contar las Madonas de cada santuario y de cada capilla de santuario, eran las esculturas, particularmente de ese Montañés y su discípulo Martínez o de ese Roldán y su hija La Roldana, que habían dotado el Arte con un tesoro iconográfico único, tallado en madera, pintado y ataviado, pero tan ensañadamente siniestro que, más que en el siglo XVII, parecía haber florecido en plena Edad Media. Tal vez fuera que tampoco había logrado salir de ella España mientras tuvo la Inquisición (D'Halmar, 1924, p 47).

En esta novela, el arte y la arquitectura brotan como una presencia fantasmagórica, a la vez que exhiben una dicotomía que presenta los mayores deseos de una época, sus vacíos y crudas necesidades. Ante ello, Pedro Miguel, en su condición híbrida, reconoce cada rincón y objeto constelado, entendiéndolo como fruto de aquella mixtura palimpsesta que es Sevilla. El chico

conduce al sacerdote al sincretismo de una exuberante ciudad que es árabe, judía, católica y pagana. Él posee la capacidad de guiar al vasco sacerdote porque es un sujeto híbrido, él habita la urbe y la urbe lo habita a él⁶. En él se manifiesta toda la tensión entre lo sacro y lo pagano, una especie de reconversión simbólica:

Inclinados sobre el parapeto, dominaban a vista de pájaro aquel recinto en que tantos siglos y tantas civilizaciones habían reñido refriega. ¡Cuántos ojos, para siempre apagados, no se habían abierto al esplendor luminoso de ese paisaje abarcado desde este pináculo! Y la mano morena del muchacho gitano iba señalándole al albarrán cada flecha de iglesia y orientándolo por entre la maraña de la población. (D'Halmar, 1924, p 12).

Sin embargo, el exuberante pasado pagano de la ciudad es profundamente seductor, debido a la carga de las frenéticas memorias que ahí habitan. De este modo, la mano morena de Pedro Miguel puede leerse como una invitación al presbítero hacia una felicidad prestada, una salvación a medias que se haya escondida en la pagana constelación de objetos brillantes. Esta particular relación de los objetos y el paisaje pareciera constituirse como la posibilidad de una salvación terrenal frente al deterioro originado por el paso del tiempo. Esta idea de auxilio tangible es abordada por Benjamin cuando subraya:

La reflexión lleva a concluir que la imagen de felicidad que cultivamos se halla por completo teñida por el tiempo al que el curso de nuestra propia vida nos ha limitado irremisiblemente... En otras palabras, en la idea de felicidad late inalienablemente la idea de salvación. En la representación del pasado, que es tarea de la historia, se oculta una noción similar. El pasado contiene un índice temporal que lo remite a la salvación. (Benjamin, 1989, p. 60).

6 Sobre la hibridez de Pedro Miguel, reconocemos vínculos de su condición con una doble marginalidad. Coincidimos con lo planteado por Dolores Phillipps-López en "(D)escribir la homosexualidad (algunos ejemplos modernistas)", cuando subraya: "En la doble marginalidad sexual y racial, la figura condensa los atributos más convencionales del mal; de ahí el juicio moralizante del propio Deusto: "si existiesen microscopios anímicos, la masa de la sangre sevillana habría revelado al análisis los más contradictorios bacterios morales" (p. 49), y la 'diabolización' última de la figura, en boca de uno de los personajes: "en cuanto al viborilla, ha emprendido su marcha rampante por el mundo, arrollando a quien le diera abrigo" (Phillipps-López, 2002, pp. 53-54)

La historia de Sevilla, encapotada en sus numerosas edificaciones, remite a una salvación que Pedro Miguel parece dominar. En este sentido, la constelación se entenderá como una aproximación hacia la permanencia y el goce. En resumen, la historia se construye a través de Pedro Miguel, pues es él quien nombra y señala los objetos, con lo cual genera una nueva forma de felicidad, una constelación hasta el momento desconocida por el inocente sacerdote vasco. No obstante, la Sevilla de D'Halmar (1924) mantiene un halo medieval que punza las conciencias de sus habitantes a través de una imaginería cargada de dolor, culpa y reproche, pues, como señaló el narrador, España parecía conservar los valores vetustos de este período de la historia hasta que la Inquisición se suprimió. Recordemos que, en España, este tribunal fue abolido en el año 1834. De este modo, tanto la imaginería medieval como la resignificación otorgada por el muchacho constituyen una aporía en la que se encuentran deseo y castigo.

Coronación (1957), primera novela del destacado novelista chileno José Donoso (1924-1996), describe la religión como un distintivo de clase y pureza, pero también la posiciona como gestora de una culpa generacional. En ella, la capilla del colegio, los accesorios en la vestimenta del cura director y los objetos que coleccionaba la loca anciana, Elisa Grey, funcionan como acentuadores o indicadores de sanción. Un ejemplo es el colgante del sacerdote de la institución educacional a la que asistía el pequeño Andrés Ábalos:

El padre Damián, con una gran cruz como una llaga roja sobre el pecho, hablaba muy fuerte todo el tiempo. No importaba en qué parte del patio uno estuviera, ni cuánto barullo levantarán los jugadores de barra, se oían por todas partes los acentos trágicos de su vozarrón español. Algunas veces Andrés se escondía en el excusado para huir de la voz aquella, que contenía llanto por los pecados de todos los muchachos del colegio, y por todos los pecados que llegarían a cometer. (Donoso, 2015, p. 67).

Este objeto es representación refulgente de los pecados que lanzaban los impuros alumnos durante las jornadas de confesión. A diferencia de los cuatro objetos brillantes del techo de la parroquia, este carga

con un halo de malestar. Esta sensación desagradable se construye a partir del símil con la "llaga roja", el cual remite a la soledad de la orden sacerdotal. Por lo mismo, entendemos la cruz como a un objeto incapaz de generar constelaciones deslumbrantes. La llaga roja no atrae, repele como la lepra y asusta como un recuerdo culposo. Dicho de otro modo, el artefacto religioso se agencia negativamente con quien lo observa, debido a que se asocia indefectiblemente con los terrores del pequeño.

Lo mismo ocurre con la litografía de la Virgen que desde la pared vigila los movimientos de los criados, su presencia inhibe la posibilidad de la infracción, a la vez que resguarda las distancias entre patronos y servidumbre. Esta estampa se presenta como recordatorio violento del pecado de la joven Estela, como una prueba de su desobediencia, a la vez que aparece señalada por la mano de la loca anciana, cuando insulta a la sirvienta en un ataque de demencia; ocasión en que fue ignorada por su condición de orate, pero respaldada por la figura divina de la Virgen, la cual condena a la chica por sus salidas nocturnas:

—¡Atrévete a decirme que no has pecado! ¡Atrévete! ¡Te vas a condenar para siempre al infierno, por los siglos de los siglos! El pecado de la carne es el peor de todos, el más inmundo y el más terrible. Mira ese cuadro... Señaló una litografía en que la Virgen del Carmen contemplaba un pozo de fuego donde numerosos pecadores se retorcián de dolor. (Donoso, 2015, p. 175).

Otro objeto importante para el desarrollo de esta línea de análisis en la novela es el rosario de la matriarca Elisa Grey, adminículo que aparece acompañando su mano en varios momentos, especialmente para señalar verdades incómodas⁷. Aquí el artefacto confiere clarividencia y exhibe al pecador, pero tam-

7 Respecto de la relación entre verdad y locura en la novela de José Donoso recomendamos el artículo "Yo sé la verdad". Locura, familia y subversión en *Coronación* de José Donoso" (2009) de Juan D. Cid Hidalgo, texto en que se evidencia el saber de la senectud, encarnado por Misiá Elisita, las problemáticas particulares de una familia contagiada por la pobreza a su alrededor y la liberación del deseo que trastornara a Andrés mediante la culpa y el pecado. El autor, además, determina cómo la locura se inserta productivamente en el texto, desarticulando hasta las más férreas certezas. Con el reconocimiento de la atávica relación entre verdad y locura (Casandra) concluye que la sociedad burguesa presente en *Coronación* está sostenida por la "loca de la casa", elección que permite otorgar coherencia al proceso de desmoronamiento social expuesto y percibido por la mayoría de la crítica donosiana.

bién es un signo de autoridad que paradójicamente es asociado a la locura de la anciana de quien es propiedad. Interesante, además, es el juego de palabras que se produce entre las cuentas del rosario –utilizadas para guiar las oraciones de padrenuestros, avemarías y glorias– y la expresión “cobrar cuentas”, pues ambas acciones son ejecutadas por la senil mujer. Ella guía la oración y condena, en un acontecimiento que es novena y juicio final:

En el momento en que la muchacha salía de la habitación, la enferma, repentinamente, se incorporó en el lecho y espetó: –¡Putá! Y cayó, convertida en un pingajo, en un pequeño montón de vida sin forma entre las sábanas, los ojos cerrados, las manos plegadas sobre el pecho, con un rosario entre sus dedos. Pero no dormía, ni había muerto. Sus labios continuaron moviéndose; sus dedos pasando cuentas. Misiá Elisita Grey de Ábalos rezaba. (Donoso, 2015, pp. 210-211).

La poderosa imagen de la abuela decrepita fue proyectándose desde un pasado relativamente lejano. En este, era capaz de normalizar el comportamiento de otros personajes en lo que podría entenderse como sesiones de adoctrinamiento. Durante su niñez, Andrés Ábalos, el cincuentón nieto de la matriarca, sufrió estas sesiones y deja en evidencia los efectos traumáticos de su educación en un horrible cromó, una de las tantas estampitas religiosas de baja calidad que adornaban/resguardaban la casa de los Ábalos Grey. Este artefacto genera terror en el muchacho, y determina la construcción de su existencia a partir de la represión y la culpa asociada al objeto. En la ilustración del infierno, bajo la mirada infantil, las llamas son comparadas con zanahorias. No obstante, se acentúa que ello no hacía que dejara de ser espantoso y cruel.

En este contexto, el colgante, la estampita de la virgen y el rosario determinan la conformación de los personajes desde el punto de vista religioso. Tales objetos favorecen la inhibición del pecado y, a su vez, son recordatorio permanente de la culpa, pues registran su alcance en el sujeto, pero también en su clase y su comunidad. Entonces, la presencia de la imagen-infierno funciona como un modo de referir la falta. De esta manera, las imágenes resultan fundamentales para la construcción de los valores tanto sociales

como nacionales, pues exponen una carga simbólica e identitaria controversial:

Y tienes que ser muy bueno, y nunca decir cosas feas, y menos pensar cosas feas, porque te irás al infierno.

Y señalaba un cromó colgado en la pared, en el que unos desdichados pecadores se retorcían entre llamaradas que parecían zanahorias, pero que eran terribles de todas maneras. (Donoso, 2015, pp. 67-68).

En definitiva, la idea, provocada por el objeto sacro, de una futura condena rememora una constelación de discursos inquisidores que se abren ante quienes se entregan a estos disciplinamientos. De este modo, la imagen divina aparece acentuando la sensación de vigilancia y la posibilidad de castigo en la mayoría de las ocasiones. Esta singularidad nos recuerda la proposición de George Bataille en su *Teoría de la religión* (2018), cuando apunta: “La divinidad no permanece divina más que por medio de lo que condena” (p. 76). En esta línea argumental y discutiendo a Bataille, el intelectual esloveno Slavoj Žižek (2005) subraya el carácter premoderno del argumento del teórico francés, dejando en evidencia el palimpsesto teórico y cotidiano que se despliega sobre los objetos. Estos elementos sacros posibilitan la germinación de deseos perturbadores, ya que la ley aludida por el objeto recuerda el carácter prohibitivo de la religión:

Ésta quizás sea la razón por la cual Bataille es estrictamente PREMODERNO⁸: adhiere indisolublemente a esta dialéctica de la ley y su transgresión, de la ley prohibitiva entendida como generadora del deseo transgresor, y esto lo obliga a sacar la conclusión debilitadoramente perversa de que uno debe instalar prohibiciones para poder gozar luego de su violación, una paradoja pragmática claramente impracticable. (Žižek, 2005, p. 80).

En definitiva, tanto D’Halmar como Donoso presentan un predominio de artefactos religiosos vinculados a la vigilancia y el castigo, acompañados de una latente posibilidad de transgredir estas prohibiciones. Las restricciones se asocian con la represión del de-

8 Mayúsculas en el original.

seo y la exhibición de la culpa, seguidas de un castigo que se manifiesta en imágenes terroríficas e infernales, así como en rostros dramáticos, sufrientes y desbordados. Ambas obras mantienen la visibilidad barroca del arte religioso, sin embargo, pareciera que en la novela de Donoso, los pecados ya fueron cometidos y solo queda la posibilidad de castigo.

Arturo Fontaine (1952) es uno de los representantes más destacados de la literatura chilena de postdictadura y, a través de su extensa novela *Cuando éramos inmortales* (1998), posibilita una acusación incisiva de la élite chilena. Esta idea se sustenta en la inclusión de una detallada segregación social, la decadencia de una empobrecida élite y la ridícula competencia entre sus miembros.

La segregación social puede reconocerse en la descripción vívida del Cristo indio, una escultura tosca y exagerada del sufrimiento de Jesús en la cruz. Esta efigie en madera expone la situación tanto nacional como familiar que testimonia el niño Emilio Carvajal. El Cristo es la prueba tallada de la exclusión y la postergación, una realidad que contrasta con el cambio de rutina que experimenta durante el Viernes Santo. No obstante, la función del Cristo desnudo consiste en abrir sus brazos para acoger a los postergados peones, al tiempo que acusa a una flageladora élite:

Él será un indio (¿O sería un cristo judío?), y tal vez por eso la abuela no lo mantenía más cerca como objeto de devoción. Este Cristo indio, pese a estar al lado de acá de la reja, abría sus brazos clavados hacia el fondo, hacia el sector de los hombres de ojotas. Desde este lado, solo se veía la espalda cubierta de espesos goterones de sangre. No ahora, claro, que está tapado con trapos morados. Durante todo el año ese cristo torturado y rendido pendía junto a la reja de fierro forjado del lado de acá del altar, el de la virgen de los santos y la familia patronal. Salvo un día: El Viernes Santo a las cinco de la tarde (Fontaine, 1998, p. 22).

La figura del Cristo postergado, un Cristo indio sincrético, pero también un Cristo judío, cargado de prejuicios, nos recuerda al Cristo leproso que el paraguayo Augusto Roa Bastos retrata en su novela *Hijo de hombre* (1960). En ella, la escultura en madera nace

de un proceso de creación doloroso, de la mano del lazaro Gaspar Mora, un muchacho agraciado y trabajador que, producto de su enfermedad, decidió guardarse en el monte tocando guitarra hasta morir y dejó como recuerdo la enorme escultura, cuyos brazos yacían manchados por sus manos purulentas. Este Cristo fue llevado a la iglesia y expulsado por el sacerdote con la excusa del contagio, además de sostener que era una de las tantas formas que, astutamente, tomaba el maligno. La historia del Cristo es significativa para la construcción del imaginario religioso dentro de la literatura latinoamericana. Pedro Trigo en su tesis doctoral *La institución eclesiástica en la nueva novela hispanoamericana* (2002) propone que este episodio representa la necesidad de reconocimiento de la actividad religiosa popular, así como la “domesticación” de los cristos indios, leproso y mestizo conforme al orden de la Iglesia:

Este intercambio auténtico es el que configura la llamada religiosidad popular. Hay sin duda una domesticación: la actividad del pueblo es utilizada en contra de él como principio de orden. Pero hay también una auténtica representación de lo mejor de sus vidas y sus anhelos, de la estrella de caminar, de los rasgos de sus Cristos. (Trigo, 2002, p. 79).

Así las cosas, el Cristo indio de *Cuando éramos inmortales* experimenta la segregación y el olvido de la comunidad, con lo cual evidencia el poder de los Carvajal y su desconsideración hacia la clase trabajadora que vivía en las inmediaciones de la casona. No obstante, el ritual de Viernes Santo y su besado de pies marca un instante divisorio, pues ahí el artefacto sagrado ocupa el interior de la capilla donde el rito del beso significa la aceptación del sacrificio demostrado por Jesús. Ello da un lugar a los postergados, pues la imagen marca el punto de mayor importancia dentro del ambiente narrativo. Sin embargo, esta última condición se eclipsa en el transcurso del rito, ya que la ceremonia es liderada por la dueña, Helena de Carvajal, quien deja en la huella de su saliva el símbolo de la opresión y la postergación:

Los besos se amontonaban sobre el mismo punto: Los pies clavados del cristo indio; y era imposible no pensar, mientras pasaban y pasaban los jornaleros, en la saliva de la patrona mezclándose

se con la de todos ellos en sus bocas. Porque ese besar los pies clavados del indio se transmutaba en un besar el rastro del beso de mi abuela. Ese beso colectivo sellaba, a través de los pies del cristo, nuestra alianza en las lejanías de los Andes, en el cajón de Panguinilahue, de generación en generación. (Fontaine, 1998, p. 24).⁹

Aunque el Cristo abra sus brazos ante los jornaleros en el rito, el autor hará protagonista a la anciana Helena, pues ella y su clase son esenciales dentro de la comunidad laica, una feligresía para la que los rosarios también son significativos, pues dividen o representan una distinción de clase. Estos, a su vez, compensan el letargo de las mujeres Carvajal durante la misa, momento en el que responden a los rezos con tono bajo, mientras las campesinas lo hacen en uno alto y enérgico:

Las mujeres de los peones e inquilinos del fundo le contestan con muchas más ganas que las de nuestro lado. Pese a los párpados vacilando en los reclinatorios de cuero negro o felpa azul, y a la profusión de rosarios de concha de perla, de ébano, de ámbar o de amatista de su abuela, que se distrae un poco de la tía Catalina, que reza con sus ojos oscuros completamente cerrados, rosarios que han sido reflejados en la gruta de Lourdes o como el de la tía Susana que las ganaba a todas, en la mismísima piedra del Gólgota. (Fontaine, 1998, p. 17).

La decadencia y la ruina, en tanto, nuevamente marcan la toma de posición del protagonista Emilio Carvajal, quien comprende la culpa de la omisión, la cual lo condena a él y a las autoridades del colegio jesuita donde se educa. Resulta ejemplar una de las

escenas de acoso escolar de las que el chico es testigo y de las cuales se siente responsable por su inacción. No obstante, el hostigamiento ocurre en un espacio vigilado por la presencia estatutaria de la Virgen que custodiaba la pileta. La imagen yace descuidada, con un velo de heces que deja en evidencia el respeto hacia la divinidad, pero también la ausencia de castigo. Hablamos de una impunidad de clase, ya que los chicos, al contrario de las experiencias anteriores, desafían la imagen, se burlan y cometen los actos más viles en su presencia, maltratando al joven Girardi que, finalmente, intenta acometer contra su vida:

Sí, lávate la boca. La tienes llena de tierra y no lo soporto más. Ya sé que el agua no es potable. Capaz que trague caquita de peces colorados. ¡Qué le vamos a hacer! Pero antes muéstrales a ellos tu boca de nuevo que se les grabe de nuevo qué han hecho contigo esos asquerosos. Ya, ábrela bien, di “ah ah aaah” como en el doctor. Abyectos: contémplo. Noten: La virgen María con su pelo blanco de caca de pajarracos los mira desde el centro de la pileta. (Fontaine, 1998, p. 225).

Ante los hechos violentos, el poder y cuidado de las divinidades parece resistir, pues la intención suicida de la víctima no logra materializarse debido a que la cobardía de Carvajal frente a sus abusadores compañeros lo hace experimentar una culpa descomunal, la cual se traduce en un deambular taciturno por las dependencias de la institución educativa. En la conciencia del adolescente, se mezcla este conflicto con otros eventos familiares de naturaleza traumática, como la separación de los padres y el ingreso de un padrastro a la familia. En esta conflictuada meditación, quien se ofrece a recobrar su equilibrio es el anciano Padre Esteban, el mismo que lo condujo a su salón durante el primer día de escuela. El sacerdote lo contiene, actividad alegorizada en la descripción del breviario que lleva en sus manos. La aparición de este objeto brillante deja entrever su experiencia normalizadora, vale decir, la homogenización de los procesos vitales (Foucault, 2003). El pequeño libro, entonces, evidencia en sus pasajes el rol activo de la función redentora del cura, quien, a su vez, atesora recuerdos que han alterado la forma del libro, del mismo modo que el dogma lo ha hecho con la vida de aquellos fieles:

9 En el artículo “Literatura ‘glocal’. ‘¿Literatura postdictadura?’ Las ‘historias menores’ o la memoria como ‘Gran Historia’”. *Cuando éramos inmortales* de Arturo Fontaine en el contexto de la novela chilena contemporánea”, Alfonso de Toro (2011) utiliza esta escena como un elemento más dentro de una significativa constelación de relatos menores que evocan hechos determinantes para la historia nacional. En su trabajo, el crítico describe las escenas religiosas como una incisiva muestra de violencia que posteriormente culminará en la revuelta de los peones: “En esa ínfima escena donde se contraponen los rituales de la Semana Santa con el beso colectivo al Cristo colgado en la pared y el escupitajo que le da la abuela a un campesino subversivo, se evoca todo un mundo de cambios y se anuncia uno muy turbulento que pasará por el gobierno de Allende y llegará al golpe de Estado de Pinochet. En una prolepsis, Fontaine incrusta en ese mundo ritual idílico la violencia que habría de surgir algunos años más tarde” (p. 285).

El padre Esteban sostiene en las manos su viejo breviario encuadernado en cuero negro, con varios marcadores de seda de distintos colores y deformado por los santitos de primera comunión que mete adentro. Lo está contemplando desde su pequeña altura encorvada con una leve sonrisa irónica y también comprensiva. (Fontaine, 1998, p. 317).

Así las cosas, pareciera que la religiosidad barroca de la que se habló en las primeras novelas solo está presente en el Cristo Indio. Sin embargo, su presencia utiliza el reproche inquisidor como una reprimenda focalizada en la élite chilena, la cual se visibiliza como dominante e implícitamente violenta. Esta imagen cumple un rol protector hacia los explotados peones y deja fuera de su abrigo a las frívolas mujeres que exhibían sus rosarios como símbolo de estatus. Por añadidura, observamos una disminución del poder de la Iglesia, posiblemente explicada por la modernidad latinoamericana, pues la Virgen se muestra abandonada, lo cual evidencia signos de una incipiente secularización que no se concreta del todo. Para explicar este punto, podríamos establecer un diálogo con los planteamientos de Cristian Parker en *Otra lógica de América Latina. Religión popular y modernización capitalista* (1993), quien establece la posibilidad de indicadores de secularización en espacios urbanos, producto de una distancia con la Iglesia en su rol de institución. Sin embargo, indica que ello no incluye a los “practicantes populares”, es decir, a quienes resignifican la tradición cristiana, basándose en su experiencia y origen:

[Es] lógico que se observe la baja en el nivel de prácticas oficiales como indicador de secularización en la sociedad urbana, donde la mayor distancia a la Iglesia-institución estaría asociada a secularización. Sin embargo, se descuida que subyace en los no-practicantes oficiales una categoría poco estudiada y que desmiente la secularización global, los “practicantes populares”, en los cuales las prácticas devocionales y protectoras ocupan un lugar central relegando a un segundo plano la costelación de prácticas sacramentales. (p. 119).

En *Cristianas viejas y limpias* (1997) novela de Enrique Lafourcade (1927-2019) –mentor y creador de la

Generación del 50 en Chile–, se presenta una contradicción entre los diversos credos que conviven en una misma comunidad imaginada. Estas distintas prácticas religiosas populares se organizan atendiendo al grado de educación, clase social, época histórica o ubicación de su feligresía. Las imágenes religiosas son descritas y evocadas constantemente, en la medida que adornan tanto interiores como exteriores, y su presencia o ausencia determina el quehacer del grupo afectado; de este modo, se construye un imaginario nacional en que el influjo de la religión es insoslayable y determinante.

El robo del niño Dios de Vichuquén que, según Emerenciana, explica la neurodivergencia de su hermana Pasión, también exhibe el abandono de un pueblo “dejado de la mano de Dios”. Un pueblo habitado por ancianos enfermos de melancolía:

Y me dice que sí soy buena y que si creo en el niño Dios, y yo creo, creo mucho, pero ahora no hay niño Dios en Vichuquén porque se lo robaron, cuando yo era chica ya se lo habían robado y por eso Emerenciana dice que yo salí fallada, pero no mucho, aunque nací en Santiago, cerca de una iglesia donde tampoco había niño Dios. (Lafourcade, 1997, p. 16).

La ausencia del símbolo religioso, del niño Dios, proyecta sus consecuencias en el desarrollo de las generaciones de fieles que no tuvieron contacto con el objeto. El robo, entonces, no solo es el de un objeto fungible, sino también de la fe.

Respecto de la Virgen de la Colina, llama la atención una frase de Pasión que, al lidiar con la conflictiva modernidad latinoamericana, ve como intimidante y desquiciada a la Virgen vigilante de Vichuquén. Esta fue inaugurada orgullosamente por el edil y giraba a partir de un dispositivo electrónico. Se situaba en las alturas, siendo visible para todo el pueblo, al modo de una construcción panóptica dictatorial¹⁰. Ante ello, Pasión dice preferir a la austera Virgen Peregrina: “A mí me gusta la Virgen chiquitita que es más antigua.

10 La descripción de la Virgen “Chilectra” nos recuerda a la noción de panóptico de Michel Foucault en *Vigilar y Castigar* cuando arguye que “El dispositivo panóptico dispone unas unidades espaciales que permiten ver sin cesar y reconocer al punto. En suma, se invierte el principio del calabozo; o más bien de sus tres funciones –encerrar, privar de luz y ocultar–; no se conserva más que la primera y se suprimen las otras dos. La plena luz y la mirada de un vigilante captan mejor que la sombra, que en último término protegía. La visibilidad es una trampa” (Foucault, 2003, p. 184).

A la Chilectra la encuentro como muy moderna y anda sapeando” (Lafourcade, 1997, p. 95).

En el fragmento, se reconoce un cambio de función del objeto religioso que manifiesta signos evidentes de un cambio epocal que apela al espectáculo (Debord, 2009; Baudrillard, 2008). Esta “sociedad del espectáculo” puede detectarse en una efervescencia grupal frente al artilugio mecánico, un fervor capaz de desplazar el recogimiento o contrición espiritual en soledad dentro de una habitación, capilla o santuario.

En suma, “la Virgen chiquitita”, en toda su precariedad, descubre el recuerdo de una religiosidad más sincera y menos maquillada. La Chilectra, en cambio, representa un deseo desesperado de modernización y a la vez un esfuerzo desmedido por mantener las tradiciones. Esta desalmada coexistencia exhibe una extraña aporía: por un lado, la instalación de un artefacto cargado de conexiones eléctricas, por otro, la incrustación de un credo a un pueblo entero. Esto último se plasma en el discurso del alcalde:

–Hay que estar con los tiempos. Yo propongo festivales. Música y rodeo. Vamos a levantar un gimnasio, una medialuna. Ya hicimos la Virgen y todos protestaban, se acuerdan. Que ya tenían una Virgen de las chicas. Y lo más bien que resultó. La Virgen de la colina es moderna, por eso hace milagros. Eso es lo que yo entiendo por moderno. Invertimos en electricidad para la corona y los farolitos hacia arriba, unos reflectores a prueba de lluvia. (Lafourcade, 1997, p. 70).

En la novela de Lafourcade coinciden dos ideas de chilenidad: una provista de tradiciones, discursos orales y asuntos sobrenaturales, y otra obsesionada por concretar el sueño de modernidad. Con Boym, reconocemos el carácter delirante de una nación latinoamericana, la nación chilena que trabaja por imponer una actualidad cargada de tecnología. En este caso, la modernidad se instaura de la forma más burda: mediante luces de neón y artilugios festivos. De algún modo, este cambio habría sido provocado por una economía promovida como fascinante y transformadora, sumada al dogma cristiano combinado con fervor popular. Vichuquén es muestra de una contradictoria modernidad latinoamericana, donde

convive la sencillez de la religiosidad popular mezclada con lo aparatoso de la cultura Kitsch nacional:

Es fundamental diferenciar entre *modernidad* en cuanto proyecto crítico y *modernización*, esa práctica social y política estatal que suele hacer referencia a la industrialización y al progreso tecnológico. La modernidad y los modernismos son respuestas a las condiciones creadas por la modernización y a las consecuencias del progreso. La modernidad es contradictoria crítica, ambivalente y reflexiona sobre la naturaleza del tiempo; en ella se combinan la fascinación por el presente con la añoranza de otra época. (Boym, 2015, p. 49).

En todo este panorama, los objetos permanecen condicionando a los personajes. De hecho, en la ceremonia de recibimiento al papa, Pasión participa en un altercado con los matarifes de Lo Valledor, quienes traían en procesión una Virgen dañada, sin nariz, cuyas ropas eran similares a la Virgen de Lourdes. La anciana no tiene problema en corregir los defectos de la escultura, ante lo cual, los garzones y matarifes proceden a agredirla verbalmente, pues la imagen representaba la misteriosa aparición de la Virgen en una pieza de carne. No hay registro en la prensa de la época sobre el hecho, pero coincide con lo absurdo de las falsas apariciones propagadas por una fervorosa comunidad. En síntesis, la novela de Lafourcade demuestra la exposición de artefactos religiosos de carácter adocenado como muestra del fervor popular.

En *Ruido* (2012), considerada por Grínor Rojo como la mejor novela de Álvaro Bisama en su artículo Pedalear, rockear, crecer y recordar: *Ruido*, de Álvaro Bisama (2015), lo profano se vuelve sagrado y revela la historia olvidada de Villa Alemana, un capítulo perdido en la historia de Chile. Sin embargo, este episodio también es el fragmento de una época de mentiras mediáticas que dejaban en evidencia los preceptos de una realidad encriptada, en un escenario donde los medios de comunicación difundían sucesos descabellados para desviar la atención de la violencia política ejercida en las calles. Los esténciles, los pececillos de bronce, las reliquias y las estampas aparecen como puntos de una constelación de

eventos que conflictúan la idiosincrasia de los ciudadanos olvidados.

Los misteriosos esténciles representan la mixtura de la urbanidad latinoamericana unida al fervor religioso de un territorio por el que nunca caminó Cristo. Así, Miguel Ángel Poblete se instala como resultado de la carencia de representatividad en las hagiografías oficiales, a la vez que reaparece en la Villa Alemana contemporánea como el recuerdo de una ilusión desmantelada a partir de la vergüenza de un protagonismo artificial que ganó terreno gracias al afán distractor de los medios oficiales y locales ante la Dictadura Militar. De este modo, la chica que pinta el esténcil se posiciona como un agente de memoria, un sujeto capaz de escharbar entre las ruinas del anciano repertorio y alumbrar con fluorescencia el ajado rostro de la necesidad latinoamericana que había sido olvidado por sus más asiduos seguidores:

Hace unos años empezaron a aparecer *stencils* en el centro: el rostro del vidente mirando el cielo, cortado en líneas perfectas en una plantilla sobre la que alguien había lanzado un *spray* de pintura fluorescente. Los rayados no decían nada, no explicaban nada. El rostro del vidente era aquel que habíamos visto en nuestra infancia y que sobrevivía en las fotos de la época. (Bisama, 2012, p. 12).

La reaparición multiplicada del vidente por la ciudad retiene la lucha del pasado infame. Estos rostros configuran una máscara barroca capaz de espantar a adultos desesperanzados, pues les recuerda pesadillas tediosas y en algunos casos dantescas. Este pasado los hace recordar su infancia, donde expectantes, escucharon diálogos y percibieron formas fantasmagóricas que conformaban el testimonio herético. El narrador colectivo puntualiza ello a través de la creación de imágenes desprovistas de devoción, dulzura y piedad religiosa. No obstante, y a pesar de la ausencia de esta clave explícita, los personajes que circulan en la ficción son capaces de reconstituir su memoria colectiva.

Dentro de este anclaje memorial, otro de los objetos importantes son los emblemáticos pececillos que repartió y diseminó Poblete por el pueblo. Ellos fueron ubicados estratégicamente en las puertas de las

viviendas siguiendo la lógica de un talismán protector. Por lo mismo, podrían calificarse como objetos brillantes. La custodia y el refugio ante los constantes desastres naturales fue la principal función de los peces, pero también distinguían a los devotos del profeta frente a aquellos que, en algún momento de la trama, dibujó el *ichthys*, símbolo de los primeros cristianos. El narrador colectivo reconoce que ni en su casa ni en la de sus amigos se pegó tal símbolo, aunque el resto lo propagó “como un virus”. En el presente de la narración, el pez indica la entrada a las “pesadillas” de una época, a fenómenos políticos que nunca son tocados en detalle, a la añoranza sorda del pasado, a la vergüenza que representaba la caída del montaje político o la higienización histórica de la dictadura. La huella, la marca, la señal que representa el objeto aparece calificada como “estigma en la piel vergonzante”, “pecado de juventud” o “fetiche del pasado”.

En suma, esténciles y peces corresponden a símbolos constitutivos de una identidad de época, la de adultos que crecieron en un pueblo de provincia, donde la religión, el delirio místico, las mentiras mediáticas y el rock convivían dentro de un sistema utilitario o funcional al poder estatal. Estas presencias objetuales no coinciden con la homogeneidad del nacionalismo, sino que conforman lo denominado por Svetlana Boym como “intimidación cultural”, vale decir, “un contexto social común” (Boym, 2015, p. 75). En otros términos, hablamos de objetos que cobran valor por su rareza y que para los protagonistas de una época poseen un significado que trasciende la imagen, cuyos rastros generan lo conocido bajo el concepto de “recuerdo pantalla”, como ocurre con el rastro del pez extraído¹¹.

Respecto a la presencia de reliquias en la ficción, entendemos que generan una vinculación irónica con la historia oficial de la Iglesia, fundamentalmente nos referimos a los huesos de San Pedro y San Pablo. Estas reliquias fueron guardadas por el vidente hasta

11 La crítica rusa-estadounidense reflexiona sobre la importancia de los objetos y su papel en la construcción de intimidades culturales, en periodos crepusculares: “Desde la mnemónica griega hasta Proust el código que ha empleado la memoria ha sido siempre el rastro, el garabato, el del detalle, el de la sinécdoque sugerente. Freud desarrolló el concepto ‘recuerdo pantalla’, un detalle contiguo en un contexto determinado que ‘ensombrece la escena olvidada del trauma personal o de la revelación’” (Boym, 2015, p. 90).

su agonía. El profeta iluminado se mostraba como parte de una comunidad religiosa hegemónica, aunque esta lo rechazara como predicador debido a su figura estafalaria, desacertada e indocta. En una línea distinta de aprecio por el objeto sacro, aparece el Santo Sudario que cubría la oficina de un abogado obsesionado con el vidente y la Virgen. En este caso, la descripción del espacio representa cómo la espiritualidad cristiana está situada en la cotidianidad y traspasa la privacidad del rito para instalarse en un espacio laico, en un espacio de circulación no confesional ni dogmático. De esta manera, la religión se apropia de los espacios como una manifestación más de la cultura pop, donde los peces, los estenciles y las imágenes del vidente constituyen el emblema de una generación supuestamente atea.

A propósito de la relación entre reliquia y falsificación, es evidente que la Iglesia ha hecho uso de estas últimas para crear cercanía y control de la feligresía mediante el marcado de espacios no consagrados por definición al culto religioso. En la novela de Bisama (2012), estas alusiones generan una reacción humorística ligada al componente absurdo. En el primer caso, se describe como el vidente es capaz de generar múltiples imágenes de Cristo durante sus expresiones de fe; en el segundo, advertimos cómo la reproducción del Santo Sudario aparece como un adorno reproducido de forma incongruente con los ojos abiertos: y, por último, podemos ver cómo Poblete atesora los huesos de San Pedro y San Pablo, supuestamente traídos desde el más allá. De manera coincidente, páginas antes en la novela, se menciona que en el cerro yacían esparcidos huesos de conejos muertos:

Levantó a un hombre gordo. Estampó varias veces un paño con la imagen de Cristo al modo del Santo Sudario. (p. 60).

Un abogado santiaguino, suegro del futbolista más famoso de Chile, escribió un libro sobre la Virgen. Se había obsesionado con el caso. Recibía a los periodistas en su oficina en el centro de Santiago, donde colgaba una reproducción del Santo Sudario en la cual Cristo aparecía con los ojos abiertos. (p. 96).

La casa estaba llena de imágenes religiosas. En una cajita, el vidente guardaba una reliquia: los huesos de San Pedro y San Pablo, que le habían llegado desde el más allá. Las cosas no estaban bien. Lo cuidaban cuatro mujeres, todas vestidas de púrpura. El vidente se moría. (pp. 133-134).

Al respecto, el destacado filósofo inglés Bertrand Russell subraya en *Religión y ciencia* (2017):

La creencia en las reliquias resiste, a veces, a la exhibición. Por ejemplo, los huesos de Santa Rosalía, que se guardan en Palermo, habían curado enfermedades durante muchos siglos, pero al ser examinados por un anatomista resultó que eran huesos de cabra. (Russel, 2017, p. 51).

En *Ruido*, vuelven a aparecer las estampitas religiosas. Primeramente, enuncia el narrador que cuando el pueblo se convirtió en un centro de turismo religioso, las estampitas en 3D de la Virgen simulaban una lluvia de luces divinas, descripción que explica el carácter apócrifo del vidente y su palabra. Luego, menciona que comienzan a circular estampitas del vidente, con lo cual demuestra la capacidad de difusión que había alcanzado su imagen. Finalmente, este tipo de litografía vuelve a aparecer para representar la inefectiva protección de la Iglesia frente a la violencia del Estado dictatorial, el mismo que ejecuta reiteradas violaciones a los Derechos Humanos. Referimos lo anterior, pues esta imagen es lo último que puede ver la víctima, esta vez convertida solo en un retrato desprovisto de poder y, también, de toda esperanza. No sabemos si juzga o consuela al torturado, solo sabemos que está presente. Un objeto oscuro, sin poderes redentores, listo para cerrar la hagiografía del terror¹²:

En algunas salas de tortura quedaría una estampita de María pegada al muro. Las víctimas la recordarían a ratos en los escasos momentos en que alguien les sacaba la venda. Pero eso sería todo: una imagen que se cuelga en medio de los golpes eléctricos que sacuden un cuerpo lacerado y desnudo, una imagen

¹² Christian Wehr, en su *Mesianismo negativo y novela del dictador Esteban Echeverría*, Miguel Ángel Asturias y Gabriel García Márquez (2016), observa este fenómeno en la construcción de la figura del caudillo en *El otoño del patriarca* (García Márquez, 1975). Para Wehr, los personajes con rasgos mesiánicos coincidentes con la novela medieval representan, para Latinoamérica, la elaboración de una hagiografía del terror.

que no ilumina a nadie en una sala oscura. (Bisama, 2012, p. 56).

Los objetos en *Ruido* configuran una prolongación del vidente después de la muerte, pues, este permanece en la memoria de su pueblo a partir de los pececillos y sus huellas, su animita, y los estenciles. El profeta de Villa Alemana, entonces, existe para su comunidad y por ella. Sus reliquias y los objetos son muestra de su eternidad a partir de la generación de marcas y huellas imperecederas, con lo cual crea una hagiografía sentimental, producto de esa constelación de objetos. Recordemos que, como menciona Grínor Rojo, en la novela de Bisama todos narran, lo que convierte el texto en un tejido donde los distintos rostros han decidido depositar su identidad, y genera un constructo tanto multisignificante como sincrético:

En ruido, todos narran. La virgen le narra sus cuentos al vidente, el vidente les narra los cuentos de la Virgen a sus seguidores, sus seguidores se los renarran a todos aquellos que quieran oírlos o leerlos, en el pueblo y más allá. En la Vereda del frente se ubican los que narran *urbit et orbi* la historia del vidente, los periodistas, los intérpretes de cualquier pelaje que ellos sean, todos los que se han autoasignado la misión de ver y comentar los prodigios o para respaldarlos y publicitarlos o para desautorizarlos y desbancarlos. (Rojo, 2015, p. 187).

CONCLUSIONES

Los artefactos asociados al culto religioso y su presencia en las novelas estudiadas son capaces de generar múltiples nodos de acercamiento exegético tanto en los personajes como en los espacios, y en la memoria nacional tan asediada y monitorizada. En resumidas cuentas, los objetos religiosos poseen distintos roles, entre los cuales podemos destacar: una perspectiva tentadora, la cual convida al observador a romper la ley que representa; un aspecto castigador que genera culpa y nos recuerda los crímenes de la Inquisición; pero también una función asistencialista y filantrópica que los creyentes atribuyen tanto a los objetos sacros como a las reliquias en busca del bienestar espiritual.

La presencia múltiple de estos objetos de heterogéneo orden y valor permite vislumbrar una visión benjaminiana de la literatura. En ella, los objetos aislados son entendidos como ruinas capaces de evocar significaciones mayores vinculadas con la historia y la memoria. En este sentido, aquellos elementos, en cuanto mediadores de recuerdos comunes, generan una intimidad cultural más allá de la fe, característica que hace a los connacionales relacionarse compartiendo mucho más que juegos del lenguaje.

En suma, podríamos decir que las comunidades retratadas en las novelas poseen un marco cultural cifrado por el catolicismo y el fervor popular. Esto último se materializa en una serie de objetos alegorizados que sostienen un ideario religioso-ético, el cual disputa su campo de acción frente al utilitarismo del sistema político. Lo anterior puede evidenciarse, especialmente, cuando se le otorga al arte sacro un rol vigilante al modo de un panóptico, es decir, cuando el objeto de devoción participa de una construcción que traza líneas hacia el imaginario del infierno y la culpa como elemento de control. Un proceso común en naciones marcadas por la violencia, donde la alegorización y la evasión suelen ser una oportunidad para lidiar con la crisis. Además, podemos observar una evolución, dentro del corpus, de la religión; esta transita de una manifestación vigilante e inquisidora en D'Halmar (1924) a una expresión sumamente castigadora en Donoso (2015), seguida de un culto popular exuberante y absurdo en Lafourcade (1997), pasando por una religiosidad elitista y mutable en Fontaine (1998), hasta culminar en una presencia cargada de huellas y artefactos que se funden con la cultura pop.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Augé, M. 1998. *Dios como objeto. Símbolos-cuerpos-materias-palabras*. Barcelona: Gedisa.
- Avelar, I. (2000). *Alegorías de la derrota: La ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*. Santiago de Chile. Recuperado de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía de la Universidad ARCIS .

- Bataille, G. (2018). *Teoría de la Religión*. Madrid: Taurus.
- Baudrillard, J. (1990). Videosfera y sujeto fractal. P. Virilio, & J. Baudrillard, *Videoculturas de fin de siglo* (pp.27-36). Cátedra.
- Baudrillard, J. (2004). *El sistema de los objetos*. México: Siglo XXI editores.
- Baudrillard, J. (2008). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- Benjamin, W. (1989). Tesis de filosofía de la historia. W. Benjamin, *Discursos interrumpidos* (pp.175-192). Taurus.
- Benjamin, W. (2006). El origen de "Trauerspiel" alemán. En W. Benjamin, *Obras completas (Libro I, Vol.1): Origen del drama barroco alemán* (pp. 117-459). Madrid: Abada Editores.
- Bisama, Á. (2012). *Ruido*. Santiago: Alfaguara.
- Boym, S. (2015). *El futuro de la nostalgia*. Madrid: Antonio Machado libros.
- Cid Hidalgo, J. (2009). "Yo sé la verdad". Locura, familia y subversión en Coronación de José Donoso. *Cuadernos de Literatura*, 14(26), 124-143.
- Debord, G. (2009). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: PreTextos.
- De Toro, A. (2011). Literatura glocal. ¿Literatura postdictadura? Las historias menores o la memoria como Gran historia. *Cuando éramos inmortales* de Arturo Fontaine en el contexto de la novela chilena contemporánea actual. En J. Reinstädler (Ed.), *Escribir después de la dictadura: La producción literaria y cultural en las posdictaduras de Europa e Hispanoamérica* (pp. 273-294). Madrid: Vervuert Verlagsgesellschaft.
- D'Halmar, A. (1924). *Pasión y muerte del cura Deusto*. Santiago: Editora internacional.
- Donoso, J. (2015). *Coronación*. Santiago: Alfaguara.
- Fontaine, A. (1998). *Cuando éramos inmortales*. Santiago: Alfaguara.
- Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI editores.
- Gordillo, G. (2014). *The rubble. The afterlife of destruction*. Durham and London: Duke University Press.
- Lafourcade, E. (1997). *Cristianas viejas y limpias*. Santiago: Planeta.
- Parker, C. (1993). *Otra lógica en América Latina: religión popular y modernización capitalista*. Santiago: Fondo de cultura económica.
- Phillipps López, D. (2002). (D) escribir la homosexualidad:(algunos ejemplos modernistas). *Boletín Hispánico Helvético: historia, teoría (s), prácticas culturales*, 45-57.
- Pimentel, L. A. (2001). *El espacio en la ficción: Ficciones espaciales. La representación del espacio en los textos narrativos*. México: Siglo XXI editores.
- Rancière, J. (2011). *Política de la literatura*. Buenos Aires: Libros del Zorsal.
- Rojo, G. (2015). Pedalear, rockear, crecer y recordar: *Ruido*, de Álvaro Bisama. *Taller de letras*, (57), 175-194.
- Russell, B. (2017). *Religión y ciencia*. Santiago: Zig Zag.
- Trigo, P. (2002). *La institución eclesíastica en la nueva novela hispanoamericana*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Wehr, C. (2016). Mesianismo negativo y novela del dictador. *Romanische Studien*, 4, 205-224.
- Žižek, S. (2005). *El títere y el enano. El núcleo perverso del cristianismo*. Buenos Aires: Paidós.

Percepciones docentes sobre la escritura académica en la carrera Ingeniería en Computación del Tecnológico del Costa Rica

Recibido: 3 de mayo, 2024

Aceptado: 13 de noviembre, 2024

Por: Erick Francisco Salas Acuña¹, Tecnológico de Costa Rica, Costa Rica, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1447-4824>

María Gabriela Amador Solano², Tecnológico de Costa Rica, Costa Rica, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5027-1480>

Julia Beatriz Espinoza Guzmán³, Tecnológico de Costa Rica, Costa Rica, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8953-1155>

Erick Francisco Salas Acuña, María Gabriela Amador Solano, Julia Beatriz Espinoza Guzmán. Percepciones docentes sobre la escritura académica en la carrera Ingeniería en Computación del Tecnológico del Costa Rica. *Revista Comunicación*. Año 45, volumen 33, número 2, julio-diciembre, 2024. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974/e-ISSN1659-3820

- 1 Bachiller en Filología Española y Bachiller en Inglés, ambos de la Universidad de Costa Rica (UCR). Magister en Educación Rural Centroamericana por la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA). Se desempeña como docente de cursos de comunicación en el Tecnológico de Costa Rica (TEC), Campus Tecnológico Local San Carlos. Investigaciones y publicaciones en educación, literatura, comunicación oral y escrita. Contacto: esalas@itcr.ac.cr
- 2 Doctora en Filosofía y Letras con énfasis en Lingüística por la Universidad de Alicante, Máster en Español como Segunda Lengua (Universidad de Costa Rica), Bachiller en la Enseñanza del Castellano y Literatura. Bachiller en Filología Española. Obtuvo su Especialidad en Entornos Virtuales de Aprendizaje. Tiene 26 años de experiencia en docencia universitaria. Profesora de cursos de investigación, comunicación escrita y oral en el Tecnológico de Costa Rica (TEC). Contacto: gamador@itcr.ac.cr
- 3 Profesora jubilada del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Fungió como docente e investigadora de las carreras de Ingeniería en Computación y Administración de Tecnologías de Información. Su formación incluye una maestría en Tecnología Educativa con énfasis en procesos (Universidad de Estudios Superiores de Monterrey, México) otra maestría en Diseño, Gestión y Dirección de Proyectos (Universidad Politécnica de Cataluña, España), una licenciatura en Ciencias de la Educación con Énfasis en Docencia (Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica) y una Ingeniería en Computación Administrativa (Instituto Tecnológico de Costa Rica). Contacto: juliaespinoza@itcr.ac.cr

PALABRAS CLAVE:

Escritura académica; carrera de Ingeniería en Computación; docentes universitarios; percepciones, evaluación; retroalimentación.

KEY WORDS:

Academic writing; Computing Engineering; University Professors; Perceptions, Evaluation; Feedback.

Resumen

El objetivo de este artículo es examinar la percepción del profesorado de la carrera de Ingeniería en Computación del Tecnológico de Costa Rica (TEC) sobre la función de la escritura en el aula, así como sobre los procesos de evaluación y retroalimentación que utilizan. El estudio se enmarca en las investigaciones en torno a la alfabetización académica, las cuales reconocen prácticas diferenciadas en los procesos de comunicación en la universidad según el ámbito de conocimiento en el que se inserten. El enfoque es cualitativo, a partir de un estudio de caso, sigue una estrategia de análisis basada en la Teoría Fundamentada. La población estudiada comprende ocho profesores de la carrera de Ingeniería en Computación, fue seleccionada a conveniencia y procurando la representatividad de los cinco campus que conforman la institución. Las técnicas de recolección de datos consistieron en tres entrevistas en profundidad, un grupo focal, así como el análisis de una muestra documental de las guías y rúbricas de evaluación empleadas por el personal docente. La codificación de los datos se realizó con la ayuda del software QCMap (*Qualitative Content Analysis*). Entre los resultados se encuentra que las personas entrevistadas reconocen carencias de lectura y escritura en sus estudiantes, lo cual demanda un acompañamiento constante, así como crear instrumentos de evaluación formativa adaptados a los distintos tipos de documentos y valorar estrategias de retroalimentación que contribuyan al mejoramiento de los textos académicos.

Professors' Perceptions on Academic Writing in the Computer Engineering Career at the Costa Rican Institute of Technology

Abstract

The objective of this article is to examine the perception of professors of Computer Engineering at the Technological Institute of Costa Rica (TEC) about the role of writing in the classroom, as well as about the evaluation and feedback processes they use. The study is part of research on Academic Literacies, which recognize differentiated practices in communication processes at the university according to the field of knowledge in which they are inserted. The approach is qualitative, based on a case study, following an analysis strategy based on Grounded Theory. The population studied comprises a sample of eight professors from the Computer Engineering major, selected at convenience, seeking the representativeness of the five campuses that make up the institution. The data collection techniques consisted of three in-depth interviews, a focus group, and the analysis of a sample of the evaluation guides and rubrics used by teachers. The coding of the information was carried out with the help of the QCMap (Qualitative Content Analysis) software. Among the results achieved is that professors recognize reading and writing deficiencies in their students, which requires constant support, as well as the creation of formative evaluation instruments adapted to different types of documents and the assessment of feedback strategies that contribute to the improvement of academic texts.

INTRODUCCIÓN

El ingreso a la universidad significa para muchos estudiantes el encuentro con una nueva cultura escrita, asociada a géneros, estilos y características propias de este contexto (Carlino, 2003, 2012, 2013). Por esto, desde hace ya varios años, se viene insistiendo en la necesidad de apoyar la escritura en este nivel, debido a su importancia epistémica para el desempeño académico del estudiantado. El valor de estos estudios radica en reconocer la responsabilidad que tiene la universidad en el fortalecimiento de esta competencia, algo que se consideraba un deber exclusivo de los niveles educativos anteriores, debido a ciertas teorías implícitas sobre la escritura (Navarro y Mora-Aguirre, 2019). Solía creerse, por ejemplo, que quienes ingresaban a la educación superior ya

debían contar con las competencias escritas para enfrentar cualquier asignación académica con éxito, por lo tanto, no era necesario apoyar al estudiantado en este respecto. La realidad, por supuesto, era otra. El alumnado no solo mostraba graves problemas de redacción, sino que además estas debilidades parecían acentuarse dadas las nuevas demandas, asociadas tanto al nuevo contexto como a las convenciones propias de cada disciplina.

La llegada de estos trabajos, reunidos en torno al concepto de *alfabetización académica*, abrió paso a una concepción de la escritura que, lejos de asumirse como una tarea acabada al finalizar la secundaria, se concibe como una práctica discursiva que adquiere nuevas especificidades en el contexto universitario. Según Carlino (2003, p. 410), la alfabetización

académica hace referencia al “conjunto de nociones y estrategias necesarias para participar en la cultura discursiva de las disciplinas, así como en las actividades de producción y análisis de textos requeridas para aprender en la universidad”. Esta preocupación ha dado como resultado una serie de nuevas investigaciones cuyo interés es profundizar en el conocimiento de los usos y funciones que adquiere la escritura dentro de los diferentes campos de conocimiento (Navarro, 2023; Navarro y Montes, 2021; Navarro y Mora-Aguirre, 2019).

Entendida como una práctica social y culturalmente situada, así como una competencia que desempeña un papel preponderante en el aprendizaje de los contenidos y las formas de pensamiento de cada disciplina, interrogarse por los textos que se escriben en las aulas universitarias constituye una manera de incidir en el aprendizaje. Para hacer esto, las necesidades de escritura del estudiantado deben ser atendidas desde el currículo específico de cada área, de manera que este no solo sea capaz de escribir correctamente, sino también de participar de forma activa en sus respectivas comunidades disciplinares (Guerrero, Farfán y Lara, 2023).

Con todo, aun cuando es sabido que la escritura desempeña un papel fundamental en el aprendizaje, esto contrasta muchas veces con las actitudes que suele tenerse en relación con su tarea en la formación académica y en el desempeño profesional. Justamente, la necesidad de conocer las ideas asociadas a la escritura ha generado una serie de estudios que buscan indagar las percepciones de estudiantes y docentes (Moreno, 2018; Ortiz, 2019). La mayoría de estas investigaciones centran su atención en el primer grupo. Por ejemplo, Navarro y Montes (2021) evidencian que el tránsito por la universidad modifica la concepción del estudiantado sobre la escritura, tanto en lo que respecta a su importancia como en cuanto a los géneros y problemas más comunes. Asimismo, mencionan que la preparación en escritura en las universidades suele ser escasa, lo cual repercute en que el alumnado termine aprendiendo por ensayo y error. De manera similar, las investigaciones de Savio (2015) y Romero y Álvarez-Álvarez (2019) reafirman que el alumnado universitario expresa una tensión entre sus representaciones previas en torno a la escritura y las nuevas demandas del contexto uni-

versitario, en donde la escasa formación en el tema dificulta el desarrollo de esta habilidad. Respecto al caso de los docentes, los trabajos son más escasos. Cuevas y Arancibia (2020) indican que los docentes entrevistados perciben una mala recepción de las tareas de escritura por parte de las personas estudiantes y que, si bien la retroalimentación constituye una herramienta valiosa para el mejoramiento de los escritos, existen estudiantes que no la toman en cuenta.

Dado el papel que tienen las personas docentes, sus ideas creencias y sentimientos en torno a la escritura resultan ser de especial interés para cualquier esfuerzo que busque incidir en el desarrollo de esta competencia en quienes ingresan a la universidad. Por esta razón, el trabajo que se describe a continuación representa un intento por conocer las percepciones sobre la escritura que tienen las personas docentes de la carrera de Ingeniería en Computación del Tecnológico de Costa Rica (TEC). La institución incluye, como parte de su malla curricular de las carreras, un curso obligatorio de escritura que busca equipar al estudiantado con herramientas generales para enfrentar el contexto académico. Este corresponde al único aporte curricular en materia de escritura durante toda su formación, por lo tanto, la mayor parte de la responsabilidad es ese ámbito recae sobre las personas docentes de cada disciplina, pues la institución no cuenta con otras iniciativas que contribuyan a la formación sobre este tema.

El estudio propuesto constituye un primer acercamiento a la investigación sobre las percepciones docentes sobre la escritura académica en el campo de la ingeniería, tanto en el contexto seleccionado como en el nacional, donde son pocos los estudios encontrados hasta la fecha. Por ejemplo, trabajos como los de Sánchez (2004, 2005a, 2005b, 2006) y Chacón (2012) exploran diversos asuntos relacionados con los problemas de redacción que enfrenta el estudiantado universitario costarricense, así como el uso de la puntuación, los conectores discursivos y el papel de los cursos remediales de expresión escrita. Casasa (2009), por su parte, brinda un panorama de las tendencias en la enseñanza de la escritura en el ámbito superior, para poner en evidencia los paradigmas teóricos y metodológicos que se aplican en Costa Rica. Mientras tanto, Araya y Roig (2014) y Vargas (2017) analizan redacciones argumentativas en

estudiantes universitarios con el fin de identificar las estrategias y los principales problemas asociados a este tipo de textos, con la particularidad de que la investigación de los primeros autores se enmarca en el campo de la ingeniería, mientras que la del segundo se enfoca en estudiantado de un curso de redacción. Por otro lado, Madrigal y Vargas (2016) realizan un estudio diagnóstico de la riqueza léxica en textos escritos, con lo cual confirman la necesidad de aumentar el vocabulario de las personas estudiantes para mejorar sus habilidades escritas en la universidad.

Por último, los trabajos más cercanos a esta investigación corresponden a los de Argüello y Regueyra (2019) y Ruiz (2020), quienes se interesaron en conocer las percepciones y representaciones sociales tanto de docentes como de estudiantes dentro de disciplinas específicas. En el primer caso, las autoras utilizan técnicas tales como entrevistas, discusiones y ejercicios diagnósticos para profundizar en la experiencia con la escritura de nueve estudiantes de la carrera de Trabajo Social. En el segundo, la atención se centra en la tesis de licenciatura como género discursivo, para lo cual se entrevista a profundidad a estudiantes y docentes con el propósito de describir algunos de los problemas de escritura presentes durante esa etapa.

Como puede verse, las investigaciones encontradas varían tanto en sus enfoques como en las poblaciones estudiadas. Además, evidencian pocos esfuerzos orientados a profundizar en el papel de la escritura dentro de contextos disciplinares determinados, sobre todo desde la percepción del profesorado. La preocupación por la escritura académica en el caso de la carrera de Bachillerato en Ingeniería en Computación está asociada a la poca información existente, pero también a su importancia como un elemento más que contribuye al desempeño académico y profesional. Puesto que las percepciones involucran una serie de actitudes que afectan el comportamiento, tal y como señalan Madrigal y Vargas (2016), estas

pueden incidir en las prácticas docentes, lo cual a su vez tiene un impacto en cómo sus estudiantes se relacionan con la escritura.

Este artículo corresponde a un trabajo docente realizado por interés personal. Dado que dos de los educadores involucrados en la autoría imparten el curso Comunicación Escrita, resulta importante indagar sobre la percepción de la escritura del cuerpo docente de la carrera Bachillerato en Ingeniería en Computación, para sugerir mejores maneras de abordar este tema dentro del contexto académico. De ahí que conocer cómo el profesorado percibe la función de la escritura en sus cursos constituye un punto de partida importante para proponer estrategias de mejora que faciliten el proceso eficiente de la redacción en el contexto universitario.

METODOLOGÍA

El diseño de la investigación se basa en un enfoque cualitativo de paradigma interpretativo basado en un estudio de caso. La pregunta de investigación fue la siguiente: ¿Cuáles son las percepciones en torno a la escritura académica que tiene el profesorado de la carrera de Bachillerato en Ingeniería en Computación del Tecnológico de Costa Rica de cara a la formación académica y profesional del estudiantado?

La muestra estuvo conformada por ocho docentes (cuatro hombres y cuatro mujeres), seleccionados a partir de los siguientes criterios: a) profesores de computación, b) presencia de directores o coordinadores de carrera o unidad, 3) representación de al menos un docente por cada uno de los cinco campus del TEC y 4) disposición para colaborar en el estudio. Todo el equipo tiene más de siete años de experiencia docente. A continuación, en la Tabla 1, se brinda una breve caracterización al momento del estudio y el código de referencia:

Tabla 1. Descripción del profesorado

Profesorado	Campus o centro al que pertenece
Docente 1	Campus Tecnológico Local San Carlos
Docente 2	Campus Central de Cartago
Docente 3	Campus Central de Cartago
Docente 4	Centro Académico de Limón
Docente 5	Campus Tecnológico Local San Carlos
Docente 6	Campus Tecnológico Local San Carlos
Docente 7	Centro Académico de Alajuela
Docente 8	Centro Académico de Alajuela

Fuente: elaboración propia.

Para recolectar la información se utilizaron dos técnicas. La primera consistió en una entrevista semiestructurada a cuatro profesores: dos mujeres y dos hombres. El cuestionario constó de nueve preguntas, las cuales abordaban tres ejes que indagaban acer-

ca de las funciones de la escritura, así como de los procesos de evaluación y realimentación asociados a esta en los cursos de Computación. En la Tabla 2, puede verse el detalle de guion utilizado.

Tabla 2. Guía de entrevista semiestructurada

Pregunta de inicio	¿Cómo ha influido su proceso de formación académica en su actitud hacia la escritura?
Preguntas de tópico general	¿Qué función considera usted que tiene la escritura... <ul style="list-style-type: none"> • para la formación académica? • para su ejercicio profesional?
	¿Cuál es el aporte de las asignaciones de escritura en los cursos que usted ha impartido?
	¿Cuál es la función que tiene la realimentación en el mejoramiento de las habilidades de escritura de sus estudiantes? Extra: ¿Cómo realiza esa realimentación y qué instrumentos usa?
Pregunta de cierre	¿Cuál es su percepción acerca del curso de Comunicación Escrita que se ofrece a los estudiantes de Ingeniería en Computación? Extra: ¿Cuál es su opinión sobre los contenidos que debe integrar el curso Comunicación Escrita? Extra: ¿Cuáles sugerencias tiene usted para relacionar los contenidos del curso Comunicación Escrita con los de la carrera?

Fuente: elaboración propia.

La segunda técnica fue un grupo focal en el que participaron cuatro profesores, dos mujeres y dos hombres. Al igual que en el caso de las entrevistas, el interés era profundizar en las funciones, la evaluación

y la retroalimentación en torno a la escritura, para lo cual se construyó un instrumento cuyo guion se consigna en la Tabla 3.

Tabla 3. Guía de grupo focal

Pregunta de apertura	¿Cuál era su actitud hacia las asignaciones de escritura?
Pregunta introductoria	¿Qué es lo primero que se le viene a la mente cuando piensa en escritura académica?
Pregunta de transición	¿Cuál es su opinión sobre el desempeño de sus estudiantes cuando elaboran los trabajos escritos de los cursos que usted ha impartido?
Preguntas clave	<p>¿Qué tipos de lineamientos (consignas, orientaciones, enunciados) utiliza para apoyar la escritura de los trabajos que usted asigna?</p> <p>Extra: ¿Cuáles son esos lineamientos? ¿Hay consenso de tales lineamientos a nivel de la Escuela o del Campus?</p> <p>Como docentes del área de Computación, ¿han recibido algún tipo de apoyo para la generación de estos lineamientos en torno a la comunicación escrita?</p> <p>Extra: Describa cómo es el proceso de realimentación en sus cursos, respecto a los trabajos escritos que usted asigna al estudiantado.</p> <p>¿Qué tipo de instrumentos (rúbricas, listas de cotejo, escalas) utiliza para la evaluación de ese proceso de retroalimentación?</p> <p>Extra: ¿Hay consenso de tales instrumentos a nivel de la Escuela o Campus?</p>
Pregunta de cierre	<p>¿Qué acciones se pueden llevar a cabo a nivel de Escuela para contribuir al mejoramiento de las habilidades de escritura del estudiantado, y con ello contribuir al proceso de acreditación de la carrera y al cumplimiento de los ODS?</p> <p>¿Algo más que usted desee añadir al respecto?</p>

Fuente: Elaboración propia.

Por último, una tercera fuente de datos fue dos documentos, brindados por quienes participaron del grupo focal, donde se consignan los objetivos, instrucciones y demás aspectos que los docentes utilizan para evaluar sus proyectos de curso, y que involucran la presentación de informes escritos.

Procedimiento de la toma de muestra

Se estableció un primer contacto con el director de la Escuela de Ingeniería Computación y con las coordinaciones de la carrera de Ingeniería en Computación de los distintos campus del TEC, a quienes se les solicitó un espacio en una próxima reunión para exponerles el proyecto. Hecho esto, cada coordina-

dor realizó una invitación al personal docente a su cargo para levantar una lista de personas interesadas en colaborar. A partir de esta información, se les contactó mediante correo electrónico para establecer un primer acercamiento.

De manera paralela, se desarrollaron las guías para la entrevista y el grupo focal. Ambos instrumentos fueron validados previo a su aplicación tanto por profesionales de lengua como de computación, quienes brindaron comentarios y sugerencias a los instrumentos para asegurar la comprensión, claridad y pertinencia de las preguntas. En el caso de la entrevista, además, pudo validarse mediante una prueba piloto a un docente del Centro de Desarrollo Académico (CEDA) del TEC, quien hizo observaciones que permitieron detectar aspectos de mejora.

Luego de los ajustes a los instrumentos, se contactó a cada participante para acordar la fecha de la entrevista o el grupo focal. Primero se aplicaron las entrevistas, las cuales se llevaron a cabo de manera presencial sincrónica a través de Zoom, durante el segundo semestre de 2022 y el primer semestre de 2023, y tuvieron una duración aproximada de 30-40 minutos. El grupo focal se realizó de la misma manera y tuvo lugar durante el segundo semestre del 2023, con una duración de hora y media, aproximadamente. En ambos casos, las sesiones fueron grabadas y se transcribieron en formato digital con el uso de la herramienta "Transcripción" de Word. Después, fueron revisadas en detalle, a través de la grabación para aclarar dudas en algunos segmentos. Los cambios se

limitaron a repeticiones, muletillas y otros aspectos, sin embargo, se respetó el contenido.

Análisis de la información

Se efectuó un análisis textual con base en la Teoría Fundamentada (Charmaz y Thornberg, 2021; Sánchez-Suricalday, García-Varela y Castro-Martín, 2022), siguiendo el Método de Comparación Constante (MCC), para lo cual se utilizó el software libre QCAmap (*Qualitative Content Analysis*). Una vez cargadas las entrevistas, se codificaron segmentos de texto para conformar categorías y definir los conceptos. En este sentido, la codificación se realizó de manera inductiva abierta. Seguidamente, se establecieron relaciones entre los conceptos hallados en la fase anterior (codificación axial), al tiempo que se fueron construyendo memorandos para profundizar en la conceptualización. La última fase involucró una codificación selectiva; mediante esta, se determinaron las categorías centrales en torno a las cuales se organizan las otras categorías.

RESULTADOS

A continuación, se presentan los resultados de la investigación en cuanto a las percepciones sobre la escritura académica de la muestra de docentes participantes. Del análisis, emergieron los conceptos, categorías y códigos que se detallan a continuación en la Tabla 4.

Tabla 4. Conceptos, categorías y códigos

Conceptos	Categorías	Código
1. Percepción	Actitud hacia la escritura	Favorable
		Desfavorable
	Valoración del desempeño escrito del estudiantado	Desfavorable
	Actitud hacia el curso de escritura	Neutra
		Desfavorable
	Función de la escritura	Habilitante
Retórica		

2. Evaluación	Tipo de evaluación	Sumativa
	Técnica de evaluación	Individual
		Grupal/colaborativa
	Medios de evaluación	Documentación
		Trabajo final de graduación
	Aspectos por evaluar	Ortografía
		Gramática
		Formato
		Rigurosidad de las pruebas
		Coherencia
		Citación
Claridad		
Instrumentos de evaluación	Puntuación	
	Rúbricas	
Técnicas de evaluación	Unilateral (el estudiante no participa)	
	Evaluación entre pares	
3. Realimentación	Tipos de retroalimentación	Correctiva directa
		Correctiva indirecta
	Técnicas de retroalimentación	Comentarios escritos
		Comentarios verbales

Fuente: Elaboración propia.

Los datos obtenidos se clasifican en tres conceptos generales que incluyen distintas categorías, las cuales representan las preguntas que se formularon en las entrevistas y el grupo focal. A continuación, se hace referencia al concepto de la categoría y se explica la información que fue recopilada a través la codificación selectiva.

1. Percepción

El concepto de percepción se refiere a la forma de concebir la escritura que tienen las personas docentes de Ingeniería en Computación producto de su proceso de formación, y que influye en sus creencias, actitudes, valoraciones y usos de esta (Adoumieh, Nin y Báez, 2023). En este sentido, una de las primeras preguntas que se les realizó buscaba conocer su actitud hacia la escritura académica. Como todas las personas entrevistadas eran graduadas de la carrera de Ingeniería en Computación del TEC, interesaba saber la manera en que sus experiencias como estu-

diantes habían influido positiva o negativamente en su actitud en torno a la escritura.

Al respecto, lo expresado demuestra que existen posiciones tanto favorables como desfavorables. Quienes tienen una valoración positiva de la escritura mencionan principalmente la influencia docente como factor que contribuye a su actitud hacia esta actividad. Una de las entrevistas refiere, por ejemplo, su experiencia con la profesora del curso de escritura en los siguientes términos: “La profesora era muy polifacética, definitivamente el docente con su forma de ser y su personalidad lo atrae o lo enamora a uno a realizar las tareas” (Docente 3).

Entre las razones de quienes tienen una opinión desfavorable, se encuentra la importancia que se les da a los cursos de la carrera de Ingeniería en Computación sobre otros y la falta de madurez que se tiene en muchos casos al iniciar la carrera. Al respecto, se señala que la ubicación del curso de Comunica-

ción Escrita en el plan curricular de la carrera, en el primer semestre del primer año, hace que muchas veces no se reconozca su importancia. La Docente 5, en este sentido, expresa lo siguiente: “debido a que el curso de Comunicación Técnica estaba al inicio de la carrera y por la falta de madurez del estudiantado, no se le da la importancia que requiere”. Esto se relaciona con los hallazgos de Savio (2015), quien reconoce que, al momento de su ingreso, las representaciones estudiantiles sobre la lectoescritura subestiman la complejidad de los procesos de escritura en la universidad. De igual manera, Navarro y Montes (2021) demuestran cómo la experiencia a lo largo de la formación universitaria opera un cambio en los modos de entender la escritura por parte del estudiantado, de manera que existe una diferencia entre lo que suelen pensar al principio y al final de su formación.

Otra de las personas entrevistadas, por ejemplo, menciona lo siguiente: “para todo estudiante de computación, esos son los cursos a los que les damos menos importancia y, generalmente, los cursos de programación requieren más tiempo, son un poco más difíciles, y es como lo que más nos motiva, y entonces son a los que se les dedica más espacio” (Docente 6). Se señala sin embargo, que la utilidad del curso es más constatable cuando se inicia el proceso de redacción del proyecto de graduación, momento en el cual es importante que el estudiantado demuestre un uso competente de la escritura: “cuando le corresponde hacer el documento de su especialidad, es cuando reflexionan sobre la importancia de haber prestado atención y de cómo formular un objetivo, y cómo sacarle más provecho” (Docente 5).

Con todo, de manera general, se coincide en que existe poca motivación del alumnado de computación al elaborar los documentos que acompañan los procesos técnicos de los cursos. Incluso, se utilizan palabras como “tortura”, “aburrido”, “pereza” y “animadversión” para describir el sentimiento que se suele asociar a las tareas relacionadas con la escritura. Como afirma Ruiz (2020), las emociones juegan un papel importante en la escritura académica y dependen de varios factores. Uno de estos es la persona docente, como se ha visto en lo expresado en las entrevistas, cuya manera de abordar la escritura puede tener tanto efectos positivos como negativos.

Sobre la percepción de las personas docentes de computación en cuanto al curso de escritura que se imparte a todas las carreras del TEC, en una de las entrevistas, por ejemplo, se expresa lo siguiente:

Particularmente, el curso de escritura en mi época era Comunicación Técnica, me acuerdo perfectamente de que la profesora nos obligaba a repetir todas las evaluaciones una y otra vez. Ese curso me quitaba tiempo. Eso me generaba mucha animadversión. A ver, no hacía la escritura, y como le dije hace un rato, ni la lectura, porque yo creo que es una consecuencia de la otra. Pero nunca satisfizo mis demandas, todo era un proceso reiterativo hasta que terminó. (Docente 7).

Por otro lado, se relata una experiencia relacionada con la escritura en un curso de Bases de Datos: “Pasamos dos noches sin dormir haciendo un documento infinito, documentando una base de datos como de veinte tablas y había que hacer cada atributo, cada tipo de dato, aquello era algo interminable. Era frustrante porque uno hacía, describía un atributo y escribía otro y otro, era una tortura” (Docente 6).

Para profundizar aún más en el tema de la percepción, se quiso conocer lo que pensaban las personas docentes sobre el desempeño escrito del estudiantado. De manera general, se evidencia una valoración desfavorable:

Yo me he encontrado, por ejemplo, que los estudiantes no manejan bien algunos principios básicos de la escritura; son errores muy reiterativos. No solamente errores típicos de ortografía, sino más errores de fondo: cómo construyen ideas, cómo analizan un texto, cómo dan una respuesta basada en una pregunta; a los estudiantes les cuesta ese tipo de prácticas en general. (Docente 8).

Más específicamente, se mencionan aspectos como la falta de lectura, el hecho de que escriben como hablan, la falta de claridad y de coherencia, la dificultad para redactar objetivos y problemas de investigación, y la mala formación en secundaria. Sobre esto último, se comenta lo siguiente: “Yo encuentro muchas deficiencias en los estudiantes de primer ingreso porque vienen arrastrando problemas del colegio que tienen que ir mejorando, y algunos casos aún

no han llevado el curso de Comunicación Escrita” (Docente 6).

Los problemas señalados por las personas entrevistadas coinciden con los últimos informes del Estado de la Educación en Costa Rica (2021, 2023), los cuales advierten acerca de los retrasos en materia de lectura y escritura con que se está graduando la juventud costarricense, y con los trabajos de Carlino (2003, 2012, 2013), en donde se plantea la necesidad de abordar la escritura en el nivel superior debido a los nuevos requerimientos de este contexto. La preocupación que manifiestan las personas docentes parece indicar que la problemática no se está resolviendo debidamente, pues las limitaciones del alumnado son patentes incluso en los niveles más avanzados. Sobre esto, se refieren en numerosas ocasiones en las entrevistas, al mencionar la práctica de especialidad y los problemas que muestra el estudiantado en esta etapa, cuando se supone que ya deben estar superados: “Los cursos que yo doy son avanzados, ya están en el segundo o tercer año, y es terrible, uno se encuentra documentos en los que el problema no se entiende, no se sabe qué es lo que van a resolver, el objetivo no responde al problema...” (Docente 6).

En esta misma línea, se quiso conocer lo que las personas entrevistadas pensaban acerca del curso de Comunicación Escrita. Las respuestas reflejan una actitud mayoritariamente neutra; esto se debe, sobre todo, al desconocimiento manifiesto por parte de las personas participantes de los contenidos del curso. En un caso, sin embargo, se manifiesta una actitud desfavorable, debido a que los problemas de redacción aún persisten en sus estudiantes, incluso después de haber aprobado Comunicación Escrita:

El curso no está calando en los estudiantes de la forma correcta. Y no es si los objetivos están o no están bien planteados, o si los profesores son buenos o no, sino que al final de cuentas lo que yo puedo evaluar es que los estudiantes no me llegan a los cursos con el nivel adecuado. Uno lo evidencia, por ejemplo, cuando les pide que construyan un objetivo, no hablo de un marco teórico o metodológico, sino de secciones más pequeñas como los objetivos, el alcance del proyecto o el problema; los estudiantes no llegan a ese tipo de nivel. (Docente 8).

Por último, sobre las funciones que adquiere la escritura en los cursos de computación, se pudo apreciar que esta se concibe mayormente como un medio para evaluar conocimiento o, lo que es lo mismo, para calificar los contenidos de la asignatura. Según la clasificación establecida por Navarro (2023), a este tipo de función se le conoce como habilitante, ya que su fin es servir como instrumento para evaluar los aprendizajes. Esto concuerda con trabajos como los de Guerrero-Trejo, Farfán de Rojas y Castro (2022), quienes también identificaron esta función entre las personas docentes de la carrera de Ingeniería Forestal de la Universidad de Los Andes, Venezuela. Si bien se reconocieron escasas menciones relacionadas con las funciones retórica, crítica y expresiva, es la función habilitante la que parece estar más asociada con las tareas de escritura que se asignan como parte de los cursos de la carrera. Con respecto a esto, en una de las entrevistas se afirma lo siguiente: “Los ejercicios de escritura de mi curso tienen dos objetivos: uno, evaluar la forma en que se pueden comunicar las personas y dos, determinar si los conocimientos están calando en profundidad” (Docente 8).

El hecho de que predomine una función habilitante, sin embargo, no significa que las personas docentes no reconozcan la importancia de la escritura en el desempeño profesional, como se muestra en el siguiente comentario:

En los cursos de computación se valora mucho el contenido a nivel programacional y no tanto a nivel de documento, o sea el producto que está en evaluación es la programación, no tanto los contenidos conexos. Eso se vuelve un problema cuando los estudiantes llegan al mercado y descubren que usted tiene no solamente que hacer su proyecto, sino que asegurarse que este sea transmitido a otras personas. (Docente 8).

De hecho, la preocupación por el desarrollo de las competencias escritas del estudiantado de cara al mercado laboral es mencionada en varias ocasiones, como en este caso:

Yo siento que una se da cuenta de qué tan profesional es una persona dependiendo de cómo escriba. Yo quisiera que graduáramos ingenieros

que salgan y sepan redactar bien y puedan transmitir las ideas a través de la escritura de forma clara y concisa. (Docente 1).

Esto es indicativo de que se valora de manera positiva la función de la escritura en la formación académica y que la preocupación por el mejoramiento de esta habilidad es importante por el impacto que puede generar en el desempeño profesional.

2. Evaluación

Como mencionan Rosso, Alegre, Nadal y Pozzo (2021), la efectividad que pueda tener la evaluación de la escritura depende en gran medida de lo que las personas docentes entiendan por este concepto. De ahí que sea importante conocer cómo evalúan las tareas escritas. Los hallazgos relacionados en torno a este tema muestran que el tipo de evaluación que predomina con respecto a la escritura es la sumativa. Esto puede estar asociado al hecho de que las tareas escritas en los cursos tienen una función habilitante, como se mencionó, lo que implica evaluar más el resultado que el proceso (Navarro, 2023). La escritura involucra la preparación, producción y edición del texto, lo cual significa que su evaluación no solo debe enfocarse en el texto terminado, sino en todas las etapas que llevan a su consecución. En los cursos de Comunicación Escrita, dos de los autores de este artículo realizan actividades con su estudiantado que motiven ese proceso de construcción y diseño, no solo el producto final.

Sin embargo, para el profesorado de otras disciplinas, donde la escritura cumple mayormente este tipo de función, resulta muchas veces difícil dedicar el tiempo necesario a dar seguimiento a cada uno de estos momentos. Las personas entrevistadas, no obstante, en múltiples ocasiones comentan que dar espacio para ayudar a sus estudiantes en su proceso de redacción es algo común en sus cursos. Una de las experiencias, por ejemplo, se refiere a lo siguiente:

No empecé por pedirles que me hicieran el reporte que yo solicito al final, sino que empecé por lo más sencillo, generando primero confianza con ellos. Encuentro un tema de actualidad, para que ellos se sientan interesados en leer, y les pido dos párrafos, no una página, y se las reviso. Luego hacen una segunda entrega, y así voy

pidiéndoles cada vez más. Con cada avance les voy dando retroalimentación de manera personalizada. (Docente 8).

En otros casos, las personas docentes cuentan cómo dedican una parte del espacio de su clase para apoyar a la población estudiantil en la redacción de sus textos. Esto demuestra, por un lado, que son conscientes de los problemas de escritura que los estudiantes suelen enfrentar, y, por otro, que reconocen la importancia de asumir la escritura como un proceso que requiere la orientación de las personas docentes en cada disciplina (Arancibia Tapia-Ladino y Correa, 2019). Al respecto, se cita de las entrevistas lo siguiente: “Yo asigno el proyecto y al inicio saco un rato de mi clase para explicarles cómo se redacta un problema, cómo se redacta un objetivo, etcétera” (Docente 6). Otra de las opiniones manifiesta esta misma preocupación:

Yo no quiero simplemente poner ceros, sino darles la guía para que ojalá puedan cumplir paso a paso lo que están haciendo, así que es un proceso muy complejo que yo creo que no se puede tratar únicamente con un entregable y dando las observaciones a ese entregable. (Docente 7).

Sobre las técnicas de evaluación, según los datos recolectados, se utilizan en más grado las asignaciones grupales frente a las individuales. El género colectivo de mayor mención es la *documentación*. Se trata de un informe que suele acompañar los proyectos de ciertos cursos, como los de programación, donde se consignan el orden, el formato y los requerimientos generales de entrega. En este se describen, por ejemplo, cada una de las partes que comprende el escrito, se procura brindar ejemplos de lo esperado y, en algunos casos, contrajemplos, para que los estudiantes logren plantear el contenido del documento, no hay alusión a aspectos de escritura académica. Las personas docentes afirman haber establecido estándares similares para la entrega de la documentación de los proyectos programados y contribuir así al mejoramiento del producto final. Por ejemplo, una de las personas entrevistadas afirmó: “Yo sí tengo una consigna en donde el proyecto es por etapas, entonces se describe lo que se debe desarrollar, cómo debe ser el documento, lo que se debe entregar en cada

una de las etapas y cuáles apartados debe contener” (Docente 6).

En cuanto a los instrumentos de evaluación, se menciona el uso de rúbricas, principalmente. En varios casos, se refieren al uso de consignas, plantillas y rúbricas colegiadas, para las que se ha contado con la colaboración del Centro de Desarrollo Académico (CEDA) de la institución y, en algunos casos, del profesorado encargado de los cursos de escritura. De hecho, una de las personas entrevistadas afirma que: “Cuando son documentos de proyectos programados, hay un tipo plantilla que está estandarizada y que la mayoría de los profesores deberíamos de solicitar, y a la cual se le pueden hacer mejoras” (Docente 6). Sin duda, el uso de rúbricas está asociado a una evaluación sumativa, razón por la cual no se mencionan otros tipos de instrumentos, como las listas de cotejo, las guías de observación o las bitácoras, por mencionar solo algunas más asociadas a procesos formativos. Esto coincide con lo señalado en relación con la función habilitante que tiene la escritura en estos cursos y la tendencia a valorar el producto sobre el proceso.

Desde el punto de vista de la revisión, las personas entrevistadas reconocen tomar en cuenta aspectos de escritura como la ortografía, la claridad de las ideas, la coherencia, el formato, la rigurosidad de las pruebas y la citación, como parte de lo que evalúan mediante la entrega de trabajos escritos. La ortografía es el aspecto más mencionado, lo cual es un asunto común cuando se trata de otras disciplinas. Esta no solo es el aspecto más visible en un escrito, sino que también es al que docentes de otras áreas suelen prestarle mayor atención cuando la escritura cumple una función mayormente habilitante. No obstante, este es solo un aspecto, entre los muchos, que involucra una evaluación más integral, a parte del vocabulario, la gramática, la estructura, entre otros. Las personas docentes están conscientes de esto, por lo cual señalan la importancia que tienen la coherencia y la claridad de las ideas, tal y como se expresa en el siguiente fragmento: “Para mí lo más importante es la calidad, que esté bien redactado, que tenga coherencia, que tenga un hilo conductor. Mantener la idea y que tengan un sentido todo lo que está escrito” (Docente 5). Si bien la corrección normativa suele ser lo usual entre el profesorado de otras áreas, como

apunta Savio (2015), lo expresado por estos docentes demuestra una preocupación por otros aspectos de la redacción.

Por su parte, los datos muestran que predomina la técnica de evaluación unilateral y entre pares. En la primera, el alumnado no participa, sino que es la persona docente quien observa, analiza y comenta un determinado producto; mientras que en la evaluación entre pares el estudiantado interviene. Esta última técnica se vio reflejada en uno de los documentos compartidos por las personas entrevistadas en relación con los proyectos programados. Es importante en la medida en que algunos de los informes escritos son grupales, lo cual demanda otras opciones evaluativas que favorezcan un involucramiento más activo del alumnado y que pueden incluir desde la autoevaluación hasta la evaluación compartida o colaborativa. Ninguna de estas, sin embargo, fue mencionada en las entrevistas.

3. Retroalimentación

Como proceso, la evaluación consta de etapas, fases o pasos para cumplir su cometido educativo. Entonces, para propiciar esa transformación positiva en el estudiantado, la retroalimentación juega un papel fundamental en la escritura académica. Al respecto, Trejo (2021) se refiere a este proceso como una estrategia útil para indicarle al discente sus errores con el fin de que realice una corrección, la cual le permita lograr el aprendizaje esperado. Indica también que esta debe ser clara, con explicaciones y comentarios que inviten a mejorar, repensar y reflexionar al respecto.

Por esta razón, interesaba examinar las estrategias de retroalimentación utilizadas por las personas docentes de Ingeniería en Computación para acompañar los procesos de escritura del estudiantado. Las entrevistas reflejan una retroalimentación asociada a la corrección directa e indirecta, aunque con una tendencia a esta última. Según la descripción realizada por Arancibia et al. (2019), en el primer caso la persona docente corrige un error, a veces en compañía de una explicación, lo que no requiere una reflexión por parte del alumnado. En el segundo, en lugar de proporcionar la forma correcta, la realimentación se limita a brindar pistas o comentarios, para que la per-

sona responsable del documento reconozca el problema y lo corrija.

Para ambos casos, en las personas docentes destaca el uso de herramientas digitales como el TECDigital, la cual es la plataforma educativa en línea del TEC o también llamada aula virtual, así como el control de cambios de Word y Moodle. En una de las entrevistas, por ejemplo, se afirma lo siguiente: “Yo generalmente utilizo la herramienta del TECDigital para hacer los comentarios. Entonces, yo lo que generalmente hago es agregar un comentario sobre lo que hace falta o se debe corregir” (Docente 6). De nuevo, salta a la vista el proyecto final de graduación como un momento importante para el trabajo del estudiante con la escritura, donde además se evidencian muchos problemas y se requiere tanto mayor seguimiento como retroalimentación. Sobre esto, se expresa lo siguiente: “En el caso, por ejemplo, de los estudiantes de práctica de especialidad, lo que hago es trabajar con control de cambios en el documento de Word, e ir señalando los problemas y agregando los comentarios” (Docente 6). En relación con el uso de Moodle, una de las personas docentes expresa la siguiente opinión:

Yo uso una instancia de la plataforma Moodle que tiene una opción para entregables de documentos en donde uno puede hacer los comentarios directamente a los PDFs o en Word. Además, a la par del documento se tiene una rúbrica en una sola pantalla. (Docente 7).

De manera general, las entrevistas demuestran una preocupación relacionada con la necesidad de proporcionar una retroalimentación adecuada para contribuir al progreso de las habilidades de escritura de sus estudiantes, como evidencia el siguiente fragmento: “trato de explicar el porqué estoy bajando puntos, a través de una retroalimentación oportuna de lo que tendrían que ir mejorando” (Docente 6). Otra de las personas entrevistadas se manifiesta de manera similar: “estoy anuente a que los estudiantes sepan en qué están fallando, me tomo mucho tiempo para hacer la retroalimentación de las evaluaciones y detallarles los comentarios en el documento” (Docente 5). Como afirma, Arancibia et al. (2019), retroalimentar la escritura es una manera de “aculturación”, es decir, de insertar al estudiantado dentro de

aquellos aspectos discursivos propios de un campo disciplinar, algo que las personas docentes entrevistadas parecen comprender.

En cuanto a técnicas de retroalimentación, incluyen comentarios escritos y verbales sincrónicos. Es decir, las personas docentes comunican los comentarios, sugerencias y explicaciones que realizan a los textos tanto por escrito como mediante citas presenciales o virtuales, estas últimas muchas veces como complemento a lo detallado en los documentos, tal y como se evidencia a continuación: “la mayoría de mi retroalimentación es de forma asíncrona, mediante las plataformas, pero si se puede tener ese espacio síncrono, entonces también lo aprovechamos” (Docente 5). En otros casos, se evidencia la retroalimentación verbal:

Esas revisiones son virtuales. Yo les muestro el documento y les voy explicando, entonces la retroalimentación es en varios sentidos. Además, como es una entrega por etapas, hay una que es con comentarios en el TEC digital y otra que les hago ya en la sesión virtual. (Docente 6).

Sobre esto, lo que expresa el profesorado parece sugerir una retroalimentación más orientada a la explicación de los errores cometidos que a comentarios cuyo fin sea permitir a los estudiantes razonar y corregir sus propios textos, tal y como sugiere Trejo (2021). Sin embargo, esto es consistente con el hecho de que se trata en su mayoría de estudiantes en etapas iniciales de formación, quienes aún, posiblemente, no cuentan con el conocimiento suficiente para reformular sus textos por sí solos.

Por último, en cuanto a la práctica de especialidad, se reconoce cómo exige un mayor acompañamiento en materia de retroalimentación, lo que significa un esfuerzo adicional para quienes deben ayudar al alumnado en este proceso. Sin embargo, a pesar de las dificultades que implica atender los problemas de redacción, lo expresado en las entrevistas refleja una preocupación por contribuir, mediante procesos de retroalimentación efectivos, al mejoramiento de estas habilidades en los estudiantes. Se reconoce, sobre todo, la importancia y eficacia de la retroalimentación verbal como una técnica que contribuye a una mejor comprensión de las recomendaciones

y a que el estudiantado pueda mejorar la calidad de los documentos escritos. Nuevamente, puede notarse cómo las personas docentes entrevistadas aceptan su compromiso como guías que orientan los procesos de escritura de sus estudiantes, un aspecto clave de su proceso formativo ya señalado por el trabajo de Arancibia et al. (2019).

CONCLUSIONES

A partir de los resultados obtenidos, es posible establecer una serie de conclusiones que pueden servir para acompañar de mejor manera los procesos de escritura dentro del área disciplinar estudiada. A continuación, los aspectos más importantes que se desatacan de la percepción de los educadores:

1. Importancia de la escritura en el desempeño académico y profesional:

Los docentes entrevistados reconocen que la escritura es una competencia habilitante y esencial tanto para el aprendizaje como para el desempeño profesional, lo cual coincide con la postura de Carlino (2003, 2013) sobre la alfabetización académica como una práctica esencial para participar en las comunidades discursivas de las áreas disciplinarias. Asimismo, el Programa del Estado de la Nación (2021, 2023) subraya que las deficiencias en las habilidades de lectura y escritura son barreras críticas para la permanencia y éxito estudiantil en los niveles superiores.

2. Poca motivación del estudiantado hacia las tareas de escritura:

Los docentes destacan en las entrevistas la falta de interés del estudiantado por abordar la práctica de la escritura, situación que según Cuevas y Arancibia (2020) podría estar relacionada con percepciones negativas a partir de la metodología que emplea el educador en el aula, en la cual no existe una conexión significativa con el aprendizaje técnico. Además, Carlino (2013) menciona que las emociones y actitudes hacia la escritura tienen un impacto directo en el aprendizaje, por eso, la necesidad de hacer énfasis en el contexto de su relevancia.

3. Colaboración interdisciplinaria para fortalecer la escritura:

Los educadores reconocen que el desarrollo de habilidades de escritura no debe recaer exclusivamente en los profesores de los cursos de comunicación escrita, sino también en quienes enseñan disciplinas especializadas. Esta observación está alineada con Guerrero-Trejo et al. (2022) y Navarro (2023), quienes destacan que un enfoque interdisciplinario en la misma carrera universitaria permite integrar las prácticas de escritura en todos los contextos, por tanto, promueve la habilidad en los educandos por la constante práctica que esto genera.

4. Problemas de redacción en niveles avanzados:

Los problemas de escritura observados en proyectos de graduación reflejan la necesidad de consolidar habilidades desde los primeros años, en todas las materias de la malla curricular. Esto responde a la propuesta que hace Sánchez (2006) sobre la insuficiencia de cursos remediales para abordar deficiencias profundas. Madrigal y Vargas (2016) también destacan que las habilidades léxicas y gramaticales requieren un desarrollo continuo para enfrentar tareas complejas en niveles superiores.

5. Retroalimentación como eje de mejora en la escritura:

Los docentes recurren a comentarios tanto escritos como verbales para mostrar los errores en las prácticas de escritura de los educandos. En su mayoría, señalan los errores de forma verbal para que la persona responsable del documento reconozca el problema y lo corrija. Sin embargo, Arancibia et al. (2019) se refiere a ir más allá y considerar aspectos como la claridad de los textos argumentativos, con el fin de provocar en el educando una reflexión, donde haya un proceso efectivo de retroalimentación. Quizás desde el mismo departamento o escuela se puedan integrar grupos de trabajo docente para mejorar estas prácticas y repensar en: ¿qué aspectos son objeto de mayor atención?, ¿cuál es la estrategia comunicativa para proporcionar los comentarios? o ¿qué nivel de responsabilidad se le otorga al estudiante?

RECOMENDACIONES

A lo largo de las entrevistas fue posible recuperar una serie de oportunidades de mejora, que van desde la

capacitación docente y estudiantil, hasta el trabajo conjunto y la comunicación entre docentes de computación y comunicación. Se insiste en la necesidad de generar una mayor vinculación de los contenidos del curso Comunicación Escrita con los de computación. Algunos ejemplos de cómo esto puede darse es incorporando el uso de la herramienta Latex, ya que esta se utiliza en los cursos de computación, o bien, integrar el taller del uso del IEEE (Institute of Electrical and Electronics Engineers) y del APA (American Psychological Association, última versión), u otro sistema de citación. Asimismo, se recomienda una evaluación formativa centrada en el proceso y no solo en el producto, a través de rúbricas y plantillas colegiadas. El trabajo interdepartamental se vislumbra también como una oportunidad en este sentido, sobre todo a partir de algunas experiencias positivas que se han dado.

Las personas entrevistadas también mencionan la necesidad de actualizarse en aspectos que pueden contribuir al mejoramiento de las habilidades escritas del estudiantado. Además, se reconoce la complejidad de la problemática, por tanto, la necesidad de realizar proyectos de extensión que busquen contribuir al mejoramiento de las habilidades de lectura y escritura en los niveles anteriores, o bien, investigaciones como la de este artículo que permitan recolectar datos para justificar mejoras en los programas curriculares.

Por último, resulta fundamental promover la creación de rúbricas consensuadas y herramientas evaluativas flexibles, tal como lo proponen Arancibia et al. (2019), para garantizar la uniformidad en la evaluación y retroalimentación de las tareas de escritura en los distintos cursos de la carrera.

AGRADECIMIENTOS

Nuestro agradecimiento especial a las personas docentes que brindaron su tiempo para participar de las entrevistas, así como al director de la Escuela de Computación y los coordinadores de cada campus, por su interés y anuencia para apoyar este estudio. Su disposición para colaborar en esta investigación es una muestra de que la preocupación por los problemas de escritura de la población estudiantil es compartida y de que es posible establecer espacios

de colaboración para buscar soluciones a esta problemática.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adoumieh, N., Nin, R. y Báez, Y. (2023). Percepciones de estudiantes de magisterio sobre la escritura académica. *Ciencia y Educación*, 7(2), 37-56. Recuperado de <https://doi.org/10.22206/cyed.2023.v7i2.pp37-56>
- Alonso, P. (2012). Tejiendo ideas: una propuesta para la enseñanza estratégica del uso de conectores en ensayos académicos. *Revista Ensayos Pedagógicos*, 7(2), 17-34. Recuperado de <https://doi.org/10.15359/rep.7-2.1>
- Arancibia, B., Tapia-Ladino, M. y Correa, R. (2019). La retroalimentación durante el proceso de escritura de la tesis en carreras de pedagogía: descripción de los comentarios escritos de los profesores guías. *Revistas Signos. Estudios de Lingüística*, 52(100), 242-264. Recuperado de <https://revistasignos.cl/index.php/signos/article/view/349>
- Araya, J., y Roig, J. (2014). La producción escrita de textos argumentativos en la educación superior. *Revista de Lenguas Modernas*, (20), 167-181. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/rm/article/view/14971>
- Argüello Scriba, S. y Regueyra Edelmann, M. G. (2019). Aprender sobre la lectoescritura con estudiantes de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica. *Revista Estudios*, (39), 1-33. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/39855/40404>
- Carlino, P. (2003). Alfabetización académica: un cambio necesario, algunas alternativas posibles. *Educere*, 68(20), 409-420. <https://www.re-dalyc.org/articulo.oa?id=35662008>
- Carlino, P. (2012). *Escribir, leer y aprender en la universidad: una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Carlino, P. (2013). Alfabetización académica diez años después. *Revista Mexicana de Investigación*

- Educativa*, 18(57), 355-381. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14025774003>
- Casasa, L. (2009). Salirse del cascarón: Nuevas tendencias en la enseñanza de la escritura. *Káñina, Rev. Artes y Letras*, 33(2), 55-70. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/kanina/article/view/1077/1138>
- Charmaz K. y R. Thornberg, R. (2021). The pursuit of quality in grounded theory. *Qualitative Research in Psychology*, 18(3), 305-327. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/14780887.2020.1780357>
- Cuevas, D. y Arancibia, B.M. (2020). Percepciones y expectativas de docentes de ingeniería y educación en torno a la retroalimentación en tareas de escritura. *Formación Universitaria*, 13(4), 31-44. Recuperado de https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50062020000400031&lng=pt&tlng=es
- Guerrero-Trejo, R.; Farfán de Rojas, M. y Castr, Y. (2022). Escritura estudiantil al inicio de la carrera de Ingeniería Forestal. ¿Qué dicen los docentes especialistas? *Cuaderno de Pedagogía Universitaria*, 19(38), 8-24. Recuperado de <https://cuaderno.pucmm.edu.do/index.php/cuadernodepedagogia/article/view/459/545>
- Guerrero, R., Farfán de Rojas, M. y Lara, J. (2023). La escritura académica en ingeniería: un acercamiento al caso hispanoamericano. *Enunciación*, 28(1), 34-51. Recuperado de <https://doi.org/10.14483/22486798.20381>
- Madrigal, M. y Vargas, E. (2016). Índice de riqueza léxica en redacciones escritas por estudiantes universitarios. *Káñina, Rev. de Artes y Letras*, 40(3), 139-147. Recuperado de <https://doi.org/10.15517/rk.v40i3.29260>
- Moreno, V.A. (2018). Representaciones y prácticas de escritura en el contexto latinoamericano. Estado del tema. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 32, 19-40. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7940249>
- Navarro, F. y Mora-Aguirre, B. (2019). Teorías implícitas sobre escritura académica y su enseñanza: contrastes entre el ingreso, la transición y el egreso universitarios. *Universitas Psychologica*, 18(3), 1-17. Recuperado de <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy18-3.tiea>
- Navarro, F. y Montes, S. (2021). Los desafíos de la escritura académica: Concepciones y experiencias de estudiantes graduados en seis áreas de conocimiento. *Onomázein*, (54), 179-202. doi: 10.7764/onomazein.54.05
- Navarro, F. (2023). Más allá de la alfabetización académica: las funciones de la escritura académica en la educación superior. *Revista Electrónica Leer, Escribir y Descubrir*, 1(9), 38-56. Recuperado de https://digitalcommons.fiu.edu/led/vol1/iss9/4?utm_source=digitalcommons.fiu.eed%2Fled%2Fvol1%2Fiss9%2F4&utm_medium=PDF&utm_campaign=PDFCoverPagPD
- Ortiz, E. M. (2019). *Representaciones sociales de la escritura académica: desafíos para la investigación universitaria*. Universidad del Tolima. Recuperado de <http://repository.ut.edu.co/bitstream/001/3018/2/REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA ESCRITURA CONTENIDO 30 10 2019.pdf>
- Programa Estado de la Nación. (2021). *Octavo Informe Estado de la Educación*. Costa Rica: Programa Estado de la Nación. Recuperado de <https://estadonacion.or.cr/?informes=informe-estado-de-la-educacion-2023>
- Programa Estado de la Nación. (2023). *Noveno Informe Estado de la Educación*. Costa Rica: Programa Estado de la Nación. Recuperado de <https://estadonacion.or.cr/?informes=informe-estado-de-la-educacion-2023>
- Romero A. y Álvarez-Álvarez, M. (2019). Representaciones sociales de los estudiantes universitarios de grado sobre la escritura académica. *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, 24(1), 103-118. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/ikala/v24n1/0123-3432-ikala-24-01-00103.pdf>
- Rosso, F., Alegre, N., Nadal, M. y Pozzo, M. (2021). La escritura académica en carreras de ingeniería: valoraciones de docentes y estudiantes. *Aula Universitaria*, (22), 89-99. doi: <https://doi.org/10.14409/au.2021.22.e0020>

- Ruiz, G. (2020). Imaginario de una comunidad deicursiva: representaciones sociales de la tesis de licenciatura según profesores y estudiantes. *Didáctica. Lengua y Literatura*, 32, 95-106. <https://doi.org/10.5209/dida.71787>
- Sánchez, C. (2004). La puntuación y las unidades textuales: una perspectiva discursiva para el estudio de los problemas de su uso y para su enseñanza. *Revista de Educación*, 28(2), 233-254. Recuperado de <https://doi.org/10.15517/revedu.v28i2.2262>
- Sánchez, C. (2005a). Los problemas de redacción de los estudiantes costarricenses: una propuesta de revisión desde la lingüística del texto. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 31(1), 267-295. Recuperado de <https://doi.org/10.15517/rfl.v31i1.4419>
- Sánchez, C. (2005b). Los conectores discursivos: su empleo en redacciones de estudiantes universitarios costarricenses. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 31(2), 169-199. Recuperado de <https://doi.org/10.15517/rfl.v31i2.4430>
- Sánchez, C. (2006). ¿Cuestión de método? Sobre los cursos remediales universitarios de expresión escrita. *Revista de Educación*, 30(1), 65-81. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/view/1795/1768>
- Sánchez-Suricalday, A., García-Varela A.V. y Castro-Martín, B. (2022). Desarrollo de un modelo de investigación educativa basado en la Teoría Fundamentada Constructivista. *Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 3(2), 117-136. Recuperado de <https://doi.org/10.24310/mgnmar.v3i2.13082>
- Savio, K. (2015). La lectura y la escritura: un estudio sobre las representaciones sociales de estudiantes universitarios. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 15(2), 1-26. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/aie/article/view/18959>
- Trejo, J.E. (2021). La retroalimentación oral o escrita para mejorar la producción escrita en la universidad. *Educación*, 27(1), 79-83. Recuperado de <http://doi.org/10.33539/educacion.2021.v27n1.2366>
- Vargas, É. (2017). La textura del discurso: consideraciones sobre la escritura argumentativa a partir de la gramática sistémico-funcional. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 43(1), 165-184. Recuperado de <https://doi.org/10.15517/rfl.v43i1.28756>
- Vine-Jara, A. (2020). La escritura académica: percepciones de estudiantes de Ciencias Humanas y Ciencias de la Ingeniería de una universidad chilena. *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, 25(2), 475-491. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/ikala/v25n2/0123-3432-ikala-25-02-475.pdf>

Un tributo a
Marco Aguilar,
poeta tan turrialbeño
como universal

Luko Hilje Quirós
(Editor)

A manera de introducción: Cuando Marco nos convoca

Luko Hilje Quirós¹

El sábado 21 de enero de 2023, tres semanas después del fallecimiento del entrañable amigo Marco Aguilar, ocurrido el 3 de enero –la misma fecha en que nació 79 años antes–, fui invitado a un convivio en el hotel Wagelia Espino Blanco Lodge, para tributarle un merecido homenaje a ese gran poeta y ser humano. Esta actividad fue organizada por el dueño de este albergue montañoso, el amigo Walter Coto Molina, junto con el restaurante La Feria y la Universidad Estatal a Distancia (UNED) –en su sede de Turrialba–, quizás las dos entidades que más apoyaron a Marco en la difusión de su obra poética a lo largo del tiempo.

Esa hermosa tarde, con un sol que bañaba y entibiaba deliciosamente las frías faldas del volcán Turrialba, el pequeño anfiteatro –inmerso en el bosque de esa reserva biológica y deliberadamente rústico– rebosaba de calor humano. En efecto, el medio centenar de familiares y amigos de Marco ahí congregados atestiguamos abrazos, besos e inevitables lágrimas, así como música grata al oído, abundantes remembranzas y, ¡cómo no!, la declamación de poemas de Marco. Posteriormente, se develó una placa con el nombre de Marco adherida a un árbol, en la llamada Calzada de los Poetas, dentro del bosque aledaño.

Entre quienes hablaron esa tarde, sobresalió el amigo y crítico literario Gabriel Vargas Acuña, con una rica alocución sobre la obra de Marco, la cual intituló *La profecía poética de Marco Aguilar*; esta denominación obedeció, en parte, al último poemario que Marco publicara, llamado *Profecía de los trenes y los almendros muertos*. Al finalizar el evento, le pregunté a Gabriel qué se proponía hacer con dicha pieza oratoria –pues me parecía importante divulgarla–, a lo cual me respondió que no tenía nada planeado, pero si yo podía darle alguna utilidad, que lo hiciera. Le agradecí su

¹ Es licenciado en Biología por la Universidad de Costa Rica (UCR), y doctor en Entomología por la Universidad de California, Riverside. Especialista en manejo agroecológico de plagas agrícolas y forestales, es Profesor Emérito del Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE). Es ensayista, así como aficionado a la historia y a la literatura. Contacto: luko@ice.co.cr

generosidad y le pedí que me diera unos días para pensar en alguna posibilidad.

En realidad, todo ocurrió muy rápido. Esto fue así por mi amplia y fructífera relación con el Instituto Tecnológico de Costa Rica, en Cartago, dado que por unos tres años fui representante de la comunidad nacional ante la Editorial Tecnológica y he sido frecuente colaborador de la *Revista Comunicación*. Aún más, de esta última, en 2005 había participado como autor en un número especial dedicado al ornitólogo y filósofo Alexander Skutch; en ese momento, conocí a su directora de entonces, Teresita Zamora Picado. En esa oportunidad, ella me ofreció páginas de la revista para algún eventual proyecto cultural y fue así como, meses después, con vistas a la conmemoración del 40 aniversario de su fallecimiento, en 2007, propuse editar un número dedicado al poeta Jorge Debravo. Esto tuvo un feliz término, y, entre el poeta Erick Gil Salas y ella, le dieron forma a un número especial, intitolado *Jorge Debravo, un hombre palabra*; en este, apareció la entrevista *Jorge Debravo a través de la retina de Marco Aguilar*, que Erick y yo preparamos.

Para retornar a la alocución de Gabriel, recurrí a la actual directora de la revista, Mónica Zúñiga Rivera, quien, tras leer tan bien logrado texto, de inmediato mostró su anuencia para publicarlo. Sin embargo, para entonces, ya había pensado en algo más ambicioso: un número especial dedicado a Marco, aunque –por las políticas editoriales actuales– ya no es factible. Aun así, convinimos en editar un dossier, es decir, una especie de suplemento dentro de un número habitual de la revista. Eso es lo que el lector tiene a su vista al leer estas palabras.

Decidimos intitolarlo *Un tributo a Marco Aguilar, poeta tan turrialbeño como universal*, para resaltar que, si bien Marco fue turrialbeño de cepa y residió casi toda su vida en su cantón natal –con excepción de un par de años que vivió en el cantón de Tres Ríos, siempre en la provincia de Cartago–, su poesía aborda temáticas que, en esencia, son universales. Para comprobarlo, basta abrir y leer de manera aleatoria algunos poemas de cualquiera de sus libros.

Asimismo, como coordinador del dossier, procuré dar una visión lo más integral y completa posible de Marco como ser humano, para lo cual era imprescin-

dible contar con aportes de quienes lo conocieron más de cerca, así como con textos originales, con tres excepciones, como se verá pronto.

Por eso, después de estas palabras introductorias, el primero en referirse a él es el propio homenajeador, con su sencillo, pero estremecedor poema autobiográfico *Soy Marco Aguilar*. Posteriormente, su hija menor, Silvia Aguilar Rodríguez, relata con cálidos detalles numerosos aspectos íntimos de su vida, en el artículo *Mi padre, entre la poesía y la familia*.

Fuera del ámbito familiar, quisimos captar la evolución de Marco como escritor. Ello explica que en el texto *Del alfil a la poesía* sea Carlos Enrique Rivera Chacón, compañero de estudios y colega de afanes en aquellos tiempos fundacionales del Círculo de Poetas de Turrialba, quien se refiera a su primera etapa de poeta. Esta continúa con el artículo *Marco Aguilar, visto por un amigo poeta*, de Carlos Salvatierra Cambroner, con quien tuvo una muy cercana relación hasta el final de su vida y atestiguó su evolución como creador literario.

De manera complementaria a los testimonios de estos dos bardos turrialbeños, hemos insertado cuatro textos en los que se vierten importantes apreciaciones acerca de la obra de Marco. Uno es del poeta Alfonso Chase Brenes, escrito en junio de 1964 para presentar cuatro poemas de Aguilar en el suplemento dominical *Página Literaria*, del diario *La República*. Otros dos, que hemos unificado con el título *Marco Aguilar, en dos juicios de Jorge Debravo*, provienen de su entrañable amigo Jorge, quien los emitiera al comentar parte de la obra poética de Marco; uno fue el prólogo del poemario *Cantos para la semana* (1963), y el otro fue la introducción a una muestra de seis poemas publicados en el suplemento recién citado, el 22 de mayo de 1966. El otro texto, que hemos denominado *Marco Aguilar, visto por el crítico Alberto Cañas*, corresponde a una de las célebres columnas que, con el título *Chisporroteos*, solía publicar este hombre de letras cada semana en el diario *La República*.

A tan calificadas opiniones, expresadas no para analizar su obra como un todo, sino aparecidas de manera más bien coyuntural, se suman las de otros dos críticos que están vivos; ambos, además de conocer

a fondo su obra, tuvieron la oportunidad de tratar a Marco, a pesar de no ser oriundos de Turrialba. Uno es el poeta Adriano Corrales Arias, con el artículo *Marco Aguilar: un referente silencioso en la poesía costarricense*, y el otro Gabriel Vargas Acuña, con el citado texto *La profecía poética de Marco Aguilar*.

Ahora bien, una dimensión clave para entender a Marco en su integralidad es su trato y relación con algunos amigos con quienes interactuaba con cierta frecuencia, sobre todo en tertulias informales y especialmente en el restaurante La Feria. Esto justifica la presencia de los artículos *El Marco más humano*, del matemático, periodista y abogado Ramiro Rodríguez Vargas; *Marco y La Feria*, del chef y gestor cultural Roberto Barahona Camacho; y *Marco Aguilar: el poeta inmortal en Espino Blanco*, del ya citado abogado, político y empresario Walter Coto Molina. Me incluyo dentro de este grupo, de lo cual dejé amplia constancia en el artículo *Un reencuentro póstumo con Marco Aguilar*, que —por no ser inédito— omití de este dossier, pero que el lector interesado puede consultar en la revista digital europea *Meer*, del 13 de febrero de 2023: <https://www.meer.com/es/72288-un-reencuentro-postumo-con-marco-aguilar>.

Finalmente, para aquellos lectores que desconocen la obra poética de Marco, se incluye una selección de 30 poemas representativos de sus diferentes épocas —una muestra siempre insuficiente—, escogidos por siete de nosotros, más el poeta Luis Esteban Rodríguez Romero, miembro del grupo Turrialba Literaria.

Antes de continuar, creo pertinente destacar que quienes aportaron artículos o fotografías para convertir este proyecto en una realidad, lo hicieron de manera inmediata y generosa, lo cual facilitó inmensamente e hizo muy placentera mi labor de editor del dossier. Pienso que esto obedeció a esa gran gentileza, bondad, sensibilidad y don de gentes que caracterizaron a Marco durante su existencia terrenal. Por eso, intitulé esta introducción como lo hice, pues *Cuando Marco nos convoca* todo se hace con espontaneidad, afecto y compromiso, en recompensa por lo mucho que supo darnos como amigo.

Un hecho a resaltar es que, mientras no se geste una obra más ambiciosa sobre la vida y la obra de Marco —lo cual ojalá alguien emprenda un día—, además del presente dossier, se cuenta con otros documentos que permiten sopesar mejor los aportes literarios del querido Marco, así como su dimensión humana.

En tal sentido, con una fotografía de Marco en la portada y otra en la contraportada, más el título *Marco Aguilar, vivirás por siempre*, en la revista *Turrialba Hoy* (N.º 389, de febrero de 2023), su director, Ramiro Rodríguez, recopiló algunos artículos dedicados al poeta. Al primero, escrito por el propio Ramiro y que lleva ese mismo título, se suman *La deuda con Marco Aguilar* (de la joven Natalia Rojas Sánchez), *Marco, el del valle de las mañanas cristalinas* (de mi autoría) y la primera versión de *Marco Aguilar: un referente silencioso en la poesía costarricense* (del poeta y crítico Adriano Corrales); los dos últimos datan de cuando apareció la antología *Obra reunida de Marco Aguilar*, compilada por Erick Gil Salas y publicada en 2004 por la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia (EUNED).

Además, conviene destacar que hay una faceta poco conocida en la obra de Marco, y es que también escribió prosa, y de gran factura. Al respecto, publicó numerosos artículos en la extinta revista *Lectores* —llamada *Turrialba Desarrollo* posteriormente—, fundada por el periodista turrialbeño Luis Alejandro Romero Zúñiga, en la cual éste incluyó dos amplias entrevistas: *Un café con el poeta Marco Aguilar y Marco Aguilar: hermano de las palabras*, en los números de febrero de 2005 y noviembre de 2010, respectivamente. Una muestra de 17 de sus artículos aparece aquí, no solo para ilustrar la calidad literaria de su prosa y mucho del fino humor de Marco, sino también porque contiene muy pertinentes elementos autobiográficos, con deliciosas pinceladas del contexto histórico, así como del paisaje geográfico y humano en los que vivió.

Es pertinente destacar que el uso de abundantes imágenes para ilustrar este dossier obedece a que, aunque muchos lectores los conocen, no ocurre lo mismo con lectores extranjeros. Por lo tanto, nos propusimos mostrar de manera pictórica los entornos geográfico, rural, urbano y humano en los que Marco

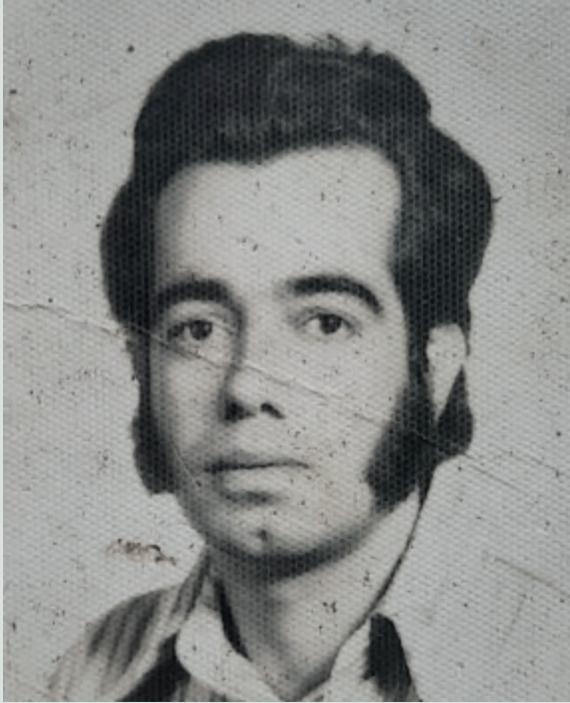
se desarrolló y que, sin duda, dejaron una fuerte e indeleble impronta en su obra.

Antes de concluir, deseo expresar mi gratitud a todos los amigos que colaboraron con sus escritos, para que este dossier pudiera ser una realidad. A ellos se suman el ya citado poeta y también fotógrafo Luis Esteban Rodríguez Romero –miembro del grupo Turrialba Literaria–, quien aportó algunas fotos de Marco, además de facilitar numerosos poemas, de modo que no hubiera que transcribirlos, con el riesgo que eso implica. En esta misma labor, aunque con otros

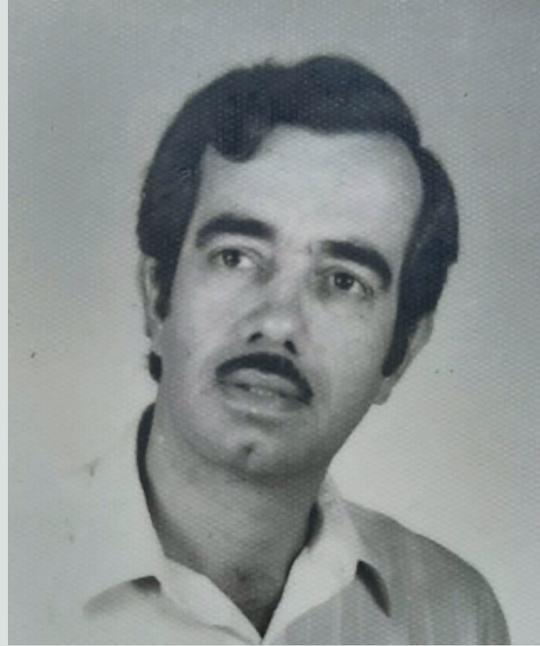
poemas, colaboró Gustavo Solórzano-Alfaro, director de la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia (EUNED). Igualmente, agradezco a Rita Aguilar Monge –hija de Marco, y titular de sus derechos de autor–, por aportarme varios de sus artículos en prosa, lo cual facilitó mucho mi trabajo de editor.

Para finalizar, agradezco a Mónica Zúñiga, directora de la *Revista Comunicación*, por apoyar de manera irrestricta esta iniciativa que hoy se cristaliza con éxito.

**Marco
en cuatro momentos de su vida**



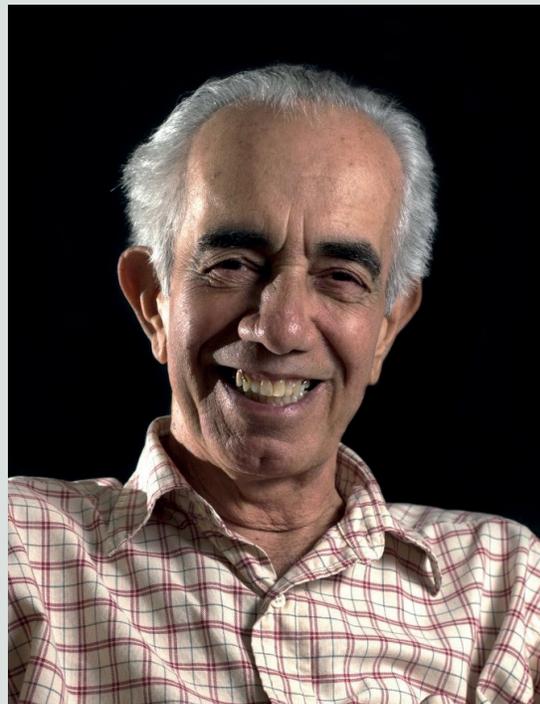
Marco en su juventud. Foto: Rita Aguilar.



Marco en su madurez. Foto: Rita Aguilar.



Marco en el año 2000. Foto: Luko Hilje.



Marco en el año 2018. Foto: Luis Rodríguez.

Soy Marco Aguilar

Yo soy Marco Aguilar, habitante del Valle Sagrado,
aunque nunca entendí por qué soy Marco Aguilar
y no alguna otra persona.
Todo sería distinto si yo hubiera
nacido en Buenos Aires,
en El Cairo, Bruselas o Hiroshima.
Tengo un apego brutal con esta tierra,
sus frutas, su volcán, sus ríos neuróticos
y añoro el paso de los trenes,
amados, torpes, espantosos trenes
que aún cruzan los túneles de mi memoria.
¿Por qué nací poeta y no abogado,
por qué no soy como otros tantos,
decididos a hacer un capital muera quien muera?
Pero sucede que
si me fuera de aquí (y ya una vez me fui)
no sabría vivir sin esta lluvia
ni los pájaros propios de la zona,
la manera de hablar el castellano en estos lados,
la vida entre dos ríos como en Mesopotamia.
Esto soy, esto soy, qué quieren que haga,
una pieza perdida del ajedrez de Dios,
hijo mayor de Toño y de Chepita,
el nieto de Fernando, Federico, Rafaela y Micaelina,
con los genes de Urías y de Rosa,
"Toya", la bisabuela amada por mi madre,
y otros tantos cuyo nombre ya nadie recuerda
así como nadie sabrá nada de mí dentro de mil años.

Marco en su contexto geográfico



Panorámica del valle de Turrialba. Foto: Luko Hilje.



El volcán Turrialba, visto desde la planicie del valle. Foto: Luko Hilje.



Estribaciones del volcán Turrialba, desde Santa Cruz.
Foto: Luko Hilje.



El río Reventazón, a su paso por Peralta.
Foto: Luko Hilje.

Mi padre, entre la poesía y la familia

Recibido: 16 de julio, 2024
Aceptado: 14 de agosto, 2024
Por: Silvia Aguilar Rodríguez¹

Resumen

Silvia Aguilar, su hija menor, presenta una visión acerca del poeta Marco Aguilar desde la intimidad del ámbito familiar. Con ello se logra conocer no solo los sólidos vínculos afectivos de él con sus padres, esposa, exesposa, hermanos e hijos, sino que también aspectos que permiten entender mejor el carácter y las aficiones de Marco, así como algunos factores que moldearon su personalidad, lo cual sin duda influyó en su obra escrita.

My Father, Between Poetry and Family

Abstract

Silvia Aguilar, his youngest daughter, gives an insight into the intimacy of the poet Marco Aguilar's family life. With this, it is possible to learn not only about his strong emotional bonds with his parents, wife, ex-wife, siblings and children, but also about aspects that allow us to better understand the character and hobbies of Marco, as well as some of the factors that shaped his personality, which undoubtedly influenced his written work.

Silvia Aguilar Rodríguez. Mi padre, entre la poesía y la familia. Revista *Comunicación*. Año 45, volumen 33, número 2, junio-diciembre, 2024. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974/e-ISSN1659-3820

PALABRAS CLAVE:

poesía costarricense, poesía turrialbeña, familia, identidades, Marco Aguilar.

KEY WORDS:

Costa Rican poetry, Turrialban poetry, family, identities, Marco Aguilar.

¹ Hija del poeta Marco Aguilar. Tiene estudios en la Universidad Nacional (UNA), en Literatura y Lingüística, con énfasis en Español. Además de aficionada al arte, es escritora y acuarelista. Como actriz de teatro, participó del grupo de representación teatro estudiantil de la UNA, UNÁNIME, en el que fue parte de su elenco por tres años. Feminista interseccional, radica actualmente en Puerto Viejo, Limón. Contacto: esther12aguilar@gmail.com

Se conoce que muchos artistas son malas parejas, malos padres, así que su arte y la vida escabrosa los llevan a cometer locuras. Sin embargo, aunque mi papá no fue ajeno a la vida bohemia, su prioridad, su vida y su amor siempre estuvieron en la familia.

Soy la menor de cinco hermanos, mujer, la única morena entre todos. Mi bisabuela paterna, Micaelina, era morena, dicen que muy parecida a mí y también a mi tía Felicia; fuimos las que salimos extra-horneaditas, con un tonito caramelo tentación y algo de extra-picante en la actitud. Mi papá fue el mayor de seis hermanos, seguido por Jorge, Vilma, Gerardo, Guillermo y Felicia.

Creció en una familia amorosa, tranquila y sumamente divertida. Mi abuelo Antonio era un pequeño cafetalero turrialbeño, así como un gran deportista y, sobre todo, ajedrecista, al punto de ser campeón nacional. A principios del siglo XX, conoció a mi abuelita Josefina en la zona rural, se casaron y, bueno..., el resto es historia.

Contaba mi papá que mi abuelo preguntaba qué les traía para el desayuno y todos empezaban a pedir cosas diferentes, por lo que salía furioso y exclamaba: “¡Qué barbaridad! ¡En vez de agradecer que hay comida, todos piden algo distinto!”. Sin embargo, al regresar, traía todo lo solicitado. Recuerdo a mi abuelo comiendo helados conmigo, ambos “chorreados”, muertos de la risa.

Aunque mi papá nació en 1944, cuando el machismo calaba hasta los huesos, él trató de romper con esas actitudes. Al menos en mi crianza, se empeñó en que fuera independiente, fuerte y que rompiera estereotipos. Hasta hoy, he intentado seguir sus consejos, al menos en eso, lo cual siempre agradeceré.

Para él, sus padres eran su pilar y los íbamos a ver cada domingo. Veíamos tele y mi abuelo solía darme el suplemento *Zurquí*, una de las extintas secciones dominicales del diario *La Nación*; me los guardaba, y nos sentábamos a resolver las trivias y otros juegos. Su muerte representó un golpe muy duro para mi papá y para mí, aunque ahora comprendo que lo fue más para él; en todo caso, mi abuelo ya estaba



La familia Aguilar Sanabria frente a su casa: Vilma, Felicia, don Antonio, Marco, doña Josefa, Guillermo, Gerardo y Jorge. Foto: Silvia Aguilar.

anciano y sufriendo. Cuando mi abuelita partió, no solo fue un evento muy fuerte, sino que ocurrió un 15 de agosto, Día de la Madre, muy temprano; a las tres de la madrugada, nos dieron la noticia de que, de manera inesperada, Chepita se había despedido de nosotros.

Tita Che, como le decíamos mis hermanos y yo, era dulce, cariñosa y divertida. Recuerdo sentarme en el piso de la sala, mientras ella me trenzaba el pelo. Hacía el mejor arroz con leche del mundo; sin ofender a ningún lector, el de mi abuela simplemente era especial. Era muy simpática y, posiblemente, de ahí le vino a mi papá su pícaro sentido del humor.

Para hablar de mi papá, él empezó sus andanzas como escritor muy temprano en su vida de adolescente. Junto con Jorge Debravo, su amigo íntimo desde los tiempos colegiales, además de leer poemas en francés –que traducían al español–, creaban y compartían sus propios textos, para después criticar y discutir entre ellos sus creaciones. Empezó a publicar muy temprano en periódicos, que en esos años, bueno... ¡te volvían popular! Me imagino que tendría encantada a más de una muchacha de la época. ¡Imagínense un rebelde, revolucionario y pelilargo

poeta, y que salía en los periódicos! Modestia aparte, papi era un hombre muy guapo.

La vida de bohemio lo consumió un poco. Batalló con el alcoholismo y la adicción al tabaco, lo que años después incidiría en sus problemas cardíacos y agravaría los males respiratorios.

Puesto que de la poesía no se vive, su oficio era el de radiotécnico; se dedicaba a la reparación de televisores, radios y otros artefactos electrónicos, en el puro centro de su natal Turrialba. Se casó con Nidia Monge Montoya, gestora cultural primero y enfermera después; una mujer fuerte, hermosa e inteligente, a quien amo con todo mi corazón. Tuvieron a Ana, Rita y Fernando; los otros dos hijos de papi, que somos Allan y yo, vinimos por otras rutas.

Tenía un taller en el centro de la ciudad, en la ribera derecha del río Colorado, gracias al cual mantenía a su familia. Entiendo que esos años fueron duros, por varias cuestiones económicas y errores de juventud, lo que provocó que el matrimonio terminara. Esto para mi papá fue traumático, pues, si para algo tenía un talento extraordinario, era para padre. Es cierto que era un poeta excelente, pero como papá, como familia, como ser humano, era realmente de otro mundo.



Marco y Antonio (Toñito) Rodríguez. Foto: Silvia Aguilar.

Fue precisamente en la época del divorcio que papi consiguió otro lugar para trabajar. Lo hizo en el taller de los hermanos Rodríguez, porque, en una de las crecidas recurrentes del río Colorado –inmemoriales en la historia de Turrialba–, al primer taller se lo llevó la correntada. Él comentaba que esta temporada fue la más dura de su vida, ya que cometió serios errores. Por ejemplo, en el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) le ofrecieron trabajo, pero él no lo aceptó, de lo cual se arrepentiría toda la vida; ahora interpreto esto como un rasgo de lo que actualmente se denomina “síndrome del impostor”, es decir, él no se creía que lo suficientemente capaz de laborar ahí.

Ahora bien, ¿cómo describir un vínculo tan poderoso y fuerte como el que teníamos él y yo? Hay cosas que no se pueden describir, sino que se deben vivir. Debido al divorcio, él se privó de compartir momentos cruciales con mis hermanos mayores. Tenía mucho miedo de repetir eso en mi crianza. En realidad, nunca fue un padre ausente con ninguno de sus hijos; más bien, siempre todos éramos “una sola bola”. Todos nos amamos mucho. Fue él quien construyó y nos instó a poner a la familia siempre primero, a no hacer divisiones entre nosotros. De hecho, mis hermanos y hermanas son la mejor herencia que me dejó.

En cuanto a Ana –su hija mayor–, papi siempre contó con una mujer responsable y aguerrida, pues su actitud ante las cosas es la de no preocuparse, sino ocuparse de ellas. Es interesante que la pasividad de mi papá, que rehuía al conflicto y solía procrastinar en lo que urgía, contrastaba mucho con el temperamento de Ana, tan independiente, valiente y fuerte, “de armas tomar”. Siempre que alguien en la familia necesita de ella, corre a ayudarlo, al punto de que papi decía tener plena certeza de que ella nunca nos iba a abandonar. Por eso, tiene bien ganado el título de “mamá gallina”.

Después de varios años de divorciado, papi conoció a mi mamá, Vilma Rodríguez Arguedas, quien es técnica de laboratorio y ya tenía a mi hermano Allan. Papi y él forjaron una relación de padre-hijo de una manera que, bueno..., tal vez solo ellos dos podían entender. ¡Se amaban tanto, pero tanto! Andaban en bicicleta, se contaban secretos, se molestaban y, en cuanto a fútbol, eran liguistas, barcelonistas y mila-

nistas, así como fanáticos de Argentina y Brasil. En los momentos de enfermedad, Allan cuidó a papi con tal abnegación, que sus hijos biológicos nunca tendremos palabras ni acciones suficientes para agradecerle su amor y entrega en tiempos tan duros. Allan siempre le dijo “Tito”, como muestra de amor y respeto.

A propósito de Allan, comparto aquí una anécdota de papi. Se refiere a una señora que era cliente del taller, quien no podía entender cómo ese muchacho, pelirrojo y de ojos color miel, era hijo de él. Narra que:

La señora me veía minuciosamente cada vez que yo hablaba, y cuando hablaba Allan brincaba, lo veía en detalle, sin disimular nada. Yo estaba muerto de risa por dentro, de verla, porque, claro..., yo sabía lo que estaba pensando. Creí que no se iba a atrever a comentar nada. En eso, se despidió Allan de mí: –Bueno Tito, ya me voy. Y la señora me pregunta: –¿Es su hijo?, –Sí señora, Allan es mi hijo. Y entonces me dijo, con un tonito entre acusador y criticón: –Pues no se parecen.

Como papi tenía el talento de hacerse pasar como muy serio, cuando en realidad no era nada serio, sino superbromista, vio la oportunidad de aprovecharse de la imprudencia de la señora, y le respondió “¿Ah sí? Pues... ¿sabe qué? No es la primera persona que me dice eso. Voy a tener que hablar seriamente con mi esposa al respecto”. En palabras de él, la señora “se puso rojítica” y le replicó: “¡Ay no! No me vaya usted a tomar en serio. Si son i-gua-li-ti-cos. Si apenas entró él al taller supe que tenían que ser padre e hijo”. Honestamente, no sé cómo hizo para mantenerse serio. Apenas llegó a la casa nos contó de su broma, y dijo: “¡Por imprudente! Esas cosas no se dicen, pues si Allan de verdad fuera un ‘golazo’, y yo un marido agresor, ¿qué destino le podría esperar a Vilma?”.

Debo decir que mi padre y mi madre eran como el agua y el aceite, sumamente diferentes, tanto como nadie pudiera imaginarlo. Cuando se conocieron, esas diferencias eran aún más grandes, ya que él era ateo y ella ferviente religiosa. Quien haya conocido a mi papá en los últimos años de su vida, jamás ima-



En familia: Laura Quirós Aguilar (hija de Rita), Michael Aguilar Barahona (hijo de Fernando), Silvia Aguilar Rodríguez, Vilma Rodríguez Arguedas (segunda esposa), Rita Aguilar Monge, Nidia Monge Montoya (primera esposa), Osvaldo Morales Castillo (esposado de Ana), Marco, Ana Aguilar Monge y Valeria Aguilar Rodríguez (nieta). Foto: Silvia Aguilar.

ginaría lo distinto que él mismo decía que era en su juventud. Así que, de ellos solo sé que fueron amigos por muchos años y después novios, hasta que llegué yo a sus vidas.

Papi tuvo una relación muy especial con todos sus hijos. Ya hablé de Ana. En el caso de Rita, Ritica o Riti –la segunda–, él siempre pensó que era la más dulce, amable y obediente, y tenía razón. Con el paso del tiempo, ella nos ha logrado demostrar que también es fuerte, determinada y que puede lidiar con lo que sea que la vida le ponga al frente. Sin embargo, creo que para papi ella siempre fue su bebé. Me acuerdo cómo narraba, con amargura, que una vez, en un conflicto por defenderla, le majó un piecito; habían transcurrido más de dos décadas de ese incidente y, al evocarlo, se le aguaban los ojos. Decía: “Pobre Ritica, estaba ahí, de unos seis añitos, y hasta le majé un piecito. ¡Pobrecita mi chiquita!”. En verdad, papi se derretía de amor por Riti y sé que ese amor era mutuo.

Finalmente, con Fernando se hablaban en inglés a menudo, además de que se contaban chistes. Papi amaba a Fer. Decía: “Fernando es muy cariñoso,

increíblemente cariñoso”. Eso sí, nunca lo logró convencer de que le gustara el fútbol ni de algunos otros consejos, pero bueno..., así somos los hijos, no siempre escuchamos a nuestros padres. La última vez que los vi juntos fue en la puerta de nuestra casa, donde se abrazaban y besaban diciéndose cuánto se amaban.

Además de nosotros –los cinco hijos que crió–, papi fue como un segundo padre para varias personas. El día del funeral, así me lo dijeron más de cinco personas. Ese era un don suyo.

Los lectores podrán imaginar que escribir esto es difícil para mí, es duro. Recordar cómo era él, imaginarlo contando las historias de siempre, pues era un gran conversador. En realidad, las palabras son insuficientes para expresar todo lo que siento y sentía por él. Nadie me veía en los peores momentos. Solo él. A él le conté mis mayores dificultades y sufrimientos, pues era un auténtico amigo.

Recuerdo que cuando yo tenía seis años me compró un carrito, porque yo quería uno, aun cuando toda la familia se oponía. No se me olvida la enseñanza que me dio cuando me dijeron que no podía jugar

con carritos, por ser mujer. “Nunca, permitás que te digan que no podés hacer lo mismo que hace un hombre, por ser mujer. ¿Oíste, mi amor?”. Sí, escuché y aprendí.

Ahora bien, para referirme a su producción literaria, papi disfrutaba de sus momentos de soledad en la casa para escribir, y decía que si no escribía, se asfixiaba. Era una necesidad esencial en él. Le gustaba hacerlo en silencio, en la tranquilidad. Asimismo, era muy detallista, minucioso en su trabajo como escritor. Además de su poesía, en los últimos años incurrió en la prosa y escribió artículos mensuales para la revista *Lectores*. Siempre tuvo temor de publicar una novela, aunque ya la tenía pensada, palabra por palabra, en su mente.

Aunque, ahora fallecido, de seguro que con el paso de los años se valorará a fondo y de manera imparcial su obra de poeta y escritor, puedo afirmar –en plena concordancia con varios críticos– que papi fue un excelente artista, incansable en su labor creativa, a lo cual sumaba sus sobresalientes, aunque menos conocidas, dotes de declamador.

Hay un hecho que no se debe ignorar: cuando nació, la salud de mi papá ya estaba afectada, al punto de sentirse muy enfermo. Por ejemplo, a los cincuenta años, sufrió un infarto y tenía las arterias obstruidas, por lo que requirió cirugía, la cual se retrasó cuatro años por razones administrativas del sistema hospitalario. Asimismo, debido a sus padecimientos, por años tomó pastillas, en algunos momentos hasta dieciocho medicamentos diarios. Ingerir tantas sustancias de manera cotidiana, poco a poco alteró seria-

mente su digestión. Trece años después, requirió la segunda operación del colon, debido a una fístula. Además, hacia el final de su vida padeció una neumonía que nunca terminó de sanar bien y que, agravada por su ya delicado estado de salud, nos llevó finalmente a una forzosa despedida.

A pesar de tantas adversidades, papi trataba de disfrutar de la vida, e incluso a veces se mofaba del dolor, rasgo que sin duda heredé de él. En el fondo era pesimista y a menudo estaba triste, pero rara vez conversaba de esas cosas. En eso nos entendíamos sin palabras. Nos dedicamos innumerables miradas, abrazos y consuelo, haciéndonos reír uno al otro. Nos divertíamos viendo a Les Luthiers, Chaplin y Harold Lloyd, así como los programas televisivos *Dr. House* y *Bones*. También veíamos fútbol y hablábamos de literatura; recuerdo que me dio a leer *Cien años de soledad* a mis doce años. Él amaba compartir conmigo su amor por el arte, la literatura y el fútbol.

Me enseñó el hábito de peinarme en las noches, hacerme una trenza, y de siempre salir de la casa bien aseada y desayunada. Pero, sobre todo, me enseñó la cortesía y la amabilidad, así como a entender que todas las personas tenemos tiempos difíciles en nuestras vidas, por lo cual siempre se debe tratar bien a los demás.

Estoy segura de que él hubiese querido dejarme otras enseñanzas, religiosas, vivenciales e incluso económicas. No lo culpo, y tampoco me culpen a mí. Sucede que él era de 1944 y yo de 1995.

Del alfil a la poesía

Recibido: 16 de julio, 2024
Aceptado: 14 de agosto, 2024
Por: Carlos Enrique Rivera Chacón¹

Resumen

Gracias al providencial testimonio de Carlos Enrique Rivera, el único sobreviviente del Círculo de Poetas de Turrialba, en este artículo se puede captar la génesis de Marco Aguilar como poeta, a la vez que su autor destaca cómo un ajedrecista en potencia optó por la poesía como oficio. Asimismo, su autor revela aspectos desconocidos del *modus operandi* del Círculo, que a partir de 1958 estremeciera los cimientos del quehacer poético en Costa Rica.

From Bishop to Poetry

Abstract

This article, thanks to the providential testimony of Carlos Enrique Rivera, the only survivor of the Circle of Poets of Turrialba, captures the genesis of Marco Aguilar as a poet, while the author highlights how a potential chess player chose poetry as a profession. The author also reveals unknown aspects of the *modus operandi* of the Circle, which in 1958 shook the foundations of poetry in Costa Rica

Carlos Enrique Rivera Chacón. Del alfil a la poesía. Revista *Comunicación*. Año 45, volumen 33, número 2, junio-diciembre, 2024. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974/e-ISSN1659-3820

PALABRAS CLAVE:

poesía costarricense, círculo poetas turrialbeño, ajedrez, testimonio, Marco Aguilar.

KEY WORDS:

Costa Rican poetry, Turrialban Circle of Poets, chess, testimony, Marco Aguilar.

¹ Poeta, y licenciado en Biología y en Currículo, así como master en Administración Educativa. Fue maestro de enseñanza primaria y profesor de Ciencias Generales. Fue cofundador del Círculo de Poetas de Turrialba, y único sobreviviente del mismo. Autor de diez poemarios y un libro de cuentos. Miembro del grupo Literario Poiesis y del grupo Turrialba Literaria. Contacto: criverach2010@hotmail.com

Santa Rosa de Turrialba. 3 de enero de 1944. Lluve. Humedad que se cuele por las rendijas del tiempo y va más allá del frío, lamiendo también el acontecer de la tarde.

Una mujer, Josefa, Chepita llevada hasta el cariño, iniciaba el conjunto de momentos, algunos cargados de dolor y otros plenos de alegría, que darían al mundo un ser cuyo numen, oculto entre pañales, tendría que crecer, luchar y abrir trocha entre virtudes, vanidades y desalientos. Nació, y su nombre fue Marco Antonio, de apellido Aguilar, como su padre Antonio, y Sanabria, como el primer legado de Chepita.

Marco Antonio Aguilar Sanabria, un modelo de niño, fue educado en primera instancia en la antigua escuela John D. Rockefeller –hoy Jenaro Bonilla Aguilar– de la ciudad de Turrialba, allá por los años cincuenta del siglo XX, y luego en el Instituto de Educación de Turrialba (IET) en el año 1957.

Travieso y abusado –decía su padre cuando se le preguntaba sobre sus aventuras–, pero dedicado y estudioso, sobre todo de las reglas del ajedrez, deporte en el que tanto su padre como su tío fueron los

campeones de Turrialba y alguna vez de Costa Rica. En realidad, estimulado por ellos, Marco incursionó en el ajedrez antes que en la poesía –y lo hizo muy bien, al punto de derrotar a un connotado adversario en la capital!–, lo cual explica el título de este artículo.

Corría el año 1955. Marzo, el mes de la apertura de escuelas y colegios para recibir a los niños y adolescentes que iniciaban o continuaban con su formación educativa.

El IET –que por entonces se localizaba en el centro de la ciudad, donde hoy está el Colegio Nocturno Enrique Menzel, aunque dos años después nos trasladamos al predio ocupado hoy por el Instituto de Educación Dr. Clodomiro Picado– estaba preparado para recibir a los alumnos de primer año. Quien escribe fue ubicado en la sección 7-1, junto a otros dos jóvenes que más tarde serían muy importantes en la vida de Marco y en la poesía costarricense: Jorge Delio Bravo Brenes y Laureano Albán Rivas.

Recibidos en al aula por don Omar Salazar Obando, profesor de español, en su saludo inicial y con



El centro del pueblo de Santa Rosa. Foto: Luko Hilje.

el propósito de estimular a quienes comenzábamos los estudios secundarios, sostuvo que los presentes —una vez concluidos sus estudios universitarios— podríamos llegar a ser presidentes de la República, ministros, profesores, maestros, poetas y más, pero que para ello se necesitaba dedicación y estudio constante.

Nos animó más tarde en todas sus lecciones, al poner en la pizarra un tema y señalar que sobre este todos los alumnos debíamos escribir cuatro renglones, según lo interpretado. Fue así como el profesor descubrió que Jorge, Laureano y el suscrito teníamos pasta de poetas. Él se cuidó de estimular nuestra vena literaria, nos dedicó tiempo y esfuerzo, y nos proporcionó la literatura necesaria para que creciéramos en conocimientos.

Cuando cursábamos el tercer año, apareció un joven llamado Marco Aguilar, que le mostró a Jorge Delio una serie de poemas que, más tarde, reunidos todos con él, leímos y comentamos. Encontramos en este imberbe muchacho una fuente poética invaluable.

En 1958 se fundó el Círculo de Poetas de Turrialba, una agrupación sugerida por el profesor Salazar con el propósito de salvaguardar el empuje poético de los cuatro fundadores y abrir las puertas a más personas. Así, se unieron al grupo Edith Fernández García, Manuel Calderón Hernández y Gabriel Zelada Zúñiga. De todos ellos, profesor, fundadores y los que se agregaron después, hoy soy el único sobreviviente.

Recuerdo un poco, porque ya tengo ochenta y dos años, que el profesor Salazar alguna vez nos entregó algunos pensamientos de Montesquieu y en otra oportunidad de Demócrito, en los cuales se reafirmaba ese criterio de desigualdad social que corroía nuestro pensamiento, algo así como que “la injusticia simulada hecha a un individuo es una amenaza a toda la sociedad”. De esa manera, pensábamos arreglar el mundo con nuestra poesía.

En realidad, no solo incursionamos en el campo poético, sino que también tomamos conciencia sobre algunos de los criterios que en la sociedad de entonces se difundían. Para nosotros, los asuntos religiosos debían manejarse en forma muy personal, sin llegar a ser fanáticos. Desde esta trinchera, nuestra poesía denunciaba los abusos, la ingratitud, y la desigual-

dad con la que la tierra y los bienes se distribuían entre los hombres.

En relación con nuestras influencias literarias, hubo muchos referentes importantes, porque don Omar nos obligaba a leer mucho. Leímos a costarricenses como Carlos Gagini, Fabián Dobles, Aquileo Echeverría, Carmen Lyra, Carlos Luis Fallas, Joaquín García Monge, Carlos Salazar Herrera y Joaquín Gutiérrez Mangel, entre los que recuerdo. Entre los escritores extranjeros, Rubén Darío, Gustavo Adolfo Bécquer, Ernest Hemingway, ¿César Vallejo?, Jorge Luis Borges, Pablo Neruda y muchos otros. La mayoría de las veces la lectura se hacía individualmente y los libros que nos llevaba el profesor se iban rotando. Otras veces la lectura se hacía en las tardes, cuando estudiábamos para nuestros deberes colegiales en la casa de la abuela materna de Jorge Delio, pues él vivía con ella.

En cuanto a la mecánica de trabajo del grupo, quiero resaltar la forma en que los poemas se sometían a la discusión.

Al respecto, cada miembro tenía derecho a presentar un poema en cada sesión. Este era leído, y lo primero que se tomaba en cuenta era la forma de leerlo, pues considerábamos que el pensamiento y el sentimiento con el cual se escribió debía manifestarse a la hora de la lectura. En segundo término, se consideraba que el tema no fuera trivial ni que fuera una copia o muy influido por las lecturas de otros escritores. Por último, debía ser aprobado por todos los miembros, con el propósito de que fuera publicado en algún momento. En caso contrario, se depositaba en un tarro y, al final del taller, los poemas descartados se quemaban. Esta forma de valorar los poemas fue aplicada por Laureano en San José, cuando creó el Círculo de Poetas Costarricenses —al cual se aludirá pronto—, pero en lugar de quemar todo el poema, si era considerado bueno, se le quemaba una esquinita en la parte superior, si se consideraba que debía corregirse, se quemaba en la parte media y si se consideraba malo, se quemaba en la parte inferior.

Ahora bien, después de graduarnos de bachilleres, Jorge, Laureano y yo nos separamos, cada uno a cumplir con su propio destino. El Círculo de Poetas de Turrialba se convirtió en el Círculo de Poetas Cos-



Carlos Enrique Rivera, Laureano Albán y Marco Aguilar. Foto: Carlos Enrique Rivera.

tarricenses, dirigido por Laureano, quien se trasladó a San José y fue auxiliado por Jorge, que se había desplazado a trabajar en Pérez Zeledón.

Esta nueva sede del Círculo, ahora con una cobertura literaria más amplia, abrió sus puertas y recibió en su seno a personas que hoy se reconocen como grandes poetas de Costa Rica, al punto de haber sido galardonados –al igual que Laureano en 2006– con el Premio Nacional de Cultura Magón. Ellos fueron Alfonso Chase (1999), Julieta Dobles (2013), Ronald Bonilla (2015) y Arabella Salaverry (2022), respectivamente. A lo largo del tiempo, a estos poetas se sumaron Rodrigo Quirós, German Salas, Luis Fernando Charpantier, Lucía Alfaro, Jorge Ibáñez, Carlos Francisco Monge, Marjorie Ross, Marco Retana, Argentina Vargas, Milton Zárate, José Luis Amador y otros.

En mi caso, ya graduado de la Universidad de Costa Rica, fui enviado por el Ministerio de Educación Pública a Santa Cruz de Guanacaste, donde trabajé por 30 años como profesor de secundaria en Ciencias Generales y Biología.

Mientras tanto, Marco, aunque por dos años residió en la ciudad de Tres Ríos, en Cartago, realmente no se involucró a fondo con Laureano y Jorge en la configuración y crecimiento del Círculo de Poetas Costarricenses. Después, Marco regresó a su antigua casa, pues no soportó la lejanía y, desde entonces, se comprometió a cuidar la campiña turrialbeña.

Marco, poeta sencillo, humilde y laborioso, combinó su jardín poético con sus destrezas de técnico en electrónica y muchas veces puso a los televisores a declamar su fantasía.

Para retornar al Círculo de Poetas de Turrialba, fundado en 1958, por nuestra propia iniciativa –como ya se indicó–, se dio a conocer en la capital y fue así como poetas de la talla de Ana Antillón, Carmen Naranjo, Carlos Duverrán, Mario Picado y otros más que escapan a mi memoria nos visitaban una vez por mes, para compartir poesía, ideas y amistad. Todo lo anterior permitió que el Concejo Municipal de esa época, con ayuda del ya citado profesor Salazar, decidiera apoyar la iniciativa literaria de sus jóvenes

miembros, al punto de colaborar con la publicación de pequeños folletos de la lírica del grupo. Por sorteo, a Marco le correspondió publicar el primer folleto que vio la luz, con el título *Raigambres*.

Por cierto, en aquel entonces, comenté que en Francia había un lugar donde publicaban libros, el cual se llamaba *Líneas Grises*. El profesor Salazar nos dijo que el grupo no era una editorial que publicaría libros, sino que se trataba de publicar las líneas poéticas de cada uno de sus miembros, para que la gente las guardara en su biblioteca. Por ello, decidimos llamar a las publicaciones *Biblioteca Líneas Grises*. El tiraje era de 200 folletos, se imprimían cada tres o cuatro meses, se vendían por la suma de dos colones. En Turrialba, algunos profesores y maestros pedían a sus alumnos que los compraran y los leyeran.

Así, Marco inició su travesía literaria, su entrega a los lectores. Su poemario contenía un poema dedicado a su hermana de doce años:

Padre nuestro, Jesús del desconsuelo,
protégeme a esta hermana que ha empezado
a levantar su corazón del suelo...

En este pequeño trabajo literario, dio a conocer sus sentimientos: un hombre de pensamiento libre, amante de la naturaleza, religioso, respetuoso como hijo y amoroso como hermano mayor de los otros Aguilar Sanabria que le acompañaban.

Más adelante, en su libro *Cantos para la semana*, continúa con esa faceta religiosa y de carácter social, signo distintivo del Círculo en su inicio. Éramos religiosos, pero no fanáticos –como ya se aclaró–, estábamos de acuerdo con que la tierra estaba mal repartida, con que había mucha desigualdad social y con que los gobiernos colaboraban para que ello fuera así.

Marco, un muchacho parsimonioso, no solo al hablar, sino también a la hora de tomar decisiones, estaba dispuesto a que su poesía fuera más allá de lo que se podía publicar en los pequeños folletos de *Líneas Grises*. En broma, decía: “Si Neruda me conociera, me contrataría”.

En su pensamiento continuaban palpitando los principios del Círculo y la religiosidad sin compromiso, que fue uno de los caminos en su juventud. Al respecto, nos dice:

María, por favor limpia este rancho,
consíguete una escoba tiesa, dura,
y barre, por piedad, esta amargura
que cayó como un pájaro en tu rancho...

Ya en la madurez de su poesía, desde su taller o desde cualquier trinchera literaria, Marco levanta bandera y se coloca en un pedestal, erigido por los lectores, quienes encuentran en su poesía una brillante sencillez y una forma hermosa de describir su sentimiento.



Laureano Albán, Jorge Debravo y Marco Aguilar, en 1962.

Nos ofrece su valiosa posición de poeta reconocido y, junto a nuevos y valiosos poetas turrialbeños, como Carlos Luis Salvatierra, Jorge Treval y Roberto Cartín, forman un grupo denominado Comunidad de Autores Literarios y Editores de Turrialba (COA-LET), que en adelante se encargaría de ayudar a los poetas jóvenes de la campiña.

Marco destacó también en la escritura de sonetos, modalidad literaria que no cultivó durante su permanencia en el Círculo, sino que la manifestó ya en su madurez literaria, en gran parte, gracias a la cuidadosa y atenta lectura de sonetistas como Shakespeare, John Donne, Dante Alighieri, Miguel de Cervantes o Francisco de Quevedo.

Como único sobreviviente del Círculo, en las muchas ocasiones en las cuales he tenido que hablar de los miembros del grupo, he sostenido que pocos escritores de sonetos en Costa Rica superan a Marco. Ejemplo de ello es su libro *El tránsito del sol* (1996), con un prólogo escrito por el laureado y extinto poeta costarricense Isaac Felipe Azofeifa y en el que des-

taca esta cualidad especial de Marco, para concluir que:

Marco maneja con talento inspirado la ironía, la gracia y el humor, y empapa sus imágenes en la fina percepción de la luz, la lluvia, el sol, la noche, las nubes, el mar... hasta lograr esa cuidadosa transparencia en sus versos.

Hoy escribo estas letras sobre este gran poeta, el amigo que conocí en las mejengas de fútbol, el amigo de las tardes de estudio y de lectura de poesía en la casa de la abuela de Jorge Delio, incluso el confidente en asuntos de amor, porque mi novia de entonces vivía junto a su casa. En fin, sobre el hombre, el poeta, el turrialbeño.

Asimismo, aunque en estas páginas recuerdo con mucho cariño a Marco, debo ser justo y dar a los demás poetas del Círculo mi generoso reconocimiento, pues su literatura por siempre estará en el pensamiento y en los anaqueles de los justos lectores.

Marco Aguilar, visto por un amigo poeta

Recibido: 16 de julio, 2024
Aceptado: 14 de agosto, 2024
Por: Carlos Salvatierra Cambroneró¹

Resumen

De los poetas turrialbeños contemporáneos, Carlos Salvatierra fue posiblemente quien trató más de cerca a su colega Marco Aguilar. En tal sentido, este artículo aporta una visión íntima y veraz de la personalidad y las inquietudes existenciales, cívicas y poéticas de Aguilar, que se extendieron en un amplio espectro, desde su amor por el prójimo de su vecindario, hasta su compromiso ético con la conservación de la naturaleza.

Marco Aguilar, Through the Eyes of a Poet Friend

Abstract

Among the contemporary poets of Turrialba, Carlos Salvatierra might have been the one who most closely treated his colleague, Marco Aguilar. Therefore, this article provides an intimate and genuine vision of the personality and the existential, civic and poetic concerns of Aguilar, which extended over a wide spectrum, from his love for his fellow man in his neighborhood, to his ethical commitment to the preservation of nature.

Carlos Salvatierra Cambroneró. Marco Aguilar, visto por un amigo poeta. *Revista Comunicación*. Año 45, volumen 33, número 2, junio-diciembre, 2024. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974/e-ISSN1659-3820

PALABRAS CLAVE:

poesía costarricense, poesía turrialbeña, testimonio, ética, Marco Aguilar.

KEY WORDS:

Costa Rican poetry, Turrialban poetry, testimony, ethics, Marco Aguilar.

¹ Cursó estudios en la Universidad Nacional (UNA) y la Universidad Florencio del Castillo (UCA), donde obtuvo una maestría en Administración Educativa. Es poeta y promotor cultural, miembro y presidente de la Comunidad de Autores Literarios y Editores de Turrialba (COALET), así como coordinador del Festival Internacional de Poesía de Costa Rica. Como miembro del Taller Marco Aguilar, da talleres a jóvenes de colegios locales. Contacto: csalva2008@gmail.com

Marco Aguilar fue un hombre honesto, tranquilo y humilde. Desde muy temprana edad mostró interés por las letras y, junto con sus amigos y compañeros de colegio, Jorge Debravo y Laureano Albán, fundaron el Círculo de Poetas Turrialbeños, que sería el embrión del Círculo de Poetas Costarricenses.

Hombre apacible y silencioso, supo cultivar y cosechar su poesía de manera sencilla y directa, en la que se percibe su intención de bendecir el quehacer cotidiano. Por eso, esta describe la cotidianidad de su vecindario, las mañanas de domingo, la misa y las faenas de Juan el jornalero. En realidad, en toda la gama de estilos que practicó, desde su poesía libre hasta sus elaborados sonetos, emergen sentimientos que versan desde su amor por el vecino inmediato hasta su amplio compromiso con el entorno, al denunciar el atropello a la naturaleza.

Como permaneció en nuestra amada Turrialba, nos veíamos con frecuencia. Casi siempre nos encontramos en la concurrida soda de Lorena –en la antigua estación ferroviaria, hoy remodelada y convertida en un restaurante–museo–, para conversar sobre nuestros planes y proyectos poéticos, o quizás tan solo para dejar que el aromático café nos hiciera volar en su vapor.

Por ahí también caminábamos, conversando acerca de cuestiones que no miraba con ojos felices, sino lastimados por alguna actividad que se estuviera realizando por donde transitábamos, como cuando se escuchaba el desbocado y ensordecedor ruido de las motosierras talando parte de la historia de nuestro pueblo. Por ejemplo, oír y ver desplomarse los árboles de almendro, así como percatarse de la irremediable ausencia del pito y el paso del tren, lo indujo a escribir el poema *Profecía de los trenes y los almendros muertos*, que daría título al último poemario que publicó.

Supo que la sencillez era la mejor forma de llegar al oído o a los ojos de quienes gustan de la poesía. Por ello, evitaba adornar sus poemas con exceso de figuras literarias. Creía en la palabra directa, original, franca y abierta.

Asimismo, riguroso y exigente consigo mismo, Marco nunca estuvo totalmente satisfecho con lo que escribía. Siempre andaba buscando la perfección de sus obras; quizá eso explica que su producción en libros fuera escasa, aunque lo que logró publicar representa una cosecha de muy alta calidad poética.

A él no le gustaba alardear con su obra, y decía que al lector le correspondía hacer la crítica. Al respec-



Carlos Salvatierra y Marco. Foto: Roberto Barahona.

to, al referirse a sus poemas, en una ocasión expresó que “una vez que uno los escribe, ellos sabrán si tienen calidad, estatura para defenderse y prevalecer, o si van para el basurero”.

Él era cauto y reservado con su obra poética, y por varias décadas la guardó en un rincón de su intimidad, ya fuera en su taller o debajo de la almohada –cómplices de su desvelo–, pues no le gustaba mostrarla. Esto se debía a lo humilde y quizás perfeccionista que era, y también porque había sufrido los embates del plagio. Esto permite entender que mostrara cierta reticencia a leer poemas inéditos en público, ya que le habían plagiado algunos y hasta con su *Obra reunida* sufrió una ingratitud de parte de un colega, quien decía ser su amigo.

En realidad, la maduración de su poesía fue un proceso lento, pero con paso firme, casi invisible.

Tan escondida tenía su obra que, desde la aparición de *Raigambres* (1961) y *Cantos para la semana* (1963), debió transcurrir nada menos que un cuarto de siglo para que Marco publicara de nuevo un libro, que fue *Emboscada del tiempo* (1988), el cual fue sucedido, tras otro prolongado lapso, por *El tránsito*

del sol (1996). Esto ocurrió porque un día, sin aviso previo, apareció por Turrialba el escritor y gestor cultural Francisco (Chico) Zúñiga Díaz, y lo persuadió para que publicara sus poemas con la pequeña pero productiva editorial Ediciones Zúñiga y Cabal, propiedad suya y del escritor español Antidio Cabal González.

La obra de Marco fue valorada por algunos críticos como una notable propuesta literaria y la más consecuente de la poesía contemporánea costarricense. Al respecto, su libro *El tránsito del sol* fue calificado de excelente por críticos del calibre de Isaac Felipe Azofofeifa y Alberto Cañas Escalante. El mismo Jorge Debravo, su compañero y amigo, lo consideró un gran poeta de precoz madurez, al expresar que la poesía de Marco pronto alcanzaría la altura necesaria que su obra poética buscaba.

Debo manifestar que la poesía de Marco gustaba mucho, por depurada y de buen oficio. Cada vez que nos reuníamos en alguna actividad cultural y leía su poesía, lo escuchaban con atención y gusto, pues el auditorio esperaba escuchar poemas nuevos, bastante comprometidos por su raigambre de pueblo.



Concurrencia parcial en uno de sus recitales. A su lado, los poetas Carlos Salvatierra y Carlos Enrique Rivera. Foto: Roberto Barahona.

A lo largo de más de 60 años de escribir, en los cinco libros que Marco publicó –en los cuales predominó el verso libre, más *El tránsito del sol*, de sonetos, exclusivamente–, así como en un indeterminado número de poemas inéditos que conserva su familia, los futuros estudiosos de su obra podrán atestiguar una notoria diversidad y evolución en las temáticas abordadas, así como en la maduración de su pensamiento y estilo poético. No obstante, en ese crecimiento y evolución, gustó de enarbolar su verso con libertad expresiva, sin perder el ritmo, la musicalidad interior y el propósito en cada uno de sus poemas. Al respecto, si hurgamos en sus libros, desde *Raigambres* hasta *Profecía de los trenes y los almendros*

muertos, es perceptible la fuerza con la que impregnó toda su obra.

Marco siempre utilizó el hilo de su raigambre para tejer el lienzo del oficio de la palabra, por cierto, muy precisa y honesta. Con la palabra caminaba por senderos cotidianos. Fueron inseparables, y siempre la llevaba a todas partes.

No hablaba de su obra en proceso. Esperaba que su raigambre se iluminara con la luz del tránsito del sol. Su temor siempre fue que el tiempo lo emboscara. Por eso, se montó precisamente el día de su natalicio en el último vagón del tren y se marchó hacia la eternidad, acompañando a sus queridos almendros.

Con Marco Aguilar¹

Recibido: 16 de julio, 2024
Aceptado: 14 de agosto, 2024
Por: Alfonso Chase²

Resumen

Este breve texto, escrito por Alfonso Chase, renombrado poeta, novelista, cuentista, ensayista, investigador literario y promotor cultural, corresponde a la presentación de una muestra de poemas de Marco Aguilar, publicados en 1964 en el suplemento *Página Literaria*, del diario *La República*.

With Marco Aguilar

Abstract

This brief text, written by Alfonso Chase, a well-known poet, novelist, short story writer, essayist, literary researcher and cultural promoter, corresponds to the presentation of a selection of poems by Marco Aguilar, published in 1964 in the supplement *Página Literaria*, in *La República* Newspaper.

Alfonso Chase. Con Marco Aguilar.
Revista *Comunicación*. Año 45, volumen 33, número 2, junio-diciembre, 2024.
Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974/e-ISSN1659-3820

1 Estas apreciaciones provienen de la presentación de una muestra de cuatro poemas de Marco, publicados el 21 de junio de 1964 (p. 19) en el suplemento dominical *Página Literaria*, del diario *La República*.

2 Es un connotado poeta, novelista, cuentista, ensayista, investigador literario y promotor cultural. Fue miembro del Círculo de Poetas Costarricenses. Es profesor catedrático (jubilado) de la Universidad Nacional (UNA), así como Premio Nacional de Cultura Magón (1999). Ha publicado 27 libros, como *Los juegos furtivos*, *El pavo real y la mariposa*, *El tigre luminoso*, *Cara de santo*, *uñas de gato*, *Libro de los Esplendores*, *El libro de la patria* y *Rendición de cuentas*. Contacto: chasealfonso@hotmail.es

PALABRAS CLAVE:

poesía costarricense, poesía turrialbeña, literatura costarricense, promoción cultural, Marco Aguilar.

KEY WORDS:

Costa Rican poetry, Turrialban poetry, Costa Rican literature, cultural promotion, Marco Aguilar.

Cuando manos amigas nos dieron a leer algunos poemas del libro inédito de Marco Aguilar, *Mi voz nace de piedra*, decidimos de inmediato que debían de ser publicados, dada la calidad y el mensaje profundamente humano que encierran.

Marco Aguilar es todo sinceridad en sus poemas. Él escribe una poesía social auténtica, sincera hasta la médula, porque día con día participa de los problemas sociales que aquejan a nuestro pueblo, y poco a poco va madurando conclusiones que se transforman, gracias a su sensibilidad y arte, en magníficos poemas de honda denuncia y admirable sencillez formal.

Notable y fecunda esta labor de Marco, que escribe verdadera poesía popular, que ha de irse por todos los caminos llevando la palabra viril y a la vez dulce de un joven responsable, que por imperativo de conciencia, utiliza la poesía para denunciar la injusticia y cantar todas las cosas sencillas y nobles del pueblo.

Sabemos que a él esta valiente posición le ha de resultar harto difícil, y que unos y otros, para defender mezquinos intereses, han de colocarle las consabidas etiquetas, pero le decimos que no se preocupe, que junto a él estamos los jóvenes artistas que deseamos para Costa Rica un porvenir más dichoso, y para nuestro pueblo justicia, seguridad y honradez.

Marco Aguilar, en dos juicios de Jorge Debravo¹

Recibido: 16 de julio, 2024
Aceptado: 14 de agosto, 2024
Por: Jorge Debravo²

Resumen

De gran valor literario e histórico, por la cercana relación que hubo entre Marco Aguilar y el eximio poeta Jorge Debravo, en este artículo se compilan dos textos de este, con sesudos juicios críticos, escritos en diferentes épocas. El primero corresponde al prólogo del poemario *Cantos para la semana* (1963), y el segundo a la introducción a una muestra de poemas de Aguilar, aparecidos en 1966 en el suplemento *Página Literaria*, del diario *La República*.

Marco Aguilar, in Two Judgments by Jorge Debravo

Abstract

With great literary and historical value, because of the close relationship between Marco Aguilar and the great poet Jorge Debravo, this article compiles two texts of this poet, with wise critical judgments, both written in different periods of time. The first text corresponds to the prologue of a poetry collection *Cantos para la semana* (Songs for the week) (1963), and the second to the introduction to a collection of poems by Aguilar, which was published in 1966 in the supplement *Página Literaria*, of *La República* Newspaper.

Jorge Debravo. Marco Aguilar, en dos juicios de Jorge Debravo. Revista *Comunicación*. Año 45, volumen 33, número 2, junio-diciembre, 2024. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974/e-ISSN1659-3820

1 Estos análisis corresponden a sendos textos de Debravo: el prólogo del poemario *Cantos para la semana* (1963) y la introducción a una muestra de seis poemas de Marco, aparecidos el 22 de mayo de 1966 (p. 25) en el suplemento dominical *Página Literaria*, del diario *La República*.

2 Fue un insigne poeta, nacido en Turrialba, líder y cofundador tanto del Círculo de Poetas Turrialbeños, como del Círculo de Poetas Costarricenses, junto con Marco Aguilar y Laureano Albán. A pesar de su prematura muerte, publicó 15 poemarios, algunos de manera póstuma. Entre sus libros destacan *Nosotros los hombres*, *Canciones cotidianas*, *Los despiertos*, *Milagro abierto* y *Vórtices*.

PALABRAS CLAVE:

poesía costarricense, poesía turrialbeña, crítica literaria, literatura costarricense, Marco Aguilar.

KEY WORDS:

Costa Rican poetry, Turrialban poetry, literary criticism, Costa Rican literature, Marco Aguilar.

Siempre se me ocurre –cuando hablo de él– que Marco Aguilar quiere decir lo que no se puede, porque vive siempre insatisfecho de lo que ha escrito y hasta de lo que piensa apenas escribir. Está seguro de no haber logrado nada valioso. Y se vive esperando, colgando de la hora que se asoma, en espera de que le permita sacarse el gran mundo de cosas que le duele por dentro, que le grita más debajo de la carne. Él se cree poeta. Pero poeta solo de la piel para adentro. Poeta que no ha podido decir aún las cosas como deben decirse para que –según él– sean poesía.

No desea hacer literatura. Quiere decir lo que le sangra, lo que le alegra, lo que le cansa. Decirlo para alguien indeterminado, desconocido. Para el que quiera escucharlo. Tal vez para sí mismo.

Sin embargo, Marco ha abierto un cauce nuevo en la poesía costarricense. Está diciendo cosas que todos sabemos. Pero de una manera que ninguno de nosotros conocía.

Tal vez, la mejor virtud de su poesía sea la de ser asequible a toda clase de lectores.

Poesía sin pretensiones filosóficas, didácticas o lingüísticas, porque la poesía debe ser liviana, fresca, acariciadora. Para plantear dilemas filosóficos, tenemos la prosa y la ciencia, no el arte. Yo creo que toda obra artística debe agradarle y remozarle la vida al hombre.

La poesía de Marco es moderna, pero no hermética. Ciertamente que ya estamos cansados de leer poemas ininteligibles. Y Marco lo sabe.

Estoy seguro de que esa agonía permanente que lo insatisface, lo llevará a sitios no previstos ni por él ni por nosotros. Ojalá que por primera vez en mi vida me sea dado el don de la profecía.

Porque Marco es terrestre. Y como terrestre, universal. Y por terrestre, costarricense.

Y no digo más. Corro el riesgo de elogiarlo demasiado. Sobre todo, porque me satisfacen tanto las cosas que dice este poeta más que amigo: casi hermano.

Lo que reste por decir, para elogio o para crítica, es mejor que lo diga usted, lector amigo, cuando se haya leído estos *Cantos para la semana*.

Marco Aguilar entró sin pedir permiso a la casa de la poesía. Desde sus primeros poemas mostró una profunda vitalidad y una original manera de expresar las cosas. Aunque a veces se trasluce en su poesía un algo de Miguel Hernández, la influencia está tan bien asimilada que resulta poco menos que posible decir en qué se le parece.

Sus dos poemarios –*Raigambres* y *Cantos para la semana*– lo colocaron, a los 17 años, entre los mejores poetas jóvenes costarricenses. Así lo reconocimos, desde un principio, los jóvenes y los mayores.

Sin embargo, nos ha decepcionado un tanto. Últimamente ha caminado poco por el largo y duro camino de la perfección poética. Sus poemas recientes –algunos muy poderosos y originales– demuestran muy poco avance con relación a los escritos entre los 17 y los 18 años de edad.

A Marco Aguilar –como hombre y como poeta– le preocupa extraordinariamente su pueblo. Su poesía no se pierde –por eso– como la de tantos, en sofismas falsamente intelectuales. Habla de las angustias, los dolores, las esperanzas y los goces de su pueblo. Porque Marco vive sumergido de cuerpo entero en la sangre de sus gentes, que es estar sumergido en la sangre de la humanidad entera.

Siente que tiene muchas cosas que decir y trata de decirlas en la forma más asequible. Esta manera de ser lo ha llevado a extremos peligrosos. Muchas veces sus poemas resultan un tanto desgarbados y sin la suficiente esencialidad poética.

El poema actual –pensamos– debe tender a algo más que a ser poema. Debe cumplir una función social. Debe serle útil al hombre. Sin embargo, debe contener un necesario equilibrio entre lo que dice y la forma en que lo dice.

Que la poesía sea útil, pero que, por ser útil, no deje de ser poesía. En ese problema debe afilar Marco sus herramientas poéticas. Puede hacerlo, y estamos seguros de que sabrá hacerlo.

Tiene todos los recursos necesarios para ser un gran poeta. De la forma en que emplee esos recursos, depende su futuro.

Marco Aguilar, visto por el crítico Alberto Cañas

Recibido: 16 de julio, 2024
Aceptado: 14 de agosto, 2024

Por: Alberto Cañas¹

Resumen

Este artículo corresponde a un juicio de gran relevancia, pues fue emitido por el prominente crítico literario Alberto Cañas en *Chisporroteos*, su columna semanal del diario *La República*. Apareció en agosto de 1996, para celebrar la aparición del libro de sonetos *El tránsito del sol*, y en el que destaca la calidad poética de Marco Aguilar, sobre todo como escritor de extraordinarios sonetos, modalidad que este revitalizó con gran donaire.

Marco Aguilar, Through the Eyes of the Critic Alberto Cañas

Abstract

This article corresponds to a judgment of major relevance, as it was written by the prominent literary critic Alberto Cañas in *Chisporroteos*, his weekly column in *La República* Newspaper. It was published in August 1996, to celebrate the launching of the book of sonnets *El tránsito del sol* (The Sun's Transition), and in which the poetic quality of Marco Aguilar stands out, particularly as a writer of extraordinary sonnets, a modality that he revitalized with grace.

Alberto Cañas. Marco Aguilar visto por el crítico Alberto Cañas. Revista *Comunicación*. Año 45, volumen 33, número 2, junio-diciembre, 2024. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974/e-ISSN1659-3820

PALABRAS CLAVE:

poesía costarricense, poesía turrialbeña, crítica literaria, literatura, Tránsito de sol, Marco Aguilar.

KEY WORDS:

Costa Rican poetry, Turrialban poetry, literary criticism, literature, Tránsito de sol (The Sun's Transition), Marco Aguilar.

¹ Fue abogado, periodista y profesor universitario, así como laureado cuentista, novelista, ensayista, dramaturgo, crítico de arte y cine. En el campo político, además de diplomático y diputado varias veces, fue el primer ministro de Cultura de Costa Rica.

Cuando aparecieron en el escenario nacional los sorprendentes “poetas de Turrialba”, recuerdo que Alfredo Cardona Peña, desde México, me escribió diciéndome que, a su juicio, el de más porvenir era Marco Aguilar.

Luego, conforme el grupo se fogueó y maduró, Aguilar pareció hacerse a un lado. Y tras los poemarios iniciales de 1962 (*Canciones para la semana* y *Rai-gambres*), mientras [Jorge] Debravo y [Laureano] Albán asumían posición de cúpula en la poesía costarricense, Aguilar cayó en un silencio solo interrumpido en 1984 con un libro extraño, ambicioso e insatisfactorio: *Emboscada del tiempo*. La promesa detectada por Cardona Peña parecía viajar hacia la invisibilidad.

Preciosamente editado por Francisco Zúñiga Díaz y Erick Gil Salas, aparece ahora, como gran sorpresa, el cuarto y triunfal poemario de Marco Aguilar: una colección de 44 sonetos –18 de ellos absolutamente magistrales– prologada por el maestro [Isaac Felipe] Azofeifa, con el poco atractivo título de *El tránsito del sol*. Y hay que procurar que Cardona Peña, donde esté, escuche que le gritamos: “Tenías razón, Alfredo, Marco Aguilar es un poeta a lo grande”.

Lo primero que sorprende en estos sonetos de Marco Aguilar es que el poeta no ha abandonado el rumbo inicial que compartió con su compañero Debravo.

Los sonetos de 1996 participan de los aspectos digamos experimentales con que los dos turrialbeños se lanzaron al mundo, y por eso la característica más visible –y yo diría audazmente que más “turrialbeña”– de estas deliciosas composiciones, es el empeño del poeta de despojar al soneto de la solemnidad y aristocrática elegancia que le han sido tradicionales, como si el género lo hubiese inventado Benvenuto Cellini.

El soneto –recordar las piezas magistrales de [Julián] Marchena– se envuelve tradicionalmente en un lenguaje exquisito y refinado. En sus sonetos, Aguilar se esfuerza, por el contrario, en manifestarse de manera sencilla y con un lenguaje coloquial.

Por eso, sus sonetos amorosos hablan de amores comunes y corrientes – al alcance de los lectores que no son poetas–, con palabras comunes y corrientes.

Conversan con la amada y esperan que la amada responda en el mismo tono. Un esfuerzo por despojar al soneto del ropaje de joyería que le dio el modernismo, parecido al que hace medio siglo iniciaron los piedracielistas colombianos.

La temática de Marco Aguilar difiere de la de Debravo, en el tanto en que el hombre a que se refiere es él, mientras que Debravo se refirió siempre a todos nosotros. En Debravo campeaba “el hombre”, en Aguilar, “un hombre”, el poeta, él.

Pero es un él tan simple y diáfano, que sin esfuerzo alguno absorbe al lector. Las notas ocasionales de pesimismo se le antojan a uno momentáneas ante una poesía “clara como un anillo” que diría Neruda, y que rebosa asombro ante el mundo. El parentesco entre los dos poetas, a pesar de todo, es más que todo literario y, si se quiere, generacional. Son hermanos, pero no gemelos.

Con este libro se confirma y refuerza el estupendo aporte de la Turrialba de 1960 a la literatura costarricense. Tres poetas (Debravo, Albán y Aguilar) de gran calibre.

La incorporación de Aguilar a la trinidad tiene que ser motivo de regocijo. ¿Sería mucho pedirle a Aurelia Dobles que incluya en algún próximo número de *Áncora* un muestrario de esta estupenda obra?

Marco Aguilar: un referente silencioso en la poesía costarricense

Recibido: 16 de julio, 2024
Aceptado: 14 de agosto, 2024
Por: Adriano Corrales Arias¹

Resumen

En este artículo, el reconocido poeta y crítico literario Adriano Corrales pondera el significado de la obra poética de Marco Aguilar, así como su humildad y modestia. En su criterio, la de Aguilar, construida en silencio y sin aspavientos, representa una de las propuestas más coherentes y lúcidas de la poesía contemporánea costarricense. Asimismo, califica a Aguilar como un poeta con mayúsculas, y un extraordinario ejemplo vital y creativo.

Marco Aguilar: A Silent Reference in Costa Rican Poetry

Abstract

In this article, the well-known poet and literary critic Adriano Corrales praises the significance of Marco Aguilar's poetic work, as well as his humility and modesty. He considers that Aguilar's work, written in silence and without fuss, represents one of the most coherent and lucid proposals in contemporary Costa Rican poetry. He also qualifies Aguilar as a poet in capital letters, and a remarkable example of vitality and creativity.

Adriano Corrales. Marco Aguilar: un referente silencioso en la poesía costarricense. Revista *Comunicación*. Año 45, volumen 33, número 2, junio-diciembre, 2024. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974/e-ISSN1659-3820

PALABRAS CLAVE:

poesía contemporánea costarricense, poesía turrialbeña, crítica literaria, literatura costarricense, Marco Aguilar.

KEY WORDS:

contemporary Costa Rican poetry, Turrialban poetry, literary criticism, Costa Rican literature, Marco Aguilar.

¹ Poeta, novelista, cuentista, ensayista y crítico literario. Posee una maestría en Bellas Artes por la Universidad de las Artes, San Petersburgo, Rusia, así como un doctorado en Letras y Artes por la Universidad Nacional (UNA). Es profesor catedrático (jubilado) del Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR). Es autor de 12 libros, entre poemarios, novelas, cuentos y antologías. Contacto: hachaencendida@gmail.com

Marco Aguilar fue un poeta oriundo de Turrialba – tierra de poetas– que prefirió la tranquilidad de la provincia a la ruidosa urbe y a las carrerillas de la farándula que corrompen la labor del artista. Amigo y correligionario de Jorge Debravo –“hermano”, lo llamaba–, por tanto, fundador del Círculo de Poetas Turrialbeños, más tarde Costarricenses; su obra, lamentablemente, ha sido invisibilizada por el canon y la tramoya literaria nacional.

Luego de la muerte de Debravo (1967) y tras una breve estancia de dos años en San José –mejor dicho, en Tres Ríos de Cartago, pequeña ciudad que se acomoda mejor a la capital josefina que a la antigua metrópoli cartaginesa–, con la publicación de sus dos primeros poemarios, decide regresar a su Turrialba natal donde se dedicara al noble y extraño –para un poeta– oficio de técnico en radio y televisión.

Su poesía, tallada y esculpida en silencio, se compone de seis libros con tirajes muy cortos: *Raigambres*, Turrialba, Costa Rica: Biblioteca Líneas Grises, 1961; *Cantos para la semana*, Turrialba, Costa Rica: Biblioteca Líneas Grises, 1962; *Emboscada del tiempo*, San José: Imprenta Tormo, 1984, y Ediciones Zúñiga y Cabal, 1988; *El tránsito del sol*, San José: Ediciones Zúñiga y Cabal, 1996; *Obra reunida*, San José: EUNED, 2009; *Profecía de los trenes y los almendros muertos*, Nueva York: Nueva York Poetry Press, 2020.

Quizás por esa razón –los tirajes cortos en su ciudad natal– las nuevas generaciones de versificadores costarricenses no conocen la ardorosa búsqueda de este bardo turrialbeño. Y, sin embargo, son variados los poetas y críticos que han valorado la obra de Marco Aguilar como una de las propuestas más coherentes y lúcidas de la poesía contemporánea costarricense. No obstante –paradoja criolla y cruel que no cesa–, nunca se le reconoció con ningún premio ni se le brindó la atención que merecía en la academia ni en los ámbitos oficiales y/o periodísticos.

Tal vez el mayor reconocimiento en vida fuese la publicación de su *Obra reunida* por parte de la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia (EUNED), atinada decisión de esa casa editorial universitaria, a la sazón dirigida, en su consejo editorial, por el polémico y nunca bien ponderado escritor y político Alberto Cañas Escalante.

Por cierto, y como elemento curioso –léase furioso–, en la primera edición, los datos biobibliográficos del autor eran más escuetos que los del compilador, quien, al parecer, pretendía quedarse con los derechos de autor. Habrase visto mayor infamia, sobre todo tratándose de un poeta humilde, de escasos recursos y con nula percepción de aquellos derechos. Eso, de alguna manera, subraya la condición de un poeta que “no desea hacer literatura”, tal y como



Carátulas de tres de sus libros. Fotos: Luko Hilje.



Manos y caligrafía de Marco. Fotos: Luko y Darinka Hilje

apuntaba su compañero de viaje, el parteaguas Jorge Debravo. Es decir, estamos ante un poeta que había comprendido a cabalidad su papel en tanto productor de poemas, no para la fanfarria de los premios, el reconocimiento simbólico y/o material –contante y sonante–, o los viajes, sino, sencillamente, porque debía decir lo que le atormentaba o deleitaba y pujaba por salir.

La antología de la EUNED nos permite ingresar al mundo poético de Aguilar, donde lo primero que nos sorprende es la calidad formal del vate. Son pocos los poetas costarricenses que han acudido al soneto, esa estrofa tan difícil y compleja, verdadera apuesta estilística para cualquier poeta, con resultados tan frescos y efectivos, porque Marco Aguilar introduce en el soneto, como en mucha de su poesía, cierto humor y cierta cotidianidad que le restan ese carácter solemne y nobiliario que arrastra. Dicho de otra manera, experimenta dentro de una forma canónica para otorgarle contemporaneidad y gracia. Y lo logra con creces.

Pero no se crea que Marco Aguilar solamente se inclinaba por el soneto en el extenso maremágnum del verso libre moderno y posmoderno. No, también acudió al verso blanco y a la libertad estrófica sin

perder la musicalidad interna y el propósito que anima al poema. Trato de decir que ni en el soneto ni en el verso libre el poeta se extravía, es decir, el tema, lo referido o lo que se desea comunicar está presente en la forma y se desplaza como pez en el agua. Esto exactamente con el poemario *Emboscada del tiempo* (1988), auténtica epopeya y canto general, que logra posicionarse como uno de los esfuerzos más logrados de la poesía costarricense de los últimos treinta años.

Lo importante de la antología que intentaron birlarle es que, además del ya mencionado y de sus dos primeros libros, *Raigambres* (1961) y *Cantos para la semana* (1963), con el estupendo *El tránsito del sol* (1996) –donde resuena *El tránsito del fuego*, de Eunice Odio–, incorpora tres libros inéditos del poeta: *La miel de cada día*, *Mi voz nace de piedra* y *Otra poesía reunida*. ¡Lástima que el segundo no aparezca completo! Esto, porque nos permite asistir a la “evolución” del trabajo aguilariano en tanto crecimiento silencioso de un auténtico trabajador de la palabra, que no se dejó encandilar por los fuegos fatuos de la fama y la tontada. En ese crecimiento, poético y espiritual, podemos observar la sencillez encerrada con maestría en formas poéticas finamente elaboradas. Como en el buen vino, los años agregan el sabor del añejamiento.

La profesión de Marco Aguilar, en tanto labor para el sustento del productor poético y su familia, estaba en el taller de radio y televisión. Pero su verdadero oficio se expresa en la palabra precisa y rigurosa, en el endecasílabo finamente logrado, en el soneto portentoso, pero no pretencioso, en el poema épico donde se lamenta del destino humano signado por la violencia y la exclusión. Y en el amor, la ternura y la solidaridad que se incuban en la profunda sensibilidad de un verdadero poeta. Todo ello con la sutil y sosegada visión que dan tanto la provincia como la distancia de los centros del poder cultural y sus ácidos dispositivos, donde pululan enfermizos egos, oscuras transacciones y serruchadas de piso.

Debemos agradecer a la EUNED aquel acierto editorial que en mucho rescataba una de las voces más auténticas de nuestra poesía, “regionalizada” y, por tanto, invisibilizada. Una voz que no se arredraba, aunque no arriesgara en la parafernalia posmoderna y su sintomática palabrería hueca por la pasarela de “flashes”, premios y alabanzas. Mucho menos se asoma al grotesco valle de la transacción y el acuerdo para el próximo premio, el evento venidero, la antología o el librito coeditado. Una voz de auténtica

raigambre costarricense, pero sin perder la exactitud meridiana en el concierto universal y sinfónico de la palabra.

Como lo reseñara en su momento don Alberto Cañas Escalante en una de sus columnas periodísticas –recordándonos la apreciación de aquel otro grande poeta olvidado, Alfredo Cardona Peña (1917–1995), quien, desde su voluntario exilio en México, apuntaba que de los poetas de Turrialba, a su juicio, “el más porvenir era Marco Aguilar”–, el poeta no nos defraudó: aparte de ese enorme e insurgente río lírico que es Jorge Debravo, podríamos afirmar que fue el poeta más importante del círculo y quizás de su generación.

Marco Aguilar vivió por la poesía y para la poesía, a pesar de las carencias de su entorno y las tremebundas vicisitudes de una vida modesta, además de que enfrentó la muerte en variadas ocasiones debido a una enfermedad cardíaca y hasta la pandemia del coronavirus.

Un poeta con mayúsculas, un extraordinario ejemplo vital y creativo.

La profecía poética de Marco Aguilar

Recibido: 16 de julio, 2024
Aceptado: 14 de agosto, 2024
Por: Gabriel Vargas Acuña¹

Resumen

En este artículo, el crítico literario Gabriel Vargas realiza un recorrido, según su secuencia histórica, por cada uno de los seis poemarios de Marco Aguilar, para así entender mejor la génesis y la evolución de su técnica poética, así como para develar sus principales motivaciones e inquietudes existenciales como escritor.

The Poetic Prophecy of Marco Aguilar

Abstract

In this article, literary critic Gabriel Vargas follows the historical sequence of each of Marco Aguilar's six collections of poems, to better understand the origin and evolution of his poetic technique, as well as to unveil his main motivations and existential concerns as a writer.

Gabriel Vargas. La profecía poética de Marco Aguilar. Revista *Comunicación*. Año 45, volumen 33, número 2, junio-diciembre, 2024. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974/e-ISSN1659-3820

PALABRAS CLAVE:

poesía costarricense, poesía turrialbeña, crítica literaria, técnica poética, Marco Aguilar.

KEY WORDS:

Costa Rican poetry, Turrialban poetry, literary criticism, poetic technique, Marco Aguilar.

¹ Profesor de Castellano y Literatura, licenciado en Filología Española y máster en Literatura Hispanoamericana, por la Universidad de Costa Rica (UCR). Es profesor catedrático (jubilado) del Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR). Su área de interés actual es la poesía costarricense, sobre lo cual tiene en preparación un estudio bibliográfico. Contacto: gvargasac@yahoo.es

LA PÉRDIDA DE MARCO

Deploramos la muerte del distinguido poeta Marco Aguilar. Para la familia y para sus amigos, es una pérdida irreparable. No obstante, si, como costarricenses o, preferiblemente, como turrialbeños, analizamos su vida y nos acercamos a su obra, sentiremos consuelo al darnos cuenta de que él sigue presente, porque nos ha dejado palabras que escribió pensando en nosotros.

Gran cantidad de poemas incomparables quedan en publicaciones diversas, y en nuestra biblioteca guardamos unos cinco libros suyos. En ellos está ese valioso mensaje que él fue preparando para nosotros durante más de 60 años de meditación y escritura cuidadosa.

Marco se inicia como poeta en el inolvidable Círculo de Poetas de Turrialba, un fenómeno que impactó la poesía nacional en los años 60 del pasado siglo, cuyas réplicas se siguen sintiendo en la actualidad de nuestra literatura. Un grupo de estudiantes de secundaria, bajo la guía del recordado profesor Omar Salazar Obando, en 1958 reúnen sus inquietudes literarias, y fundan un taller para compartir y apoyarse.

Recordamos, además de Marco, a Jorge Debravo, Laureano Albán, Carlos Enrique Rivera, Manuel Calderón y Edith Fernández, integrantes de ese grupo

de entusiastas que, como escribió el señor Salazar, “rompieron el silencio y sacudieron la lírica nacional”. Por otra parte, el poeta Francisco Zúñiga señala que, entre estos pioneros, sobresalieron Debravo y Albán, quienes muy pronto se trasladaron a San José para asociarse a poetas de esa ciudad, y consolidar con ellos el Círculo de Poetas Costarricenses, con lo cual pronto se convirtieron en influyentes autores nacionales. Los otros poetas, como Marco, Rivera, Calderón y Fernández, no se van a incorporar a aquel círculo josefino y continúan en sus actividades personales, sin mostrar mayor actividad literaria en los años inmediatos.

En el caso de Marco puede verse que, después de su segundo libro (1963), se sumerge por 25 años en su vida privada, hasta su tercer libro (1988). Es una época en la cual sigue bien establecido en la ciudad de Turrialba, atesorando sus experiencias, leyendo de diversas disciplinas y, evidentemente, madurando su técnica poética.

Cuando el autor publica su cuarto libro (1996), empezamos a notar que le gusta rumiar largamente sus observaciones y reflexiones, que no es proclive al activismo literario y que se encuentra muy plácido en su ciudad natal, en cuyos específicos dramas y tipos humanos encuentra su inspiración.



Jorge Debravo, más Marco y Laureano. Fotos: Dominio público (A) y Roberto Barahona (B).

El profesor Isaac Felipe Azofeifa, al prologar dicho libro, que fue *El tránsito del sol*, señala:

Marco Aguilar [expresa] un sentimiento que yo diría de ternura hacia las penas de la clase media pobre (...). Yo creo que ahora que andamos muchos en busca de la identidad de nuestro ser costarricense, la lectura de esta poesía sirve al lector para saborear en lenguaje lírico rasgos de esa identidad...

Al estudiar la biografía de Marco, leer su poesía y escuchar consideraciones como las que expresa Azofeifa, podemos decir que él, si bien no pierde la perspectiva universal, prefiere ver el mundo a través de la perspectiva regional, la de su patria chica.

LA OBRA DE MARCO

Raigambres (1961)

Es un conjunto de 15 poemas, rimados y de medida definida, entre los cuales se encuentran algunos sonetos, composición que luego practicará con amplitud. El hablante se refiere a su entorno inmediato: territorio, comunidad, familia y costumbres, con un lenguaje de gran sencillez, pero lleno de imágenes. El término raigambres, como conjunto de raíces, es por sí muy significativo.

Cantos para la semana (1963)

Es, como el anterior, un libro breve, en el cual empiezan a sentirse las preocupaciones sociales del poeta: la pobreza, la guerra, la opresión. Las quejas amorosas del hablante (soledad, incompreensión, abandono) se entremezclan en el poema con el dolor por el sufrimiento de las personas. Se sigue usando el soneto y otras formas estróficas, pero también hay algunos poemas libres. El nombre *Cantos para la semana* sugiere que son lecturas simples, de fácil interpretación; al respecto, Jorge Debravo (editor) señala que se trata de "Poesía sin pretensiones (...) porque la poesía debe ser liviana, fresca, acariciadora".

Emboscada del tiempo (1988)

Este es el libro más unitario de Marco: un solo tema, una sola forma. Parece el proyecto de una historia natural del ser humano y de su cultura. Está formado

de 20 cantos sobre tópicos diversos del desarrollo de la humanidad: su origen biológico, los grandes hitos de la cultura, su distribución por el globo terráqueo, el desarrollo de la agricultura, el desarrollo de la ciencia, la aparición de la guerra, la evolución de las civilizaciones europeas y asiáticas, el desenvolvimiento de las culturas americanas, la colonia y la independencia hispanoamericanas, el milagro de la aviación, el genocidio, la búsqueda de la paz.

Marco publicó este libro 27 años después del primero. Pareciera ser el único que no parte de su vivencia específica en Turrialba, aunque bien sabemos que toda universalidad parte de nuestra concepción de lo que somos. Resulta evidente la amplia cultura del poeta y también la madurez de su técnica: poesía libre con buen ritmo interno y notable capacidad de encontrar imagen para conceptos abstractos. Los últimos versos del canto final del poema dicen: "Todos juntos lo haremos algún día, / quebraremos unidos / hueso con hueso, arteria con arteria, / a patadas el cántaro del odio!".

El tránsito del sol (1996)

Está formado por 44 sonetos clásicos (14 versos de once sílabas, dos cuartetos, dos tercetos, acento en 4ª o 6ª sílabas y síntesis del asunto en el último verso). En el prólogo de su única edición, el ya citado profesor Azofeifa se admira de su técnica y dice: "Marco maneja con talento inspirado la ironía, la gracia y el humor, y empapa sus imágenes en la fina percepción de la luz, la lluvia, el sol, las noches, las nubes, el mar... hasta lograr esa cuidadosa transparencia de sus versos".

Desde su primer libro, el autor mostraba su afición al soneto y su especial aptitud para expresarse en ese formato. Este libro, por su pulimento y por la consumada afición del autor a dicha técnica, podría haberse generado a lo largo de muchos años, de manera que recoge múltiples reflexiones sobre sus experiencias en su tierra y entre sus gentes.

Por ejemplo, en el soneto *Cantar sin Mario*, dedicado al poeta Mario Picado Umaña (1928–1988), dice: "Nadie traiga verano, nadie pena, / nadie quemé un soneto en esta arena, / nadie intente ponerse su sombrero". Este reconocimiento de Marco a Picado en relación con su condición de sonetista nos da una

pista de las influencias que lo han alimentado. En otras palabras, la tradición del soneto –que acompañará a Marco toda su vida– tiene raíces en la poesía modernista, que en aquellos años aún resonaba.

Mi voz nace de piedra y Otra poesía reunida (Compilación de Erick Gil Salas):

En una breve antología no publicada formalmente y en periódicos nacionales, aparecen unos 20 poemas de Marco, fechados entre 1961 y 2007. La mayoría se publicaron en 1966.

Estos poemas dispersos están en verso libre y reflejan la preocupación social del poeta: la pobreza, la guerra, la desolación del ser humano, la muerte... En la mayoría de las composiciones, el hablante se muestra amargado, nostálgico, tal vez desconsolado, pero le queda energía para alentar a los pueblos para que den las luchas necesarias para su reivindicación. Nos dejó dicho: “Pero es que yo he nacido / con una voz que es látigo y caricia, / y que a veces se vuelve solo látigo / desde la media noche de mi pena!”.

Profecía de los trenes y los almendros muertos (2020)

Veinticuatro años después de su anterior libro, Marco nos entrega este otro. Se trata de su publicación más extensa: 99 poemas. Desde poemas breves, casi telegráficos, hasta poemas de compleja estructura.

Aparece ya totalmente consolidada la poesía libre; ha quedado atrás el soneto que había dominado su obra. Sentimos un hablante que, paseando por la ciudad amada, discurre sabiamente, en forma fluida y conversacional, sobre su experiencia de vida. En su paseo, alude a sus antiguos amores, a las calles, las fiestas, los vecinos, los patios, los árboles, todo lo que se debilita y amenaza con desaparecer, especialmente el tren, que, ya desaparecido, es una presencia fantasmal que lo atormenta.

En la nota de contraportada, la artista musical turrialbeña Susan Campos Fonseca lo expresa en las siguientes palabras: “La poesía de Marco Aguilar es un testimonio de nuestro desmoronamiento. Este desmoronamiento habita en la profecía del poeta, testigo vivo de pueblos que agonizan, se transmutan y olvidan”.

LA PROFECÍA DE MARCO

Como recién se vio, el último libro de Marco lleva el nombre de *Profecía*; esto es, de palabra esclarecida e inspirada, que no tiene por qué ser religiosa ni altisonante.

En realidad, toda la obra del autor –sus poemas risueños sobre la ciudad y sus gentes, su clamor por los problemas sociales, su visión histórica del ser humano, su reporte de un mundo en decadencia– tiene de profético el ojo escrutador, la devoción del ser humano sensible que observa con controlada angustia, que nos advierte de lo que se está perdiendo, de lo que muere en nuestra presencia.

La vida se llevó por sus múltiples senderos a los muchos poetas que ha tenido Turrialba, y les ha confiado misiones en diversos campos y latitudes, adonde han llevado su mensaje y donde han tenido grandes éxitos. Es decir, no han sido profetas en su tierra.

No obstante, esa misma vida, tan llena de paradojas, dejó aquí, en el cantón, en esta ciudad y en la campiña que la envuelve, a este pródigo hijo que no quiso marcharse y que, por tanto, no ha tenido que volver. Él lo expresa así: “Tengo un apego brutal con esta tierra, / sus frutas, su volcán, sus ríos neuróticos / y añoro el paso de los trenes, / amados, torpes, espantosos trenes / que aún cruzan los túneles de mi memoria”.

En este Valle Sagrado, como él lo denominó, vivió Marco toda su pródiga vida, y aquí trabajó siempre en los entrañables oficios de técnico en radioelectrónica y de poeta. En los campos se llenó de sensación de vida y de conciencia social, y en la ciudad de curiosidad y nostalgia. De todo tomó nota y elaboró, en lenguaje simple y económico, reportes delicados y hermosísimos que con frecuencia se guardó por décadas.

La poesía no puede resumirse, porque no está formada de simples ideas, sino que tiene impresa la pasión del poeta y su particular forma de expresión. Sin embargo, en breve, podemos explicitar *grosso modo* algunas de las enseñanzas de su último libro.

1. La vida es un proceso que vamos construyendo día a día. Tomamos una misión, sabiendo que so-



La tumba de Marco (en primer plano, a la izquierda) con una parte del Valle Sagrado al fondo. Foto: Luko Hilje.

- mos percederos y que nos estamos consumiendo. No obstante, podremos resucitar por el amor.
2. Una de las formas del amor es la poesía. La poesía la hacemos todos. Es abrir una puerta, un modo de darle una guía a la humanidad. La definimos como una hermosa locura que puede resultar un proceso doloroso para el poeta, pero vale la pena.
 3. El mundo es paradójico, hermosamente absurdo. Especialmente por la muerte. Lo más sencillo es lo más hermoso. Inclusive la sombra es bella. Dios nos ama, pero juega con nuestro universo.
 4. Somos responsables de la naturaleza y debemos protegerla. No solo destruimos la naturaleza, sino un sistema al cual estamos conectados. No obstante, constantemente la agredimos. Debemos ponerle atención, porque ella nos habla.
 5. El tiempo resulta evidente por lo que perdemos. El recuerdo es nuestro medio de oponernos al tiempo. Olvidar es morir.
 6. El amor es la solución del mundo. No es solo el amor de pareja, la cópula, sino que debemos reconocer en la gente su magia. El amor implica la paz en todos los sentidos y la oración.

COLOFÓN

No podemos imaginar qué más pudo habernos dicho Marco Aguilar. Su testimonio quedó no solo en sus libros, sino en su forma límpida e irreplicable de vivir. Nos enseñó que la poesía es una forma de amor que puede derrotar al odio y la guerra. Nos reveló que la naturaleza es nuestro legado y que debemos defenderla cada día. Nos demostró que luchamos contra el tiempo y que la memoria es nuestra única defensa. En su palabra y en su ejemplo quedó escrita y anunciada una profecía de amor.

El Marco más humano

Recibido: 16 de julio, 2024
Aceptado: 14 de agosto, 2024
Por: Ramiro Rodríguez Vargas¹

Resumen

Parodiando el título del poemario *El grito más humano*, de Jorge Debravo, entrañable amigo de Marco Aguilar, en este artículo el escritor y periodista Ramiro Rodríguez aporta valiosos elementos de la cotidianeidad de Aguilar en su natal Turrialba. En él se le puede captar en el taller de radioelectrónica en que trabajaba, en el emblemático restaurante *La Feria*, o caminando por las calles de la ciudad, siempre departiendo, gentil y noble, con la gente.

A More Human Marco

Abstract

Parodying the title of the poem *El grito más humano* (The Most Human Cry), by Jorge Debravo, a close friend of Marco Aguilar, in this article writer and journalist Ramiro Rodríguez provides valuable elements of Aguilar's daily life in his hometown Turrialba. It is possible to find him in the radio-electronics workshop where he worked, in the emblematic restaurant *La Feria*, or walking through the streets of the city, always chatting with people, in a kind and noble way.

Ramiro Rodríguez Vargas. El Marco más humano. Revista *Comunicación*. Año 45, volumen 33, número 2, junio-diciembre, 2024. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974/e-ISSN1659-3820

PALABRAS CLAVE:

poesía costarricense, poesía turrialbeña, crítica literaria, cotidianeidad, Marco Aguilar.

KEY WORDS:

Costa Rican poetry, Turrialban poetry, literary criticism, daily life, Marco Aguilar.

¹ Es licenciado en Enseñanza de la Matemática por la Universidad de Costa Rica (UCR), en periodismo por la Universidad Autónoma de Centro América (UACA), y en Derecho por la Universidad Florencio del Castillo (UCA). Ha sido el fundador y director de la revista *Turrialba Hoy*, por 35 años. Fue directivo de la Editorial Costa Rica. Ha escrito dos novelas, dos libros de relatos, una obra de teatro, varios poemarios y un libro de matemáticas. Contacto: turrialbahoy@gmail.com

Corrían los años sesenta del siglo XX. La poesía marcaba rumbos desconocidos, Pablo Neruda en Chile, Octavio Paz en México, Mario Benedetti en Uruguay, Ernesto Cardenal en Nicaragua y muchos otros autores que se rebelaban contra los esquemas de la vieja guardia. Había una revuelta latinoamericana en busca de una nueva propuesta expresiva para la lírica, una invitación tácita al abandono de las viejas molduras, de hacer poesía distinta a las odas, acrósticos, pregones, sonetos, cantos de amor y otros más, afines al romanticismo característico de los años idos.

En Turrialba, lugar caracterizado por estar cerca de los movimientos de vanguardia en temas culturales y sociales, se formó un grupo llamado Círculo de Poetas Turrialbeños, quienes gracias a la *Biblioteca Líneas Crises* –creada por ellos mismos– publicaban folletos, estudiaban autores, “tallereaban” poemas, con un inusual entusiasmo hacia las nuevas formas de expresión poética.

Buscaban un discurso más apegado a las sensaciones cotidianas, a las angustias y sentimientos de la gente. Una poesía más humana, más cerca de la gente común, más afín con las vivencias cotidianas que con figuras literarias usadas como orlas de belleza superficial o como una explosión de galimatías lingüísticas sin razón ni sentido, expresiones que subían como pompas y reventaban mucho antes de tocar el suelo.

En ese grupo estaba Marco Aguilar Sanabria, quien, junto a Jorge Debravo –nombre artístico de Jorge Delio Bravo Brenes–, Laureano Albán Rivas y unos pocos más encontraban en la poesía una caja de resonancia para sus ideas revolucionarias, no por el ánimo de ser contestatario, sino por la disrupción que proponían como nueva forma de escribir poesía.

DE TURRIALBA A SAN JOSÉ

Contradecir las rimas, los modelos, la estructura, el romanticismo y otros modos, a veces exigidos y en otras ocasiones motivo de descalificación para una obra, no era sencillo ni fue fácil, contaba Marco. Porque los célebres literatos del área metropolitana, los afamados gurúes, acostumbrados a obtener y repartir premios de literatura nacional, rechazaban por insólitas las iniciativas literarias disruptivas.

San José era, y es, una selva para un autor novato. Abrirse paso en ese mundo era casi imposible, narraba Marco, cuando se le preguntaba sobre su decisión de separarse de esa crueldad literaria prevaleciente y de acuerdos inefables defendidos por las viejas estructuras. Sobre la existencia de estos círculos fue testigo Margarita Salazar, viuda de Jorge Debravo, quien narra lo sucedido luego de la prematura muerte de su esposo, cuando la asediaron en busca de materiales inéditos, licencias editoriales, al grado de asaltar su casa para robarle materiales de su difunto marido. Otros solo, y aprovechando su inocencia y desconocimiento del medio literario, le pidieron prestadas hojas sueltas escritas por Debravo, para, supuestamente, escribir un artículo para el periódico que comandaban y terminaron desaparecidas.

Así fue como Laureano y Jorge se trasladaron al mundo capitalino “a batir barro y sudar la camisa”, para convencer gente. Sufrieron las circunstancias de romper moldes y entrar en grupos casi herméticos, que dominaban el mundo literario y descalificaban el producto de la “mostacilla” proveniente de la ruralidad nacional.

La resiliencia del grupo se la dio su evolución a Círculo de Poetas Costarricenses, que enarboló la bandera del movimiento artístico turrialbeño. El cambio de paradigma tomaba fuerza; funcionó como la gota en la roca. Con paciencia, sacrificio y perseverancia, abrieron brechas, después senderos, más tarde caminos, seguros de que vendrían las carreteras de varios carriles.

Marco sabía que la lucha estaba trenzada, y decidió dar su aporte desde su trinchera con la mejor herramienta que tenía a mano, su pluma; esa pluma sensible y exquisita, esa vocación por la palabra bien ubicada y escrita con precisión milimétrica, que llevaba un mensaje y lo hacía transversal en su obra. El mensaje de una sencillez amiga del lector, sin perder la calidad expresiva ni la vocación artística.

Pronto otros autores nacionales se fueron percatando de que la nueva poesía se abría paso, impactando contra los viejos esquemas. Era unirse o perecer, y así fue como literatos de la estatura de Arabella Salaverry, Julieta Dobles, Jorge Ibáñez y Jorge Treval, aun con sus resistencias naturales iniciales, fueron



Marco trabajando en el taller de radioelectrónica. Foto: Roberto Barahona.

reconociendo las bondades de los cabecillas del movimiento. Se barruntaban buenos tiempos para la actividad literaria.

MARCO EN SU TERRUÑO

Desde la tranquilidad de su querida Turrialba, Marco Antonio del Socorro Aguilar Sanabria tenía un ojo en la producción propia y otro en los acontecimientos de la capital, donde estaban sus compañeros. Y como –según afirmaba él– en Costa Rica no hay un solo autor que pueda vivir de la literatura, tenía que ganarse el sustento reparando electrodomésticos, en un taller que compartía con Víctor Rodríguez Ballestero.

De acuerdo con su versión, ahí en el taller vendía los libros que en ocasiones publicaba, con tiradas de 1000 a 3000 ejemplares. Curiosamente, Marco nunca envió sus obras a participar en festivales de poesía o concursos internacionales, porque no escri-

bía para la farándula, sino para hacerse sentir y hacer sentir. Quienes lo conocían, le compraban sus libros apenas veían la luz. Un día me comentó que casi siempre sucede que de los 2000 libros de poesía que se publican cuando se otorga el Premio Nacional de Poesía, quedan 1990 en los anaqueles de la editorial, porque le dan diez de cortesía al galardonado.

Lo antes indicado coincide con lo expresado por Adriano Corrales en el presente dossier, al manifestar que:

Su poesía, tallada y esculpida en silencio, se compone de seis libros con tirajes muy cortos [...]. Quizás por esa razón –los tirajes cortos en su ciudad natal– las nuevas generaciones de versificadores costarricenses no conocen la ardorosa búsqueda de este bardo turrialbeño. Y, sin embargo, son variados los poetas y críticos que han valorado la obra de Marco Aguilar como una de las propuestas más coherentes y lúcidas

de la poesía contemporánea costarricense. No obstante –paradoja criolla y cruel que no cesa–, nunca se le reconoció con ningún premio ni se le brindó la atención que merecía en la academia ni en los ámbitos oficiales y/o periodísticos [...]. Es decir, estamos ante un poeta que había comprendido a cabalidad su papel en tanto productor de poemas, no para la fanfarria de los premios, el reconocimiento simbólico y/o material –contante y sonante– o los viajes, sino, sencillamente, porque debía decir lo que le atormentaba o deleitaba y pujaba por salir.

Entre sus poemarios figuran *Raigambres* (1961), *Cantos para la semana* (1963), *Emboscada del tiempo* (1988), *El tránsito del sol* (1996), y *Profecía de los trenes y los almendros muertos* (2020). El recién citado Corrales considera *Emboscada del tiempo* como su obra maestra, al calificarla como una auténtica epopeya que logra posicionarse como uno de los esfuerzos mejor logrados de la poesía costarricense de los últimos 30 años.

En Turrialba, cuando uno deseaba tener una conversación enriquecedora y amena, tenía la opción de ir al taller de Marco. Ahí, entre gotas de soldadura y el cambio de un transistor, Marco le hablaba de poesía o de la realidad nacional, conversación que casi siempre terminaba con una referencia a su querida

Liga Deportiva Alajuelense, insignia futbolística que le daba alegrías y sinsabores.

EN LA FERIA

Otra de las oportunidades que había para oír a Marco y solazarse con su elocuente palabra era en el restaurante La Feria, de los hermanos Manuel y Roberto Barahona Camacho, quienes en su local programaban o permitían programar actividades culturales de diversa índole, como recitales, festivales, la celebración del Día Nacional de la Poesía o del natalicio de los poetas locales, así como exposiciones de arte.

Marco era un asiduo visitante. Ahí se daba gusto leyendo sus poemas, con esa soltura, esa cadencia y esa facilidad para estremecer. Sin duda, los sinceros aplausos de la concurrencia eran el mejor premio a su obra. No hay mejor momento para un poeta que cuando el público se apodera del mensaje y lo transmite como propio, como solía decir él.

Con Marco tuve la fortuna de compartir en múltiples ocasiones, e incluso la honra de tenerlo como presentador de uno de mis libros y como colaborador en la revista *Turrialba Hoy*, algunas veces como proveedor de hechos graciosos para incluir en *La Pedrada*, una sección de dicha revista muy gustada por los lectores, porque se ventilaban algunos hechos simpáti-



Marco en un recital en La Feria, dedicado a Jorge Debravo. Foto: Roberto Barahona.

cos o pícaros que les ocurren a los lugareños. Así era Marco, de pie en el suelo, sin aspavientos, siempre humilde. A nadie menospreciaba ni le negaba un favor, sin importar su origen o su condición.

Marco era creyente en el bien, en la bondad, en la honradez, en la vida y el hombre, así lo expresa en su poema "Pero creo en el hombre":

Creo en el tigre y creo en el zarpazo.
Pero creo en el hombre sobre todo.
Creo en el mar desesperadamente.
Pero creo en el hombre sobre todo.
Creo en la rebelión, creo en la cólera,
en la desolación y en la ternura.
Pero creo en el hombre sobre todo.
Creo en el hombre tonto, enamorado,
asesino indefenso.
Insomne constructor de rascacielos,
borracho sin remedio,
científico, ladrón, capaz de todo,
padre y verdugo de generaciones.
Creo en el hombre inválido que llora
desnudo con sus huesos y sus lágrimas;
dueño del mundo que tembló de miedo.
Creo en el hombre que se pone triste;

creo en el hombre cuando está cantando,
por eso, porque canta, porque es tonto
creo en el hombre irremediabilmente.

Es difícil retratar en prosa la grandeza de un ser humano que merece un pedestal que nunca deseó, un reconocimiento nacional nunca buscado, una presencia imborrable en la memoria y en el imaginario colectivo, para que siga con nosotros, diciendo, creyendo y floreciendo desde las páginas de sus libros. Marco Aguilar Sanabria... ¡vivirás por siempre!

Marco escribía lo que creía, y a la inversa. Un fragmento de su *Emboscada del tiempo* lo ejemplifica justamente:

completamente ciegos,
a pesar de lo cual fueron felices
pues no tenían manera saberlo.

Muchísimos de ellos

no quisieron cambiar y se quedaron
peces y ciegos para toda la vida.

Desconocer la obra de Marco Aguilar no es ignorancia, es penitencia.

Marco Aguilar y La Feria

Recibido: 16 de julio, 2024
Aceptado: 14 de agosto, 2024

Por: Roberto Barahona Camacho¹

Resumen

Además del atractivo por sus buenos platillos, por decisión de su dueño, el chef Roberto Barahona, por muchos años el hoy extinto restaurante La Feria fungió como un espacio cultural clave para el cantón de Turrialba. Fue así como, además de galería de arte popular, propició frecuentes encuentros literarios y recitales de poesía, en los que Marco Aguilar siempre estuvo presente, como lo detalla Barahona en el presente artículo.

Marco Aguilar and *La Feria*

Abstract

Besides being attractive for its exquisite cuisine, by the decision of its owner, chef Roberto Barahona, for many years the now defunct *La Feria* restaurant served as a significant cultural space for the canton of Turrialba. Thus, besides being a popular art gallery, it frequently hosted literary encounters and poetry recitals, where Marco Aguilar was always present, as described by Barahona in this article.

Roberto Barahona Camacho. Marco Aguilar y la feria. Revista *Comunicación*. Año 45, volumen 33, número 2, junio-diciembre, 2024. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974/e-ISSN1659-3820

PALABRAS CLAVE:

poesía costarricense, poesía turrialbeña, espacios culturales, encuentros literarios, Marco Aguilar.

KEY WORDS:

Costa Rican poetry, Turrialban poetry, cultural spaces, literary encounters, Marco Aguilar.

¹ Tiene estudios inconclusos en Agronomía en la Sede del Atlántico de la Universidad de Costa Rica (UCR). Además de graduado como chef en el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA), se convirtió en gestor cultural desde su restaurante La Feria, en Turrialba, al promover ahí exposiciones permanentes de arte, presentaciones de libros, recitales, festivales, etc. Contacto: laferia1@ice.co.cr

Para referirse al poeta Marco Aguilar y su relación con La Feria, es necesario remontarse al decenio de los 50 del siglo XX.

En efecto, los ciudadanos turrialbeños recuerdan que en aquella época, aunque La Feria era una cantina, en ella era posible adentrarse en un mundo cultural, donde se podían escuchar las conversaciones entabladas por tres grandes poetas locales: Jorge Debravo, Laureano Albán y Marco. Ellos, junto con otras personalidades de la cultura, la educación y la política de entonces, intercambiaban opiniones, pensamientos e ideas de altura, orientadas al bienestar y el desarrollo del cantón.

Desde los inicios de La Feria, bajo la administración de mi padre Enrique Barahona Jiménez, Marco se convirtió en un gran amigo, además de cliente. Tan emblemático lugar incluso sería evocado y honrado por él en el siguiente soneto, intitulado “La Feria”, escrito cuando el negocio había desaparecido:

Recuerdo a Omar, Arnoldo y otra gente,
un Borriquito, un Calvo y hasta un Cura

arreglando el pasado y el presente,
esa larga y difícil aventura.

Don Enrique seguía la corriente
cocinando otra vez la carne dura
y “la razón es siempre para el cliente”,
aunque sea un mentiroso de factura.

Muchas veces los niños de la escuela
en tropel le tumbaron una mesa
y el radio cantó goles de Alajuela.

Me ha costado meterme en la cabeza
que “La Feria” se fue y el tiempo vuela
como espuma en un vaso de cerveza.

Los personajes aludidos al inicio de este poema corresponden a Omar Salazar Obando, Arnoldo Núñez Vetrano, Mario Loaiza Jiménez, José Gómez Laurito y Hernán García Fonseca –quien había estudiado para sacerdote–, quizás los más asiduos clientes, así como promotores de varias importantes obras materiales y culturales en beneficio de Turrialba. Además, para rimar con la palabra “escuela” –en alusión a la muy cercana Escuela John D. Rockefeller, hoy denominada Jenaro Bonilla Aguilar–, Marco no perdió la



Vista de La Feria, restaurante y espacio cultural. Foto: Luko Hilje.

oportunidad para aludir a la Liga Deportiva Alajuelense, el equipo futbolístico de sus amores.

Ahora bien, por fortuna, junto con mis hermanos, pudimos reabrir La Feria en 1995, pero ahora como un restaurante. Desde entonces, Marco nos visitaba cada vez que podía y en nuestras acostumbradas tertulias era inevitable referimos a La Feria antigua.

Para retornar a La Feria como cantina, se construyó en madera en el decenio de 1920, al lado del Teatro Quesada, localizado diagonal a la esquina sureste del Parque Central, donde hoy se encuentra la heladería La Monpick. Este establecimiento comercial tuvo varios dueños, hasta que llegó a manos de mi padre, cerca de 1949, uno de los períodos más convulsos de la vida nacional, debido a la Guerra Civil de 1948. Con el apoyo de su familia, él la mantuvo hasta 1975, año en que el inmueble se vendió y fue demolido, para dar paso a la nueva edificación en cemento existente hasta hoy.

Fue a inicios del decenio de los 50 cuando mi padre ideó un bocadillo de receta original, conocido como los “tacos de La Feria”; por entonces era común que en las cantinas se sirvieran “bocas” –como las llamadas “tapas” en España o “botanas” en México– como complemento del licor o cerveza consumido por los clientes. Además, al cocinar la carne para los tacos, se originaba un subproducto líquido, que mi padre ofrecía como “boca” a los clientes, el cual fue bautizado “caldo de riel” debido a su color café-rojizo intenso, parecido al del herrumbre que libera un riel de línea ferroviaria oxidado cuando se le lava. En términos gastronómicos, corresponde a la sustancia de la carne y tiene un gran valor nutritivo, además de un delicioso sabor, por lo que rápidamente se tornó en muy apetecible para los clientes. Desde entonces, entre ellos se hizo común la frase “Don Enrique, sírvame un traguito con una boquita de caldito de riel”.

Poco a poco los “tacos de La Feria” y el “caldo de riel” adquirieron gran aceptación y popularidad entre la población turrialbeña. Esto hizo que el lugar fuera visitado asiduamente por familias y distinguidos ciudadanos. Por ejemplo, era común que los domingos, después de las misas en la iglesia católica, así como de las bellas y concurridas retretas y recreos que la Banda Municipal ofrecía a menudo en el Parque Ra-

fael Quesada Casal, la gente se acercara a La Feria. De esta manera se inició una tradición gastronómica y cultural en los turrialbeños, además de un novedoso concepto para la época: una cantina con ambiente familiar, mientras que en torno a las mesas se suscitaban amenas tertulias.

Asimismo, entre semana, tras sus largas y cansadas jornadas laborales, en La Feria convergían trabajadores de varios ramos –casi como un lugar de visita obligatoria–, en búsqueda de un aperitivo. Así, tanto al calor como al deleite de comidas y bebidas, algunos políticos e intelectuales de la época gestaron y concretaron proyectos para impulsar el desarrollo social, político, económico y cultural del cantón, entre quienes figuraron Debravo, Albán y Marco, como se indicó al inicio.

Ahora bien, como se relató, La Feria expiró en 1975, lo que representó un vacío en numerosos sentidos, incluido el cultural. No obstante, 20 años después, en 1995, yo, junto con mis hermanos, reabrimos el negocio, pero ahora con la modalidad de un restaurante, localizado 300 metros al oeste de su antigua ubicación. Años después, en los albores del nuevo siglo, pudimos hacer algunas remodelaciones en la infraestructura y –fieles a la tradición de nuestro padre–, desde entonces, las actividades culturales no solo persistieron, sino que se acrecentaron con vigoroso entusiasmo.

Aún más, tan importante fue La Feria desde el punto de vista cultural, que se convirtió en el espacio natural para efectuar recitales de poesía, en los que Marco siempre tuvo gran presencia, no solo por su calidad poética, sino también porque Debravo había fallecido de manera prematura, en 1967, y Albán se había establecido en San José desde inicios del decenio de los 60.

Un hecho a destacar es que, en algunas ocasiones, Marco era contactado por estudiantes y profesores, tanto de secundaria como universitarios, así como por periodistas, todos interesados en su poesía, al igual que en la de sus coetáneos del Círculo de Poetas de Turrialba. Cuando esto ocurría, en consulta conmigo, los convocaba en La Feria, que era casi su despacho natural para conversar sobre literatura y poesía. Ahí, con su humildad y don de gentes,



Uno de los recitales de Marco en La Feria. Foto: Roberto Barahona.

así como con su cultura e inteligencia privilegiadas, además de referirse a su obra, en esas entrevistas se solazaba narrando –¡y daba gusto escucharlo!– los pormenores de su relación con Debravo y Albán, y destacaba lo críticos y rigurosos que eran entre sí, en aquellos talleres en que se forjaban sus escritos poéticos.

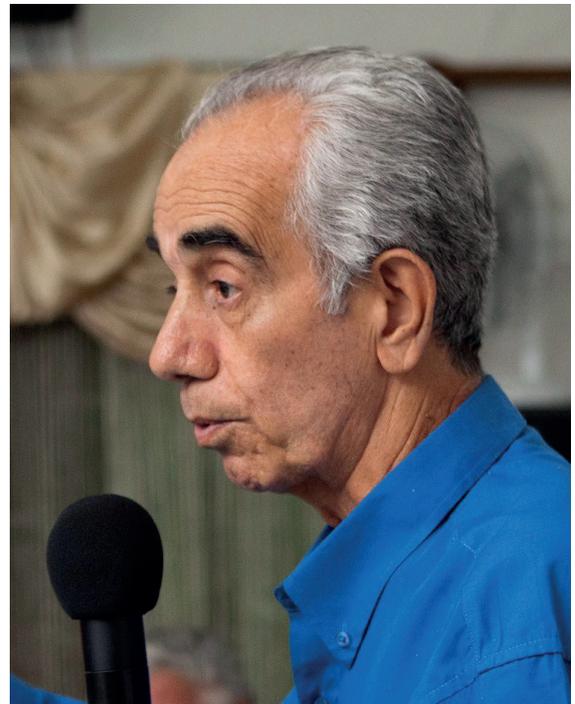
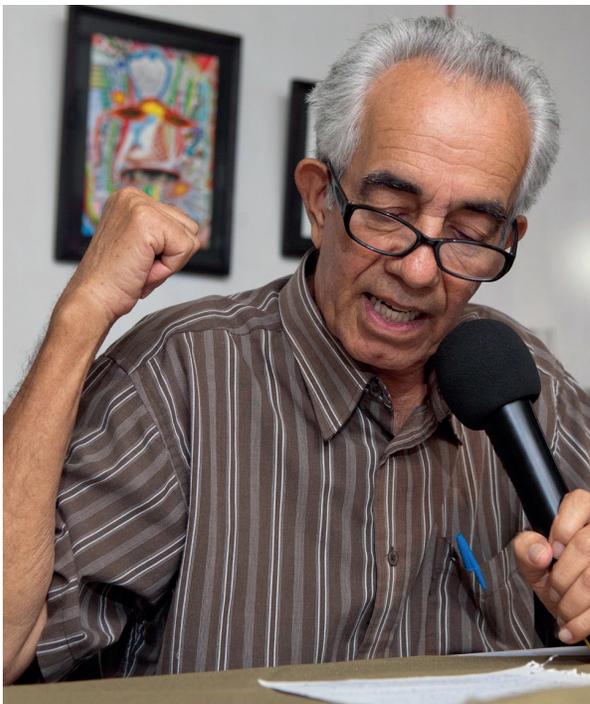
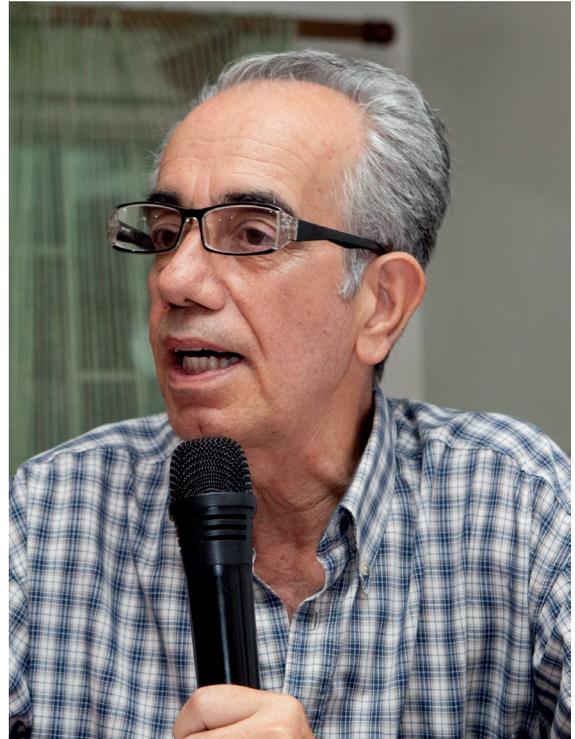
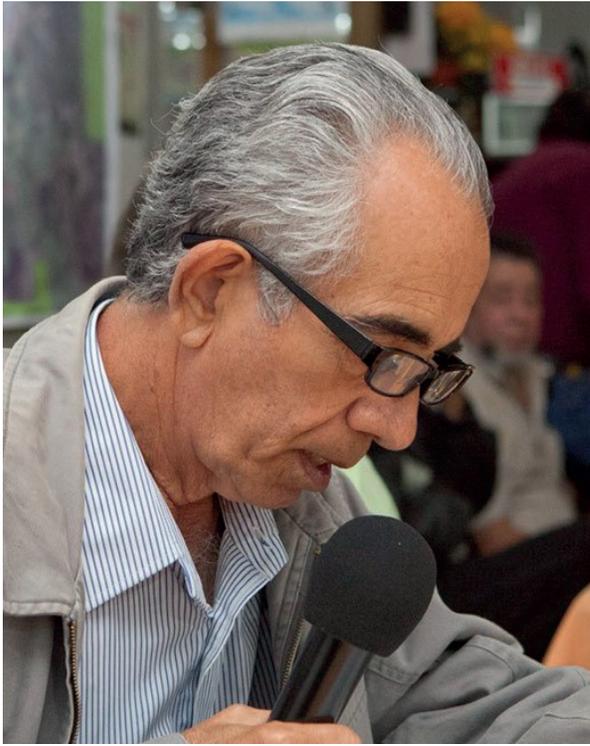
A partir de cierto momento, decidimos contar con exposiciones permanentes de pintura o fotografía, algunas de ellas promocionadas por el Ministerio de Cultura y Juventud. Es decir, nos propusimos convertir ese espacio gastronómico en una galería de arte popular, focalizada en artistas locales, pero sin excluir a los de otras zonas del país o de otras nacionalidades.

Al respecto, cuando se inauguró esta galería, correspondió a Marco la alocución inicial, en la cual resaltó la necesidad de abrir las puertas de la hermandad cultural entre los pueblos, como una de nuestras metas. Y así ha sido de varias maneras. Por ejemplo, La Feria se convirtió en más de una ocasión en la sede, en Turrialba, del Festival Internacional de Poesía de Costa Rica, al que concurren poetas de varios países del mundo –no solo de América Latina– y en el cual

la voz de Marco siempre estuvo presente; este evento es organizado una vez al año en todas las provincias del país por la Fundación Casa de la Poesía, una entidad nacional sin fines de lucro.

Es oportuno destacar que, además de las exposiciones permanentes de pintura o fotografía, a través de los años en La Feria se han realizado numerosos conciertos musicales, lanzamientos de libros de carácter literario o histórico, recitales de poesía y hasta dos obras de teatro. En varios de estos últimos participó Marco, ya fuera porque estaban centrados en él, en su entrañable e inseparable Jorge Debravo o porque –como fue usual en él– siempre apoyó y estimuló el surgimiento de nuevos poetas en el cantón. Por fortuna, de varios de estos encuentros pudimos grabar videos, para preservar en imágenes esos momentos únicos.

Para concluir, lamentablemente, por diversas circunstancias adversas, en junio de 2023 –el mismo año del fallecimiento de Marco–, La Feria debió cerrar sus puertas una vez más. Sin embargo, confiamos en que algún día pueda reabrirse y, aunque ya Marco no podrá deleitarnos con su presencia física, su memoria y sus palabras siempre estarán ahí con nosotros.



Marco declamando en La Feria. Foto: Roberto Barahona.

Marco Aguilar: el poeta inmortal en Espino Blanco

Recibido: 16 de julio, 2024
Aceptado: 14 de agosto, 2024
Por: Walter Coto Molina¹

Resumen

Por iniciativa de su dueño, el abogado y filósofo Walter Coto, las instalaciones de la Reserva Biológica Espino Blanco albergaron un convivio para rememorar la vida y la obra del poeta Marco Aguilar, pocos días después de su fallecimiento. Ello implicó la colocación de una placa con su nombre en un corpulento árbol de fosforillo (*Dendropanax arboreus*) en la Calzada de los Poetas, en medio del bosque, como lo narra Coto en el presente artículo.

Marco Aguilar: The Immortal Poet in Espino Blanco

Abstract

By the initiative of its owner, lawyer and philosopher Walter Coto, the facilities of the Espino Blanco Biological Reserve hosted a gathering to commemorate the life and work of poet Marco Aguilar, just a few days after his passing. The event included the placement of a memorial plaque with his name on a corpulent *fosforillo* tree (*Dendropanax arboreus*) in the *Calzada de los Poetas* (Causeway of the Poets), in the middle of the forest, as Coto describes in this article.

Walter Coto Molina. Marco Aguilar: el poeta inmortal en Espino Blanco. Revista *Comunicación*. Año 45, volumen 33, número 2, junio-diciembre, 2024. Instituto Tecnológico de Costa Rica. ISSN: 0379-3974/e-ISSN1659-3820

PALABRAS CLAVE:

poesía costarricense, poesía turrialbeña, encuentros poéticos, memoria, Marco Aguilar.

KEY WORDS:

Costa Rican poetry, Turrialban poetry, poetic encounters, memorial, Marco Aguilar.

¹ Profesor de Filosofía, por la Universidad de Costa Rica (UCR), así como escritor. Es doctor en Derecho Público por la Universidad de Strasbourg (Francia). Es fundador y propietario de la Reserva Biológica Wagelia Espino Blanco, en Turrialba. Contacto: wcotomolina@gmail.com

Pocos días después de su fallecimiento, convoqué a un grupo de personas cercanas y a su familia para rendirle un merecido homenaje a Marco Aguilar, el poeta y amigo, en el anfiteatro de la Reserva Biológica Espino Blanco, situada en Verbena, distrito de Santa Rosa de Turrialba. Sentí en mi alma la necesidad de rendirle dicho tributo, porque a Marco realmente siempre le guardé una entrañable admiración y un respeto profundo.

Había leído su obra y me impresionaba su calidad, así como la congruencia y la honestidad del ser humano íntegro que él guardaba en su interior. Marco era una persona de una sola pieza, firme y sincero en sus convicciones, que lograba bordar sus reflexiones y sentimientos en el tejido maestro de la palabra.

A Marco lo conocí muchísimos años atrás, cuando su padre don Antonio Aguilar y su madre Chepita tenían asiento en Santa Rosa de Turrialba, junto con sus tíos Max, Luis, Celso y Fernando, todos de gratos recuerdos. Luego, don Antonio y su familia se fueron

a vivir al centro de Turrialba, al frente de la plaza pública. Igualmente, conocí a todos sus hermanos.

Recuerdo claramente a la familia Aguilar Sanabria y de ella rescato una característica que me llamaba la atención: todos eran muy pausados al hablar, pero muy conversadores e inteligentes. Así también era Marco y así murió.

Muchos fines de semana lo encontraba en la feria del agricultor, donde se nos olvidaba que íbamos a comprar las frutas y las verduras, y nos quedábamos conversando sobre temas tanto nacionales como locales. Era un placer intercambiar informaciones y reflexiones sobre eventos que sucedían en el mundo y en el país.

En otras oportunidades, nuestros encuentros se hicieron en el restaurante La Feria, un sitio cultural al que concurrían muchos escritores y artistas del cantón. Ahí Marco se lució muchas veces leyendo su poesía, ahí también fue docente de la palabra, ahí ejerció de maestro de numerosos escritores jóvenes y ahí



Walter Coto, Roberto Barahona y Marco, en La Feria. Foto: Roberto Barahona.

fue amigo de sus amigos. Muchos íbamos a La Feria no solo por los famosos y originales tacos de la familia Barahona, sino por encontramos con Marco, y disfrutar de sus conversaciones y anécdotas sobre muchos eventos dibujados en la historia del cantón.

También tuve el honor de tener a Marco en varias actividades realizadas en el anfiteatro de Espino Blanco, donde participó en encuentros con escritores de Turrialba y de otras latitudes. Ahí leyó su poesía, ahí compartió sus historias y sus convicciones. Marco nos deleitó con sus sonetos, y nos hizo disfrutar siempre de su amistad y compañía.

Espino Blanco es un templo espiritual donde la naturaleza habla con su alma, donde los sonidos de la fauna se confunden con el viento pausado y armonioso de la vida que respira. Es un espacio mágico y a la vez místico. Es un regazo de paz y de sentimientos que se esconden detrás de las palabras, razón por la cual existe la Calzada de los Poetas, donde –en ró-

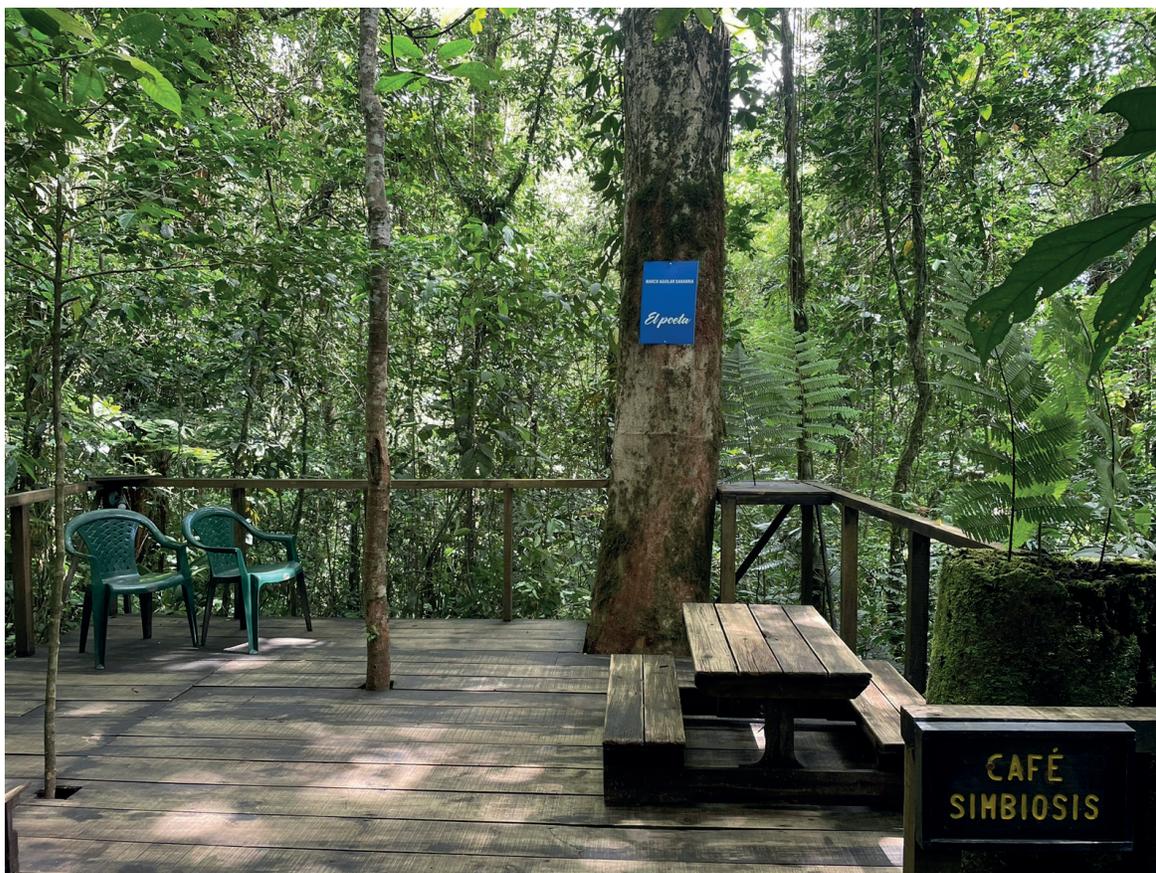
tulos rústicos confeccionados en madera– se recogen fragmentos de poemas de los escritores turrialbeños.

En ese sitio hay poemas de varios otros autores, pero con énfasis en Jorge Debravo, Laureano Albán y Marco Aguilar, los tres poetas más reconocidos, que pusieron en el mapa nacional e internacional a Turrialba como semillero de orfebres de la palabra. Justamente, Marco estuvo con nosotros el día en que en dicha calzada se develaron algunos poemas de su autoría.

Además, en la calzada hay árboles expresamente dedicados y nominados para recordar y homenajear a esos poetas. Al respecto, un hermoso y corpulento árbol de espinillo blanco (*Macrohosseltia macrotantha*) porta la placa de Debravo y uno de fosforillo (*Dendropanax arboreus*) la de Albán, fallecidos en 1967 y 2022, respectivamente.



Calzada de los poetas. En el primer rótulo hay un fragmento del poema *El salmo entre la lluvia*, de Marco. Foto: Walter Coto.



Árbol de fosforillo, dedicado a Marco, en la Calzada de los Poetas. Foto: Walter Coto.

Con motivo del fallecimiento de Marco, el 3 de enero de 2023, quisimos testimoniarle nuestro reconocimiento imperecedero, mediante la colocación de una placa de madera en un inmenso y hermosísimo árbol de fosforillo, no muy distante de los de sus dos amigos; de hecho, los tres árboles están en un intervalo de unos quince metros. Es decir, dentro de la calzada por donde, a paso lento, él –que tanto amaba la naturaleza– caminó más de una vez y vivió la experiencia de ver fragmentos de su poesía en medio de la montaña. Ese conmovedor homenaje lo

tributamos la bella tarde del sábado 21 de enero, en presencia de medio centenar de familiares y amigos, después del convivio que hubo en el anfiteatro mencionado.

Marco sigue estando con nosotros, ahora en este nuevo hábitat. Lo seguimos sintiendo en nuestra flora, lo vemos erguido regando versos en el bosque y lo recordamos porque ahí está, porque es nuestro amigo y nuestro gran poeta, Marco por siempre, hasta la eternidad.

Marco en su contexto rural



Cafetales, en Colorado. Foto: Luko Hilje.



Cañaveral, en Atirro. Foto: Luko Hilje.



Piedras expuestas, en el río Turrialba. Foto: Luko Hilje.



Montículos, en el sitio arqueológico de Guayabo. Foto: Luko Hilje.

Poesía selecta

Resumen

En esta sección se incluye una selección de 30 poemas representativos de las diferentes épocas del bardo Marco Aguilar, provenientes de sus poemarios *Raigambres* (Biblioteca Líneas Grises, 1961), *Cantos para la semana* (Biblioteca Líneas Grises, 1962), *Emboscada del tiempo* (Ediciones Zúñiga y Cabal, 1988), *El tránsito del sol* (Ediciones Zúñiga y Cabal, 1996), *Obra reunida* (EUNED, 2009) y *Profecía de los trenes y los almendros muertos* (Nueva York Poetry Press, 2020).

SELECTED POETRY

Abstract

This section contains a selection of 30 poems representative of the different periods of the bard Marco Aguilar, from his collections of poems *Raigambres* (Rooted) (Biblioteca Líneas Grises, 1961), *Cantos para la semana* (Songs for the Week) (Biblioteca Líneas Grises, 1962), *Emboscada del tiempo* (Ambush of Time) (Ediciones Zúñiga y Cabal, 1988), *El tránsito del sol* (The Sun's Transition), (Ediciones Zúñiga y Cabal, 1996), *Obra reunida* (Compiled Works) (EUNED, 2009) and, *Profecía de los trenes y los almendros muertos* (Prophecy of the Trains and Dead Almond Trees) (New York Poetry Press, 2020).

PALABRAS CLAVE:

poesía costarricense, poesía turrialbeña, compilación, literatura costarricense, Marco Aguilar.

KEY WORDS:

Costa Rican poetry, Turrialban poetry, compilation, Costa Rican literature, Marco Aguilar.

PADRENUESTRO

Padre nuestro, Jesús del desconsuelo,
protégeme a esta hermana que ha empezado
a levantar su corazón del suelo.

Tú que pusiste dulce en el pecado,
Tú que entiendes los ojos de mi hermana,
protégela, Señor, Tú que has llorado.

Hoy la he visto sonriendo en la ventana,
como buscando un viento humedecido
de amor y sumisión por la mañana.

Hoy la he visto en silencio y he temido
que al agachar mañana la cabeza
halle gotas de amor en su vestido.

Protege sus doce años, su pobreza,
su joven corazón entumecido,
Padre nuestro, Señor de la tristeza,
Tú que pusiste sal en el gemido.

Raigambres (1961)

AMÉRICA

Esta tierra mordida del tigre
que ha bramado en tres mil cataratas,
con su hambrienta quijada feroz,
y ha prendido en tres mil madrugadas
con su antorcha un infierno de amor;

esta tierra que trajo cargada
desde lejos la espalda de Dios,
ha pedido a sus hijos que traigan
más bramido y más hambre en la voz.

Yo le he dado mi cara de enfermo
pues no tengo otra cosa que dar.
Ella ha dicho que encienda en su frente
purgatorios, incendios, masacres.
Yo le dije que quemara la muerte
como un tronco de horrible linaje.

Y la América enorme ha llorado,
con tres mil cataratas de rabia,
pues la muerte le quema la mano
y ella no, que no puede quemarla.

Raigambres (1961)

SONETOS DE LA MUJER AJENA

1

Eres de los demás. Tu carne ajena
siempre retoña blancas tentaciones.
Y yo, caído, inválido en la arena,
voy cargando sin fe mis intenciones.

Anoche caminaba por la acera
que al frente de tu casa se entristece.
Bajo el ala fatal de tu gotera
me di cuenta que el alma se humedece

después de tanta lluvia de amargura.
Tu novio iba saliendo y con dulzura
templaste en despedida ante la puerta.

Si logro al fin tu corazón lejano,
ya no cabrá mi amor entre tu mano
y en medio de la noche estarás muerta.

2

En medio de la noche estarás muerta
y el viento irá llorando, perseguido
por la bruma, el infierno, la reyerta.
Ya no habrá corazón en tu vestido.

A la luz de tu lámpara funesta
tú regalas tu labio enamorado
y tu dulce y feliz lengua de fiesta.
Yo, escondiendo mi amor desconsolado,

rezo blasfemias entre la niebla.
La noche se me finge una asesina,
un quemado amuleto sin reverso.

Parece que la muerte de una herida
va derramándose entre mi comida,
y entonces se me sale, amargo, el verso!

3

Entonces se me sale, amargo, el verso
tinta de maldición ennegrecida.
En medio de la niebla yo me esfuerzo
para construir mi roja despedida.

Pero es inútil, y al doblar la esquina
enfermo y desolado, me arrepiento.
Tú eres una dulce medicina
y sin embargo ajena como el viento.

Con alegría le abres la ventana
a la brisa y al polvo del verano.
Cuando un día se cierre tu persiana

tendré que comprender que estás remota
y como todo, al fin, ha sido en vano,
enterraré, gritando, mi derrota!

4

Enterraré, gritando, mi derrota
en la roja neblina desolada.
Y tu casa tendrá la puerta rota
y temblará de soledad, mojada,

sin nada que cubrir con ese techo,
sin tener que esconder ya tu pecado.
Yo llevaré una cruz sobre mi pecho,
pecho de soledad, abandonado.

Iré en la madrugada por la acera
y buscaré tu familiar gotera
siempre asediado por el aguacero.

Y al ver tu caserón abandonado,
furioso agitaré el brazo mojado,
brazo de soledad, sepulturero!

Raigambres (1961)

CARTAGO

“Padre nuestro que habitas en el cielo”.
En Cartago la espuma es religiosa.
Un aire limpio, una ciudad ventosa
plantada de canciones desde el suelo.

Hay unos soles tibios, conventuales,
de luz amiga, blanca y amorosa,
y después una noche tan calmada
que humedece el olor a naranjales.

Me gusta esta ciudad organizada
a la sombra de un cielo claro, abierto.
Fresco como mujer recién bañada.

Cartago, he de partir con los relojes.
Allá viene la lluvia como un muerto.
Aquí está mi paraguas. No te mojes.

Cantos para la semana (1963)

SEMILLAS SOBRE UN MUERTO

Hoy quisiera plantar semillas de concordia.
Colocar la esperanza en el pecho del hombre
como quien pone condecoraciones.
Obsequiar unas frutas que derramen dulzura,
algo que se parezca a la alegría.

Pero el sol ha quemado
las últimas semillas
y se mueren de hambre
nuestros últimos dioses.
Para el hombre no queda
más que su propia herida
que se lo come entero.

A todos, poco a poco,
se nos arde la casa.
A veces sólo somos
nuestras propias cenizas.
Ni una brasa por dentro,
ni un recuerdo.

Sólo muerte por dentro
y por fuera,
como un órgano más,
como un anatema inarrancable
que trajera la especie
más adentro del alma.

Cantos para la semana (1963)

EMBOSCADA DEL TIEMPO

I

Primero fue un microbio solitario
y nadie sabe
dónde le cupo tanta soledad.
Después vinieron otros más perfectos,
tan perfectos
que se abrazaron todos y por eso
se volvieron eternos sin saberlo.
Una mañana
los despertó un volcán apocalíptico
y ya no eran microbios sino peces
completamente ciegos,
a pesar de lo cual fueron felices
pues no tenían manera de saberlo.
Muchísimos de ellos
no quisieron cambiar y se quedaron
peces y ciegos para toda la vida.
Pero algunos, inadvertidamente, se volvieron
cada vez más reptiles y reptiles,
hasta que alguno
salió del agua sucia tambaleándose,
milagroso animal predestinado
que anduvo el primer paso en una playa
que ya no existe porque no hace falta!
Horrible el animal, torpes los pasos;
pero tenía en la frente
dos ojos como lunas solitarias.
Los abrió de repente
y quiso respirar el aire intacto.
Pero el mundo
era tan nuevo y era tan hermoso
que se murió de miedo y alegría!

III

No hay nada más terrible que un segundo;
de segundo en segundo nos movemos
acumulando siglos y milenios.
Porque el tiempo no existe y sin embargo
sólo eso nos ha dado:
unos años de lucha y esperanza,
semanas de alegría y de trabajo,
un minuto de amor posiblemente
y un segundo final:

el que nos mata!

Por eso no se sabe cuánto tiempo
habría de pasar para que un día
apareciera el hombre finalmente.
Inventor de palabras imposibles,
observador de lo que no existía,
vino a dormirse
cuando quedaba aún mucho trabajo
y a despertarse
cuando quedaba tanto por soñar!
¡El hombre iluminó todo el planeta
con el brillo y la luz de su locura!

IV

El fuego estaba allí mirando al hombre
y un día le mandó un recado:
un rayo
que lo dejó temblando varias horas.
El incendio después quemaba todo,
purificaba todo
y el hombre
aprendió el sacramento de las lágrimas
y se puso a llorar toda la noche.
Estuvo allí sentado varios siglos
meditando
hasta que al fin, colérico y seguro,
decidió que los rayos serían dioses
y el fuego sería esclavo!
Esa noche metió un leño encendido
en su cueva mojada
que brilló como un sol de brujería!
Acudieron las fieras al milagro
solemnes, asombradas
y salieron huyendo los fantasmas
a pasar la noche
en las uñas heladas del lagarto
y en los ojos proféticos del tigre!

VII

Cada semilla es un presentimiento,
la promesa formal de la cosecha.
Cada semilla
es la herencia dormida del pasado,
hermoso testamento de las frutas!

Un día, en el principio de los tiempos,
un hombre se dobló sobre la tierra
a enterrar su semilla perfumada.
Esto es tan importante
que me siento feliz al repetirlo:
¡Un hombre, en el inicio de los tiempos,
dobló la espalda y escarbó la tierra
para sembrar su trigo y su esperanza!
¡Y todo el territorio
se llenó de cosechas milagrosas
en la huella del hombre que sembraba!
Algunos se murieron del asombro
y las tribus
convirtieron entonces en graneros
las casas de los muertos.
Así se pudo acumular trabajo,
guardar veranos porque los inviernos
duran frecuentemente muchos años.
Lo que nadie pensó fue que los bárbaros
sabrían la noticia
y acudirían millones con espadas
a robarse el sudor acumulado,
el sol acumulado,
la alegría largamente acumulada!
El cuento es muy antiguo
pero nada ha cambiado todavía:
al hombre que trabaja
día a día le queman el granero
y al que pide la paz
para sembrar tranquilo su semilla
lo anda buscando Atila desde entonces!

XIV

Algo venía en esas carabelas
que no anotaron en el inventario.
Era intangible,
pero pesaba tanto que no entiendo
cómo no las hundió cuando cruzaron
el mar de los Sargazos!
Los traían sin nada de cuidado,
sin brillo lo traían,
ni pulimento
pero de todos modos era hermoso.
Nunca sabremos cómo viajaría
siendo mucho más grande que los barcos,
pero sabemos que las maderas ásperas

se habían suavizado al escucharlo.
Nunca notaron que venía con ellos
y tampoco supieron que no lo merecían.
Viajó sin pasaporte
a sembrar sus vocales florecidas
y sus desesperadas consonantes,
a nutrirse en los nuevos territorios!
Yo lo conozco bien porque mi madre
con esas sílabas me amamantaba.
Esa era la manera
en que yo pretendía decir las cosas
en meses de estupor y balbuceo!
Amo
esos adverbios y esos adjetivos
que cuando abrí los ojos
cantaron la canción de bienvenida.
¡Por eso es que el idioma castellano
me sabe a leche tibia!

XV

Es tan manso el maíz y tan humilde
que lo eligieron dios y se apenaba.
Prefería (y prefiere todavía)
que se le considere un alimento.
El Nuevo Mundo debería llamarse
el Mundo del Maíz,
porque todos los pueblos respiraban
su vida en una milpa;
y mazorca de más, maíz de menos
decidían
la opulencia o el hambre.
El inca lo sembraba
con las raíces púdicas al viento,
entre las nubes y los peñascales
por donde pasa el cóndor
arreando su recua de neblinas.
Los aztecas, en el barro caliente,
en los lagos de verde maravilla
y en el polvo salado de las costas.
Los mayas
en la absurda humedad de sus montañas,
entre las piedras áridas y solas.
En todas partes
medraban numerosas
las benditas mazorcas amarillas.
A veces desataba

sus átomos más tristes y coléricos
en el sucio fermento de la chicha.
No obstante, casi siempre ha preferido
la alegría familiar de la tortilla.
A su tiempo
aprendió a alimentar al europeo,
al africano, a todos.
Ahora como siempre,
con sus hojas filosas
pone al viento a cantarle melodías
de inédita ternura.
Por eso me parece
que es un dios aunque no se lo proponga,
el más humilde dios del universo,
el único
que se siente feliz con ese aspecto
de limpia dentadura!

Emboscada del tiempo (1988)

EL TRÁNSITO DEL SOL

1

En el valle amanece de repente.
No es igual que en el mar o en la llanura
donde el sol, tan despacio y sin premura
incinera las rutas del oriente.

Llega toda la luz rápidamente
para sorpresa de la noche oscura.
La mañana de aquí nace madura
y el cielo es como de agua transparente.

Los colores están en demasía:
anaranjado sobre naranjales
y amarillo el color del nuevo día.

El sol vino a curar todos los males
y a despertarnos con la algarabía
de los desconcertados animales.

2

Ni la noche es mejor ni la mañana:
el medio día es lo mejor del día.
Alguien cuelga a secar una sotana
y se duerme en la plaza el policía.

El tránsito del sol, esa porfía
nos explica la hora meridiana,
ahuyenta a la serpiente y a la iguana
hacia la sombra y la hojarasca fría.

Separa al pecador del inocente,
separa la verdad de las patrañas
parado entre el oriente y occidente.

Dan ganas de almorzar cosas extrañas
en el más luminoso recipiente
mientras huyen del sol las alimañas.

3

Nos parece que el sol cayó en un pozo
salpicando de oro el firmamento.
Y la noche, la hora del reposo,
hace del valle tibio su aposento.

Es el anochecer tan presuroso
que en la falta de luz se enreda el viento.
Luna, estrellas, luciérnagas. ¡Qué hermoso
el cielo recargado de ornamento!

Se cumple el rito de cerrar la puerta
porque de noche el hombre es tan pequeño
como una mínima paloma muerta.

Ni alacrán ni serpiente tienen dueño;
todo animal nocturno se despierta
y el diablo tienta a la mujer sin sueño.

El tránsito del sol (1996)

SI APLASTAMOS LA ARAÑA

Si quitamos la uña queda el gato,
si quebramos el techo habrá ventana,
si muere abuela resucita hermana,
si perdemos un pie sobra el zapato.

Si no hay abecedario hay garabato,
si no hay siglo, tal vez haya semana,
si tapamos rendija habrá persiana,
si el notario se ahogó queda el contrato.

Si incendiamos el tren habrá vagones,
si se fue el algodón vino la seda,
si dije abrigo entiendan pantalones.

Si talamos el pino habrá alameda,
si aplastamos la araña habrá escorpiones,
si quitamos el canto nada queda.

El tránsito del sol (1996)

EL SALMO ENTRE LA LLUVIA

El canto debe ser como de hueso
para que no lo pudra el aguacero.
Debe hablarnos del pan y el panadero,
del aroma del trigo y de su peso.

El salmo debe ser un tal suceso
que nos parezca falso y verdadero;
grito, risa, dolor, tango, bolero
y una interrogación sin retroceso.

Debe arder como trapo, vela, astilla,
resucitar si muere de repente
así como germina la semilla.

¡El salmo ha de cruzar entre la gente
debajo de la lluvia y sin sombrilla,
como una profecía fosforescente!

El tránsito del sol (1996)

ROMPEMOS LO MÁS AMADO

El mar y yo, sentados frente a frente,
como viejos amigos entrañables,
hablamos de futuro y del presente,
soñamos calendarios insondables.

Me cuenta que está lleno de amargura,
que los barcos le saben a podrido.
Se siente basurero, sepultura
y le da por llorar, enternecido.

Lo calmo hablándole de la manera
de ser la especie humana: su pecado,
su vieja práctica sepulcra,

su tendencia a romper lo más amado;
de cómo es que al final, aunque no quiera,
va con el corazón contaminado.

El tránsito del sol (1996)

EN EL FONDO DEL SUEÑO

Para Jorge Debravo,
que terminó cuando empezaba

Cuando Jorge dormía no dormía
porque, en el fondo de su sueño, él era
el que en invierno mantenía la hoguera
y vigilaba el pan de cada día.

No quería dormir porque temía
que alguno de la fila se muriera,
tal vez el albañil o la niñera
que condujo dormida contra vía.

Si cerraba los ojos, él soñaba
en la puerta final de su destino,
en el momento de bajar la aldaba.

Y ese momento de repente vino,
cuatro de agosto y nadie sospechaba
lo fácil de quedarse en el camino.

El tránsito del sol (1996)

¡MATE!

La cosa es soportar la vida
jugar este ajedrez en desventaja.
Si pudiera perder, yo perdería
este estúpido juego, esta baraja.

La ley, el reglamento, la teoría;
la pieza que murió se fue a la caja.
Muevo mi torre, pues. ¡Qué tontería!
Nada está en su lugar y nada encaja.

Todo es falso: las fichas, la apertura.
Sólo el error parece verdadero
y el peón muere sin luto ni amargura.

El juego acabará, según espero,
con la muerte del rey cabeza dura
en los cuadros helados del tablero.

El tránsito del sol (1996)

HABLAR DE MAGDALENA

¡Cómo sabe a mujer la ortografía
si me pongo a escribir de Magdalena!
Es que hasta el barco y hasta la sirena
se llenan de mujer y de alegría.

Y siempre que camino por la arena
evaporándome en el mediodía,
mujer es el sabor de la sandía,
mujer el caracol, la luna llena.

Magdalena es el golfo y la bahía,
es el juicio, el perdón y la condena.
Voy del amor a la melancolía,

voy de la libertad a la cadena.
Y todavía no sé qué pasaría
si llegara a saberlo Magdalena.

La miel de cada día (Sin fecha)

DESDE LAS TRES

Desde las tres inauguré la espera;
y a pesar de la lluvia repentina
espero todavía sobre la acera
que tu vestido azul doble la esquina.

Ya son las cuatro y sigue el aguacero.
Corre una limpia brisa tan helada
que cuando llegas casi ya no quiero
la cuchara con miel de tu llegada.

Yo deseo tomar café caliente.
Tú pides dos refrescos, aburrída.
Me cuentas una historia intrascendente

que parece durar toda la vida
y al fin me das, con gesto indiferente,
el cántaro con sal de tu partida.

La miel de cada día (Sin fecha)

HAMACAS Y CAÑONES

Solo los de la casa podían decirle Juan,
quiero decir sus padres y unos pocos parientes.
Nosotros no pudimos, sencillamente
porque no nos salía. Viéndolo por la calle, viéndolo
detrás de un mostrador o inclusive detrás
del escritorio de la Presidencia, para nosotros
era siempre Juanito, no tanto por su mínimo tamaño
sino por el cariño que todos le teníamos. Le tenemos.
No podemos negar que era bajito,
tal vez de la estatura de Bolívar.
Todos supimos siempre de sus cosas,
su ser ligeramente deshonesto en cosas de negocios,
esa mala costumbre de
favorecer en algo a sus parientes
como era lo habitual en esos tiempos.
Pero pasó algo extraño con Juanito:
que comenzó a crecer siendo ya adulto.
¡Qué curioso!
Todos nos sorprendimos al mirarlo
unos cuantos centímetros más alto
el formidable día de la Proclama,
y se mantuvo así hasta la hora
en que echó a caminar con sus soldados
en el seco verano de ese año,
ese viaje impensable para otros. De inmediato
vimos que había crecido nuevamente y estuvimos hablando del asunto.
Pero hubo muchos que se quedaron cómodos
sorteando en sus hamacas los calores
y soñando en la muerte de Juanito.
Siempre han estado allí, siempre a la sombra
pero de vez en cuando se levantan
de sus sueños malditos viendo cómo lo ensucian, ellos,
los que nunca supieron defender con un rifle
las fronteras amadas que cuidan de sus hijos, haciendas y mujeres.
Los que no merecían ni merecen tener hijos, esposas,
mucho menos
que los sepulten en esta misma tierra.
Y todavía
se levantan de nuevo después de tantos años los mismos descastados,
los mentirosos llenos de lagañas, los que nunca pudieron
ni pueden
ni podrán
reducir un milímetro la altura de Juanito ni borrarle ese brillo de los ojos.
Porque nadie, nadie puede negar que fue valiente.
¡Ah, cómo soñaría William Walker acertarle
aunque fuera un balazo, un único balazo, un solitario
balazo en la cabeza y observar su cerebro destrozado,

su sangre irreprochable en media calle!
Pero ese
no era el destino de Juanito y por cada balazo que lo erraba
crecía por lo menos dos milímetros.
Parecía indestructible: no se ahogaba,
no caía del caballo ni lo mataba el cólera. ¡Era enorme!
Pero él y sus soldados derrotaron
a un enemigo sólido, tangible, y más tarde perdieron la batalla
frente a alguien tan pequeño que no pudieron ver jamás
pero que los mataba: una bacteria. Y sin saberlo,
le traían la peste a sus familias como un regalo trágico del viaje.
Nunca hubo en la historia de los pueblos desfile victorioso
más lleno de tristeza, con las carretas llenas de cadáveres,
patrióticos cadáveres que nunca más levantarían un rifle,
sostendrían un arado, cosecharían los frutos de la tierra.
Con todos ellos se devolvió Juanito y por todos lloraba.
Al poco tiempo tuvo que exiliarse, cuando sus enemigos se fortalecieron;
pero no soportaba vivir lejos y pronto regresó, creyéndoles
a los traidores, a los mentirosos. Muy tarde comprendió lo que pasaba
y entonces fue más alto que ninguno:
no suplicó, no se puso a temblar cuando escribió las cartas, no maldijo.
Lo fusilaron y él aceptó su muerte como aceptó su vida:
de pie frente a las balas.
Por desgracia esas balas sí acertaron. Todas, todas. Ni una sola falló.
Pero como eran nuestras, las recibió con gusto.

*Escrito para **Héroes del 56, mártires del 60**, suplemento conmemorativo
de la Revista *Comunicación* (2010)*

PARTITURAS DEL ÁNGEL

El ángel vino
lleno de pentagramas
e instrumentos de música
para enseñarle al pájaro
a cantar.
Aquello fue un fracaso
pero en la noche
se fue para la casa
silbando las canciones
que aprendió con el pájaro.

Profecía de los trenes y los almendros muertos (2020)

EL POETA HABLA SOLO POR LAS CALLES

Muchas veces parece que el poeta
camina hablando solo por las calles.
Pero es que nadie ve ni se imagina
la cantidad de gente que camina a su lado,
la cantidad de voces que contiene el alma del poeta.
Algunas de estas voces me susurran blasfemias,
versos envenenados y furiosos.
Pero hay otras que
me traen a la memoria amores parcialmente olvidados,
el perfume de alcobas prohibidas donde casi me matan,
o las rondas que cantaba de niño.
Y son voces endógenas, de modo que
taparse los oídos no soluciona nada.
Algunas veces
me siento acorralado, les agradezco pero las enfrento,
les grito, las maldigo,
quisiera vomitar ciertas palabras (no todas, por favor).
Recordemos que duermen con nosotros,
conocen los secretos más penosos, los sueños con serpientes
y el lagarto que acecha en nuestras madrugadas.
Voces violentas, voces apacibles,
luminosas, oscuras, estúpidas, geniales, homicidas,
sencillamente porque la poesía
es una hermosa forma de esquizofrenia.

Profecía de los trenes y los almendros muertos (2020)

VENGO HUYENDO DEL SIGLO

Vengo un poco aturdido:
me golpeó la sombra de un arcángel
que patrullaba el cielo con una sola ala, un ojo solamente,
una única pierna; o sea, casi, casi
la mitad de un arcángel.
Yo soy de tiempos y climas diferentes
y no entiendo cómo puedo estar vivo todavía.
Vengo huyendo pero no de la muerte, como podría pensarse;
huyendo de la vida es lo que vengo
pues no deseo contaminarme ahora,
como el viento irreprensible del domingo
que al pasar por el pueblo se llena de hojas como cadáveres
y de papeles sucios.
No quiero ser
fruta podrida de los mariposarios,
bajar a los infiernos con el Señor Obispo.
Vengo enfermo del siglo, enojado del hambre,
tal vez un poco triste y furioso de guerras.
O sea que
vengo con mis esdrújulas muriendo.

Profecía de los trenes y los almendros muertos (2020)

LO ÚLTIMO QUE NOS FALTABA

Para Laureano Albán

Los primeros poemas
eran como arrastrarse por las piedras.
Nos abrazábamos
pero luego, en la casa,
nos curábamos secretamente las rodillas
sangrantes.
Poco a poco aprendimos a evadirnos
de las cadenas;
ya podíamos gritar malas palabras,
pintar barbaridades en las piedras.
Leíamos el Cantar de los Cantares
y a Neruda
pero también a Whitman
para ser orgullosos y altaneros.
Finalmente aprendimos a callar.
Sólo eso nos faltaba
y de repente
nos encontramos todos levitando.

Profecía de los trenes y los almendros muertos (2020)

CALIENTE, POR FAVOR

La tarde en que Dios hizo el café
llovía y hacía frío.
Lo hizo,
para alentar al triste,
despertar al dormido,
apaciguar la ira del colérico.
Por eso es que el café
se sirve en los bautismos
igual que en los velorios.
Siempre nos acompaña
en momentos de amor o soledades,
con las palabras y la filosofía.
Mi propia vida
es una larga travesía por el café,
trabajando debajo de la lluvia
o en un avión (el peor café de todos).
Ha estado en una mesa con todos mis hermanos
y la gente que amo,
amigos, muchísimos amigos
y poetas, poetas y poetas.
Está asociado al olor de los libros y de los periódicos,
que he sostenido siempre con la mano izquierda
mientras en la derecha la taza más fragante
lee conmigo.
El café es la primera noticia en la mañana,
cuando mi paladar le dice al cuerpo
que es la hora bendita de la vida.
Compañero de lunas y soles,
primo hermano del pan y de la leche,
pregonero del día que comienza
tanto para ladrones y asesinos
como para predicadores y profetas.
Pero tiene sus reglas el café:
a mí me gusta fuerte, muy caliente,
siempre recién colado porque su aroma
se escapa o se lo roban
las narices ajenas
y un café sin aroma
es como una colmena sin abejas.
La tarde en que Dios hizo el café
sobresale entre todas las tardes;
jamás hubo otra igual.

Profecía de los trenes y los almendros muertos (2020)

BLACK IS BEAUTIFUL

¡Apagad esas luces!
¡Atrancad los portones,
las puertas,
las ventanas!
¡Cerrad, cerrad los ojos
con todas vuestras fuerzas!
Pero ni aún así
sabréis cómo era el negro
negro de mi niñez.
Con una sola vela
se alumbraba mi casa.
¡Lo demás era negro,
pero negro!
Pasaba el viento
negro
y las palabras que decíamos
eran como de barro:
pesaban tanto
que nadie las oía
sino tiempo después.
Sentado en una piedra,
mi observatorio,
yo
me enredaba en mi propia astronomía,
miraba las estrellas y callaba.

Casi ni los insectos
se atrevían a moverse;
pocos, muy pocos
fosforescían:
únicamente
los que llevan la luz en la cabeza
y van dotados
de finos instrumentos.
Ahora que en las noches
todo brilla y alumbraba,
jamás, jamás sabréis
lo espeso y lo profundo
que era el negro en mi infancia.

Profecía de los trenes y los almendros muertos (2020)

PETROGLIFO

Hermano, hermano mío, te imagino
desnudo en esta piedra hace mil años
sosteniendo en las manos
la obsidiana más dura de este mundo.
Querías marcar para la eternidad
o sea para nosotros,
tus dioses y tus fechas más queridas.
Yo comprendo
lo que te habrá costado herir la piedra
durante tanto tiempo,
trazando tenazmente líneas curvas
que se buscan y huyen de sí mismas
perdiéndose y hallándose.
Pero hermano, no entiendo
qué quisiste decir con la serpiente.
¿Tal vez te desvelaba el atavismo,
cuatro colmillos largos,
la muerte y el veneno?
¿O es que acaso soñabas con serpientes
como nosotros cuando dormimos solos?
Comprendo lo del tigre:
yo mismo lo he envidiado
por su ferocidad y su belleza
(no su piel ya vacía en los abrigos
sino sus ojos vivos
capaces de leer el pensamiento).
Comprendo
que los monos también te sorprendieran,
irresponsables y libidinosos
lo mismo que nosotros.
Y el cocodrilo muerto en el río caliente
que de repente
vive,
mandíbulas, espasmo,
sangre en el agua limpia.
Y luego
de nuevo ese animal como una piedra,
cataléptico,
calentando en el sol sus vísceras heladas.
Y la espiral, ¿tiene un significado filosófico
o simplemente es que te complacía trazarla
y la tribu completa
admiraba lo bien que te quedaba?
Me parece que entiendo lo del sol,
el dibujo infantil como de broma,
aunque también podrías sorprenderme

escondiendo en un trazo tan sencillo
algún significado poderoso.
¡Ay, hermano, vecino, compatriota!
¿Qué querías informarme con todo esto?
Veo la piedra enorme,
la escucho atentamente
acercando la oreja a su contorno frío,
a ver si así comprendo.
Pero no estás aquí, no puedes enseñarme
los códigos secretos
de este hermoso zoológico tan viejo.
No tenemos
una costilla ni una calavera de toda tu familia
y perdimos las claves
para entender el cielo que veías,
la fecha de la siembra
o la derrota de tus enemigos.
Todo es olvido ahora.
Pero yo te prometo que más tarde
vendremos centenares de nosotros
y entre todos tal vez te entenderemos,
pregonero desnudo,
profeta de la piedra,
compañero en las sílabas sagradas
y nunca volveremos a olvidarte.

Profecía de los trenes y los almendros muertos (2020)

RITUAL DE NIETOS

A la hora en que mi madre se levanta
la casa huele a nieto todavía.
Hay un juguete por allí perdido,
una media olvidada en algún lado
y un polvillo taimado en los rincones,
donde – ella sabe.
Ella conoce
el olor apropiado de los cuartos,
el momento preciso de que empiecen
a sonar aluminios invisibles
con el olor ritual del desayuno.
Mi madre
recorre solitarios aposentos
donde ha quedado algo del ayer guardado.
Ella trae el recado del día nuevo,
tiene la llave
que abre todas las puertas del bullicio.
Sin ella
jamás serían las siete
en el duro reloj de cada día.

Profecía de los trenes y los almendros muertos (2020)

PRIMERO ES LO PRIMERO

Alguien se equivocó
de número.
No atiendas el teléfono.
Alguien vocea tu nombre
por la calle,
pero tú no respondas:
ciertamente
buscan a otra persona.
Aunque llegaran
a golpear la puerta de tu casa
con un palo,
mira que te lo digo:
de ninguna manera
atiendas a esa puerta
si estabas en la hora de la cópula.

Profecía de los trenes y los almendros muertos (2020)

PROFECÍA DE LOS TRENES Y LOS ALMENDROS MUERTOS

En mis diez años
eran las ocho en punto de la noche.
Quiero decir que todavía son
las ocho en mis recuerdos.
Una locomotora negra que no existe,
una fabricada de herrumbre enteramente y
llevada por ancianos iracundos sin ojos,
acelera con todo el corazón
sabiendo que la espera la gradiente del cementerio.
Y todo el pueblo queda estremecido
por la sirena lánguida y profunda que profetiza en el
paisaje amado.
Los almendros aspiran el humo de los trenes,
las palmeras vigilan en lo alto,
y solemnes abuelos se quedan silenciosos
para escuchar el tren, ese largo fantasma
con su mercadería de sombras, el mismo tren de
siempre
que alumbra desde nunca con su lámpara ciega
los rieles que no están y los puentes podridos.
Un día amanecemos sin almendros:
se aprovecharon de que estábamos dormidos
o viendo a las muchachas de setiembre
para aserrar los árboles,
atribulados árboles fabricantes de nueces.
Y ahora
ya pusieron el hacha en la misma raíz de las palme-
ras,
lo más real del sueño, la única verdad, lo único que
queda.
Pero todo esto existe, vive, se repite.
Es como cuando a alguien
le amputan una pierna gangrenada
y veinte años después, o treinta años,
alguna noche gélida de luna
le duele nuevamente la pierna que no tiene.
Llorar por los almendros masacrados no sirve para
nada,
nadie puede explicarle a los zanates,
nadie puede exigirle a los pericos que busquen otro
sitio
donde poner sus nidos,
donde hacer su clamor, su emocionado escándalo
que mantiene despiertos a los hijos en sus huevos
minúsculos.

Ni tampoco a esos pájaros extraños que ni siquiera
hablan el idioma,
los fatigados pájaros que vienen de tan lejos,
pájaros extranjeros pintados de colores distintos,
insólitos turistas que cantan otras lenguas
pero habían escuchado hablar de todo esto,
y aprovechaban para poner aquí sus huevos mági-
cos.

Lo que pasa es que vienen las aves nuevamente
y ya no hay lo que había, ya no está lo que estaba,
y tendrán que hospedarse en los almendros que no
existen,
hasta que entiendan y se desvanezcan
en la niebla terrible de los tiempos
junto con los vagones y maquinistas muertos.

Profecía de los trenes y los almendros muertos (2020)

FLORECERÉ

Yo sé que un día, un año, enamorado,
floreceré en la noche por sorpresa,
y cuando se levanten mis hermanos
van a llorar al verme florecido.
Llegarán compañeros a buscarme,
obreros de anchas manos que conservan
por más que se las lave,
el olor mineral de la herramienta.
Llegarán campesinos
agobiados de profunda ternura
dejando al caminar una fragancia
de naranjas y orquídeas.
Y llegarán también los carpinteros,
esos que cuando besan a la novia
lo hacen como si demolieran edificios.
Y cuando más amigos se me acerquen
más amor sentiré,
hasta que no me quepa ya en la casa
y en el barrio ya no quede lugar
ni para tanto amor
ni para tanta gente.

Profecía de los trenes y los almendros muertos (2020)

Marco en su contexto urbano



Un día en la ciudad, con las montañas de Talamasca al fondo. Foto: Luko Hilje.



Sector céntrico de la ciudad, cerca del taller donde laboraba Marco. Foto: Luko Hilje.



El parque de Turrialba. Foto: Luko Hilje.



Antiguo puente del tren, sobre el río Turrialba. Foto: Luko Hilje.

Prosa selecta

Resumen

Puesto que, además de la poesía, Marco Aguilar cultivó la escritura en prosa, en esta sección se incluye una selección de 17 artículos, publicados en las extintas revistas *Lectores* y *Turrialba Desarrollo*. En ellos se capta no solo la calidad literaria de su prosa, sino también la inclusión de abundantes elementos de carácter autobiográfico, con deliciosas pinceladas del contexto histórico, así como del paisaje geográfico y humano en los que vivió.

Abstract

Considering that, besides poetry, Marco Aguilar also wrote prose, this section includes a selection of 17 articles published in the now defunct magazines *Lectores* and *Turrialba Desarrollo*. In these works, it is possible to appreciate not only the literary quality of his prose, but also the inclusion of several elements with an autobiographical nature, with delightful touches of the historical context, as well as the geographic and human landscape in which he lived.

PALABRAS CLAVE:

prosa costarricense, prosa turrialbeña, autobiografía, cotidianidad, Marco Aguilar.

KEY WORDS:

Costa Rican prose, Turrialban prose, autobiography, daily life, Marco Aguilar

DON QUIJOTE EN BICICLETA

He ido muchas veces a Santa Cruz, pero casi siempre en bicicleta. Cada dos o tres domingos, a las nueve de la mañana, comenzaba a pedalear trabajosamente para arriba, una subida que no terminaba nunca. Inclusive después de mi primer infarto, no renuncié al placer de recorrer esos kilómetros tan queridos para mí. ¡Hay que ver lo que pesaban ya los cincuenta años que llevaba a la espalda, unidos a la enfermedad coronaria! Nunca cronometré lo que duraba en el trayecto, pero les garantizo que muy pocos serían capaces de subir tan despacio como yo. Mi interés no era solamente ver potreritos y vaquitas. Aunque el paisaje era un componente fundamental en mis paseos, la verdad es que en los almanaques cursis que nos regalan los diciembres en la zapatería se puede ver lo mismo. Pero Santa Cruz significa para mí muchísimo más. Es respirar ese aire tan diferente del que nos tragamos aquí abajo, altamente contaminado con humo y delincuencia. Es conversar con esa gente buena, es sentir que lo miran a uno con ojos limpios. Es caminar tranquilo, despreocupado del que nos llega por la espalda. Es toparse con Zúñigas, Romeros y unos pocos apellidos más que se repiten constantemente.

Fue en esa carretera donde sufrí la peor caída de mi brillante carrera ciclística. Venía bajando casi por la plaza de fútbol de El Carmen. Por la derecha caminaban dos muchachas con un enorme perro negro, que de repente se cruzó frente a mí. Desgraciadamente, yo venía a una velocidad mayor que la acostumbrada, y no hubo tiempo de hacer nada. La bicicleta quedó en el sitio del percance, mientras mis huesos volaban, dando exactamente media vuelta en los aires, de manera que caí de espaldas en el pavimento. No tuve ninguna lesión grave; quiero decir, huesos quebrados o algo así. Pero sí rasponazos profundos y dolorosos en casi todo el cuerpo. Sorprendentemente, el zaguato no apareció por ningún lado. Las muchachas, por su parte, huyeron de la escena entre asustadas y divertidas, sin preguntar por lo menos cómo estaba yo. Tampoco los que jugaban fútbol en la plaza se preocuparon por mí, tal vez convencidos de que la acrobacia era planificada.

Había logrado sentarme en media carretera, y me sentía muy mal. Todo me dolía, y todavía estaba aturdido. Sin embargo, después de una inspección general, decidí que mis lesiones me permitían montar nuevamente en el vehículo. Entonces tomé conciencia de que la pobre bicicleta también había sufrido un fuerte traumatismo, y su rueda delantera no apuntaba hacia adelante, como debe ser, sino hacia la derecha. Con mucho dolor la sostuve entre mis rodillas ensangrentadas, y logré enderezar la manivela, que era lo que realmente estaba torcido. Así pude continuar el viaje, aunque muy despacio, dado que el aro estaba dañado y la marcha era irregular, con cierto balanceo ridículo, como si el suelo estuviera lleno de huecos. Durante ese largo viaje de regreso a casa comprendí nítidamente los sentimientos de Don Quijote cuando volvía a El Toboso después de la batalla contra los molinos de viento.

Escribo estas cosas, porque el pasado febrero se cumplieron 90 años de la aprobación del plebiscito por el que Santa Cruz se unió a Turrialba, fecha de capital importancia para los turrialbeños. Ahora que la zona está de moda en los noticieros, por causa de las erupciones del volcán, me cuentan que algunas personas quieren vender lo que tienen, a cualquier precio, para escapar de allí. Pero yo confío en que los verdaderos santacruceños se van a mantener en sus propiedades y sus costumbres, sin temor a nada. Cosas como estas a la larga enriquecen y fortalecen a los pueblos.

Recordemos que Santa Cruz es la tierra de Laureano Albán –otro apellido ilustre por esos rumbos–, orgullo de las letras costarricenses. Tierra de Jorge Debravo, el poeta más querido en nuestra patria. Me basta cerrar los ojos para ver aquella escena surrealista: don Joaquín, su padre, atendiendo un minúsculo negocio sin clientes ni mercadería. No sé quién podía comprarle algo, si no había casas alrededor, ni iglesia, ni plaza de fútbol, ni nada. Únicamente él con varias ratas, dos atunes, cinco velitas, dos bolsas de café en polvo, sal, azúcar y casi nada más. No se tardaban tres minutos para hacer el inventario. Y en la casa, doña Tina con sus ojos celestes, que al verme se le llenaban de agua. Pasaba yo hasta la cocina a robarle un bollito de pan casero, hasta el día en que comenzaron a llevárselo de alguna panadería. Me lo contó al borde de las lágrimas, tal vez sintiéndose culpable por no hornear el pan ella misma, como siempre.

Santa Cruz significa para mí mucho más que potrereros y vaquitas.

Revista Lectores, p. 4- Marzo, 2010

UN DESCONOCIDO LLAMADO JORGE

El pasado 31 de enero de 2012 se cumplieron 74 años del nacimiento de Jorge Debravo. En su memoria, Costa Rica celebra esa fecha como el Día Nacional de la Poesía. Su muerte infame, en un accidente de tránsito, le llegó en el momento en que se consagraba como poeta, y esto se tradujo en un “boom” en la lectura de su obra. Todos los intelectuales, estudiantes y gente común andaban con un libro suyo debajo del brazo, a fines de los años sesenta y durante todos los setenta. La Editorial Costa Rica editaba sus libros uno tras otro, caso único en la historia de nuestra poesía.

Pronto se cumplirán 45 años de esa desgracia y las cosas han cambiado radicalmente: se acabó la Guerra Fría, los movimientos sociales de esos años se resolvieron, o por lo menos se eclipsaron, y a la mayoría de los estudiantes universitarios de ahora no les preocupa ni les importa lo que pasa en Costa Rica, ni mucho menos lo que sucede en el mundo.

Jorge Debravo se convirtió en una figura emblemática, absorbido en gran medida por la “cultura oficial”, cualquier cosa que eso signifique. Algunos políticos no están satisfechos si en sus discursos no aparece por lo menos una cita de Jorge; hay escritores que lo menosprecian y otros incluso se atreven a manosearlo. Me contaba mi amigo Ronald Bonilla que un poeta josefino escribió una versión propia –o no sé si llamarlo parodia– de un poema de Jorge, con vulgaridades incluidas. Me cuenta que este caballero lo ha leído en público varias veces, para festejo de cierto público que nunca falta (a propósito, me repugna esa cosa que llaman “poesía urbana”, aterrada de palabras soeces, que regocija a algunos asistentes a los recitales de poesía).

¿Saben quién fue Jorge los que lo mencionan o usan sus versos para artículos, política e incluso artesanía? Me parece que no. Se habla mucho y se conoce poco de nuestro querido poeta. Él vivió poco tiempo, y la mayor parte de ese tiempo se la pasó en Guayabo, donde no había nada; ni una plaza de fútbol, ni una escuela, ni una iglesia. Ocho o diez casas dispersas en los potreros. Nada. El lapso en que todos lo vimos brillar, aunque prolífico, fue escaso.

Poco tiempo antes de morir mi incomparable amigo Isaac Felipe Azofeifa, me recordó que no se ha escrito una parte de la biografía de Jorge: la que cuente su historia recién llegado a Turrialba, su asombro frente al cine, las modestas librerías y bibliotecas de la comunidad, el fútbol –que le sorprendía, pero no le interesó jamás– y otras cosas ciudadanas. “Eso le toca a usted, Marco –me dijo don Isaac–. Quiero leerlo antes de morir”. Estábamos en la Casa de la Cultura Turrialbeña hace varios años y todavía me apeno cuando lo recuerdo, porque hasta la fecha no lo he escrito. Es decir, he hablado de este tema en numerosas entrevistas y artículos, pero me falta ordenar y clasificar todo, para publicarlo en un solo texto y agregarlo a la ya extensa bibliografía de nuestro poeta.

Esto nos ayudaría a comprender quién era este personaje extraño salido de la nada, este niño que –como ya lo he dicho– no tuvo juguetes, que no pateó jamás una pelota, que antes de entrar a la escuela no tuvo un lápiz ni un cuaderno, y que aprendió a leer con ayuda de doña Tina, su madre, la cual era prácticamente analfabeta, aunque lo que le faltaba de conocimiento académico le sobraba de amor. Tal vez por eso mismo lo recuerdo como un adolescente jovial y bastante feliz, aunque carente, por lo dicho antes, del sentido lúdico de las cosas.

Termino declarando que me mortifica mucho el abuso que algunos músicos han hecho con sus versos, al ponerles música chocante. Para los que no lo conocieron, es bueno decir que él escuchaba música culta exclusivamente, que amaba a Camille Saint-Saëns y otros clásicos, mientras que detestaba las canciones bailables de entonces, como el merengue, el chachachá y el rock and roll.

Pensando en todo esto, me parece que no hay nada que hacer. Jorge Debravo nos pertenece ahora a todos, pero no todos saben manejar su herencia apropiadamente. Que Dios perdone a quienes ultrajan su memoria.

CONSEJOS PARA COMENZAR EL AÑO 1960

El sistema que tenemos para medir el tiempo es bastante bueno, pero también macabro. Lo curioso es que pensar en un siglo no me produce angustia, pero ya las semanas, días, horas, y sobre todo los segundos, resultan muy amenazantes para mí. Tic tac, tic tac, tic tac. Como una relojina macabra, imitando el ritmo de nuestro corazón asustado. Tal vez he visto muchas películas donde la bomba explota en el momento en que el segundo llega al doce.

Definitivamente los mencionados segundos suenan más peligrosos que los siglos –¿suenan los siglos? –, tal vez porque nos recuerdan la fugacidad de la vida.

“Los días de nuestra edad son setenta años y si en los más robustos son ochenta años..., pronto pasan y volamos”, sentencia la Biblia en el Salmo 90. O sea, que yo llegué el 3 de enero anterior a la edad de “volar”: setenta años, porque no tengo nada de robusto. Pero los creyentes sabemos que la vida le pertenece a Dios y Él sabrá cuándo nos llama para aclarar las cuentas.

Comienza el 2014, las noches fresquitas y los propósitos de Año Nuevo, verdaderos algunos, falsos en su mayoría. Es hora de estirarse como un gato viejo, bostezar y ver de qué manera echamos a andar con el almanaque nuevo. Otra vez lo mismo, pero siempre diferente, porque todo se transforma, se modifica. No hay nada estático en el Universo ni en nosotros, por más que lo parezca. Jamás hubo un enero como este ni un lunes como este en los siglos pasados, ni los habrá en el futuro. Dios no se repite.

Además, con este artículo se cumplen cinco años de atormentar a los turrialbeños y gentes de otros lares con estos comentarios. Cómo me habrá aguantado la dirección de esta revista, es un misterio. Y cómo es que la gente sigue comprándola, es aún más difícil de comprender.

Me insinuaba don Luis Romero, editor de la revista *Lectores*, que por qué no comentaba en esta fecha el poema de Jorge Debravo *Consejos para Cristo al comenzar el año*, publicado hace más de medio siglo, en el Año del Señor de mil novecientos sesenta. Buena idea.

Jorge escasamente sobrepasaba los veinte años, estaba recién salido de Guayabo y recorría las calles de Turrialba como si fuera París. Apenas comenzaba a leer poesía respetable y era muy consciente de que escasamente andaba gateando como poeta; en el prólogo confiesa, con la terrible honestidad que tuvo siempre, que “No me duele en lo absoluto que estos poemas parezcan malos. O que lo sean...”. Los compara con “niños retrasados”. Y es que a Jorge no le gustan “para nada los poetas ininteligibles” y le interesa sobre todo que se le comprenda. Esa es su propuesta.

Consejos para Cristo se compone de nueve cantos breves, que conforman en realidad un solo poema, unitario en la forma y sobre todo en el fondo. El tono es de confianza con Jesucristo, aclarando desde el principio que son amigos. Muestra desde entonces su malestar con los curas y se permite recomendarle a Cristo que les recuerde lo que es el cristianismo. Aquí aparece el génesis de su pensamiento futuro, siempre al lado de los desposeídos y angustiados por la injusticia que nos rodea. Le pregunta a Jesucristo, con las buenas intenciones más conmovedoras que se puedan imaginar, “qué piensas hacer en este año que comienza”. Sufrir por los niños con hambre, los alcohólicos, las prostitutas, los políticos sucios. Pero sabe que somos impotentes ante el tamaño de estas calamidades y le ruega a su amigo que “por qué no nos ayudas un poquito”. He dicho muchas veces que Jorge fue siempre un niño y este poema es posiblemente la muestra más clara de eso.

Le dice a Cristo que no quiere que las gentes hablen mal de Él y por eso le propone que “venga, allá de cuando en cuando, / a pasar por lo menos / los fines de semana / en estos pueblos”. O sea, que se ofrece a trabajar gratuitamente como asesor de imagen para Dios. Ese es el encanto de *Consejos para Cristo al comenzar el año*: su ternura, su inocencia, su increíble buena fe.

Solo Jorge Debravo podía escribir una cosa así.

Revista Lectores, p. 4- Enero 2014

LA MULA VIEJA Y EL DÍA DEL PADRE

En el tiempo que tengo de hacer estos comentarios, me ha ocurrido varias veces que, como hoy, termino escribiendo sobre temas que no deseo y se me “quedan en el tintero”, como decíamos antes, cosas que sí quisiera comentar. Pero qué le vamos a hacer; aquí vamos de nuevo.

Acaba de pasar el Día del Padre; ¡vieron cómo lo dudé para ponerle mayúsculas! La publicidad es como la del Día de la madre, solo que más modesta. Como que es más fácil vender la idea del regalo para mamá que para papá. De todas maneras, el comercio tiene que meter el diente sin misericordia hasta donde sea posible. Así será. Supongo que las ventas son mucho más bajas en esta festividad que en aquella. Y es que incluso a muchos padres no les entusiasma el asunto para nada. En las escuelas, las maestras a menudo no saben qué hacer. Con frecuencia terminan con una fiesta igual a la de las madres, y muchos padres ni siquiera asisten o se aburren terriblemente, para desesperación de las pobres educadoras, que hacen lo mejor que pueden.

Y entonces, preguntarán ustedes, ¿por qué hablar del asunto? Bueno, porque de tanta publicidad, de tanto manoseo del tema, de tanto escuchar a Piero cantando *Mi querido viejo* casa tras casa, casi como “la mula vieja” a fines de diciembre, se me antojó hablar de mi progenitor; “mi tata”, en lenguaje confianzudo.

El mío, que murió hace como siete años, fue extraordinario. Yo sé que la mayoría de las personas pensarán así del suyo, pero el mío realmente lo fue.

Un campesino que escasamente terminó la educación primaria, talentoso estudiante que no hizo la secundaria, porque entonces no se podía. El colegio más cercano estaba en Cartago y la estaba allá era incosteable para mi abuelo. Ya muy anciano, me confesó que siempre estuvo frustrado por eso. Tuvo la bendición de conseguir una mujer única y maravillosa para casarse, procrearon seis hijos y vivieron juntos casi sesenta años. Cuando digo que nunca tuvieron un pleito, la gente piensa que no es posible. Por supuesto que alguna vez a uno de ellos se le escapaba una palabra fuera de tono y entonces el otro “no escuchaba”, por lo que el asunto no pasaba a más. Nunca estuvo tan bien utilizado aquello de que cuando uno no quiere, dos no pelean.

Tremendo futbolista, los equipos de pueblos vecinos acostumbraban a pedirle que los reforzara, costumbre habitual de aquellos tiempos en que no había tantos jugadores como ahora.

Pero en lo que verdaderamente descolló, fue en ajedrez. Había un boticario, cuyo nombre no recuerdo, que en aquellos lejanos años veinte o treinta del siglo pasado, solamente tenía un contrincante: un sacerdote, cuyo nombre tampoco recuerdo, lo cual era, con seguridad, aburridísimo. Pues bien, parece que el hombre se empeñó en enseñar el complicado deporte a los muchachos de entonces, en parte para popularizarlo, en parte para conseguir nuevos rivales.

El asunto es que los hermanos Aguilar (mi padre y mi tío Fernando) superaron rápidamente al maestro, al punto de que el pobre boticario tuvo que volver a jugar con el cura, porque los jóvenes de Santa Rosa lo aplastaban sin misericordia.

Por desgracia, no era posible para ellos jugar en campeonatos nacionales y, cuando lo hicieron, ya pasados los cincuenta años, vieron con sorpresa que eran los mejores ajedrecistas del país. Mi tío, en especial, no encontró rivales en San José y dos años consecutivos fue Campeón Nacional, ambos campeonizaron dos veces por equipos, acompañados por don Jorge Ramírez y don Gerardo Budowski, gran científico, gran ajedrecista y eximio caballero. Gracias a eso fueron llamados a la Selección Nacional, jugaron contra selecciones de otros países, se subieron a un avión y fueron al extranjero, cosa solamente posible gracias a sus habilidades frente a un tablero. Espero que algún día lo nombren miembro de la Galería Turrialbeña del Deporte, a la par de su hermano. Sería lo justo.

Mi padre amó a sus hijos, y trabajó a lo salvaje para que nada nos faltara. Mi padre amó a su esposa, y supo honrarla y serle fiel hasta la muerte. Hombre de tangos y furibundo tomador de café, tenía una memoria enciclopédica, especialmente para la historia y la geografía, sus temas favoritos. Yo le preguntaba a menudo sobre estos asuntos y era un verdadero placer escuchar las respuestas, casi siempre condimentadas vehementemente con sus propias opiniones.

Para escribir todo lo que recuerdo de él, tendría que hacer un libro. Y tal vez lo haga. Por el momento me conformo con este comentario, a manera de desahogo ante el hecho de no tenerlo ya, y ante la centésima vez que escucho a Piero y su nostálgica canción.

CORNIZUELOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Algunas cosas cambian tanto con el tiempo, que a veces lo que antes nos entretenía resulta en estos días un atropello contra el planeta. Recuerdo a nuestro gran novelista Carlos Luis Fallas presumiendo de los grandes cabros y venados que mató años atrás, cuando abundaban esos bichos en nuestras montañas. Aunque hubo visionarios que nos advirtieron sobre el exterminio de esas y otras especies, nadie los escuchó, y pronto tendemos que llevar a nuestros hijos y nietos al zoológico o al taxidermista para que las conozcan.

Pero bueno, yo no quiero jugar el papel del fariseo, que juzga a los demás creyéndose muy bueno, cuando en realidad él mismo es igual o peor que las víctimas de su juicio.

En mi niñez había una temporada en que pasaban innumerables mariposas por el pueblo, creo que alrededor de febrero y marzo. Los niños las esperaban con grandes ramas, para matarlas. Aunque no era mi ocupación favorita, alguna vez yo participé también en algo tan idiota y repugnante. Cientos de mariposas verdes, a las que llamábamos “repollo”, y otras de diferentes colores morían diariamente en la plaza de fútbol, frente a mi casa. Ningún adulto nos dijo jamás que no lo hiciéramos. ¿Qué ruta tomarán ahora, si es que existen? Eran muchos miles de ellas y no es posible que el vandalismo de unos pocos niños ignorantes las exterminara, aunque sí pudieron hacerlo los cambios radicales en el clima. Pero el hecho es que los niños de ahora no han visto un espectáculo como ese y posiblemente no lo vean jamás.

Mis hijos y mis nietos ignoran lo que es una mojarra, un barbudo o un tepemechín, especies que abundaban en el río Turrialba y hasta en el humilde Colorado. Tampoco conocen una pava o una piapia, pajarraco que nos delataba cuando jugábamos a escondernos en los cafetales, por lo que las detestábamos.

Algunas veces estuve tirado largo rato en el zacate boca arriba, viendo cómo un gavián planeaba, giraba, se devolvía a cientos de metros de altura sin mover apenas las alas, atisbando con su mirada telescópica el momento en que un pollito se alejara de la madre para bajar a la velocidad del rayo y arrebatarlo. Ahora los pollitos están en las granjas, uniformados de amarillo, a salvo de los depredadores naturales y no se ve un gavián por ninguna parte.

Durante mi primera infancia, en Santa Rosa, por esos mismos meses aparecían unos abejoncitos muy pequeños, de cuatro milímetros si acaso, exclusivamente en una uruca que había a pocos metros de la casa. Eran de un color verde tornasol bellissimo, que me maravillaba. Los ponía a caminar en mi mano sin pensar siquiera en hacerles algún daño: no me había contaminado todavía con las conductas tóxicas de los niños –y a veces no tan niños– de la ciudad. Me pregunto si existirán todavía esas fabulosas miniaturas.

Hace poco conversaba con Luis Romero, director de la revista *Lectores* y redactor, distribuidor, cobrador, agente de publicidad, etc. Me preguntaba él a dónde fueron a parar los abejones de mayo y esa pregunta dio origen a este comentario.

Yo no había reparado en eso, pero tiene razón. Hace tiempo no tenemos aquellas visitas multitudinarias de coleópteros que incluso dieron origen a refranes y frases relativas al acontecimiento. Por ejemplo, cuando un borracho trastabillaba, no faltaba quién dijera que parecía un abejón de mayo. Pues bien, como Luis es periodista, sabe preguntar y de esa pregunta nació el estímulo para escribir estas líneas. Y es que, a pesar de ser tan joven, mi amigo ya nota algunos cambios más que dramáticos en nuestro entorno. Él recuerda bien que hace unos años, por esas mismas fechas, siempre sufríamos una verdadera invasión de esos insectos que a veces se metían a las casas y pegaban repetidamente en los vidrios de las ventanas, cegados por la luz eléctrica.

En este punto hago un paréntesis para un comentario: no recuerdo quién me dijo hace años que no comprendía cómo un animal así puede volar, si tiene la figura menos aerodinámica que se pueda imaginar; como ver un ayote con alas. Yo tampoco comprendo..., y sin embargo vuelan.

Termino como no me gusta terminar, con un comentario pesimista. Hay unos abejones enormes, mucho más grandes que sus congéneres, con unos cuernos que asustan al más pintado, como decían los abuelos, a los cuales se les atribuían falsamente poderes afrodisíacos. Hasta donde sé, a pesar de su apariencia amenazante, los cornizuelos son por completo inofensivos. Dice Luis que la última vez que vio uno, estaba en un frasco de alcohol, en la casa de un tío.

TIJERAS DE SANTA MARÍA

En noviembre del 2009 se publicó en esta misma revista un lindo artículo sobre los barberos de Turrialba, que produjo los más variados comentarios. Supongo que se agotó, en vista de la cantidad de veces que escuché hablar en la calle del asunto.

Viendo la foto de estos hombres con sus gabachas blancas y sus filosas tijeras, recuerda uno quién sabe qué cantidad de historias de estos personajes tan significativos en la vida de los pueblos.

Se han escrito hasta óperas acerca de ellos. Recordemos *El barbero de Sevilla*, de Rossini, obra cumbre de la lírica universal. Y los nuestros no pueden quedarse atrás. Yo mismo le he puesto la cabeza a casi todos ellos. ¡Cuántas horas habré permanecido sentado en esas sillas oliendo vaselinas y talcos! ¡Cuántas veces habré escuchado sus opiniones sobre todos los temas, humanos y divinos, desde la labor del presidente, las iglesias, los futbolistas y chismes del barrio, hasta el costo de los entierros! Solo les ha faltado cantarme ópera, como el Fígaro de la mencionada obra.

Y yo, por mi parte, también les he contado mis cosas por años y años, al tiempo que escucho sus rítmicos tijeretazos peligrosamente cerca de mis orejas, que milagrosamente conservo intactas. Los barberos son casi de la familia.

Observando las fotos, nos damos cuenta de que casi todos están viejos. Parece que no ha existido la necesaria renovación y el arte de la barbería ha pasado a las salas de belleza, mayoritariamente atendidas por mujeres. Eso me parece magnífico, siempre que no desaparezcan del todo los barberos, así como casi desaparecieron los zapateros, los sastres y tantos otros oficios y profesiones.

En lo que nos incumbe como turrialbeños, tuvimos a Lalo, un barbero famoso, de quien se cuentan las más inverosímiles hazañas, que algún día se recopilarán, para delicia de los jóvenes que no lo conocieron. Él y su esposa Elodia, que le servía de contraparte cada vez que contaba sus historias fabulosas, forman parte de nuestra riqueza cultural y no debemos perderla. Con gran dificultad me resisto a la tentación de comenzar ahora mismo a escribir algunas de estas deliciosas anécdotas.

Pero hay un cuento que de ninguna manera puedo pasar por alto, si ya me puse a hablar de barberos y similares. Aquí les va, según me lo contó uno de los caballeros que sale en las fotos con gesto formal y cara de inocente.

Pues resulta que un miércoles a las diez de la mañana, estaba nuestro barbero parado en la puerta esperando al primer cliente, que no aparecía por ningún lado. Tendría ya su media hora de estar sencillamente viendo llover, cuando apareció un caballero desconocido, de unos cuarenta años. Aclaremos que los barberos de los pueblos pequeños conocen a casi todos sus peludos visitantes, por lo que la aparición del desconocido estimuló la curiosidad del señor de las tijeras.

—¿Usted es don Fulano de tal?

—Para servirle.

—Me lo han recomendado como uno de los mejores barberos de por aquí.

—Bueno, se hace lo que se puede—, respondió modestamente el aludido.

—Pero primero yo quiero saber si aquí pelan como en Santa María de Dota.

—Aquí pelamos como en cualquier parte. Usted me dice qué corte quiere y yo me encargo del resto. Ya son muchos los años en esto y es muy difícil que falle—respondió nuestro personaje, entre orgulloso y ofendido.

–Según eso, ¿usted me garantiza que aquí pelan como en Santa María de Dota?

–¡Claro que sí!

–Entonces, comencemos. Un recorte “oscurito, oscurito”. No me gusta verme muy pelón.

Y comenzó la “peluqueada”. No había prisa, en vista de la total ausencia de clientes, de manera que nuestro coterráneo se tomó su tiempo para hacer un trabajo impecable y dejar en claro que en asuntos de cortar pelos nadie lo iba a superar, ni aquí ni en Santa María de Dota. Hasta el más pequeño de los pelitos recibió su recorte cuidadoso. Veinte minutos después dio el trabajo por terminado, sacudió la capa y le pasó la consabida brocha con talcos por el cuello. El cliente se puso de pie, mirándose detalladamente en el espejo.

–¿Así le gusta?

–Sí, muy bien. Ahora siéntese usted.

–¿Para qué?

–¡Para pelarlo, por supuesto! –respondió el cliente, cogiendo peine y tijeras.

–¿Está loco? Solo a mi hermano le pongo yo la jupa.

–Entonces, ¿cómo hacemos? Le pregunté bien claro si usted pelaba como en mi pueblo. Allá yo pelo a mi vecino y después él me pela a mí, de manera que nadie paga.

Revista Lectores, p. 4- Enero, 2010

UNA TARDE CON EL LADRÓN DE GALLINAS

Uno de estos domingos publicó Rosibel Morera en el periódico *La Nación* un artículo sobre Carlos Luis Fallas, nuestro más sólido novelista, contándonos asuntos de su vida en la intimidad de la familia. Esta publicación, encuadrada en el centenario de su nacimiento, tuvo el efecto de revolver en mi memoria algo que sucedió hace más de cuarenta años.

Llegué un día a la antigua casa de Mario Picado, mi amigo del alma, en el Paseo de los Estudiantes, y me pidió que lo acompañara a visitar a Calufa, en Alajuela. Esto sucedió, si no me equivoco, en el lejano 1966. Calufa era amigo de Mario, pero a mí escasamente me había visto un par de veces en el viejo edificio del Partido Vanguardia Popular y jamás habíamos cruzado palabra.

El finado doctor Luis Burstin nos había informado en la reunión de la célula que los médicos de la Unión Soviética, adonde lo habían mandado, desahuciaban completamente a Fallas. Un cáncer hepático, si mal no recuerdo, se había extendido a los órganos vecinos, y la muerte del novelista era cosa de meses o incluso de días. Por esta razón, yo sabía que esta invitación providencial me ofrecía la primera y seguramente última oportunidad de conversar con él. El camino hacia Alajuela se me hizo largo a causa de la ansiedad.

El hombre que encontramos en esa casa era muy diferente al que se había cruzado conmigo en los oscuros pasillos del Partido. Si aquel lucía pensativo y apurado, este era cálido, disfrutaba terriblemente de las bromas y celebraba cada ocurrencia con una carcajada. Nunca he escuchado a nadie a quien le suenen tan sabrosas las palabrotas.

Nos habló de sus hazañas en la cacería, de los fabulosos venados que mató en su juventud –nadie hablaba en esos tiempos de animales en peligro de extinción–, de historias de la guerra civil del 48, de todo lo que le faltaba escribir sobre las huelgas bananeras, sobre la vida y personajes de esas fincas y esos tiempos. Tenía mil proyectos literarios para “cuando me cure de esta carajada”. Yo no me cansaba de escucharlo en la enorme biblioteca que recuerda muy bien el artículo de Rosibel. Cada vez que se callaba, yo le preguntaba algo, para que no se detuviera aquel río de anécdotas y recuerdos:

“La vida es muy exagerada con sus historias” –nos dijo–. “En uno de mis libros hay un barbero que ganó la lotería dos veces, cuando trabajaba en los bananales. Las dos veces se despidió de todo el mundo, jurando que nunca volvería por aquellos miserables vecindarios, pero las dos veces regresó al poco tiempo, arruinado por el vicio de los dados. Ya son muchas las veces que alguien me acusa de mentiroso por eso, sin saber que el barbero realmente existió. Vivía aquí, a pocas cuadras, y no fueron dos, sino tres las veces que se arruinó. Si lo cuento como verdaderamente sucedió, los lectores tiran allí mismo el libro a la basura.”

Y sus risas rebotaban en todas las paredes. Seguidamente, pero sin parar de reírse, nos aclara que la acusación de mentiroso no le mortifica para nada, puesto que “en esta vida ya me han acusado de todo, incluso de robar gallinas, cuando la revolución”.

Nunca he pasado una tarde como esa. Nunca conocí un conversador como él.

Revista Lectores, p. 4- Febrero, 2009

VIRGINIA POR TURRIALBA

Apenas comenzaba la noche, cuando salimos tiritando del pequeño auditorio de la Universidad de Costa Rica en Turrialba, quejándonos del aire acondicionado del lugar, demasiado frío para nuestro gusto. Incluso hubo quien desertó por temor a una pulmonía o algo así. Terminábamos de ver un estupendo documental de la televisión alemana sobre Virginia Grüter, que me revolcó hasta el fondo los sedimentos de la memoria; yo estaba todavía conmocionado y un poco nostálgico.

La mayoría de los presentes no conoció a Virginia personalmente y muy pocos habrán leído algo de sus escritos, pero estoy seguro de que también salieron impresionados, en vista del silencio que se sentía en la sala durante la proyección.

Yo mismo la conocí ya bastante anciana, aunque sabía de ella a través de lo que había leído: un pequeño librito de poesía y *Desaparecidos*, ese terrible documento sobre las víctimas de la dictadura de Pinochet; hasta que un día apareció en el taller donde yo trabajaba una señora bastante estafalaria, preguntando por Marco Aguilar.

Se presentó a sí misma como Virginia Grüter, para mi sorpresa y alegría, en vista de que me habían hablado mucho de ella, especialmente Francisco Zúñiga, el escritor, que la conocía de toda la vida.

A raíz de esto, la idea que yo tenía de ella era cosa de fábula. Fumaba cigarrillo tras cigarrillo, tosía, buscaba aire, se ahogaba como si el humo fuera muy espeso, pero jamás paraba de hablar. Tenía una voz áspera, arruinada por el tabaco, pero una dicción correctísima, propia de la actriz que era. Se la imaginaba uno en un anfiteatro ateniense interpretando *Antígona* o alguna otra tragedia. Tenía la voz, el porte y el talento para eso.

Cuando uno cuenta las aventuras que pasó esta mujer, de fijo pensarán los interlocutores que hay exageraciones o incluso mentiras descaradas. Nacida en Puntarenas y adoptada desde muy pequeña por un alemán, ella y su familia fueron a dar a los Estados Unidos en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, donde la llevaron a un campo de internamiento. Allá no sufrió los rigores de los campos de concentración nazis, pero se vio privada de la libertad siendo una niña. Sufrió mucho entre las alambradas de ese lugar, soñando en su Puntarenas lejano y su libertad.

Un trueque de prisioneros de guerra la mandó, con toda su gente, a Alemania, donde la sorprendió la adolescencia. Si en Estados Unidos hubo abundancia de comida estando presos, ahora eran libres, pero escaseaba el alimento, además de que tanto ella como su familia tuvieron que quedarse en la Alemania de Hitler, sin tener ninguna afinidad con el fascismo. Contaba que su padre era el encargado de la lucha contra “el bicho de la papa”, alguna plaga de la agricultura.

Después de su regreso a Costa Rica, se casó en un matrimonio infeliz que le dejó, según contaba, muchas agresiones y tres hijos estupendos. Más tarde estuvo en la lucha contra la dictadura de Anastasio Somoza, estimulada por el hecho de que una hija suya fuera encarcelada y torturada por esa dictadura.

Pasado un tiempo, y ya casada por segunda vez, fue a parar a Cuba, donde ocupó el puesto de directora nacional de Teatro.

Según contaba, esa fue una de las etapas más felices de su vida. De esos días me contó una sabrosa anécdota: resulta que un año se dio una cosecha extraordinaria de caña y el gobierno de la isla movilizó a toda la población activa para que no se perdiera nada. Virginia fue de las primeras voluntarias y recibió pantalón, “cotona” (blusa), botas, sombrero y, por supuesto, el cuchillo para la faena. Cerca de ella, gente de teatro, escritores, ministros y el mismísimo Fidel Castro, todos uniformados. Micrófonos, cámaras, periodistas y toda la maquinaria propagandística del gobierno informando de algo tan novedoso. Cuando se dio la orden de largada, nuestra amiga se lanzó cuchillo en mano contra la primera caña que se le atravesó en el camino, con la desgracia de que ese machetazo fue el primero y último de su vida porque, a causa del exceso de fuerza y entusiasmo, cortó la caña, cortó el pantalón, cortó la bota y siguió directo a la espinilla. La herida fue de cuidado, e inmediatamente la llevaron al hospital, pegando gritos y sangrando a mares.

Poco tiempo después salió avergonzada de Cuba, por un oscuro asunto en el que, según parece, acusaban a alguien cercano a ella de algún delito contra el Estado. En realidad, ignoro qué sucedió, porque Virginia no hablaba de eso. Al menos conmigo no lo hacía, y no era buena idea intentar que hablara de lo que no quería; aunque cuando se

enojaba conmigo, el enojo le duraba tres minutos, tal vez porque sabía que yo la quería mucho, que comprendía su estado y no estaba buscando bronca con ella.

Un día me dijo: –Si te llevan al psiquiátrico, no permitas que te apliquen “electroshock”. Eso te cocina las neuronas. Te joden para toda la vida.– Yo no supe qué responder y ella puso esa expresión terrible que se le daba tan bien.

Otro día comenzó una frase: –Yo no sé si vos sabés... ¡no, qué vas a saber! Vos no sabés nada.– Algo más masculló, que no comprendí, y se quedó pensativa. No quise preguntarle qué era lo que ella sabía y yo ignoraba, porque había un mundo de cosas en ese apartado (Puntarenas, EE. UU., Alemania, Nicaragua, Cuba, Chile, etc.)

Su última aventura fue en Chile. Muy enamorada, según me dijo, se casó con el editor de una revista. Fue absolutamente feliz mientras gobernó Allende, haciendo teatro callejero casi todos los días. Pero el golpe militar del 11 de setiembre de 1973 terminó con todo; su marido se esfumó de inmediato y para siempre. Ella comenzó una lucha día a día para localizarlo, pero estaba derrotada desde el comienzo y tuvo que venirse para Costa Rica cuando su propia vida estuvo en peligro. Esto está narrado en su ya mencionado libro *Desaparecidos*, un documento espeluznante.

¿Pueden sucederle tantas cosas terribles a una misma persona? Sí pueden. A Virginia le sucedieron.

–No me hablés por la espalda. Me asusta que me hablen por la espalda–, me dijo un día con mirada amenazante. O tal vez de temor, no sé. Yo no quería asustarla; lo que quería era que continuara hablando para aprender todo lo posible de esta mujer increíble, esta anciana que se empeñaba en suicidarse fumando sin parar. Alguien me advirtió, tal vez el Ángel de la Guarda, que no le pidiera abandonar el vicio. Eso la enfurecía.

Era –por lo menos– dos personas en una. Un rato usted hablaba con Virginia y de repente estaba con la actriz, el personaje. Un momento estaba en la sala de su casa en el barrio Recoque y, de inmediato, sin transición, estaba en el escenario. Pero me parece que la mayor parte del tiempo, en mayor o menor medida, actuaba.

Un día se vio en el espejo:

–Estoy horrible: vieja, fea y pobre– dijo, con semblante sombrío.– Enseguida soltó una carcajada estrepitosa.

–Pero yo era muy linda cuando joven (poniéndose las manos en la cintura).– Y me enseñaba una pintura grande que tenía colgada en la sala. Un retrato de su juventud.

–Y pobre tampoco. Tengo unas casas en Puntarenas.

–Venite el jueves a cenar conmigo– me dijo una vez. Pero el jueves me recibió con ojos de sorpresa:

–¿Y ese milagro?

–Nada, quise venir a verte.

–Vení, vení, a ver si esta muchacha inútil nos hace café.

A veces cogía un libro de poesía alemana y se ponía a traducir. Lo que no hacía, y no comprendo por qué, era leer sus propios poemas.

Después desapareció de Turrialba y supuse que pronto volvería, pero ya no la vi más, hasta que supe de su muerte, que me dolió en el alma, porque yo sentía que estaba comenzando apenas a conocer a esta persona-personaje, complicadísima.

¿Por qué no le pregunté más sobre su existencia fabulosa? ¿Por qué no le pregunté más sobre Alemania, Nicaragua y tantas otras cosas? Pero me quedo con lo positivo: supe muchísimo de esta mujer atormentada y talentosa, en parte gracias a mi paciencia y a que no pregunté demasiado.

Sirvan estas palabras para compartir un poco de todo eso.

SOBRE PIEDRAS, AYOTES Y POETAS

Como el cerebro no se detiene nunca, tiene que ocuparse de los más diversos temas y situaciones, desde los más profundos e importantes, hasta los más idiotas e intrascendentes.

Hace poco escuchaba de un pueblo que afirma tener las mejores playas del mundo, y me puse a pensar cuántos creerán que sus playas no tienen comparación en este planeta y más allá. Alguna ciudad tiene la “parte antigua” más hermosa de América; otra, el anfiteatro más viejo de que se tenga noticia; el de más allá tiene el mejor clima del mundo, las mujeres más bellas, los mejores ayotes, etc.

Al final de mi reflexión, terminé preguntándome si habrá ciudad que no esté orgullosa de algo. Aclaro que no tengo la intención de burlarme y posiblemente cada uno tendrá su razón. Yo mismo no me siento libre de pecado en cuanto a esto –ni en cuanto a lo demás–, de manera que no voy a lanzarle la primera piedra a nadie.

A propósito de piedras, alguien me contó hace años que las del río Turrialba eran posiblemente las mejores del mundo para la escultura. Tenían alguna cualidad maravillosa que facilitaba el trabajo del artista y, por esta razón, varias de las mejores esculturas que se han realizado en Costa Rica son de piedras turrialbeñas, lo cual es cierto. Algo así como el equivalente nuestro de los mármoles de Carrara. ¡Qué no hubieran esculpido Fidias y Miguel Ángel con semejantes piedras! Y yo me lo creí, ansioso como está uno de que sus cosas sean las mejores. Estuve tentado a comprar un mazo y unos cinceles para dedicarme a ese arte tan admirable y de esta manera pasar a la inmortalidad sin mucho esfuerzo.

Pero una noche cometí un error garrafal: conversando en el restaurante La Feria con Luko Hilje, biólogo de los mejores e historiador destacadísimo, me puse a presumir del asunto y él, con su profunda mirada de entomólogo, me dijo que iba a investigar el caso. Yo presentí que nada bueno iba a salir de allí, conocedor de lo serio y minucioso que es mi querido amigo. Pocas semanas después, me dio su veredicto inapelable: las piedras del Turrialba no tienen absolutamente nada especial. Son vulgares y silvestres como todas las piedras de todos los ríos del mundo. Aquello me cayó –perdonen la redundancia– como una piedra. No sé con qué ojos vería a Luko en ese terrible momento, pero les aseguro que estuve a punto de terminar todo trato con él allí mismo y tal vez lo hubiera hecho, si su amistad no fuera tan entrañable para mí.

Tiempo después, en el mismo restaurante, que es donde nos reunimos habitualmente artistas y escritores, recibimos a don Beto Cañas, uno de los íconos de la cultura costarricense. El sitio estaba lleno de gente y, en medio del desorden, todo el mundo quería decirle algo, preguntarle algo, contradecirle algo a este personaje tan controversial. Yo dije –y lo sostengo– que era un honor para nosotros tener semejante visita. El hombre pasó en poco rato por todos los estados de ánimo imaginables: mientras cenábamos se puso feliz, nostálgico, se enojó, dio cátedra sobre historia, política, literatura y no recuerdo qué más. Nadie quería perderse una sola palabra de don Alberto Cañas.

De repente, alguien le hizo una pregunta que me sobresaltó, porque a mí me la han hecho muchas veces distintos periodistas, profesores o simplemente amigos: “¿Qué tiene Turrialba, para dar poetas de ese calibre y en esa cantidad?”. Laureano Albán dice que algo en las aguas del Valle produce ese extraordinario fenómeno. Yo, posiblemente con menos imaginación, no he sabido qué responder, escudándome en el argumento de que nadie está obligado a saber todas las cosas.

Pero esta pregunta me hizo parar las orejas y la respiración. Con mucho disimulo me acerqué todo lo que pude para escuchar la respuesta, esperando una frase de gran profundidad, algo genial. Y Beto, con esa voz tan particular, que es la delicia de los imitadores, contestó: “¡No tengo la menor idea!”.

Revista Lectores, p. 4- Junio, 2009

LOS HIJOS DE LAS PEÑAS

Hace tiempo he tenido la curiosidad de preguntarle a alguno de mis amigos historiadores cuáles son los hechos más detestables en nuestra vida como nación. Sería bonito levantar una lista de lo más sucio y lo más cobarde que hemos hecho los costarricenses. Esas cosas por las cuales se nos cae la cara de vergüenza, a pesar de los años transcurridos. Aunque viéndolo bien, no tendría nada de bonito, pero sí sería muy instructivo. Porque de eso se trata: de aprender.

Por ejemplo, recordamos El Pacto del Jocote, por medio del cual el general Vicente Villaseñor entregó sus tropas en manos del invasor Francisco Morazán, en lugar de enfrentársele, como le había encomendado su jefe y amigo, nuestro presidente don Braulio Carrillo. Esto nos costó muertes, atropellos y el saqueo de nuestras arcas: en pocos meses el Tesoro Público quedó reducido a catorce pesos. Sí, en efecto, catorce pesos. El dictador quiso escapar, pero los pobladores lo delataban por donde pasaba y terminó sus días frente a un pelotón de fusilamiento, donde ahora es el Parque Central, en San José. De otro modo, los costarricenses lo hubieran linchado, tal era el odio que se había ganado.

Mientras gobernaba Morazán, los salvadoreños que hacían de soldados y policías se quejaban de que por las noches algunos josefinos, arriesgando la vida, gritaban: “¡Viva Sapo’e Laja!”, como se conocía cariñosamente a don Braulio. Aunque usted no lo crea, hoy día tenemos una escuela llamada “El Pacto del Jocote” y bautizamos con el nombre del opresor un hermoso parque en el centro de San José. Lo fusilamos, pero lo homenajeamos.

En estos días se cumplen 150 años de un fusilamiento muy diferente: el de don Juanito Mora y el general José María Cañas en Puntarenas, uno de los acontecimientos más asquerosos de nuestra historia. Perdón, asquerosos no es la palabra, pero en este momento no se me ocurre una más dura. Más insultante. Los valientes patriotas que condujeron a nuestras tropas en su hora más brillante, los que derrotaron a William Walker, esclavista maldito. Los que nos llenaron de orgullo y dejaron con la boca abierta a los filibusteros, que jamás esperaban encontrar combatientes tan dispuestos a morir por la patria. Nuestros mejores líderes fusilados por sus mismos soldados. ¡Vergüenza, deshonor! No hay abrasivo, detergente ni ácido que borre esa mancha. No habrá perdón para los asesinos.

Pero a los que piensan que estas son cosas de otros tiempos, les tengo una noticia: estamos llenos de filibusteros y partidarios de filibusteros. Por desgracia nacidos en Costa Rica, con cédula y a veces pasaporte costarricense.

Decía el maestro Joaquín García Monge que “no somos hijos de las peñas”, para significar que tenemos arraigo en esta tierra; quiero decir, padres, abuelos y bisabuelos enterrados aquí. El apego, que llaman. Pero, por desgracia, algunos compatriotas desnaturalizados no lo entienden así. De las maneras más cobardes y sucias, pretenden apearse a Juanito y compañía del justo pedestal en que los hemos puesto. Con mentiras, con “bromas” y chistes desafortunados intentan desprestigiarlos, ensuciarlos, demeritar su hazaña y su grandeza. Incluso se han atrevido a meterse con Juan Santamaría, negando su existencia o ridiculizando su muerte heroica. Dios los perdone.

La historia debe servir para mejorar, para corregir los errores del pasado. La historia no debe ser arqueología, sino lección de vida. Tanto las cosas que nos enorgullecen, como las que nos llenan de oprobio, deben ayudarnos a corregir el presente y alumbrarnos el camino futuro. Pero esto no siempre funciona así: me cuentan que en un colegio privado de San José no conmemoran el 11 de abril, pero el 4 de julio hacen una Asamblea para explicar a los alumnos el significado de esa y otras fechas importantes para Estados Unidos. Al parecer, algunos profesores llaman a nuestra celebración “el día del empujón”, en relación con el cuento de que el soldado Juan no fue voluntario, sino empujado por algún bromista, uno de esos chistes que solo les pueden hacer gracia a los que no tienen patria. Y solo ellos se ríen, los descartados, como se hubiera reído William Walker. Estos especímenes no merecen llamarse costarricenses.

Existe un fenómeno llamado “malinchismo”, oriundo de México, pero adaptado a la mayoría de los países latinoamericanos. Se refiere a la Malintzin o Malinche, una mujer indígena que ayudó al invasor Hernán Cortés contra los aztecas. Aunque la mayoría de los historiadores la ve como la imagen misma de la traición, otros consideran injusto el trato que se le ha dado, alegando que no tenía otra opción, además, que su lealtad no era con ese pueblo, al cual no pertenecía, sino con su propia gente, enemiga mortal de los aztecas. Pero nuestros Malinches no tienen esa excusa.

Yo, por ejemplo, soy hijo de Antonio y de Josefa; soy nieto de Fernando, Federico, Micaelina y Rafaela, todos ellos enterrados en el cementerio de Turrialba. Esos otros, en cambio, son hijos de las peñas

¿SUIPSTE QUE MURIÓ MAC?

Cuando yo era niño, vivía frente a la plaza pública, a cincuenta metros del río Colorado, que en ese tiempo era limpio. Hacíamos pequeñas pozas, a las que acudían muchos niños, algunos de los cuales nadaban desnudos. Contaban que una vez llegó de sorpresa una maestra, enojada por las constantes fugas de los alumnos y la mayoría huyó corriendo hacia el cafetal en que tenían los uniformes. Pero uno de ellos, más tímido que el resto, se quedó en media poza, pidiéndole a “la niña” que se fuera, porque le daba muchísima vergüenza salir sin ropa. Pero ella se sentó a esperar en una piedra y su pobre alumno se fue poniendo morado del frío, hasta el momento que, casi de noche, decidió salir a toda velocidad, tapándose con las manos “las partes más principales”.

Fácilmente pescábamos allí barbudos y sabrosas mojarras que freía yo mismo, porque mi madre no las tocaba, alegando que esos bichos tenían espinas por donde se los cogiera.

Al otro lado quedaba el caserío de La Cecilia, terriblemente sucio, cuyas calles eran una mezcla hedionda de barro, boñiga y miseria, salpicando por infinidad de “tucas” del aserradero, en tiempos en que abundaba la madera. La única atracción del sitio para los niños de entonces eran los hermosos caballos de carreras que tenían en un corral aparte y un toro gigantesco, famoso semental, cuyo nombre lamentablemente no recuerdo. Se decía que ya había pasado sobradamente la edad del retiro, pero como cumplía de manera tan eficaz su envidiable tarea, el dueño se negaba a mandarlo al matadero.

Un poquito más abajo se encontraba la Calle de los Negros, limpia y a salvo de los malos olores, con esas casitas de madera pintadas, llenas de plantas ornamentales y flores, donde efectivamente vivían varias familias de “morenos”. Este era un eufemismo que se usaba frecuentemente para referirse a esos vecinos, que apreciábamos tanto. También a una quebrada que pasa al final de la mencionada calle le decíamos “La quebrada de los negros”. No recuerdo ningún episodio de racismo ni malestar por la presencia de esas personas. Al contrario, siempre hubo respeto y cariño para quienes eran tan gentiles y agradables.

Pasados los años, queda solo uno en toda esa calle: algunos se fueron, otros murieron, como Jorge, Raúl y ahora –¡ay!– Mac. Este último es recordado entre la gente joven y la ya no tan joven como una especie de abuelo, dueño de la soda donde iban a fumar y comer empanadas con refrescos los estudiantes del IET (Instituto de Educación de Turrialba), escapando del escrutinio de los profesores y de los altos precios de la soda del colegio.

Aunque dicen que a veces se enojaba, yo nunca lo vi perder los estribos. Por el contrario, lo recuerdo siempre sonriente, saludando a medio mundo desde su prehistórica bicicleta.

Sobre Jorge, carpintero y abuelo de dos sobrinas mías, bien se podría escribir todo un anecdotario. Mucha gente lo invitaba a un café o a un trago con tal de sentarse un rato a filosofar con él, y nunca los decepcionó. Era muy ingenioso y no creo que nadie le ganara una discusión. Se contaba que el padre Brown, empeñado en evangelizarlo, tuvo con él largos debates, que aparentemente terminaron empatados, aunque alguien me dijo, muy en serio, que el traslado del sacerdote resultó providencial, porque de otro modo el negro Jorge lo hubiera convencido de colgar los hábitos.

Lo mismo se puede decir acerca de Raúl, chofer de ambulancia, que más de una vez me hiciera estallar en carcajadas, relatándome sus andanzas de faldas, con una cerveza en la mano. Fue el único mujeriego del barrio. También es justo reconocer que era un hombre inteligente y sensible. Siempre recordaré su queja de que la Caja del Seguro Social no capacita en primeros auxilios a quienes manejan estos vehículos, lo que le costó muchas angustias y congojas. En un libro que espero publicar alguna vez, narro una de estas anécdotas, que le escuché en la cantina Cinco Esquinas.

Digo todo esto por una razón: hace un tiempo, alguien –no recuerdo quién– me dijo que la historia de los negros en Turrialba está sin escribirse y me pidió que me encargara de eso. Bueno, yo no soy historiador y me pareció en ese momento que no era la persona indicada para algo tan importante. Meses después, mi amigo Joaquín Ramírez, hermano del finado Fofo y hermano de no sé cuántos más, me dijo algo parecido, recordándome que tiene una tía de más de noventa años, perfectamente lúcida; o sea, una verdadera mina de información.

¿Es que ningún historiador turrialbeño se va a arrollar las mangas para entrarle al asunto? ¿Se nos van a morir los poquitos negros que quedan, se va a olvidar todo lo que saben y recuerdan? ¿Vamos a perder ese tesoro? ¿Me va a tocar a mí, ignorante en la materia –y en todas las materias– el honor de “comprarme la bronca”?

DEL VENADO A LA LECHUZA

Para quienes analizamos el asunto, está muy claro que la conducta de las gentes está cambiando cada vez con mayor velocidad y tanto que, en algunos casos, lo que antes era maravilloso, se ha convertido en delito execrable.

Dos hechos separados por más de cincuenta años en el tiempo tienen, si los vemos bien, una conexión casi umbilical.

Comencemos por el principio, como debe ser.

Las llamadas “redes sociales”, en Internet, son verdaderas maravillas: nos permiten intercambiar fotos, videos y textos a la velocidad de la luz con cualquier habitante del planeta que tenga acceso a una computadora. Aunque tienen también su lado oscuro, que raya a menudo en lo espantoso; desde las instrucciones para hacer una bomba, la fórmula de un veneno pavoroso o la pornografía infantil. Pero mejor no hablemos de lo malo.

Hace unos días, mi amigo Rodolfo Rivera puso en su perfil de Facebook una foto vieja. Se trata de una escena que en su tiempo llenó de orgullo a su protagonista, pero que ahora nos enfurece o por lo menos nos mortifica: un señor posa feliz de la vida junto a dos venados muertos y su cría (suponemos). En ese momento no se cambiaba por nadie, en vista de que barrió con toda la familia de venaditos.

Yo he visto fotos similares de conocidos turrialbeños que, aparte de sus actividades ordinarias, disfrutaban de lo lindo matando cabros salvajes, venados, tepezcutiles y cuanto bicho se les pusiera por delante.

En un artículo anterior llamado *Una tarde con el ladrón de gallinas*, cuento yo cómo Carlos Luis Fallas, nuestro eximio novelista, me contó en su casa de Alajuela de sus hazañas como cazador, presumiendo de la cantidad y el tamaño de sus presas.

Nadie pensaba entonces que esos animales podían llegar a extinguirse. Cuando yo era niño, en Santa Rosa, había familias enteras cuyos varones se dedicaban a este “deporte”. A veces pasaban frente a mi casa con unos perros extraordinarios, que arrastraban sus largas orejas por el suelo y ladraban de esa manera tan dramática como yo no había escuchado antes; un sonido prehistórico, como si el animal sufriera alguna desesperanza.

Pero los tiempos cambian aceleradamente y ahora vemos las cosas desde otro ángulo. Quienes eran hasta los años setenta casi héroes, resultan hoy en día depredadores, enemigos de la vida en el planeta y cosas peores. Resulta claro para mí que no se debe juzgar el pasado con los códigos del presente y, si bien no sería justo etiquetar a los cazadores de hace cincuenta años como enemigos de la humanidad, sí lo podemos –debemos– hacer con quienes hoy día, a sabiendas del daño que hacen, persisten en esa práctica criminal. A tal extremo llega la inconsciencia de algunos de estos vándalos, que son capaces de darle fuego a todo un bosque en temporada seca para sacar sus víctimas de entre la vegetación, de manera que roedores, reptiles, felinos y todo ser viviente sufre la muerte más espantosa.

Todo esto me viene a la memoria a causa de una noticia sorprendente: vimos en televisión cómo un futbolista hace lo que está entrenado para hacer: patear. Lo malo es que su patada va directamente a una pobre lechuza que antes había recibido el golpe de la bola y, posiblemente, agonizaba. Poco después, el desventurado pájaro muere. La escena es cruda y yo comprendo la furia de mucha gente contra el protagonista de este incidente, que posiblemente en otro tiempo hubiera causado risa.

“Cambia, todo cambia”, nos decía Mercedes Sosa, cuya muerte no hemos digerido todavía. A lo largo y ancho del mundo la gente quisiera hervir en aceite al futbolista, más hábil para patear aves que bolas de fútbol, el cual jura, al borde de las lágrimas, estar arrepentido y promete no volver a patear una lechuza el resto de su vida. Se siente temeroso, en vista de que ha recibido hasta amenazas de muerte. Recordemos que esto sucedió en Colombia, donde una amenaza así es muy digna de tomar en serio. O sea, que el asunto se salió de toda proporción.

Y es que así son las cosas actualmente. La tecnología sacude la conciencia del mundo, globaliza la furia y destroza las fronteras. Internet y la televisión, venados y lechuzas, todo revuelto en el espacio cibernético, a veces para bien, a veces para mal, con la complicación de que lo que es malo para unos resulta magnífico para otros.

Como decíamos antes, que Dios nos agarre confesados.

Revista Lectores, p. 4- Marzo, 2011

CRÓNICA DE LOS TRES QUEBRADOS

Me hice la promesa de que no iba a hablar del Mundial de Fútbol en estos comentarios. Y no lo haré, al menos directamente.

Pero la historia que les voy a relatar está salpicada de goles, gritos, saltos, camisetas rojas y toda esa coreografía.

Resulta que yo estoy a la espera de una cirugía mayor, que se debió realizar hace año y medio, por lo menos, y que, por una u otra razón, está pendiente todavía. Es como una espada de Damocles que pende sobre mi cabeza, recordándome que somos polvo y en cualquier momento volveremos al polvo, como dice la Escritura.

Bueno, pues finalmente se fijó la fecha: 20 de junio del 2014, a las 9:00 a. m.

Se nota que esos médicos no saben nada de fútbol, porque ese día y a esa hora jugaba Costa Rica contra Italia, en Brasil. ¿Se dan cuenta cómo tengo que tocar el tema, aunque no quiera? Bueno, pensaba yo; si salgo con vida, lo primero que voy a preguntar cuando despierte será el resultado del partido. Y si no, ya no me va a importar.

El 19 por la tarde ingresé al Hospital Max Peralta de Cartago, donde me dieron un pantalón bastante corto y una camisa muy grande, que resaltaba mi escasez de carnes. Bueno..., me consolaba yo, tampoco los demás se ven muy guapos.

De inmediato fui a dar con mis huesos a un salón de cirugía para varones. Eran ocho camas, cuatro a cada lado. Dos ancianos muy deteriorados, que casi no abrían los ojos, otros pacientes en regular estado y al fondo, uno al lado mío y dos al frente, tres muchachos muy joviales, con un rasgo en común: un yeso en el antebrazo izquierdo. Le pregunté al que tenía a la par, y me dijo que los tres venían en una misma motocicleta, se cayeron y ese fue el resultado.

Luego comenzó el desfile de médicos, enfermeras y similares; uno no sabe lo que son, cada uno con su uniforme diferente. Unos, a extraerme sangre; otros, información. Cuestionarios iban, cuestionarios venían, simpáticas muchachas pidiendo todos los datos imaginables, y más enfermeras, más agujas por la tarde, por la noche y por la madrugada. Creo que todos dormían, excepto el que esto escribe.

Al amanecer, el ambiente por todo el hospital era distinto. Casi todo el personal llevaba camisetas de la Selección y las conversaciones se referían al Mundial: "Estoy seguro de que les metemos cuatro, por lo menos". "¡Qué va, Italia es Italia! Con que no nos maltraten mucho, me conformo". Y cosas por el estilo.

Con ese ambiente de fondo, se presentaron cuatro personajes ante mi cama, dos hombres y dos mujeres, supongo que por aquello de la igualdad de género. "Don Marco –me dijeron, en un tono de funeral que casi me mata–, no lo podemos operar hoy. Dice el anestesiólogo que falta un examen y que, por el estado de su sangre, hay riesgos de sangrado. De modo que está libre. Puede irse". Aunque no me lo dijeron exactamente así, esa era la idea.

Pero la cosa no era tan fácil: faltaban los trámites administrativos, de los cuales se encargó un hijo mío, y lo peor era que yo estaba conectado a una bolsa de suero (vacía) con su respectiva tripa y aguja, lo que me impedía la libertad y nadie me liberaba de semejante atadura.

Entre tanto, para mi desesperación, el partido ya había comenzado, y se escuchaban por los salones los gritos y chillidos emocionados de los que, en los pasillos exteriores, estaban viéndolo. En el salón quedaban solamente los viejitos, que ya no se enteraban de nada. Por fin llegó una muchacha a tender las camas, le expuse mi caso, se compadeció de mí y me desató de inmediato. ¡Aleluya, hermana! Yo volé a ver a Costa Rica-Italia, uniéndome al grupo más cercano, porque había varios televisores y, por supuesto, en cada uno veinte o más espectadores.

En esas condiciones vi el primer tiempo. Para el segundo, finalmente había salido del hospital y lo pude observar con mi familia en una soda de los alrededores.

En cuanto a los tres quebrados, la misma noche en que los conocí me confesaron muertos de la risa que se trataba de una broma. El primero se dio en el antebrazo con el cuchillo con que estaba chapeando, el segundo se cayó de un caballo, y el tercero se enredó en los pedales al bajarse del auto, puso el brazo para protegerse y sufrió una fractura doble bastante fea. Era el más afectado, por ser zurdo. ¡Y yo creyendo el cuento de la moto!

Revista Lectores, p. 4- Agosto, 2014

¿MÁQUINA DE QUÉ?

Hace más de medio siglo, era yo un niño. Mi familia no era precisamente pobre, de acuerdo con los parámetros de entonces. Teníamos una pequeña finca de café en Santa Rosa, con tres casitas modestísimas que se les prestaban a los peones, con la condición de que ayudaran en la recolección del grano. Además, éramos dueños de la casa en que vivíamos, frente a la plaza pública, a una cuadra el colegio, el gimnasio (“La Arrocería”, se llamaba entonces), los bomberos, etc.

Pero nada de esto nos hubiera garantizado la estabilidad, de no ser porque teníamos a mi padre: un trabajador bárbaro, sin vicios, cuidadoso al extremo de su escaso dinero y amoroso con sus hijos; amoroso al estilo de antes o, como diría un psicólogo, afectivo, no demostrativo. En síntesis, aunque éramos –somos– seis hermanos, no nos faltaba alimento, ropa, zapatos, útiles escolares, ni nada de lo elemental. Eso sí, jamás tuvimos lujos. Todo era sencillo.

En Cinco Esquinas alquilaban bicicletas, y esa era la única manera en que mis amigos y yo podíamos encaramarnos en un aparato de esos. Cincuenta céntimos la hora parecen actualmente una cantidad irrisoria, pero en esos años era una suma de la que rara vez disponíamos, de manera que no eran muy frecuentes nuestras aventuras ciclísticas.

Normalmente reuníamos esa plata entre dos amigos y repartíamos el uso del vehículo equitativamente. En todo caso, no nos alcanzaba para mucho; si acaso una vuelta por el lago del IICA –actual CATIE– y otras por el parque.¹ Solamente los ricos tenían bicicleta y entre mis amistades no había ninguno. No es que sufriéramos por eso. Teníamos tanto en qué ocupar nuestros ocios, que no nos alcanzaba el tiempo para todo lo que hubiéramos querido.

En primer lugar, los ríos, en los que hacíamos pozas de las que luego no queríamos salir. Cuando por fin llegábamos a la casa, estábamos todos azules y con los dedos arrugados, lo cual nos delataba con nuestras madres. Además, estaban las excursiones para robar frutas, especialmente a La Cecilia, donde conseguíamos guabas, bananos, caimitos, naranjas, limones y lo más prohibido: caña dulce. Había que huírles a los guardas de la hacienda, aunque yo no sé realmente si eran guardas o sencillos trabajadores que deseaban congraciarse con los jefes. Como sea, les teníamos pavor y, cuando los veíamos venir, corríamos desesperados en diferentes direcciones, con lo cual los confundíamos.

Íbamos a ver la llegada de las avionetas en el aeropuerto de la hacienda La Roncha, el paso de los trenes, etcétera, etcétera. Sin olvidar las horas y horas jugando fútbol, hasta que la oscuridad lo impedía. Las frutas, el fútbol y los ríos de mi pueblo son como una marca sobre mi vida. El aroma de mi niñez y parte de mi adolescencia.

Tecleando esta noche en la computadora, me viene a la memoria otra de mis carencias en esos tiempos ya tan lejanos: la máquina de escribir. Por supuesto que yo deseaba con toda el alma hacerme de uno de esos tesoros, pero ni siquiera se me ocurrió pedírsela a mi padre, conociendo nuestra precaria situación financiera. La primera que toqué pertenecía al periódico *El Turrialbeño*, donde José Gómez y Mario Loaiza me alcahuteaban.

Ya por entonces yo escribía poesía y la publicaba en los diarios de entonces: *La República*, *La Prensa Libre* y *La Nación*, que tenían una Página Literaria los domingos. Normalmente yo escribía en un cuaderno y Jorge Debravo se lo llevaba para su oficina en la Caja del Seguro, donde lo mecanografiaba en ratos libres.

Y ahora sí nos aproximamos al fondo del asunto.

Hace unos dos o tres años, estaba yo dando una charla en el Instituto Tecnológico, en Cartago, cuando mencioné la máquina de escribir, me pareció escuchar un murmullo entre los cincuenta o más jóvenes presentes, lo cual me hizo detenerme. Los observé y decidí soltarles una pregunta sorprendente: “¿Ustedes saben lo que es una máquina de escribir?”. Nadie respondió. Entonces cambié la pregunta: “¿Cuántos conocen una máquina de escribir?”. Dos de ellos levantaron la mano.

Esto nos ilustra la velocidad de los cambios en la vida moderna. En poquísimos años, una cosa infaltable en oficinas y comercios resulta desconocida para la mayoría de los niños y adolescentes actuales. Una pieza de museo, como los tiestos de los aborígenes. Pero no hablemos muy alto, porque nuestras computadoras actuales, de las cuales estamos tan orgullosos, muy pronto correrán la misma suerte.

Pero no quise complicar las cosas esa mañana y preferí no hablarles de que los primeros libritos los imprimimos en mimeógrafo, para lo cual tuvimos que ahorrar meses y comprar estenciles..., ¡porque todavía estaríamos en ese auditorio dando explicaciones!

Revista Lectores, p. 4- Febrero, 2011

¹ Se refiere a los extensos y hermosos predios del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), en los cuales está hoy el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE).

DETESTABLES INDIVIDUOS

El mes pasado cumplí cuatro años de escribir estos comentarios, para disgusto de muchos y regocijo de pocos. Repasando lo publicado, me percaté de que últimamente he venido tratando temas muy áridos, siendo mi naturaleza más bien divertida, como lo saben los que me conocen. Pero es que a veces suceden cosas que me obligan a coger la pluma (léase computadora), “con un cuchillo entre los dientes”.

Todos sabemos que el 31 de enero se celebra en Costa Rica el Día Nacional de la Poesía. Se escogió ese día por ser el natalicio de nuestro amado poeta Jorge Debravo. No voy a hablar mucho de Jorge, porque siento que ya dije todo lo que había que decir sobre él; un hombre bueno, cariñoso, respetuoso en el hablar, que detestaba la música chatarra, maduro a pesar de sus pocos años. Para decirlo en una sola frase, un campesino decente, limpio de corazón. Hasta aquí vamos bien. Ahora veamos la parte oscura de esta historia.

Resulta que en San José hay un grupito de escritores –que no poetas– haciendo algo que se ha dado en llamar “realismo sucio”. Yo no sabía casi nada del asunto, porque es algo totalmente ajeno a mi manera de ser. Pero a fines del año pasado se celebró en Pérez Zeledón el II Encuentro Nacional de Escritores y parece que eso alborotó el panal. Don Guillermo Fernández A. presentó una ponencia sobre el tema y muchos nos enteramos gracias a eso. Aunque yo sería más feliz si nunca lo hubiera sabido.

Los que andan en esto tienen tanto de poetas como yo de Mister Universo. De hecho, se aproximan más bien a la antipoesía, una antipoesía pedestre, sin talento, sin el respeto elemental que se necesita para la convivencia en una sociedad como la nuestra. No conozco ni quiero conocer sus libros ni publicaciones, pero me cuentan que hablan mucho de licor, bohemia y todo lo que encontramos en “San José de noche”, a lo cual no le pongo yo ningún reparo. Dice la Biblia que “de la abundancia del corazón habla la boca”. A fin de cuentas, estamos en un mundo bizarro, donde se paga carísimo por un pantalón roto y deshilachado, mientras los jóvenes se peinan, o más bien diríamos que se despeinan, levantándose los pelos por todo lado. Lo que antes era desorden, vergüenza y pobreza, es ahora, para ellos, el colmo de la elegancia. Están en su derecho.

Uno de estos caballeros escribe la siguiente joyita: “Debajo de ese lunar tan sexi / crece en silencio / un tumor maligno”. El mismo autor de la ponencia, que parece encantado con este fenómeno, dice que “lo grotesco se convierte en divertimento y regocijo”.

Repito: cualquiera puede escribir lo que le dé la gana, incluso burlándose de algo tan dramático como el cáncer. Lo lamentable es que encuentre quiénes le rían la gracia.

Nada de esto me hubiera movido a desperdiciar mi tiempo y el de ustedes, a no ser porque atacan a Laureano Albán con su Movimiento Trascendentalista y a Debravo. No voy a defender a mi amigo Laureano, porque él se defiende muy bien solo y no parece estar interesado en este pleito. Conociéndolo, posiblemente dirá lo que yo dije: son como perros ladrándole a la luna. Además, está la sospecha de que estas personas buscan la pendencia para conseguir protagonismo.

Pero la intención primaria de ellos es “desacralizar” a Jorge Debravo. El mismo autor de lo anterior, a quien Dios reprenda, se luce con esta perla: “Murió el Gran Poeta de la Patria / en fatal accidente de tránsito. / ¿Y qué le pasó a la moto?”. Dicen que cuando lee esto en los lugares donde se reúnen, sus camaradas aúllan y patalean de la emoción. Comenta Guillermo Fernández que “con este breve poema Chaves banaliza la importancia que se le ha dado a Jorge Debravo, cuyas supuestas calidad y trascendencia nadie ha puesto en duda”. Párrafo confuso; aquí el escritor se enredó en una paradoja, porque no podemos hablar de la supuesta calidad, para enseguida salir con que nadie la ha puesto en duda.

Pero el colmo viene cuando este militante del “realismo sucio” se atreve a parafrasear la última estrofa del poema “Hombre”, uno de los más conocidos de Jorge, que dice así: Soy hombre, es decir / animal con palabras / y exijo, por lo tanto, / que me dejen usarlas”. Y este señor, uno de los “detestables individuos” que dice mi amiga Clarita Solano, lo ensucia diciendo: “Soy hombre, tengo pene / y exijo, por lo tanto, / que me dejen usarlo”.

¿Y saben qué pasó? A este señor le dieron el Premio de la Editorial Costa Rica del año 2012.

Una bofetada para Turrialba y para los que amamos la memoria de Jorge.

Revista Lectores, p. 4- Febrero, 2013

EL TREN, EL RÍO Y LOS ALMENDROS

Gran parte de las actividades del recordado Festival Nacional de las Artes se realizó en la explanada del ferrocarril, donde alguna vez se quiso establecer la Plaza Jorge Debravo, con resultados lamentables: en un pueblo donde hay tantos autos y tan poco lugar para estacionarse, pues sencillamente el lugar se convirtió en estacionamiento público. Las baldosas son tan malas, que la simple lluvia las deshace. Los poyitos, a las pocas semanas estaban quebrados y volcados; lástima los esfuerzos, especialmente de don Walter Coto. Ultimamente se convirtió en sede para las ventas de la feria de lo agricultor, lo que significa que durante los fines de semana se vuelve una explanada de tugurios.

A propósito, qué falta me hacen los hermosos almendros, llenos de pájaros y ardillas, que inexplicablemente fueron cortados sin que los defendiéramos. Poco a poco los pueblos pierden su identidad, las cosas que los caracterizan y los vuelven distintos a los otros. Por desgracia, nosotros somos cada vez más iguales a todos los demás.

Durante el mencionado Festival, era evidente que la mayoría de los espectadores eran muy jóvenes y no tenían la menor idea de lo que significan los rieles en que estaban parados. Pero los rieles están allí. Nunca volverán a sentir el peso de una locomotora, pero están allí. Hace años que nadie los usa, pero están allí. Por allí pasaron no solo nuestros productos, especialmente café y bananos, sino también lo que no producíamos, como el trigo, las telas y las máquinas. Asimismo, las compañías de ópera y zarzuela, circos, grupos teatrales, obispos, embajadores de países lejanos, etc. En realidad, todo lo que iba y venía de Europa, tenía que pasar por esos rieles. Por ahí pasó la historia de Costa Rica. Quiero decir, Minor Keith, Carlos Luis Fallas, los peones jamaicanos, italianos, chinos, españoles, nicaragüenses y de tantas otras nacionalidades, muchos de los cuales fueron, pero no regresaron.

La llegada del tren era un gran acontecimiento. Mucha gente dejaba lo que estaba haciendo para enterarse quién iba, quién venía, quién pasaba. Recuerdo a Melo, dueño de la única compra y venta del pueblo. Cuando escuchaba el pito ya cercano, allá por el cementerio, sencillamente cerraba el negocio para correr a la estación. Hasta el negocio más importante se quedaba para más tarde. Al terminar el espectáculo, se disgregaba la gente en todas las direcciones y la paz regresaba al pueblito.

Los limonenses eran capítulo aparte: muchos se bajaban en Turrialba, para hacer el resto del viaje a San José en autobús, porque resultaba mucho más rápido de esa manera. A menudo las señoras, no sé por qué, traían unas valijas enormes y pesadas, imposibles de llevar a la carrera, como se necesitaba para coger un buen asiento. Allí aparecían los “llevo llevo”, adolescentes o niños que cargaban las pesadas maletas por unas monedas, mientras las señoras los seguían a la carrera, tal vez con el temor de que huieran con sus valiosas valijas.

A menudo ponían un vagón especial para turistas –camisas hawaianas y cámara Kodak colgando en el pescuezo–, lo cual atraía un número mayor de vendedores de helados, refrescos y comida, especialmente niños. A veces los extranjeros les lanzaban monedas y se divertían tomándoles fotos, mientras se arrebataban el dinero en los barriales. Se contaba que en Peralta el tren le cortó la mano a un niño por coger una de esas monedas debajo de las ruedas. No sé si será verdad o una leyenda macabra producida sin duda por la conducta inhumana de los foráneos.

El ferrocarril era parte consustancial de Turrialba. Cuántas veces, por las noches yo escuchaba desde mi casa el sonido de esas bocinas profundas y melancólicas, tan queridas por los turrialbeños.

Nadie dudaba de que estaría con nosotros para siempre, hasta el día en que ocurrió lo impensable. De pronto el gobierno decidió que dejaba pérdidas y sencillamente no quiso reparar los daños que produjo un temporal. Desde entonces, Turrialba no es lo mismo. Desde entonces se me quitaron las ganas de ir a Limón, aunque no las de andar en tren. Los dueños de camiones fueron los únicos favorecidos: ¿cuántos aparatos de estos se necesitan para transportar lo que arrastra una sola locomotora? Todavía me parece mentira el hecho de que nunca más volveré a atravesar esos túneles con mis hijos, asombrados de esas noches cortas y repentinas, mientras máquina y vagones circulaban lentamente por las orillas mismas del río Reventazón.

Por cierto, hasta el río nos quitaron. ¡Quién lo hubiera creído!

Revista Lectores, p. 4- Mayo, 2011

TIEMPO DE MORIR

La muerte tiene significados diferentes para cada pueblo; es un asunto cultural. En algunas partes incluso la veneran (“La Santa Muerte”), le hacen altares y ponen calaveras llenas de flores, costumbre que a mí me parece macabra y de mal gusto; eso, porque soy de Turrialba, Costa Rica, y para nosotros la muerte es el peor enemigo. Incluso los dibujantes nos la pintan horrible y todo el mundo le pone apodos, por ejemplo “la pelona”. Por eso, nos encanta “Uvieta”, el relato de Carmen Lyra. Allí, el personaje tiene poder sobre ella, la sube a un arbusto y no le permite bajar durante tanto tiempo, que ya los viejitos “andaban dundos”.

Pero la cosa es que, en algún momento, pasará su guadaña sobre nuestros días y punto final.

Vamos a la Biblia: El Predicador nos dice en el libro del Eclesiastés que “todo tiene su tiempo... tiempo de nacer y tiempo de morir...”. No descubrió nada nuevo, pero lo dijo de una manera tan hermosa, que da gusto leerlo y releerlo. A mí, por lo menos, me encanta.

En los últimos tiempos, parece que a “la pelona” le dio por hacer turismo en el barrio y se ha llevado a mucha gente. Voy a referirme a dos casos: Francisco (Johnny) Delgado y Rafael Ayala, conocido como “Manolo”. Poeta, narcisista y filósofo el primero; pintor, estudioso del asunto indígena y escritor, el segundo. Amigos entre sí, pasaron los últimos años de sus vidas muy enfermos. Fumadores empedernidos ambos, Francisco fumó hasta el último suspiro y Manolo consiguió dejar el hábito hace ya algún tiempo.

Johnny estudió filosofía, economía y no sé qué más. Se fue para México, pero tuvo que volver al tiempo por una historia nunca bien aclarada, que le hizo temer por su vida en el país del norte. Ya de regreso en Turrialba, siguió con su producción literaria, ganó premios de poesía, hizo un importante trabajo como guía de escritores jóvenes, y dedicó gran parte de su tiempo y esfuerzos a escribir una novela de más de mil páginas, y algunos otros proyectos que, al parecer, dejó inconclusos. Quedaron huérfanos no solo sus hijos sanguíneos, sino un grupo de muchachos, alumnos suyos que encontraron en él a un hombre que sacaba el tiempo para enseñarlos y corregirlos sin contemplaciones, en una curiosa relación casi socrática.

Manolo fue otra cosa: enamorado de la pintura desde joven, perfeccionó el dibujo y los colores, pero, según me cuentan, muchos de sus cuadros terminaron en manos de comerciantes por sumas ridículas, o cambiados por filetes y chorizos en una carnicería. Muchos pintores han sufrido lo mismo a través de los siglos, tanto en Francia, Italia y Holanda, como en Turrialba. Conmigo tuvo una relación de cariño y respeto. Incluso pintó la portada de mi libro *El tránsito del sol*, lo cual en algún modo nos unió. Varias veces lo visité en su taller, donde compartimos el café negro y caliente que a ambos nos gustaba, y me habló de un libro que estaba escribiendo, del cual no llegué a leer nada.

Quedó pendiente una charla sobre el petroglifo de Las Vueltas de Tucurrique y algunas otras cosas acerca de los indígenas de Costa Rica. Con Francisco también quedaron cosas en el tintero, especialmente sobre el asunto de la conversión al cristianismo, camino que yo también recorrí. Habíamos pactado sentarnos a compartir vivencias y –¡por supuesto! – un café sobre esa y otras cosas, pero la muerte y el hábito que tenemos muchos de dejar las cosas para después lo impidieron.

Quejarse no tiene sentido. Como dicen los gringos, “de nada vale llorar sobre la leche derramada”.

Revista Turrialba Desarrollo, p. 2- Octubre, 2015

EPÍLOGO

Al llegar aquí, amigo lector, ya estará usted suficientemente familiarizado con la vida y la obra escrita de Marco Aguilar, gracias a este recorrido por sus poemas y sus artículos en prosa, todos de gran factura. Complementados con las percepciones de algunos de sus amigos, al igual que ilustrados con abundantes imágenes, todo el conjunto permite entender mejor al creador literario que fue Marco, debidamente contextualizado en el entorno geográfico y humano en que le correspondió vivir. Ese fue su fecundo legado humano y literario.

No hay duda de que hoy –a exactamente dos años de su partida–, y a pesar de su ausencia física, Marco sigue vivo en los corazones de quienes lo admiramos y amamos, y, sobre todo, ha quedado inmortalizado en su obra escrita.

En tal sentido, confiamos en que el tributo colectivo encarnado en el presente dossier contribuya a preservar su memoria. Es decir, a que su obra tenga la misma permanencia de las hermosas montañas que circundan el Valle Sagrado en el cual él nació y donde, con la habilidad y el perfeccionismo propias de un orfebre, Marco fraguó y engarzó una a una sus palabras, para entregarlas generoso al pueblo turrialbeño y a la humanidad.

Colaboradores 2-2024

María del Pilar Vila. Argentina. Es Dra. en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Profesora jubilada de literatura latinoamericana del Centro Universitario Regional Zona Atlántica de la Universidad Nacional del Comahue. Autora de *Jorge Edwards, custodio de la memoria*, Editorial Biblos (2021); *Las máscaras de la decadencia. La obra de Jorge Edwards y el medio siglo chileno*, Beatriz Viterbo Editora (2006); coeditora de *Travesías del ensayo latinoamericano del siglo XX*. EDUCO (2008). Ha participado en distintos volúmenes colectivos, entre ellos *Literatura y violencia en la narrativa latinoamericana reciente* (2015), *Derrota, melancolía y desarme en la literatura latinoamericana de las últimas décadas* (2014); *Moradas narrativas. Siglo XX en Latinoamérica* (2012); *Sobre Bolaño en el tiempo de sus espectros* (2011); *Memorias del silencio: literaturas en el Caribe y Centroamérica* (2010). Publicó artículos de su especialidad en revistas universitarias nacionales y extranjeras, tales como *Brumal* Universitat Autònoma de Barcelona; *Taller de Letras*, Universidad Pontificia de Chile, entre otras. Su interés está centrado en literatura chilena y literatura centroamericana. Fue directora de la Especialización en Educación Literaria - Centro Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue, hasta 2017. Asimismo, dirigió la revista *Pilquen*, del Centro Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue desde 2005 hasta 2017. Es evaluadora externa de las revistas universitarias *Telar* (Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Tucumán; *Revista Anclajes*, Universidad Nacional de La Pampa; *Revista Ensayo y Error*, Universidad Simón Rodríguez, Caracas. *Revista Iberoamericana* – University of Pittsburgh, USA. Ha dirigido proyectos de investigación y tesis de maestrías y doctorados. Contacto: mpilarvila@gmail.com

Carlos Andrés González Hernández. Costa Rica. tiene una Maestría Académica en Literatura Latinoamericana, Universidad de Costa Rica (2019), Bachillerato en la Enseñanza del Español (2001) y Bachillerato en Literatura y Lingüística con concentración en español (2001), Universidad

Nacional de Costa Rica. Ha sido profesor de español en el MEP durante muchos años, así como asesor regional de Español, en la Dirección Regional de Educación de Alajuela y Los Santos del MEP. Nueve años como asesor nacional de español en la Dirección de Recursos Tecnológicos del MEP, específicamente, en el Departamento de Bibliotecas Escolares. (Puesto actual). Ha escrito sobre Representaciones de la obesidad en la cuentística de Franz Galichy de Carlos Velázquez, *Letras* (2020), y otros temas. Contacto: Carlos.gonzalez.hernandez@mep.go.cr

Martha Calderón-Ferrey. Costa Rica. Se graduó como Doctora en Derecho por la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica, y también como Doctora en Intervención Educativa por la Universidad de Valencia, España. Labora como docente e investigadora en la Escuela de Ciencias Sociales del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Contacto: micalderon@tec.ac.cr

Luis Gerardo Meza Cascante. Costa Rica. Es Doctor en Educación, graduado en la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica. Labora en la Escuela de Matemática del Instituto Tecnológico de Costa Rica, como docente Catedrático e Investigador consolidado. Contacto: gemeza@tec.ac.cr

Laura Sancho-Martínez. Costa Rica. Obtuvo su maestría en Danza, en la Universidad Nacional de Costa Rica. Es docente e investigadora de la Escuela de Cultura y Deporte del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Contacto: lasancho@tec.ac.cr

Mariam Álvarez Hernández. Costa Rica. Se graduó como Doctora en Ciencias de la Educación en la Universidad Católica de Costa Rica. Labora para la Escuela de Ciencias Sociales del Instituto Tecnológico de Costa Rica, labora como docente adjunta, investigadora y extensionista. Contacto: mialvarez@itcr.ac.cr

Mauricio Cedeño Camacho. Costa Rica. Se graduó como Magíster en Estudios de la Violencia Social y Familiar por la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica y como Licenciado en Filosofía por la Universidad de Costa Rica. Docente e investigador en Escuela de Ciencias Sociales del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Contacto: mauricio.cedeno@itcr.ac.cr

Laura Queralt Camacho. Costa Rica. Se graduó como licenciada en psicología de la Universidad de Costa Rica y como Máster en Género y Políticas de Igualdad de la Universidad de Valencia, España. Labora y coordina la Oficina de Equidad de Género del ITCR. Contacto lqueralt@itcr.ac.cr

Larissa Castillo Rodríguez. Costa Rica. Es Licenciada en Filología Española y Máster en Historia por la Universidad de Costa Rica (UCR), Sede Central «Rodrigo Facio», San José, Costa Rica. Profesora de la Escuela de Ciencias del Lenguaje. Instituto Tecnológico de Costa Rica, Campus Central, Cartago, Costa Rica. Actualmente, imparte los cursos de Comunicación Escrita, Comunicación Oral y Centros de Formación Humanística. Correo electrónico: lcastillo@itcr.ac.cr

Valentina Albornoz. Chile. Es Profesora de Español y Magíster en Literaturas Hispánicas de la Universidad de Concepción. Actualmente, es estudiante del Doctorado en Literatura Latinoamericana de la misma casa de estudios y trabaja como docente de educación secundaria. Además, se ha desempeñado como evaluadora en “THEUTH. Revista de Humanidades” y ha participado como investigadora en el proyecto “Pintura, écfrasis y ficción narrativa. Cinco novelas chilenas del siglo XX”. Sus investigaciones se han centrado en la construcción de imaginarios nacionales chilenos, las nociones de memoria y olvido, la poética de las ruinas, la enfermedad y la presencia de la religiosidad interpretada como alegorías nacionales. Contacto:

Juan D. Cid Hidalgo. Chile. Es doctor en Literatura Latinoamericana y profesor asociado del Departamento de Español de la Facultad de Humanidades y Arte de la Universidad de Concepción. Durante la última década ha desarrollado docencia e investigación en la línea de los denominados estudios interartísticos, en específico, las materializaciones literarias de las artes visuales. Creó el grupo de investigación Literatura y artes visuales. Sobre tránsitos curadurías y montajes, plataforma desde la cual ha liderado los proyectos como «Pintura, écfrasis y ficción narrativa. Cinco novelas chilenas del siglo XX» y «Aproximación interartística a la literatura latinoamericana de los últimos 50 años».

Erick Francisco Salas Acuña. Costa Rica. Es Bachiller en Filología Española y Bachiller en Inglés, ambos de la Universidad de Costa Rica (UCR). Magíster en Educación Rural Centroamericana por la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA). Se desempeña como docente de cursos de comunicación en el Tecnológico de Costa Rica (TEC), Campus Tecnológico Local San Carlos. Investigaciones y publicaciones en educación, literatura, comunicación oral y escrita. Contacto: esalas@itcr.ac.cr

Ma. Gabriela Amador Solano es Doctora en Filosofía y Letras con énfasis en Lingüística por la Universidad de Alicante, Máster en Español como Segunda Lengua (Universidad de Costa Rica), Bachiller en la Enseñanza del Castellano y Literatura. Bachiller en Filología Española. Obtuvo su Especialidad en Entornos Virtuales de Aprendizaje. Tiene 26 años de experiencia en docencia universitaria. Profesora de cursos de investigación, comunicación escrita y oral en el Tecnológico de Costa Rica (TEC). Es coordinadora académica de los programas de español para extranjeros y formación docente ELE/EL2 del TEC. Tiene investigaciones y publicaciones en la enseñanza del español como LE, tecnología educativa, comunicación oral y escrita. Contacto: gamador@itcr.ac.cr

Julia Espinoza Guzmán es Profesora jubilada del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Fungió como docente e investigadora de las carreras de Ingeniería en Computación y Administración de Tecnologías de Información. Su formación incluye una maestría en Tecnología Educativa con énfasis en procesos (Universidad de Estudios Superiores de Monterrey, México) otra maestría en Diseño, Gestión y Dirección de Proyectos (Universidad Politécnica de Cataluña, España), una licenciatura en Ciencias de la Educación con Énfasis en Docencia (Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica) y una Ingeniería en Computación Administrativa (Instituto Tecnológico de Costa Rica). Contacto: juliaespinoza@itcr.ac.cr

Luko Hilje Quirós (1952) es licenciado en Biología por la Universidad de Costa Rica (UCR), y doctor en Entomología por la Universidad de California, Riverside. Especialista en manejo agroecológico de plagas agrícolas y forestales, es Profesor Emérito del Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza

(CATIE). Es ensayista, así como aficionado a la historia y a la literatura. Contacto: luko@ice.co.cr

Silvia Aguilar Rodríguez (1995) es hija del poeta Marco Aguilar. Tiene estudios en la Universidad Nacional (UNA), en Literatura y Lingüística, con énfasis en Español. Además de aficionada al arte, es escritora y acuarelista. Como actriz de teatro, participó del grupo de representación teatro estudiantil de la UNA, UNÁnime, en el que fue parte de su elenco por tres años. Feminista interseccional, radica actualmente en Puerto Viejo, Limón. Contacto: esther12aguilar@gmail.com

Roberto Barahona Camacho (1954) tiene estudios inconclusos en Agronomía en la Sede del Atlántico de la Universidad de Costa Rica (UCR). Además de graduado como chef en el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA), se convirtió en gestor cultural desde su restaurante La Feria, en Turrialba, al promover ahí exposiciones permanentes de arte, presentaciones de libros, recitales, festivales, etc. Contacto: laferia1@ice.co.cr

Alberto Cañas Escalante (1920-2014) fue abogado, periodista y profesor universitario, así como laureado cuentista, novelista, ensayista, dramaturgo, crítico de arte y cine. En el campo político, además de diplomático y diputado varias veces, fue el primer ministro de Cultura de Costa Rica.

Alfonso Chase Brenes (1945) es un connotado poeta, novelista, cuentista, ensayista, investigador literario y promotor cultural. Fue miembro del Círculo de Poetas Costarricenses. Es profesor catedrático (jubilado) de la Universidad Nacional (UNA), así como Premio Nacional de Cultura Magón (1999). Ha publicado 27 libros, como "Los juegos furtivos", "El pavo real y la mariposa", "El tigre luminoso", "Cara de santo, uñas de gato", "Libro de los Esplendores", "El libro de la patria" y "Rendición de cuentas". Contacto: chasealfonso@hotmail.es

Adriano Corrales Arias (1958) es poeta, novelista, cuentista, ensayista y crítico literario. Posee una maestría en Bellas Artes por la Universidad de las Artes, San Petersburgo, Rusia, así como un doctorado en Letras y Artes por la Universidad Nacional (UNA). Es profesor catedrático (jubilado) del Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR). Es autor de 12 libros,

entre poemarios, novelas, cuentos y antologías. Contacto: hachaencendida@gmail.com

Walter Coto Molina (1950) es profesor de Filosofía, por la Universidad de Costa Rica (UCR), así como escritor. Es doctor en Derecho Público por la Universidad de Strasbourg, Francia). Es fundador y propietario de la Reserva Biológica Wagelia Espino Blanco, en Turrialba. Contacto: wcotomolina@gmail.com

Jorge Debravo (1938-1967) fue un insigne poeta, nacido en Turrialba, líder y cofundador tanto del Círculo de Poetas Turrialbeños, como del Círculo de Poetas Costarricenses, junto con Marco Aguilar y Laureano Albán. A pesar de su prematura muerte, publicó 15 poemarios, algunos de manera póstuma. Entre sus libros destacan “Nosotros los hombres”, “Canciones cotidianas”, “Los despiertos”, “Milagro abierto” y “Vórtices”.

Carlos Enrique Rivera Chacón (1942) es poeta, y licenciado en Biología y en Currículo, así como master en Administración Educativa. Fue maestro de enseñanza primaria y profesor de Ciencias Generales. Fue cofundador del Círculo de Poetas de Turrialba, y único sobreviviente del mismo. Autor de diez poemarios y un libro de cuentos. Miembro del grupo Literario Poesis y del grupo Turrialba Literaria. Contacto: criverach2010@hotmail.com

Luis Esteban Rodríguez Romero (1979) es licenciado en Informática por la Universidad de Costa Rica (UCR) y la Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología (ULACIT).

Forma parte del equipo de gestión cultural de Turrialba Literaria. Es director del Festival Presagio de Fuego, en honor al natalicio del poeta Jorge Debravo, y fundador del medio revista cultural Toriávac. Ha publicado los poemarios “La voz que duerme entre las piedras” y “Breve historia del sol”.

Ramiro Rodríguez Vargas (1951) es licenciado en Enseñanza de la Matemática por la Universidad de Costa Rica (UCR), en periodismo por la Universidad Autónoma de Centro América (UACA), y en Derecho por la Universidad Florencio del Castillo (UCA). Ha sido el fundador y director de la revista *Turrialba Hoy*, por 35 años. Fue directivo de la Editorial Costa Rica. Ha escrito dos novelas, dos libros de relatos,

una obra de teatro, varios poemarios y un libro de matemáticas. Contacto: turrialbahoy@gmail.com

Carlos Salvatierra Cambronero (1953) cursó estudios en la Universidad Nacional (UNA) y la Universidad Florencio del Castillo (UCA), donde obtuvo una maestría en Administración Educativa. Es poeta y promotor cultural, miembro y presidente de la Comunidad de Autores Literarios y Editores de Turrialba, así como coordinador del Festival Internacional de Poesía de Costa Rica. Como miembro del Taller Marco Aguilar, da talleres a jóvenes de colegios locales. Contacto: csalva2008@gmail.com

Gabriel Vargas Acuña (1951) es profesor de Castellano y Literatura, licenciado en Filología Española y máster en Literatura Hispanoamericana, por la Universidad de Costa Rica (UCR). Es profesor catedrático (jubilado) del Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR). Su área de interés actual es la poesía costarricense, sobre lo cual tiene en preparación un estudio bibliográfico. Contacto: gvargasac@yahoo.es

CONDICIONES PARA PUBLICAR EN LA REVISTA COMUNICACIÓN

La Revista *Comunicación* publica semestralmente (en junio y en diciembre de cada año) documentos originales en los campos de las Humanidades (literatura, lenguaje, lingüística, comunicación, filosofía, sociología, historia, religiones, artes y pedagogía).

La Revista *Comunicación* recibe colaboraciones nacionales e internacionales, en las siguientes lenguas: español, inglés y eventualmente otra lengua considerada por el comité editorial, y en un caso debidamente examinado.

Las secciones de la revista son las siguientes: artículos, foro, semblanzas, disertaciones, rescate de documentos, reseñas, crónicas, entrevistas y ensayo.

ASUNTOS DE FONDO PARA TODAS LAS SECCIONES

Los manuscritos deben tener un carácter principalmente académico o científico, resultado de investigaciones en el área de su interés. También pueden publicarse creaciones literarias originales, cuya calidad será determinada por el Consejo de Revisores y el Consejo Editorial de la Revista. Bajo ningún motivo serán aceptados aquellos documentos donde pueda ser demostrada la existencia de transcripción textual de otra obra (plagio).

Los documentos que pretendan incluirse en la sección de artículos, tendrán un mínimo de diez cuartillas y un máximo de treinta.

Las contribuciones que deseen publicarse en la sección de “Artículos” deben incluir, tanto en el resumen como en su introducción, una pequeña justificación donde se explique el origen y tipo de investigación, el problema, los métodos de investigación, los hallazgos y sus conclusiones. Además, deberá aparecer explícitamente el proyecto de investigación del cual provienen (si es el caso), es decir, si procede de un proyecto de investigación, cuestión fundamental) y su nombre (si lo posee).

La extensión máxima de este resumen será de 250 palabras, y la mínima de 180.

ASUNTOS DE FORMA

1. El manuscrito deberá digitado en el procesador Microsoft Word, letra Times, 12 pts., con interlineado de 1,5 pts. y márgenes de 2,54 cms. en los cuatro lados de la hoja (arriba, abajo, izquierda y derecha).
2. Los textos deberán digitarse con sangrías, sin espacios entre cada párrafo. Deberán adjuntarse además aquellos signos que no aparezcan en el procesador.
3. Las citas, notas y referencias bibliográficas han de seguir el sistema APA 4ta edición en español. Seguidamente se transcriben algunos ejemplos que APA ofrece:

- **En caso de publicaciones periódicas:**

Herbst-Damm, K.L. & Kulik, J.A. (2005). Volunteer support, marital status and the survival times of terminally ill patients. *Health Psychology*, 24, 225-229. doi: 10.1037/0278-6133.24.225.

- **En caso de publicaciones no periódicas:**

Shotton, M.A. (1989). *Computer addiction? A study of computer dependency*. Londres, Inglaterra: Taylos & Francis.

- **En caso de un libro exclusivamente electrónico:**

O’Keefe, E. (n.d.). *Egoism & the crisis in Western values*. Recuperado de <http://www.onlineoriginals.com/showitem.asp?itemID=135>.

4. El manuscrito debe incluir un resumen, redactado con oraciones completas, sin signos especiales y de doscientas cincuenta palabras como máximo, junto con el *abstract* correspondiente y el título del artículo en idioma inglés. Si el autor no desea que el *abstract* se corrija, debe indicarlo y enviar una nota de su traductor, donde certifique la labor realizada. En caso de no poder cumplir con el requisito de la

traducción, debe indicarlo en el correo de entrega, junto con la respectiva justificación.

5. El manuscrito debe incluir entre seis y diez palabras clave en español y en inglés, que permitirán la ubicación de sus artículos mediante los sistemas de búsqueda electrónica. Esas palabras clave deben estar ubicadas en algún tesauro reconocido, cuyo nombre se incluirá al final del manuscrito. Se recomiendan los siguientes tesauros:

- Unesco: <http://databases.unesco.org/thessp/>
- Oficina Internacional de Educación y Unesco: <http://www.ibe.unesco.org/es/servicios/documentos-en-linea/tesauro-de-laeducacion-unesco-oie/sexta-edicion-2007.html>
- OECD Macrothesaurus Chapter Headings: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/oecd-macroth/es/index.htm>
- Ciencia y Tecnología: http://thes.cindoc..csic.es/index_SPIN_esp.php
- FAO: http://thes.cindoc..csic.es/index_SPIN_esp.php

El autor puede utilizar otros de su preferencia, siempre y cuando sean de reconocida calidad y lo indique en el documento que envía.

6. Si el autor desea ilustrar su trabajo con alguna expresión gráfica específica, deberá hacerlo saber a la Dirección de la revista, e incluir el material, ya sea dentro del manuscrito o en un archivo separado. Ese material debe incluirse en una resolución de alta calidad (1080 dpi).
7. Además, cuando se sugiera o se pretenda la inclusión de una imagen gráfica, deberán especificarse las condiciones de publicación de la imagen y respetarse los derechos de autor y de imagen; de igual modo, es necesario incluir los créditos y descripciones de la imagen y presentar a la Dirección de la revista una declaración de permiso para el uso del documento.

Si las condiciones de publicación de la imagen no las puede acoger *Comunicación*, esto se le hará saber al autor.

8. La propuesta enviada deberá estar acompañada de un pequeño currículum del autor o autores, de máximo dos cuartillas, el cual deberá adjuntarse en un archivo aparte.
9. Los documentos que se presenten deben ser originales y no deben haber sido presentados para consideración ante ningún otro órgano editorial o de publicación. Por esa razón, junto con el manuscrito y el currículum, es necesario enviar a la Dirección de la Revista (morivera@itcr.ac.cr) una declaración firmada, en la que consten las condiciones anteriores, también en un archivo aparte del manuscrito.

Esta declaración de originalidad puede descargarla de nuestra página web, <http://revistas.tec.ac.cr/index.php/comunicacion/pages/view/Directrices>, o solicitarla por correo a [recom@itcr](mailto:recom@itcr.ac.cr) o a morivera@itcr.ac.cr

La originalidad del artículo se entiende como producción propia del autor, cuyo contenido no haya sido publicado en todo o en parte en ningún otro medio.

10. El manuscrito enviado debe incluir, al final, la dirección personal (postal o electrónica), el código ORCID, el número telefónico del (de los) autor (es) y el nombre del tesauro utilizado.
11. Recibir un documento no presupone que haya sido aceptado para publicación.
12. Los manuscritos deberán enviarse a la Dirección de la Revista, por correo electrónico (morivera@itcr.ac.cr), a la página web o al correo regular de la revista (recom@itcr.ac.cr) con sus respectivos archivos adjuntos.

PROCESO DE EVALUACIÓN POR PARES

Sistema de arbitraje

La Revista *Comunicación* solo recibirá artículos que cumplan con la temática y el formato y descritos. Los artículos que no se ajusten a estas especificaciones serán devueltos ad portas.

Cada artículo recibido será revisado por dos personas evaluadoras (pares externos), con la modalidad de “doble ciego”; es decir, la(s) persona(s) autora(s) no sabrá(n)

quiénes la(s) dictaminarán y las personas evaluadoras no sabrán la autoría de los artículos que arbitren.

Durante el proceso de arbitraje, tanto las personas autoras como las evaluadoras mantienen el anonimato. Para lograr esta condición, todo nombre o información que induzca a la identificación de estas personas se borrará de los documentos que la Revista le envíe a cada parte.

Resultados de evaluación

Quiénes dictaminarán, según el caso, emitirán alguno de los siguientes fallos:

- Se rechaza el artículo.
- Se recomienda la publicación luego de que las observaciones sugeridas se hayan incorporado.
- Se recomienda la publicación del artículo.

En caso de no haber consenso entre las personas evaluadoras, el artículo se someterá a una tercera, para que su criterio permita decidir si se publica o no.

Los autores son responsables de efectuar los cambios indicados por los revisores, en caso de que así se solicite.

Dictamen definitivo

El dictamen que cada persona evaluadora realiza se discutirá en reunión del Consejo Editorial, el cual emitirá el dictamen definitivo.

La decisión del Comité Científico es inapelable. También es inapelable la edición (diagramación, corrección filológica, traducción, etc.) de la Revista.

Ajustes finales

Si el artículo es aprobado con correcciones, la(s) persona(s) autora(s) debe(n) reenviarlo con los cambios sugeridos. Estos se verificarán mediante una nueva revisión de las personas que lo leyeron la primera vez.

En caso de que no se realicen las correcciones en el tiempo establecido, el artículo será publicado en un número posterior.

Tiempo de duración en el proceso de evaluación: 12 semanas aproximadamente.

Frecuencia de publicación

- Primer número del año: junio de cada año. Fecha de corte. 15 de marzo de cada año.
- Segundo número del año: diciembre de cada año. Fecha de corte. 15 de setiembre de cada año.

Política de acceso abierto

Esta revista provee acceso libre inmediato a su contenido bajo el principio de que hacer disponible gratuitamente investigación al público apoya a un mayor intercambio de conocimiento global.

Ser una revista de acceso abierto, implica que todo el contenido es de libre acceso y sin costo alguno para el usuario o usuaria, o institución. Las personas usuarias pueden leer, descargar, copiar, distribuir, imprimir y buscar los artículos en esta revista sin pedir permiso previo del editor o el autor con fines educativos y no de lucro.

La única limitación de la reproducción y la distribución, y el único papel de los derechos de autor en este ámbito, debe ser dar a los autores el control sobre la integridad de su trabajo y el derecho a ser debidamente reconocidos y citados. (Budapest Open Access Initiative)

LICENCIAMIENTO Y PROTECCIÓN INTELLECTUAL

Todos los artículos publicados, están protegidos con una licencia Creative Commons 3.0 (Creative Commons Reconocimiento – NoComercial – SinObraDerivada) de Costa Rica. Consulte esta licencia en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/>

Las licencias constituyen un complemento al derecho de autor tradicional, en los siguientes términos:

- a. Se impide la obra derivada (es decir, no se puede alterar, transformar ni ampliar el documento).
- b. Siempre debe reconocerse la autoría del documento referido.
- c. Ningún documento publicado en la Revista *Comunicación*, puede tener fines comerciales de ninguna naturaleza.

Mediante estas licencias, la revista garantiza al autor que su obra está protegida legalmente, tanto bajo la legislación nacional como internacional. Por tal motivo, cuando sea demostrada la alteración, la modificación o el plagio

parcial o total de una de las publicaciones de esta revista, la infracción será sometida a arbitraje internacional en tanto que se están violentando las normas de publicación de quienes participan en la Revista y la Revista misma. La institución afiliada a Creative Commons para la verificación en caso de daños y para la protección de dichos productos es el Instituto Tecnológico de Costa Rica, mediante la Editorial Tecnológica y la Vicerrectoría de Investigación.

Las presentes condiciones son indispensables para someter el documento a dictaminación. Su incumplimiento obliga al rechazo ad portas del manuscrito.

Estamos indizados en Scielo, ERIH Plus, e-revistas y Latindex.

¡Gracias por su interés en *Comunicación*!

REQUIREMENTS TO PUBLISH IN THE JOURNAL COMUNICACIÓN

REQUIREMENTS FOR PUBLISHING IN COMUNICACIÓN, SCHOOL OF LANGUAGE SCIENCES, COSTA RICA INSTITUTE OF TECHNOLOGY

The journal *Comunicación* publishes **original documents in the fields of** Humanities (literature, language, linguistics, communication, philosophy, sociology, history religions, art and pedagogy).

The sections of the journal are as follows: articles, forum, biographies, dissertations, retrieval of published documents, commentaries, chronicles, interviews, and essays.

ISSUES RELATED TO THE CONTENT IN ALL SECTIONS

Submissions must be of a mainly academic or scientific nature resulting from research in the area of interest. Original artistic creations, whose quality will be determined by the Journal's Review Board and Editorial Board, may also be published. The Journal will not accept under any circumstances a document proven to be a textual transcription of another work (plagiarism).

Submissions intended to be included in the article section must be at least 10 pages and a maximum 30 pages long.

Submissions may be written in Spanish or English.

The Contributions to be published in the "Articles" section must include a short rationale explaining the origin and type of research, and state the conclusions both in the abstract and in the introduction. Furthermore, the research project from which the research derives (if applicable), that is, if the submission derives from a research project, a key issue and its name (if it has one).

The abstract must be at least 180 words and no longer than 250 words long.

FORMAL ASPECTS

Submissions must be written in Microsoft Word processing software, in Times 12 point font, 1.5 spacing and 2.54 cm. margins on each side of the page (top, bottom, left and right). Texts must be indented, without spaces in between paragraphs. Characters that do not appear in the processing software must not be included.

The quotation and bibliographical references must follow APA guidelines (third edition) in Spanish.

Submissions must include a summary written in complete sentences, without special characters and no longer than two hundred words, together with an abstract and the title of the article in English. Should the author not wish for the abstract to be edited, he must indicate so and attach a note from the translator certifying the work carried out. Should a translation not be provided, the author must indicate it in the submission email, together with an explanation. Submissions must include six to ten key words in Spanish and English, which will allow the articles to be searched using electronic search engines. The key words must be found in a recognized thesaurus mentioned at the end of the paper. The following thesauruses are recommended:

- **Unesco:** <http://databases.unesco.org/thessp/>
- **International Education Office and Unesco:** <http://www.ibe.unesco.org/es/servicios/documentos-en-linea/tesauro-de-la-educacion-unesco-oie/sexta-edicion-2007.html>
- **OECD Macrothesaurus Chapter Headings:** <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/oeed-macroth/es/index.htm>
- **Ciencia y Tecnología:** http://thes.cindoc.csic.es/index_SPIN_esp.php
- **FAO:** http://thes.cindoc.csic.es/index_SPIN_esp.php

The author may use others of their preference as long as they are highly recognized and they indicate it in the document.

If the author wishes to illustrate the work with any kind of graphic art, they must let the Journal Director know in advance and include the material either as part of the submission or in a separate file. The material must be high resolution (1080 ppi.).

Furthermore, when the author suggests or intends to include graphic art, they must specify it, as well as respect the copyright and the image right. Credits and a description of the image is necessary, as well as a statement to the Journal Director consenting to the use the document. Should the publication conditions for the image not be accepted by *Comunicación*, the author will be informed so.

The proposal must be sent along with a brief resume of the author or authors no longer than two pages long, enclosed as a separate file. The documents submitted must be **original and have not been turned in for review to any other editorial board or publication**. To this purpose, the author must send the Journal's Direction (morivera@itcr.ac.r) a signed statement acknowledging the abovementioned conditions in a separate file together with the submission and the resume.

The statement of originality can be downloaded from our webpage <http://revistas.tec.ac.cr/index.php/comunicacion/pages/view/Directrices> or be requested via email to recom@itcr.ac.cr.

The originality of the paper is understood as the author's individual production, the content of which has not been published in part or in full in any other medium.

Submissions must include the author's mail or e-mail address, phone number, and name of thesaurus used. The papers will be subject to double blind peer review (the name of the author withheld), and sent to a third member of the Review Board for a final decision. *Comunicación* also resorts to other external evaluators in order to decide on the submission. If the decision is affirmative, the process continues before the Editorial Board, which discusses and determines its final publishing. This decision cannot be appealed.

Reception of a document does not imply it has been accepted for publication.

The guidelines for final decisions in our web page may be found at <http://www.editorialtecnologica.tec.ac.cr/revistas/comunicación>).

The evaluation process of a document will take at least ten weeks. Once the document has been reviewed by the external evaluators, one of the next scenarios is possible:

- it is approved for publication with no corrections needed.
- it is approved for publication but requires corrections by the author.
- it is rejected not to be published. The evaluator's decision cannot be appealed.

The authors are responsible for making the changes required by the reviewers whenever requested.

Edition (layout, proofreading, etc.) by *Comunicación* cannot be appealed.

Submissions must be sent to the Journal's Director via e-mail (morivera@itcr.ac.r) or to the journal's e-mail account (recom@itcr.ac.cr) with the corresponding enclosed files. The publication is biannual, but submissions are received throughout the year.

GUIDELINE RELATED TO COPYRIGHT AND INTELLECTUAL PROPERTY

Any submission or essay published is protected by the Creative Commons (CC) licenses, which constitute a complement to the traditional copyright in the following terms:

- a. Derived works are not allowed (that is, the document cannot be altered, transformed or lengthened).
- b. Authorship must be acknowledged at all times.
- c. No document published in *Comunicación* can have commercial purposes of any nature.
- d. Due to out gratuity policies, payment by the author(s) in exchange for publication is not allowed; likewise, no reviewer(s) may receive monetary compensated for their collaboration.

By means of these licenses, the journal guarantees the author that their work is legally protected both natio-

nally and internationally. Hence, should an alteration, modification, or partial or full plagiarism in one of the publications of this journal be found, the infraction will be subject to international arbitration if it violates one of the publishing regulations of the Journal or the Journal itself. The institution affiliated to Creative Commons for the verification in case of damages is Instituto Tecnológico de Costa Rica, through Editorial Tecnológica and the Vice-Rectorate of Research .

The conditions stated herein are indispensable to submit an article for review. Lack of compliance means an *automatic* rejection of the article.

The journal is indexed at Scielo, ERIH Plus, e-revistas, and Latindex.

Thank you for your interest in *Comunicación*!